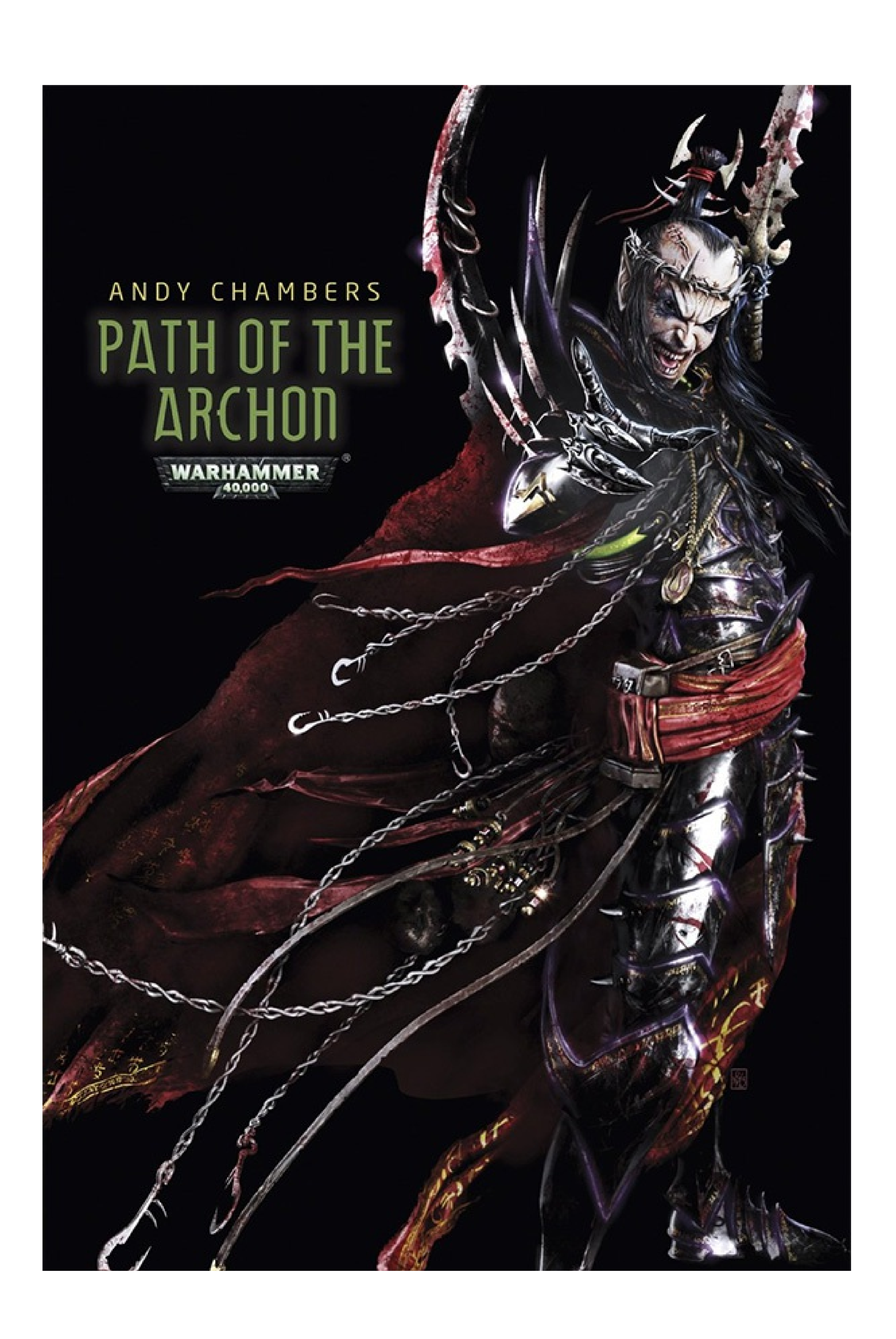
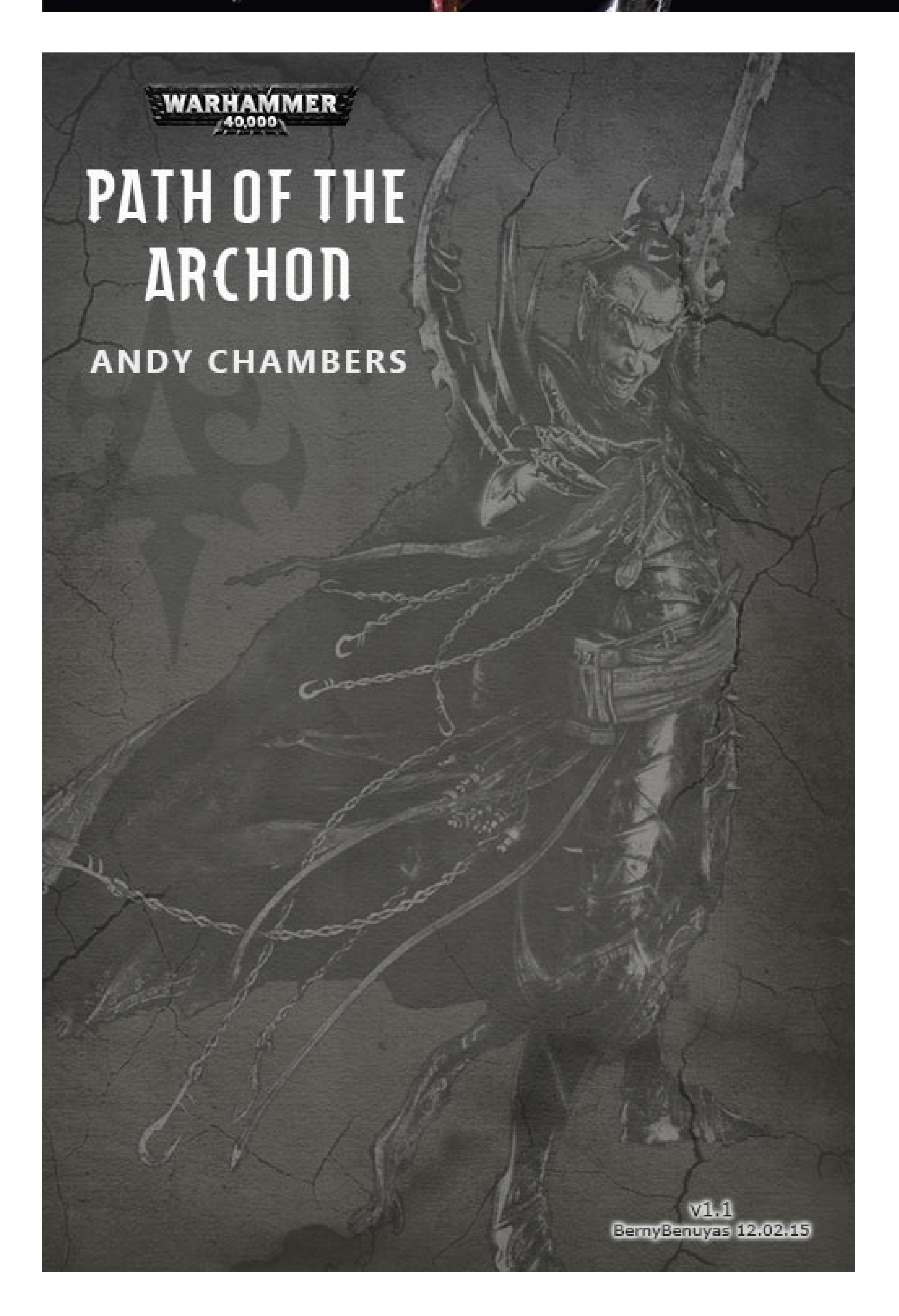

ANDY CHAMBERS
PATH OF THE ARCHON
WARHAMMER
40,000



Dedicado a Jessica,

el Arconte de mi Casa.



Torturadores y sádicos, pesadilla hecha realidad, los eldar oscuros son la encarnación del mal. Fría y hermosa Delgados de huesos, su apariencia ágil oculta su talento mortal para la matanza y la crueldad.

Desde la ciudad oculta de Commorragh, los eldar oscuros lanzan sus incursiones relámpago a las profundidades del espacio real, sembrando el terror y dejando devastación a su paso. Cazan esclavos, forraje para los pozos del infierno y las pequeñas diversiones de sus señores que obtienen sustento de la sangre derramada en batalla ritual. Porque en este reino infernal, la carne viva es moneda y Overlord Asdrubael Vect gobierna sobre todo con la mayor participación.

Debajo de su maestro supremo, los arcontes de la ciudad oscura asesinan y engañan para mantenerse un paso por delante de La que tiene sed. Porque los eldars oscuros albergan una terrible maldición, un desgaste de su carne que solo puede ser frenado por la imposición de dolor. La vida eterna es la recompensa por esta cosecha de almas, y el favor de los antiguos hemonculi puede extender aún más el cuerpo mortal de un eldar ... por un precio. La alternativa es la condenación y el sufrimiento sin fin, un marchitamiento de cuerpo y mente hasta que todos lo que queda es polvo.

Pero tal hambre nunca podrá ser saciada. Es un pozo sin fondo de odio y depravación que acecha dentro de los eldar oscuros, un recipiente que nunca podrá llenarse verdaderamente, ni siquiera con océanos de sangre. Y cuando la última gota se haya desangrado, los ladrones de almas conocerán el verdadero terror cuando los demonios lleguen a reclamarlos ...



Prólogo

El flujo de eventos ahora se está extendiendo rápidamente hacia su conclusión: una bandada de pájaros oscuros se posa sobre el cadáver que ha hecho, un banco de peces se lanza junto al acercamiento de un depredador. Para comenzar la descripción de un final, seguramente uno debe comenzar por el principio, pero eso es un cuento en sí mismo y, en cualquier caso, el comienzo con demasiada frecuencia fluye de un final anterior. Creo que estará de acuerdo en que es un gran dilema y no hay error. Así que considera esto: Podríamos decir que esta historia comenzó con la Caída de la raza eldar, una raza de tal brillantez y genio que se extendía por las estrellas que toda la gran rueda de la galaxia era su patio de recreo. Su colapso, su Caída, solo se produjo a través de su propia arrogancia. Creyéndose intocables, inconscientemente forjaron una entidad que podía tocarlos incluso a ellos. Su perdición fue la manifestación de sus propios deseos tácitos de complacer sin límite, infligir más allá de la cordura, tomar y violar con una fuerza tan poderosa que su pasión ilimitada se volvió atávica e imparable. Su pasión dio a luz a la entidad que los eldar llaman La que tiene sed, y esa entidad pasó a destruirlos.

También podríamos decir que comenzó con Commorragh, un lugar que era viejo y perverso incluso antes de la Caída. Commorragh, la gran ciudad portuaria enclavada en lo profundo del vacío. Commorragh, el nodo único alojado en el vasto laberinto interdimensional de la red, en sí mismo la clave del imperio galáctico de la raza eldar. Commorragh, la ciudad de los portales, desde donde sus habitantes pueden recorrer todo lo que queda de la red andrajosa, a menudo desgarrada, para tomar lo que quieran de mil realidades trémulas.

Commorragh sobrevivió al nacimiento de La que tiene sed y a la posterior Caída. Parece una cosa tan pequeña decirlo así, pero fue un oscuro milagro de tales dimensiones que fue casi incomprensible en ese momento. Cuando Ella que tiene sed nació, la gran mayoría de la raza eldar fue apagada en un

instante por la onda de choque psíquica de su nacimiento. Los mundos de origen de la raza eldar fueron sacados de la madeja de la realidad y sumergidos en la turbulenta locura del espacio disforme para alimentar los apetitos de la reina demonio. Los dioses eldar fueron derrocados y destruidos por el usurpador advenedizo ...

... Y, sin embargo, enterrado en lo profundo de la red, protegido y protegido con misterios arcanos, Commorragh sobrevivió.

Quizás la verdad es que comenzó con los habitantes de Commorragh. Eran demasiado orgullosos, demasiado viciosos y demasiado desesperados para inclinarse ante la locura de la fatalidad que se apoderó de su raza. Los Commorrites mataron a todos los vulnerables a Ella que tiene sed, y luego masacraron a los temerosos, y luego sacrificaron a los débiles. Lo que sobrevivió en Commorragh fue una raza de supervivientes de pura raza con los corazones más negros imaginables. Se convirtieron en un pueblo de pedernal y piedra, dispuestos a enfrentarse a las vicisitudes desatadas sobre su raza por el

destinos indiferentes. Seguirían viviendo, sin importar el costo, arañando su existencia continua desde el vientre de la creación sin dioses, aliados o amigos que los ayuden.

Algunos dicen que los Commorrites eran así incluso antes de La Caída, y que fueron sus propios excesos desenfrenados los que dieron vida a La que tiene sed. Se han librado amargas guerras por tales disputas entre los menguantes linajes eldar que sobrevivieron a La Caída. Con el tiempo prevaleció la sabiduría y se comprendió que tales recriminaciones sólo sirven a Quien tiene sed. Porque todavía desea las últimas gotas de vitalidad de la raza que la engendró. En las profundidades del vacío y en lo más profundo de cada corazón eldar, ella acecha, esperando consumir el último de ellos: una enfermedad de sirena, una adicción, un agujero negro que drena toda vida, toda esperanza.

Pero esto sigue siendo solo historia antigua. Debemos mirar más de cerca al presente para encontrar los orígenes de nuestra actual cuento.

La propia Commorragh ha sido gobernada por un gran tirano llamado Asdrubael Vect durante más de seis milenios. Este señor supremo se elevó a sí mismo de las filas de los esclavos más humildes a fuerza de su intelecto, crueldad y atrevimiento.

Barrió a la antigua aristocracia e instituyó un nuevo orden de absoluta meritocracia en su lugar. Durante seis mil años, solo aquellos lo suficientemente astutos y audaces como para sobrevivir a su reinado empapado de sangre han disfrutado de los privilegios del rango y la supervivencia. El tirano tiene muchos enemigos pero pocos que puedan llamarse rivales. Los intentos anteriores de derrocarlo han sido espectacularmente sangrientos e ineficaces, pero esto ha hecho poco para disuadir a aquellos que verían caer al tirano.

Lo que nos lleva a la conflagración actual; un trío de nobles commorrita con sueños de un regreso al antiguo orden conspiró contra Asdrubael Vect. Estos tres, Yllithian, Xelian y Kraillach, lideraban la más poderosa de las antiguas casas nobles y estaban hambrientos de venganza contra Vect. En su ambición, desataron fuerzas más allá de su capacidad de control. Como maestros de lo físico con tropas, barcos y fortalezas a su mando, estos nobles pasaron por alto fatalmente las implicaciones metafísicas de sus acciones. Los acontecimientos se salieron de control hasta tal punto que era casi demasiado tarde para evitar un desastre antes de que las cabezas más sabias pudieran interceder.

Debes entender que debido a su naturaleza única, Commorragh puede ser más fuerte y más frágil de lo que parece. Su presencia en el nexo de tantos caminos a través de la red significa que cualquier perturbación suficiente en el vacío puede hacer vibrar todo el vasto lugar. Los nativos Commorrites llaman a este evento una "Disyunción" y se teme con razón. En una disyunción, la burbuja de realidad que separa a Commorragh del salvaje caos del vacío se vuelve muy fina. Bajo sucesivos choques se vuelve poroso a las entidades depredadoras que habitan en las profundidades, permitiendo su ingreso a la ciudad. Además, los portales que se extienden por la galaxia que conectan a Commorragh con el universo exterior pueden reorientarse de manera impredecible e incluso arrojar energías etéricas ilimitadas a la ciudad. En resumen, como resultado de una Disyunción,

Esto es lo que ganaron las ambiciones de los nobles y ahora todos menos uno han sido destruidos por ello. El último noble, Yllithian, solo puede esperar sobrevivir si Asdrubael Vect sigue ignorando su papel en el desastre ... y parece posible que el señor supremo ya sepa la verdad. Sin embargo, incluso en su fracaso, los nobles han triunfado en cierto modo. La Disyunción ha dañado gran parte de la ciudad. El caos resultante ha matado o dispersado a muchos de sus ciudadanos y todo el asunto ha colocado al gobierno del señor supremo en una posición muy precaria. La carrera está en marcha para ver quién se adaptará y sacará ventaja de la situación cambiante.

primero: Vect, Yllithian u otras entidades aún menos sabrosas esperando entre bastidores.

Ven ahora y entraremos en los tribunales más altos de un reino oscuro acosado por la ruina. Vea ahora a través de los ojos de alguien sin pasiones, sin ambiciones, un perfecto observador de los eventos que suceden.



Capítulo 1

El Geldling

No tengo nombre, solo una función. Aunque anónimo, he heredado muchos títulos: señor supremo, gran tirano, arconte de los arcontes, padre de todos ... y, sin embargo, ninguno de estos es mío. Soy un cifrado viviente, una sombra codificada a la que se le ha dado una forma que vive y respira, que observa y aprende y, sin embargo, no es nada, un capricho pasajero para usar como se desee y gastar cuando sea necesario. Si parezco demasiado severo, no derrames lágrimas por mí. Yo no lo haría por ti.

Soy la imagen de mi creador y él es la fuente de mi existencia. Lo adoro con una pureza que no puedes imaginar. Él es literalmente todo lo que yo soy, la quintaesencia de todo lo que soy. Es una rara oportunidad que nos permite estar juntos en el mismo instante; algunos argumentan que disminuye mi función, pero mi creador lo sabe mejor que ellos. Una vez lo llamé padre. Me castigó por ello.

Mi propósito es simple. Cuando estamos juntos, los enemigos de mi creador no pueden distinguirnos. A veces habla, a veces hablo yo. Me río por dentro al ver sus ojos parpadear con incertidumbre entre nosotros mientras intentan determinar quién de nosotros es el amo y cuál de nosotros es su sombra. Es nuestro secreto para guardar y solo nuestro.

Una cosa preciosa y compartida.

Su verdadero nombre es Asdrubael Vect, y los títulos de señor supremo, gran tirano, Arconte de Arcontes y muchos otros le pertenecen. No tengo nombre, pero a mis espaldas los que saben lo que soy me llaman 'el Geldling'. Puede que me desprecien, pero en momentos como estos soy yo quien permanece imperturbable ante el aura de amenaza negra que se aferra a Asdrubael Vect mientras otros se acobardan. Existo para ser destruido y si eso se convierte en el deseo de mi maestro, es mi placer y mi deber obedecer.

Vect camina ahora, acechando desde un fragmento de espejo a otro fragmento de espejo en la torre más alta de Corespur.

Cada fragmento de cristal fractal muestra una vista diferente de su ciudad hundiéndose en la ruina. Algunos de los fragmentos son completamente negros, sus ojos invisibles cegados por una agencia desconocida, y estos parecen molestar a Vect sobre todo. Está enojado, vengativo. Los enemigos han golpeado el corazón de su poder y no sabe cómo ni por qué.

Pero sospecha. Siempre sospecha.

Una faceta de cristal viviente muestra una poderosa aguja en HighCommorragh. Las llamas envuelven su base, al rojo vivo y con un hambre sobrenatural. La aguja tiene kilómetros de altura y, sin embargo, de alguna manera las llamas han encontrado un camino desde su amplia base hasta su estrecha corona. Palacios afilados como cuchillas en la punta se están derritiendo,

babeando en las terrazas de abajo como escoria fundida. Mientras miramos, la base de la aguja se descascara para revelar cámaras parecidas a hormigas y habitaciones que brillan con el calor. Estos destellan en un nuevo infierno cuando el oxígeno se apresura. La aguja se tambalea y parece abultarse a lo largo de un lado por un latido antes de derrumbarse con la lenta majestad de un gigante del bosque que cae.

Me doy cuenta de que los hombros de mi maestro se ponen particularmente tensos ante la vista y pronuncio una risa triste y fría en su nombre. No hay duda de que algunos de sus enemigos habitaban en esa aguja caída. Tiene muchos enemigos.

Otro cristal muestra una amplia curva de barrios marginales del bajo Commorragh, una acumulación de tiendas de esclavos y guaridas de vicios encajadas entre las bases de las torres y sus losas de cimentación. Esta área alguna vez habría albergado a los habitantes de una pequeña nación, pero ahora se ha inundado. Un repugnante afloramiento de desechos tóxicos de niveles incluso más bajos que éste ha ahogado el área. Ahora solo un puñado de islotes y ruinas derruidas se proyectan desde un mar estrangulante de lodo asqueroso y lamido. La costra del exudado es una gruesa capa de cadáveres hinchados que se mecen obscenamente en el oleaje.

Vect pasa junto a esta escena sin apenas mirar. La batalla ya está perdida en el distrito mostrado. Se digna no darse cuenta de los zarcillos negros y vacilantes que han comenzado a abrirse paso fuera del lodo, y su presencia borra lentamente el punto de vista del cristal.

Se detiene ante un panel de cristal que muestra un confuso cuerpo a cuerpo. Una puerta grande y reluciente de esmeralda y bronce vomita una corriente interminable de suciedad multicolor. Dondequiera que la sustancia toca el suelo, se deforma y retuerce como cera derretida. Las formas sin forma surgen del flujo para adquirir una breve solidez: garras, colmillos, miembros, ojos, lenguas se moldean en una burla anárquica de la vida natural. En los bordes del marco, los guerreros kabalitas disparan y cortan su camino hacia la puerta. Uno tras otro, son derribados por las excrecencias metamórficas de la puerta. No prestan atención a sus bajas y siguen adelante a pesar de todo.

Un puñado de supervivientes llegan hasta la puerta, pero detienen el flujo.

Asdrubael Vect asiente con satisfacción. Doy órdenes para que los guerreros kabalitas sobrevivientes sean recompensados generosamente a su regreso. Mis órdenes serán obedecidas como si el gran tirano hubiera dicho las palabras, ya que pocos saben que yo no soy él. Con el tiempo, los heroicos supervivientes serán asesinados, uno por uno, para garantizar que no haya posibilidad de que propaguen la inefable corrupción que les tocó mientras luchaban contra ella.

El último panel cristalino que examina Vect no es como los demás. Este muestra una estrella gibosa y hinchada contra un cielo azotado por la tormenta. Esto es unIlmaea, uno de los soles capturados que fueron esclavizados al calor y la luz de Commorragh durante largos eones en el pasado. La estrella parece estar atrapada dentro de una red tan fina que es casi imperceptible contra su tamaño restringido. En realidad, la red a medio ver es increíblemente vasta y la estrella misma está reducida a una fracción de su tamaño normal, aprisionada en un bolsillo de espacio dimensional como un prisionero en una mazmorra.

Llamaradas furiosas surgen del Ilmaeacircunferencia, sin embargo, ahora claramente se está calmando con cada arco de fuego negro más débil y más

pequeño que el anterior, un revés de su situación hace unos minutos. Vect hace un gesto hacia el cristal y la vista se acerca a una sección de la red que rodea elIlmaea. Se revela que es una red de vastas estructuras conectadas por miles de millones de kilómetros de cables. Vuelos de naves kabalitas oscuras y parecidas a dagas se lanzan desde un edificio imponente, una lluvia de cuchillos negros se precipita hacia Commorragh.

El señor supremo se endereza y mira fijamente la escena. Archon Yllithian y su kabal Llamas Blancas han sobrevivido. Sé que las sospechas de Vect sobre Yllithian son profundas. Había ordenado al Archon Aez'ashya de las Espadas del Deseo que destruyera las Llamas Blancas. Claramente, la tarea estaba más allá de ella. Siento que el verdadero Asdrubael Vect está a punto de hablar y me muevo a su lado tan suave y silenciosamente como una sombra.

"Trae a Sythrac y Malys aquí", dice el verdadero Vect, "y envía por mi Medusae". Un esclavo aterrorizado huye alegremente de la cámara para buscar a dos de los altos Arcontes que esperan afuera. Mi corazón se eleva aún más ante la noticia de que tendré la rara oportunidad de ver a mi único y verdadero amigo. Este es verdaderamente un día de maravillas.

En el atrio fuera de la cámara de adivinación de Vect, una asamblea de los Arcontes más poderosos de Commorragh esperaba la orden del señor supremo. Las altas paredes de ónix del atrio se elevaban hasta un techo inclinado con paneles de rubí irrompibles que dejaban pasar la luz cambiante delIlmaea incluso cuando lo transformaron al color de la sangre. Se había convocado un coro del dolor para proporcionar entretenimiento y refrigerios ligeros a los Arcontes mientras esperaban. El director del coro delgado y de piel blanca era un hemónculo llamado Uverashki, famoso por su discreción y sensibilidad artística. Los débiles y agudos gemidos del coro nunca interrumpieron la conversación ni se volvieron atonales por un instante bajo el toque seguro de Uverashki.

Desafortunadamente, ni siquiera las consumadas habilidades de Uverashki en las artes de la escultura de la carne y la insolación pudieron distraer a los Arcontes entre sí. La atmósfera crepitaba con una corriente subterránea de tensión apenas contenida. Entre los Arcontes existían amargas rivalidades,

celos asesinos y venganzas de tal vehemencia que podían apagar soles y dejar a razas enteras en el olvido.

Entre ellos estaba Valossian Sythrac, el cazador de almas que actuó como el propio kabal del Corazón Negro del Arconte de Vect. Caminó con impaciencia de un lado a otro mientras esperaba la llamada a la acción de su maestro. El cercano Archon Malixian del Noveno Raptrex, encaramado con su capa emplumada y su máscara con pico, contempla con tristeza la destrucción que la Disyunción había causado en sus amados aviarios. Lady Aurelia Malys, Arconte de la Kabal de la Lengua Envenenada, susurró conspirativamente con Archon Khromys de la Kabal de la Rosa de Obsidiana, un renombrado artífice y creador con una mente tan aguda como las hojas monomoleculares que forjó. Lord Xerathis, Arconte del kabal del Sello Roto, estaba de pie a un lado mirando por las muchas ventanas en forma de rendija del atrio. Xerathis estaba mirando a través del paisaje urbano dividido de Commorragh con una expresión voraz,

Los juegos que estos grandes líderes solían jugar entre sí habían traído un sufrimiento incalculable a incontables miles de millones en el pasado, pero por lo general solo fuera de los confines de la gran ciudad portuaria de Commorragh. Asesinatos, emboscadas, infiltraciones, chantajes y secuestros fueron las herramientas elegidas dentro de la ciudad eterna, para que el señor supremo no se opusiera a medidas más contundentes.

siendo utilizado. Ahora los Arcontes se vieron obligados a sentarse y esperar la orden del tirano mientras su hogar ardía a su alrededor. Incluso entre modelos de antigua maldad como éstos, la tensión de la inacción comenzaba a notarse.

Con la posible excepción de Valossian Sythrac, habría sido un error pensar en los Arcontes reunidos como los más acérrimos partidarios de Asdrubael Vect. Eso sería darles demasiado crédito.

La lealtad personal era una moneda de poco valor en Corespur o en cualquier otro lugar de Commorragh. Más bien, estos Arcontes fueron los más fatalmente vinculados a Asdrubael Vect de una forma u otra, ya sea a través de su patrocinio, su protección, la amenaza de su retribución o debido a secretos que solo ellos y Vect conocían.

A lo largo de los siglos, el señor supremo había tejido una red de sutiles interdependencias a través de Commorragh hasta el punto en que podía comandar a estos Arcontes en particular con toda la confianza de ser obedecido. Sus cábalas y su fuerza dependían del orden existente en la ciudad eterna y, por lo tanto, cualquier amenaza a ese orden también representaba una amenaza para ellos también para los individuos. Ninguno de ellos podría confiar en ninguno de los demás ni por un momento, pero en la crisis actual actuarían en perfecto concierto para mantener su control colectivo sobre las riendas del poder. Incluso se puede persuadir a los asesinos traidores para que trabajen juntos en presencia de una amenaza mayor.

Cuando las puertas finamente grabadas de la cámara de adivinación se abrieron, todos los Arcontes miraron expectantes hacia ella, cada uno quizás anticipando que Vect los llamaría a solas. El pálido esclavo que apareció se encontró inmovilizado por la mirada negra y despiadada de una docena de individuos inmersos en incontables siglos de asesinatos y torturas. Hay que reconocer que el esclavo tragó solo una vez antes de anunciar con voz temblorosa.

El señor supremo llama al señor Sythrac y a lady Malys.

Sus palabras fueron recibidas con un silencio helado. Los dos así nombrados intercambiaron una mirada calculadora antes de entrar con confianza en la cámara de adivinación. Detrás de ellos, los Arcontes restantes se quedaron para contemplar a los demás y reevaluar sus posiciones potenciales a los ojos del señor supremo.

—Así que el fiel perro ha regresado justo a tiempo para atender la llamada de su amo —observó Malys con picardía mientras las puertas se cerraban tras ellos.

—Sólo queda por ver por qué el amo llama a su perra en el mismo momento —replicó Sythrac. Lady Malys sonrió levemente ante su cruda respuesta. En verdad, el deseo de Vect por ella se había desvanecido demasiado rápido. El ingenio rápido y la mente astuta de Malys, atributos que el señor supremo había encontrado una vez tan atractivos, parecían solo

irritarlo ahora. Encontrarse emparejada con el maestro kábal títere de Vect fue una novedad y un desarrollo no del todo tranquilizador.

—Fue fortuito que escapaste del momento de la Disyunción, Valossian, fue el más terrible que he presenciado en su apogeo. ¿Cómo es que siempre tienes la suerte de estar ausente en el momento adecuado?

Sythrac hizo una pausa y la miró a la cara antes de responder. Malys era reconocida como una belleza asombrosa, de hecho hechizante, incluso por la estética extrema de la sociedad de la Alta Commorrita.

Como era de esperar, el Valossian Sythrac parecía del todo indiferente al verla. Sabía que el

hermoso rostro era simplemente una máscara sobre un intelecto frío e intrincado de engranajes y engranajes. Su observación de camaradas fue solo una sonda, un reconocimiento por fuego para revelar debilidad o dudas sobre sí mismo de su parte. Era fácil rechazarlo, ya que no había nada que revelar.

"La red se rompió y los portales fallaron tan pronto como ocurrió la Disyunción", dijo Sythrac rotundamente. "Encontrar mi camino de regreso fue… desafiante. Si hubiera retrasado la salida de Sable Marches incluso una hora, habría quedado completamente atrapado allí. Entonces dime, Aurelia, si supiera lo que estaba a punto de ocurrir, ¿por qué iba a ir a cazar a algún remanso y arriesgarme a no poder regresar?

Ahora, suponiendo que su inútil curiosidad haya sido satisfecha, yo, por mi parte, no deseo hacer esperar más a nuestro señor supremo.

Malys sonrió radiante y asintió con indulgencia hacia él, como para dar a entender que su breve coqueteo había sido a instancias del propio Sythrac. Él no le prestó atención y se alejó con el peligroso aplomo de un gato cazador.

La cámara de adivinación era de planta circular. Sus paredes facetadas se elevaron por encima de sus cabezas hasta que se unieron en un punto central perdido en las sombras. El suelo de la cámara estaba ocupado casi

en su totalidad por anillos concéntricos de cristales altos e irregulares, cada uno aplanado y pulido en su cara orientada hacia el interior. En el centro de todo, encontraron a Vect posado como una araña en medio de su telaraña. El señor supremo estaba sentado en un feo trono de metal con su doppelgänger a su lado y su Medusae en cuclillas a una discreta distancia.

Tanto Vect como su doble vestían idénticas túnicas oscuras, hasta el suelo, grabadas con sigilos de metal negro brillante que retorcían los ojos. El conjunto estaba coronado por una alta corona de cuernos de obsidiana rizados. Sythrac reconoció el atuendo de Vect como uno que había adoptado con frecuencia en los primeros días de su tiranía tras el derrocamiento de las antiguas casas nobles. En tiempos más recientes, Vect lo había usado ocasionalmente como recordatorio del pasado. Era un disfraz que el señor supremo solo afectaba cuando había un trabajo sangriento y trascendental por hacer.

—Niños, no pierdan el tiempo peleando por mis favores —observó fríamente el señor supremo supremo cuando aparecieron a la vista—, habrá tiempo suficiente para eso más tarde, y les puedo asegurar que no serán pocas las desilusiones que conllevará. el ajuste de cuentas final. Ahora arrodíllate ante mí.

Malys y Sythrac se arrodillaron como ordenó Vect, mirando ritualmente hacia abajo y exponiendo sus cuellos en señal de sumisión. Fue un ritual humillante e intencionalmente, un recordatorio de que incluso entre los depredadores ápice de Commorragh uno solo gobernaba supremo.

Naturalmente, también le ofreció al señor supremo un excelente momento de vulnerabilidad para apoderarse o matar a aquellos que lo habían disgustado. Pasaron largos segundos para Sythrac y Malys, pero ninguna hoja cayó de las sombras. Finalmente, Vect les ordenó que se levantaran y dirigió su atención hacia los cristales de adivinación antes de hablar. Mil escenas de destrucción, conflicto y desesperación los enfrentaron.

'Los kabals han estado ocupados, luchan con la fuerza de la desesperación y así ganamos nuestra ciudad paso a paso. He observado su progreso a través de los cristales, pero eso no es suficiente para satisfacerme. Ha llegado el

momento de reafirmar el control. Vect hizo una pausa, invitando a comentar.

"¿Cómo puede la kabal del Corazón Negro servir a tus deseos, señor supremo?" Sythrac dijo de inmediato.

Tanto Vect como su duplicado sonrieron ante la simple declaración de lealtad del Arconte.

'Muy simplemente, quiero que empujes a Sorrow Fell hasta Ashkeri Talon y asegures el anillo de acoplamiento.

Tienes mi autoridad para apoderarte de la fortaleza de White Flames y usarla como base de operaciones mientras dure la crisis. Dile a Yllithian que venga y se queje si tiene algún problema con eso. Mata a cualquiera que intente resistirse a tu progreso, cierra las puertas que encuentres que aún estén abiertas. En poco tiempo seguiré tus fuerzas y mi Medusae observará tu progreso. Espero que no hayas pasado tanto tiempo cazando las razas de esclavos que hayas perdido tu ventaja, Valossian, el destino de la ciudad puede estar en tus manos. Ahora ve.'

Valossian Sythrac se enderezó y se inclinó rígidamente ante el señor supremo. No creyó ni por un momento que el destino de la ciudad estuviera en sus manos. Sythrac conocía a Vect lo suficientemente bien como para comprender que el señor supremo nunca permitiría que sucediera algo así. Sin embargo, el mero hecho de que Vect hubiera optado por halagarlo en esos términos indicaba que el tirano estaba de un humor indulgente y al menos un poco dependiente de la diligente ejecución de Sythrac de la tarea que tenía entre manos. Sythrac frunció los labios y luego se atrevió a hacer una pregunta.

'Señor supremo, ¿puedo preguntar algo que sea pertinente a mi asignación?'

Vect lo miró con dureza. Los ojos negros y duros del tirano eran una fuerza casi palpable mientras recorrían el rostro de Sythrac. El Arconte del Corazón Negro podía sentir que Malys también lo miraba, como un gato e inescrutable, mientras trataba de determinar si Sythrac había perdido la cabeza. Después de un momento, Vect sonrió levemente y dijo:

—Muy bien, Valossian, le complaceré escuchando su pregunta, pero seré el juez de la pertinencia de su consulta y de si merece una respuesta. Hablar.'

Sythrac inclinó la cabeza. 'He oído decir antes que incluso aunque son impredecibles, ninguna Disyunción afecta a la ciudad sin causa. Ya sean guerras entre los Poderes Ruinosos, experimentos mal hechos, casualidad mágica o pura perfidia, todas las Disyunciones ocurren por una razón. ¿Cuál fue el motivo de este hecho?

--Se está llevando a cabo una investigación sobre ese asunto --respondió Vect con aspereza--, y sólo yo los conoceré, aunque le diré una cosa: las indicaciones preliminares son que esta Disyunción fue instigada por una persona ... o más. probablemente varias personas, dentro de la ciudad misma. Esta fue una herida autoinfligida. Ahora ve.'

Los ojos de Sythrac ardieron con fuego frío cuando asintió con la cabeza y giró sobre sus talones para irse.

El Arconte de la kabal del BlackHeart era un cazador implacable. Su deporte era la búsqueda de almas famosas, e incluso legendarias, de entre las razas de esclavos: héroes, líderes, filántropos, curanderos, guerreros.

Sythrac los cazó a todos y atrapó sus almas para que las razas de esclavos supieran siempre que sus mayores triunfadores eran meras notas al pie de una historia dictada por la oscura ciudad de Commorragh.

El más mínimo rasguño de la mortal hoja de cáscara de Sythrac fue suficiente para convertir el cuerpo de una víctima en polvo. Con su forma mortal destruida, el alma de la cantera quedó desnuda para ser devorada por las voraces trampas espirituales del Arconte. Cientos, posiblemente miles, de almas habían sido capturadas dentro de la armadura de Sythrac, donde complejos bio-armónicos desviaron sus energías robadas para vigorizar su antiguo cuerpo.

Ahora Sythrac estaba decidido a dedicar sus habilidades a la búsqueda incesante de aquellos que habían amenazado su hogar.

LadyMalys permaneció en silencio hasta que Sythrac estuvo fuera del alcance del oído. Miró a los dos Vectos especulativamente mientras trataba de decidir cuál de ellos era el falso. El que estaba sentado en el trono había hablado todo, pero eso en sí mismo no significaba nada. El objetivo de un caballo castrado era que podía suplantar perfectamente al original. Los dos parecieron sentir su indecisión y le sonrieron maliciosamente.

Veo que tienes una pregunta propia dijo el que estaba de pie.

—Está escrito en toda esa cara de minx tuya —dijo el que estaba en el trono.

Malys dejó de intentar adivinar y simplemente se dirigió a ambos. Iba a preguntarte por qué nos invitasteis a mí y a Valossian a la cámara juntos. Entonces me di cuenta de por qué cuando estabas hablando con Valossian, era solo para mantener a los otros Arcontes afuera adivinando, ¿no? Tendrás a los pequeños aquí en pares para que tengan miedo de tramar porque obviamente tú mismo estás tramando algo. Realmente no puedes ayudarte a ti mismo.

Todo te llega de forma natural.

El Asdrubael Vect que estaba de pie junto al trono se encogió de hombros con negligencia, el que estaba sentado sonrió y dijo descuidadamente: 'Uno no gobierna Commorragh durante seis milenios sin reunir muchas perlas de sabiduría, querido corazón. Aquí hay otro que le dispensaré de forma gratuita, por ahora de todos modos, las precauciones simples cuestan poco y, a veces, obtienen grandes recompensas. Debes aprender de esto y comprender que, al igual que los cristales de esta cámara, el Asdrubael Vect que ves ante ti es solo una cara de una entidad multifacética.

Malys mantuvo su serena sonrisa en su lugar mientras diseccionaba las palabras de Vect. Podría estar insinuando que los dos individuos que veía como Vect eran castrados, y que el verdadero Vect estaba en otro lugar tramando con otras fuerzas para recuperar la ciudad. Del mismo modo, Vect podría estar tratando de mantenerla fuera de balance plantando las semillas de la duda en su mente. Las maquinaciones eran tan naturales para el señor supremo como los demás realizaban comer o respirar. En cualquier caso,

Vect estaba dictando con éxito la dirección de su encuentro y eso era algo que se sentía obligada a contraatacar. Tal vez incluso podría soltar alguna información útil del viejo monstruo.

'¿Sin embargo, esta entidad multifacética no sabe quién causó la Disyunción?' —replicó ella con asombrosa audacia—. Me sorprende que tus omnipresentes espías te hayan fallado tanto.

Sabía que estaba tomando su vida en sus manos para hablar con Vect, pero estaba bastante preparada para apostar que el señor supremo estaría dispuesto a jugar al menos por un tiempo. El destino de la ciudad seguramente debe estar pesando mucho sobre sus hombros a estas alturas, ¿qué daño tiene una pequeña distracción entrelazando verbalmente con una vieja llama?

El Vect de pie junto al trono siseó ante su desafío, mientras que el sentado sonrió con indulgencia por un momento y luego se puso de pie. Los dos intercambiaron lugares, con el que estaba sentado anteriormente moviéndose para pararse detrás del trono mientras el otro se sentó. Malys se sintió como si estuviera viendo el truco de salón de un charlatán como una extraña forma de arte escénico.

—Te sorprendería lo que sé —dijo tranquilamente el Vect ahora sentado—. 'Basta decir que hay complejidades más allá de las que necesita el leal y directo Valossian Sythrac para hacer su

trabajo. Las personas responsables de esta Disyunción contaron con ayuda externa. También se beneficiaron de una gran fortuna y un oportunismo supremo en igual medida ".

—Todo eso suena peligrosamente a excusas, Asdrubael, ¿o simplemente estás tratando de ser misterioso conmigo también?

"Te estoy dando la poca información que necesitas para desempeñar tu papel en mi dictado", dijo el Vect de pie como si estuviera hablando con un niño alborotador.

"Seguramente entonces incluirías la identidad de estos presuntos forasteros que han contribuido a herir tanto a nuestra amada ciudad", respondió Malys, "tendré que estar pendiente de ellos, ¿no?"

Ambos Vect sonrieron desconcertantemente y Malys sintió que se estaba haciendo una broma compartida a sus expensas. Los 'forasteros' a los que Vect se refería deben ser bastante obvios en la carne, o tal vez no lo eran, y esa era la fuente de la broma. De todos modos, la lista de sospechosos era bastante corta; solo podrían ser otros eldar o entidades de más allá del velo. Las razas de esclavos carecían tanto del conocimiento como de los medios para intentar manipular la deformación en formas que pudieran provocar una Disyunción.

"Tengo una tarea para ti en los niveles inferiores", dijo el Vect de pie. Algo que requerirá tus habilidades de violencia y discreción.

—Oh, Dios mío —sonrió Malys con dulzura—, soy tuyo para mandar, como diría Valossian. Dime más.' Ve a ver al ValzhoSinister y trae a todos los que encuentres allí, vivos.

Malys arqueó sus perfectas cejas antes de hacer un puchero. '¿Eso es?'

'Eso es.'

Siento como si estuvieras tratando de sacarme del camino por un tiempo. ¿Por qué querrías hacer eso, Asdrubael?

"Subestimas la importancia de la tarea que se te ha encomendado", respondió el Vect sentado con aspereza. Ponte en camino antes de poner a prueba mi paciencia. Una disyunción es una época de cambios. Significa renovación y destrucción de la ciudad, un desmonte de la madera muerta para permitir un nuevo crecimiento. Ten en cuenta en qué lado de esa ecuación juegas, Aurelia, o podrías ser consumida por los incendios cuando llegue el momento.

La audiencia había terminado y Malys decidió no intentar presionar más su suerte. Valzho Sinister estaba en lo más profundo de Low Commorragh y, a pesar de su ligereza, sabía que alcanzarlo durante la crisis actual no sería

una hazaña pequeña ... una que sería igualada y superada al traer de vuelta a sus habitantes con vida. Ella sonrió a los Vect y giró sobre sus talones con su mente ya procesando qué fuerzas y armas llevar consigo, las fintas y la desinformación para difundir a los otros Arcontes sobre su ruta y destino.

Vio a la Medusa de Vect en cuclillas aparentemente olvidada a poca distancia del trono. El anfitrión actual de la criatura era un espécimen desgarbado y de piel gris de las razas de esclavos. La propia Medusae se aferraba a la cabeza y la columna vertebral del anfitrión como obscenos racimos de frutas, los cerebros individuales del colectivo Medusae pulsaban suavemente mientras bebían las sensaciones que su anfitrión les proporcionaba. Más tarde, Vect solo tuvo que arrancar una de esas frutas obscenas y probarla para revivir todo lo que sucedió aquí a través de las percepciones expandidas de las medusas.

¿Qué concluiría el señor supremo cuando revisara todas sus reuniones con los Arcontes que

confiaba en el apoyo? Algunos bien podrían ser enviados al fuego si Vect detectaba alguna vacilación en su lealtad.

Cuando Malys se fue, atravesó los círculos de cristales de adivinación y vio que las agonías de Commorragh se desarrollaban de nuevo en un silencio parpadeante. Detrás de ella escuchó al señor supremo llamar a Malixian y Xerathis para que fueran los siguientes. Malys maldijo mientras se sorprendía a sí misma preguntándose si eso significaba que Vect iba a hablar con Archon Khromys a solas, sin duda tal como él pretendía que lo hiciera.



Capitulo 2

Descendente

Nyos Yllithian, arconte del kabal de las Llamas Blancas, observó cómo la superficie de Commorragh llena de viruelas se hinchaba con alarmante rapidez ante la proa de su barca personal. Estaban cayendo en picado hacia él tan rápido como lo permitían los compensadores de gravedad de la nave.

Yllithian agarró los brazos de su trono en la barca para evitar que temblaran visiblemente. Su nuevo cuerpo, el que se llevó tan recientemente para escapar de las garras de la plaga de cristal que finalmente había matado a El'Uriaq, lo estaba traicionando. El verdadero Yllithian, el alma que habitaba este cuerpo, estaba bien acostumbrado a las conmociones y los sobresaltos, casi patológicamente, pero el cuerpo del que se había apoderado todavía parecía retener algunos de los instintos juveniles de su antiguo ocupante.

La adrenalina latía por sus venas, su corazón martilleaba en su pecho. Yllithian no había sentido esto viva en mucho tiempo y el pulso de la vida parecía haber agudizado su ya bien afilado miedo a la muerte.

Yllithian se preguntó brevemente qué había sido del renegado hemónculo, Bellathonis, que le había permitido escapar aparentemente milagroso de las garras de una verdadera muerte. Hacer que mataran al hemónculo después había parecido la única opción lógica.

Las conexiones de Bellathonis con Yllithian y la Disyunción eran todo lo que Asdrubael Vect necesitaría para crucificarlo. La maldita criatura había desaparecido antes de que se pudiera realizar el acto, aunque en retrospectiva probablemente eso era lo mejor. Las cosas avanzaban tan rápidamente que Yllithian sintió que podría necesitar los servicios del renegado hemonculus de nuevo.

A su alrededor, los guerreros kabalitas restantes se precipitaron hacia abajo. Fueron transportados en los Raiders y Venoms que habían sobrevivido a la lucha sobre Gorath, el torturadoIlmaea ahora encogiéndose a su paso. Los últimos restos de los atracadores y demonios de Yllithian estaban dando vueltas por encima y detrás de la formación esperando otro ataque de las

Espadas del Deseo. La traición del nuevo Archon de los Blades, Aez'ashya, no había sido exactamente inesperada, pero había llegado con una franqueza infantil. Yllithian se vio obligado a admitir (aunque una vez más solo ante él) que lo habían tomado un poco por sorpresa.

"¿Qué curso debo establecer, mi Arconte?" Gritó el timonel de Yllithian. Su voz tenía un borde de inquietud.

¿Qué curso? La aguda mente de Yllithian ya estaba revisando las opciones y siendo igualmente repelida por cada una de ellas. Solo había dos cursos realistas disponibles para él. Podría huir a lo suyo

fortaleza o podría volver a Corespur y condenar el traicionero ataque de Aez'ashya a Asdrubael Vect

- el mismo individuo que, con toda probabilidad, lo ordenó.

La vista barroca de la ciudad eterna se extendió rápidamente debajo de ellos mientras caían. Pronto borró todo lo demás, un revoltijo de agujas irregulares y dentadas como un puño lleno de púas de puercoespín ...

¿Mi Arconte? —preguntó el timonel de nuevo con nerviosismo. Yllithian le lanzó una mirada que prometía un dolor interminable si volvía a interrumpir el pensamiento de su Arconte. Más allá de la ornamentada proa de la barca, Commorragh corría cada vez más cerca. La mente de Yllithian corría más rápido que la gravitación que caía.

Existía la posibilidad de que Aez'ashya tenido actuó solo, y también existía la posibilidad de que Vect estuviera lo suficientemente disgustado por su incapacidad para disociarse del atentado contra la vida de Yllithian. Sin embargo, había una posibilidad aún mayor de que Vect diera la bienvenida a Yllithian como un aliado de confianza antes de simplemente apuñalarlo por la espalda nuevamente.

Ante los ojos de Yllithian, la ciudad se elevaba hacia la oscura y angular cordillera que era Corespur.

- Fortaleza inexpugnable de Vect. Corespur parecía intacto, pero a su alrededor en Sorrow Fell había muchos fuegos ardiendo sin control. Los agudos ojos de Yllithian pudieron distinguir el destello revelador del disparo de armas en todo High Commorragh. La lucha continuaba. Yllithian se permitió relajarse un poco; lo peor aún no había sucedido.

Pon rumbo a la fortaleza de las Llamas Blancas. Llévanos a casa —ordenó Yllithian secamente. El timonel tiró de la barra del timón de la nave con un suspiro de alivio. Su ángulo de descenso cambió inmediatamente, las aplastantes fuerzas G que Yllithian debería haber experimentado casi por completo mitigadas por los compensadores de la nave. Detrás de ellos, Yllithian pudo ver al resto de su fuerza alterando su curso para permanecer con él. Se volvió de nuevo para contemplar el paisaje urbano en llamas con cauteloso asombro.

Yllithian ya había temido lo peor cuando Vect lo envió a la increíblemente peligrosa misión de retomar el control del Ilmaea. El Arconte de las Llamas Blancas iba a ser asesinado en silencio mientras el resto de la ciudad volvía a estar bajo el control del tirano. Parecía probable que el ataque de Aez'ashya hubiera sido programado para coincidir con la victoria de Vect en otro lugar como un simple arreglo de cabos sueltos, pero evidentemente ese no era el caso. La ciudad todavía estaba alborotada, los kabals todavía estaban luchando contra los invasores traídos a la ciudad por la Disyunción, y sin duda entre ellos. Yllithian esbozó una pequeña y tensa sonrisa para sí mismo. Ese hecho significaba que el señor supremo era más débil de lo que parecía.

Una llamada de advertencia llamó la atención de Yllithian hacia arriba, hacia Gorath. El disco negro e hinchado delIlmaea se había reducido a un tamaño no mayor que su puño. Ahora podía distinguir arcos altos y débiles de azul brillante debajo de la estrella esclava que se curvaban en posiciones de persecución. No había duda de los caminos de acceso de la nave.

¡Alas de afeitar! gritó alarmado el timonel.

"Sumérgete en SorrowFell", ordenó Yllithian uniformemente, "y no disminuyas la velocidad, pase lo que pase". La reluciente proa de la barca personal de Yllithian volvió a hundirse para lanzarlos hacia las torres

superiores de High Commorragh. El Arconte de las Llamas Blancas rezó para que estuvieran lo suficientemente cerca como para ponerse a cubierto si lo necesitaban. Vect había enviado dos fuerzas para apoyar el ataque de Yllithian en elIlmaea Gorath.

La kabal de Aez'ashya, las Espadas del Deseo, y un vuelo de aviones de combate Alas de Cuchilla para despejarles el camino a través de los enjambres de demonios que habían sido atraídos a la interfaz imperfecta de las protecciones de Commorragh donde se unían con el Ilmaea's sub-reino. Aez'ashya había mostrado sus verdaderos colores tan pronto como se ganó la pelea por Gorath. Yllithian se encontró esperando ingenuamente que los luchadores no tuvieran instrucciones similares. Pronto lo sabría con certeza.

Los picos más altos de Commorragh aún estaban distantes, pero se estaban acercando rápidamente a medida que su gravcraft descendía hacia ellos. Una vez dentro del enredado paisaje de torres afiladas como cuchillas y campanarios con púas, los perseguidores Alas de Cuchilla podrían hacer poco daño a Yllithian y sus seguidores. Fue solo al aire libre que la velocidad y la aceleración enormemente superiores de los aviones de combate les dieron una ventaja letal. Ahora que Yllithian había forzado su mano, no le sorprendió la respuesta de los Alas de Navaja.

'¡Lanzamiento de misil!' gritó el timonel. Yllithian se giró a tiempo para ver varias estrellas pequeñas y brillantes que aceleraban hacia su fuerza. Serían misiles monoscythe, concluyó Yllithian, dispositivos diabólicamente inteligentes que detonaron en un anillo toroidal de fuerza plana. Los objetos atrapados en la explosión de un monoscythe serían cortados en dos tan cuidadosamente como si un bisturí gigante los hubiera atravesado, lo que no estaba lejos de lo que realmente sucedió a nivel molecular. Observó el acercamiento de los misiles con su rostro mostrando solo una máscara fría y desinteresada, mientras que dentro de sus intestinos parecía retorcerse con un pavor apenas controlado ante la salva que se acercaba.

A pesar de su mayor velocidad, los misiles parecían engañosamente lentos al principio. Los segundos pasaron lentamente mientras revisaban implacablemente la fuerza que huía de Yllithian. Los atracadores y los demonios en la parte trasera de la formación de Yllithian comenzaron a retorcerse en complejas maniobras evasivas cuando los misiles cayeron

sobre ellos. Dedos parpadeantes de fuego astillado y energía oscura se elevaron de la flotilla de Yllithian en un intento infructuoso de arrancar los misiles que se aproximaban en el aire. Pero los misiles eran tan ágiles como los demonios que esquivaban salvajemente y considerablemente más difíciles de golpear. Fue un esfuerzo inútil.

La salva de misiles detonó entre los demonios y los atracadores con sorprendente rapidez. Los escombros cayeron en picado desde los puntos de impacto, dejando un rastro de humo y fuego a su paso. Un reaver herido atrapado en el borde de una explosión se precipitó salvajemente hacia su destrucción mientras su piloto, ahora sin un solo brazo, luchaba en vano por recuperar el control. La barca de Yllithian se hundió y se tambaleó en la onda de choque mientras los fragmentos de escombros salpicaban sus campos protectores de energía.

Yllithian miró a su alrededor y vio que la mayor parte de su fuerza permanecía intacta. Los Raiders y Venoms que transportaban a la mayoría de sus guerreros habían escapado de graves daños gracias a los reavers más ligeros y los demonios que absorbieron la peor parte de la salva de misiles. El Arconte de las Llamas Blancas observó tenso a los distantes Alas de Cuchilla esperando otro lanzamiento de misiles. Pasaron los segundos y las agujas de Sorrow Fell se acercaron, pero no llegaron más misiles. Los Alas de Cuchilla ya habían gastado gran parte de su artillería en la lucha por Gorath, por lo que ahora deben estar al alcance de los cañones o abandonar la persecución. Yllithian tenía poca fe en que simplemente se rendirían y ordenó a su nave sobreviviente que cerrara filas para el apoyo mutuo.

Los picos más altos parecían estar lo suficientemente cerca como para tocarse cuando los Alas de Cuchilla rodaban sobre sus espaldas y se lanzaban en su persecución. Mientras aceleraban hacia el pozo de gravedad artificial de Commorragh, los aviones de combate

anunciaron su acercamiento con un rugido creciente y una serie de atronadores estampidos sónicos. Yllithian sonrió sin alegría, a pesar de todas sus fanfarronadas, los pilotos habían dudado un momento demasiado. A su alrededor se elevaban torres de metal, cristal y piedra, puentes que saltaban delicadamente y conductos curvos que pasaban por encima y por debajo. Los aviones de combate con alas de daga que rugían en su

persecución fueron construidos más para la velocidad que para la agilidad y en este entorno las propias fuerzas de Yllithian tenían la ventaja.

Los Alas de Cuchilla también lo sabían y abrieron fuego a una distancia extrema. Los rayos de luz oscura atravesaron la fuerza de Yllithian, cada corte que quemaba la retina prometía un final ardiente a su destinatario. Ninguno de los disparos se había conectado antes de que los aviones de combate tuvieran que detenerse. Un solo piloto enemigo se negó a ir a lo seguro y cargó hacia los niveles superiores cada vez más enredados de High Commorragh. Este enemigo en particular voló con una agilidad impresionante mientras perseguía la colección de naves ondulantes y tejidas de Yllithian a través de los picos y agujas de SorrowFell.

La abrasadora caricia de las lanzas oscuras gemelas del Ala de Navaja apuñaló a la formación que huía con una precisión mortal. Uno de los Venenos de las Llamas Blancas inmediatamente eructó humo y cayó a las profundidades.

Una tormenta de fuego de respuesta de un Devastador cercano azotó al caza de la nariz a la cola. Ninguno de los impactos anotados fue inmediatamente fatal, pero fueron una distracción suficiente para hacer que el piloto de Razorwing juzgara mal la siguiente maniobra. El veloz caza a reacción golpeó un pórtico y se estrelló de lleno contra el borde dentado de una aguja, donde instantáneamente se desvaneció en una sucia ráfaga de llamas anaranjadas.

Las torres y puentes circundantes cobraron vida como si hubieran sido despertados por la violencia del impacto del caza. Los disparos se centraron en la fuerza de Yllithian desde todos los ángulos y provocaron un zumbido en el aire con proyectiles de astillas y rayos de energía. Estaba disperso, inexacto, pero lo suficientemente abundante como para herir algunas de las naves de White Flames. La barca personal bien protegida de Yllithian navegó a través del aluvión sin ser tocada. Los Razorwings restantes se quedaron rápidamente atrás mientras volaban en círculos con frustración sobre el enredado paisaje urbano de High Commorragh. No pudieron intervenir cuando la fuerza de Yllithian se escapó de ellos.

Era sintomático, pensó Yllithian, de su situación actual ver todas las manos giradas en su contra, depredadores dando vueltas sobre sus cabezas mientras los asesinos le disparaban desde todas las ventanas y los arcos. Bajo el estrés de la Disyunción, los miles de cábalas de Commorragh que Vect deliberadamente mantuvo débiles a través de sus intrigas se habían vuelto el uno contra el otro. Estaban peleando con uñas y dientes en un esfuerzo casi reflejo por agarrar una porción más grande del pastel lastimosamente pequeño que el tirano habitualmente les obligaba. Irónicamente, en este momento, con suficiente liderazgo y demostración visible de fuerza, los kabals podrían unirse en una entidad lo suficientemente poderosa como para derrocar al señor supremo.

Lamentablemente, reflexionó Yllithian, no poseía ni liderazgo ni fuerza en cantidades suficientes para impresionar a las cábalas menores en el número que necesitaba. Si sus antiguos aliados Kraillach y Xelian hubieran estado todavía a su lado con sus propios y poderosos kabals detrás de ellos, habría sido una historia diferente. Entonces podría haberse hecho, las antiguas casas nobles podrían haber protagonizado el tipo de resurgimiento que habían soñado durante siglos. Desafortunadamente para Yllithian, sus aliados más cercanos no eran más.

Kraillach había sido abatido por misteriosos asesinos dentro de su propia fortaleza, según se rumoreaba

dirigido por el propio verdugo jefe de Kraillach, un íncubo llamado Morr. Los restos de Kraillach habían sido deliberadamente borrados hasta el punto en que ninguna restauración de él podría ser posible ni siquiera por los hemónculos más hábiles. Xelian había sufrido una muerte corporal menos grave, pero sus restos habían desaparecido antes de que pudieran ser colocados en un sarcófago vivificante y restaurados. La última ocurrencia fue casi con certeza un esquema del demoníaco El'Uriaq. Ciertamente, el Xelian ausente había sido rápidamente reemplazado como Arconte de las Espadas del Deseo por el títere elegido por El'Uriaq: Aez'ashya.

Con la lamentable desaparición de El'Uriaq, Aez'ashya aparentemente se había reorientado para seguir a Asdrubael Vect. Yllithian hizo una mueca ante su insensatez descarriada. Quizás tenía la ingenua creencia de que la lealtad al señor supremo le otorgaría protección a largo plazo. Se convertiría

en víctima de los planes de Vect lo antes posible; de este Yllithian no tenía ninguna duda. No obstante, era amargo tener que pensar que Aez'ashya podía jactarse de tener poderosos aliados, por traicioneros que fueran, cuando Yllithian no tenía ninguno. Su plan para levantar a El'Uriaq tres veces maldito como un arma contra Vect había fracasado tan espectacularmente que había despojado a Yllithian de todo apoyo cuando más lo necesitaba.

A través de una brecha en forma de cañón entre dos agujas, Yllithian vislumbró los familiares picos de alabastro y los jardines de la azotea de su hogar ancestral: la fortaleza de las Llamas Blancas. A pesar de todo el cinismo negro que habitaba en el corazón de Yllithian, se animó al ver que el lugar seguía en pie. Se podría decir que la casa de Yllithian era tanto la entidad física encarnada por la fortaleza de las Llamas Blancas como un linaje noble que corría por sus venas. Fue delicioso ver que Vect se había olvidado de atacarlo hasta ahora. Posiblemente ya lo había hecho y había fallado aquí como había fallado por encima de Gorath. A medida que se acercaban, se podía ver un notable círculo de devastación irradiando hacia el exterior de la fortaleza como los radios carbonizados de una rueda. Era una prueba clara de las energías infernales que habían desatado sus defensas.

Yllithian pudo ver que una aguja esquelética oscura cercana había sido parcialmente escoriada y derretida hasta la mitad de su altura original. Decidió que definitivamente no derramaría lágrimas si eso indicaba la aniquilación del siempre adversario kabal Venomyst que había morado allí. Otras agujas circundantes mostraban cortes más limpios hechos en ellos por monofilamento y armas de luz oscura. Había habido problemas aquí, pero evidentemente nada que la fortaleza y sus defensores no pudieran manejar. Por un momento, una cálida sensación de seguridad amenazó con apoderarse de Yllithian y la aplastó enojado. Algo no estaba del todo bien; todo parecía demasiado tranquilo. Incluso los disparos al azar contra la fuerza de las naves gravitacionales de Yllithian se habían reducido a prácticamente nada.

Un sexto sentido atrajo la mirada de Yllithian hacia arriba y allí estaban: los aviones de combate Alas de Navaja dando vueltas por encima de la

fortaleza como sus homónimos emplumados. Cuando las fuerzas de Yllithian se sumergieron en los estratos enmarañados de High Commorragh, simplemente frustraron su persecución y no la terminaron. Los Razorwings simplemente deben haber usado su velocidad para avanzar hacia donde podrían esperar la aparición de Yllithian en el destino más probable. El área relativamente abierta alrededor de la fortaleza de las Llamas Blancas era esencial para su defensa, pero ahora su propósito principal había sido subvertido por los aviones de combate al acecho: era un campo de exterminio que Yllithian tendría que cruzar antes de que pudiera llegar a la seguridad de la propia fortaleza.

La fuerza de Yllithian estaba a solo unos segundos de estar al aire libre y vulnerable al ataque.

Consideró brevemente aterrizar para poder desembarcar y abrirse camino hacia la capa de cimientos para llegar a la fortaleza a través de los caminos ocultos. Inmediatamente descartó la noción. Ese curso de acción conllevaba su propio conjunto de riesgos desconocidos, decidió, y eran unos que superaban considerablemente a los planteados por un solo vuelo de aviones de combate. Una parte más tranquila y cínica de su mente le dijo que simplemente estaba entrando en pánico. Estaba huyendo y, como un animal perseguido, no podía pensar en nada más que huir en busca de refugio lo más rápido posible. Yllithian también aplastó ese pensamiento antes de que le robara por completo su determinación. Los aviones de combate intentaban retrasarlo hasta que llegara más fuerza de Vect.

¡Preparen sus armas! gritó a sus seguidores: '¡Manténganse agachados y vayan a toda velocidad hacia la fortaleza!' Su barca personal salió disparada hacia el espacio abierto rodeado por su elegante cardumen de gravcraft que lo escoltaba.

Yllithian vio instantáneamente los fuegos de cola azul de los Alas de Navajas trenzados mientras los pilotos enemigos volteaban uno tras otro su nave para comenzar sus inmersiones de poder. Los altos picos a dos aguas de la fortaleza de las Llamas Blancas parecieron acercarse a medida que la nave gravitacional corría a toda velocidad hacia la velocidad máxima de la alfombra, pero los Alas de Cuchilla se precipitaban hacia ellos aún más rápido. Yllithian no necesitó emitir una orden para abrir fuego. A su

alrededor, sus guerreros pudieron ver que este era el tramo final y dispararon a los Razorwings en picado con todo lo que tenían.

Parecía imposible que los aviones de combate con alas de gancho pudieran salir ilesos a través de la tormenta parpadeante de rayos de luz oscura, rayos desintegradores y astillas de hipervelocidad que arrojaron los guerreros de Yllithian, pero lo hicieron. Eran demasiado rápidos para que incluso los rápidos reflejos de los guerreros eldar los rastrearan y acertaran con certeza. El fuego de respuesta de los Razorwings fue mucho menos espectacular pero mucho más letal. Haces de luz oscura emparejados atravesaban eficientemente a los Raiders y Ravagers más cercanos a la barca de Yllithian como si estuvieran hechos de papel. El aire se llenó con el chillido de las explosiones y el metal cortante cuando la nave fue espectacularmente destrozada.

Yllithian vio poco más cuando unas cicatrices gemelas de color negro púrpura que le quemaban la retina se esparcieron por su visión. La barca de Yllithian se estremeció en el aire cuando los escudos de energía de la nave apenas desviaron los golpes de lanza a un lado. El olor a metal caliente y ozono asaltó las fosas nasales de Yllithian cuando un sonido de grito agudo comenzó a emanar de algún lugar debajo de la ornamentada cubierta de rejas de la barca. Trató de mantener a los Razorwings a la vista mientras pasaban rugiendo, pero no pudo ver nada más que una serie de borrones que se movían rápidamente. Más adelante, los muros de la fortaleza de las Llamas Blancas se alzaban como un enorme acantilado blanco cuando la fuerza de Yllithian se acercaba a la velocidad vertiginosa.

Yllithian se las arregló para divisar a los Alas de Cuchilla de nuevo mientras daban vueltas para comenzar otra pasada de ametrallamiento. Su fuerza se había reducido casi a la mitad por el primer ataque y los supervivientes dispersos todavía estaban tratando de volver a formar una formación defensiva. Gruesas y temblorosas líneas de estática se arrastraban a través de la esfera de energía normalmente invisible que protegía su nave personal. Yllithian calculó que no resistiría otro golpe. Si dos de los Alas de Cuchilla decidieran apuntar a su barca, todo habría terminado. Volvió a sentarse en su trono para esperar cualquier destino que

le deparara, mirando desafiante a los aviones de combate que se acercaban rápidamente.

Un resplandor de energía de la fortaleza barrió abruptamente el cielo. Dos de los Razorwings atacantes se convirtieron en bolas de fuego y escombros en rápida expansión. Los tres restantes se desviaron bruscamente a un lado mientras oscuras espirales se elevaban sobre la fortaleza, su guarnición de azotes alzó el vuelo para enfrentarse a los intrusos aerotransportados.

Individualmente, los guerreros alados podían representar poco peligro para los veloces aviones de combate, pero tenían la verdadera agilidad de las criaturas voladoras y superaban en número a los Razorwings en más de veinte a uno. Tras engañar a su presa por segunda vez, los Alas de Cuchilla dieron media vuelta y desaparecieron tan rápido como habían venido.

Yllithian se permitió una pequeña sonrisa de triunfo mientras su barca se deslizaba hacia un puerto de atraque en el flanco de la fortaleza junto con los restos de su maltrecha escolta. En el interior había guerreros de las Llamas Blancas agrupados a lo largo de los muelles, cubriendo sospechosamente a los recién llegados con rifles de astillas y desintegradores. O más bien sospecharon sólo hasta que vieron a Yllithian de pie en su barca. Para su asombro, el Arconte de las Llamas Blancas se encontró saludado con saludos y vítores de sus tropas, en una marea de emoción y ruido que pareció elevarse hasta resonar en toda la poderosa fortaleza.

Yllithian se dio cuenta de que estaban aliviados, aliviados de que estuviera vivo, de modo que pudieran continuar siguiéndolo a través de la terrible crisis de la Disyunción en lugar de pensar por sí mismos. Yllithian siempre había trabajado duro para ser temido en lugar de amado por sus seguidores y, sin embargo, parecía que el terror suficiente de los forasteros era suficiente para hacer que lo amaran de todos modos. Él sonrió amablemente y levantó una mano para reconocer la aprobación inesperada.

Al mirar a la multitud de guerreros, Yllithian también se dio cuenta de que se había equivocado. Tenía suficiente liderazgo y fuerza para unificar las cábalas menores contra Vect. No había considerado las verdaderas profundidades del miedo y la desesperación que la Disyunción había traído

a Commorragh. Todo lo que tenía que hacer era explotarlo tan a fondo como explotaría cualquier otro recurso. Apretó su mano levantada en un puño y los vítores de sus seguidores rugieron aún más fuerte.



Capítulo 3

Hacia el Reino de las Sombras

Commorragh no es una ciudad más que un solo lugar. A lo largo de su existencia, muchas veces, muchos focos de realidad se han subsumido en el tejido de la ciudad eterna. Estos subrealmos, Shaa-Dom, Iron Thorn, las Marcas de Sable, los aviarios de Malixian y mil más, existen a la vuelta de una esquina multidimensional del corazón retorcido de Commorragh. En términos metafísicos, los sub-reinos de Commorragh existen detrás de una puerta, a través de un arco, más allá de un espejo o, en el caso de Aelindrach, dentro de las sombras más oscuras.

En este momento, en las profundidades del reino de las sombras de Aelindrach, una criatura oscura se pone en cuclillas y contempla la inesperada culminación de sus esfuerzos. Este ser pudo haber pertenecido alguna vez a la raza eldar, pero si fuera entonces el tiempo y las mareas extrañas lo han cambiado mucho. Su piel es tan negra como la brea, sus ojos son meras cuencas vacías de una sombra más profunda, su cabello es tan pálido como telarañas, un par adicional de brazos largos y nervudos brotan de sus hombros y acunan una espada recta y afilada de metal oscuro. Este es Kheradruakh, 'el que caza cabezas', que también es llamado el Decapitador.

Incluso entre las mandrágoras, el Decapitator es una leyenda oscura y un santo patrón del asesinato sigiloso. Kheradruakh ha reunido cabezas durante tiempos inmemoriales, sin servir a ningún maestro más que a su propia y extraña agenda. Mata a los nobles y los nobles sin prejuicios. Incluso caza entre las razas de esclavos, en busca de adiciones adecuadas a su colección.

Kheradruakh no considera que una entre mil de sus víctimas sea lo suficientemente perfecta como para ser emplazada en su santuario interior. Esta vasta cámara hemisférica está revestida con los cráneos con flecos de sus víctimas, cada uno colocado cuidadosamente de modo que sus cuencas vacías se enfoquen en un punto en el espacio antes del estrado de Kheradruakh.

El Decapitator ha trabajado sin piedad durante milenios para completar esta macabra colección. Cada cráneo elegido tiene un eco de su antiguo ocupante, un fragmento de alma capturado y fijado en su lugar por Kheradruakh para sus propios fines en un gran diseño que solo el Decapitator entiende. De los pocos que conocen la extraña y sobrenatural obsesión de Kheradruakh, algunos creen que la mirada colectiva de los cráneos está alineada en un solo lugar para hacer un agujero en la realidad. Dicen que con cada nueva incorporación los nudos de la creación se aflojan un poco más en el punto donde descansan sus miradas vacías.

Ahora Kheradruakh mira con sus propios ojos ciegos los cambios producidos en el tejido de la realidad con lo que, en su extraño conjunto de emociones, podría denominarse incredulidad y conmoción. El ojo se abre. Ha venido

demasiado pronto, la colección está incompleta y, sin embargo, se ha formado el conducto ...

Xagor se tambaleó impotente a través de láminas de gasa de negrura con puntos brillantes bailando ante sus ojos. El maestro todavía se aferraba a la espalda de Xagor mientras caían juntos, los nuevos y vigorosos brazos del maestro se retorcían con tanta fuerza alrededor del cuello de Xagor que casi lo ahogaban. Xagor se aferró a las piernas inútiles y aleteantes que el maestro había heredado recientemente con tanta fuerza como se atrevió a hacerlo, pero inexorablemente se le escapaban. Caían rápidamente, más rápido de lo que Xagor había pensado que caerían y, sin embargo, aún menos rápido de lo que debería haber sido una caída total. También se estaba poniendo más frío.

—Ahora no mucho, Xagor —le susurró roncamente al oído la nueva y vieja voz del maestro—. "Nos estamos acercando al umbral mínimo".

A pesar de todas las palabras tranquilizadoras del maestro, Xagor estaba al borde del pánico. Gritó de miedo cuando los brazos alrededor de su cuello se aflojaron abruptamente y las piernas del maestro se deslizaron lejos de su agarre.

Más negrura se aferró a su visión, más densa ahora como si cayera a través de capas de seda crujiente. Xagor gimió de terror cuando sintió que su progreso comenzaba a ralentizarse al atravesar las barreras insustanciales. Su mente se llenó con la imagen de una gigantesca y sombría red en la que él mismo se hundía cada vez más en sus trampas. En el centro, su aterrorizado subconsciente balbuceaba, estaba la araña oscura y monstruosa que había hecho girar todo esto. Xagor estaría envuelto en sombras para ser drenado hasta convertirse en una cáscara congelada.

Xagor: un supuesto rufián, fiel servidor de su amo, el hemonculus Bellathonis, aprendiz en las artes de esculpir la carne, consumado torturador y asesino por derecho propio. Todavía gritaba como una de sus propias víctimas cuando finalmente golpeó una superficie blanda y flexible y no volvió a caer. La risa del maestro cortó el pánico irracional de Xagor como una espada helada. Le faltaba algo de la perversa e inhumana liquidez de la antigua risa del maestro, pero tenía un tono más joven y salvaje que congelaba el alma con la misma eficacia.

—¡Abre los ojos y mira a tu alrededor, Xagor! ordenó el maestro. 'Hemos llegado.'

Con cautela, Xagor abrió un ojo y luego el otro, luego los cerró y volvió a abrirlos para asegurarse de lo que estaba viendo. La oscuridad que los rodeaba era tan completa que era imposible saber si tenía los ojos abiertos o cerrados. Podía sentir la humedad de su aliento formándose dentro de su máscara en el aire gélido, podía oír sus pulmones jadeando, pero no podía ver absolutamente nada en absoluto.

"Aelindrach ... ¿está aquí?" Xagor preguntó débilmente a la oscuridad.

`` Más precisamente, hemos pasado a Aelindrach '', dijo Bellathonis desde algún lugar más adelante (¿o arriba? Xagor no podía decirlo), `àunque también tienes razón al decir que Aelindrach está aquí, no solía estar, así

que en un sentido que nos ha llegado tanto como a él. Un desarrollo fascinante, aunque no sin precedentes. '

La voz del maestro tenía un sonido extraño, resonaba y, sin embargo, se silenciaba al mismo tiempo. Xagor ya no podía decir qué tan lejos estaba el maestro ni en qué dirección. El pánico lo invadió de nuevo.

—Xagor no puede encontrar al maestro —gimió Xagor con un poco de petulancia.

"Intenta concentrarte en el sonido de mi voz y confiar menos en tus ojos", dijo el maestro con desdén.

Tus sentidos todavía están tratando de adaptarse al reino de las sombras. Las leyes físicas son diferentes aquí y se necesita un cierto ...

realineamiento de la percepción para acostumbrarse a ello '.

Aunque la voz incorpórea permaneció silenciada, Xagor descubrió que el efecto de eco se desvanecía cuando el maestro hablaba. Esto, a su vez, le facilitó a Xagor localizar la fuente de la voz de su maestro.

Girando la cabeza de un lado a otro, captó un destello de gris en la oscuridad y trató de concentrarse en él.

'Aquí la vista, el sonido y de hecho todos los demás sentidos se mezclan', continuó la voz del maestro,

'quizás de la misma manera que la luz se vuelve una con su ausencia en este entorno. La sustancia es una proposición más tenue aquí, porque despojados de nuestras certezas visuales y táctiles habituales, se vuelve difícil decidir qué es y qué no es real en un entorno en el que cualquiera de las dos cosas es muy posible. La voluntad es un atributo más importante que las percepciones de solidez física en tales circunstancias: vivo, respiro, soy real, existo aquí porque es mi deseo hacerlo. Por mi fe en mí mismo, no soy absorbido por la sombra incluso cuando me vuelvo uno con ella para existir en este reino. ¿Entiendes, Xagor? Podría ser tu muerte si no lo haces.

El gris había adquirido una forma para los sentidos de Xagor. Era poco más que un boceto aproximado de líneas borrosas y reflejos borrosos e imprecisos, pero sus sentidos deformados podían decir que el maestro le estaba hablando desde una distancia corta. Además, percibió que el maestro tenía una forma que estaba erguida, de alguna manera de pie sobre piernas que habían sido lisiadas en un accidente de Raider antes de que entraran al reino de las sombras.

'Xagor te ve ahora, maestro - no, Xagor te siente ahora. ¿Cómo se mantiene el maestro sobre miembros destrozados?

"Porque mi sustancia está sujeta a mi voluntad y es mi voluntad que pueda proporcionar mi propia locomoción en este lugar".

Xagor se miró a sí mismo y se dio cuenta de que él también estaba de pie, aunque no recordaba haberlo hecho.

Lo que había parecido una oscuridad impenetrable a su alrededor hace un momentotextura ahora, mil variaciones de sombra sutilmente diferentes. Allí estaba el suave roce de la marta y la piel de topo, la áspera densidad del basalto, la dureza de grano fino de la teca, la pegajosa liquidez del aceite. Con un sobresalto, Xagor se dio cuenta de que estaban en un área abierta, el más vago indicio de paredes curvas se insinuaba en el borde de su percepción.

El Maestro dijo que Aelindrach se había reunido con nosotros y nosotros. Este preguntaría, en ese caso, ¿dónde estamos ahora?

"El reino de las sombras ha ampliado sus límites para abarcar una mayor parte de Commorragh de lo que es normal para interactuar", respondió Bellathonis. 'Solo puedo asumir que la Disyunción lo ha ... desencadenado de alguna manera. Esta área era parte de los tubos de viaje por los que nos movíamos anteriormente, pero esta sección ha sido consumida por Aelindrach '.

"Este está confundido", dijo Xagor con tristeza. "Pensé que Aelindrach era un lugar y no un monstruo devorando Commorragh".

El mechón gris que era Bellathonis parecía encogerse y Xagor se dio cuenta de que se estaba moviendo.

más lejos de él. Corrió tras él antes de que pudiera desvanecerse por completo en las sombras que lo abarcaban todo. La voz de Bellathonis siguió llegando a él. "En esencia, Aelindrach es un sub-reino, como cualquier otro", dijo el maestro a distancia, "y como cualquier otro sub-reino, exhibe sus propios rasgos peculiares. En el caso de Aelindrach, sin embargo, las diferencias son más evidentes. Por un lado, el límite entre Aelindrach y Commorragh es más ... permeable que el de la mayoría de los demás subrealms, como ya hemos visto. He oído decir que todas las puertas de entrada a Aelindrach se han derrumbado y por eso sus fronteras están tan mal definidas. Confieso que ese argumento no me convence del todo.

Bellathonis había llegado a lo que Xagor podía percibir como una extensión de pared curva, de color negro carbón. A esta distancia (¿ángulo? Todo era tan confuso) podía decir que había manchas aún más oscuras que mostraban aberturas en la pared. La forma borrosa del hemónculo se fusionó suavemente en una de las aberturas, la emanación gris de su presencia alteró sutilmente su calidad cuando Bellathonis se movió hacia adentro. Xagor se movió obedientemente detrás de él y notó el grano ligeramente más denso del medio de sombras que ahora atravesaban. A pesar de la aparente solidez del paisaje que lo rodeaba, Xagor sintió que podía simplemente atravesarlo si lo deseaba.

"Este se pregunta ...", comenzó Xagor antes de detenerse al darse cuenta de la forma inquietante en que el sonido de su voz hacía que los alrededores fueran más nítidos. Comenzó de nuevo, susurrando más tranquilamente esta vez. Lo que Aelindrach se convierte en sombra, ¿se puede devolver?

La risa de Bellathonis fue una pequeña tormenta tintineante que se disipó rápidamente. —Quieres decir que podemos volver, ¿no es así, Xagor? La respuesta simple es sí. La insustancialidad de la sombra cruza tanto nuestro reino como este en condiciones normales; después de todo, solo se necesita la aplicación de luz para mostrar que la sombra está a nuestro alrededor. Considere también las mandrágoras: son criaturas de Aelindrach que habitan aquí, pero pueden viajar a Commorragh o, de hecho, a cualquier otro lugar del universo si tienen la intención de ir. Es posible que

Aelindrach nos consuma por completo, pero por ahora somos libres de ir y venir cuando nos plazca.

En la oleada de extrañeza que rodeaba su llegada, Xagor se había olvidado de las mandrágoras. Los asesinos de piel de sombra eran temidos con razón por los Commorrites y el tema de un sinfín de historias heladas sobre sus asesinatos sigilosos y sus inescrutables formas. Eran entidades que generalmente eran rechazadas, sin embargo, aquellos valientes o lo suficientemente tontos como para arriesgar su alma al hacerlo, podrían negociar con ellos.

Xagor recordó su último encuentro con las mandrágoras con una sensación escalofriante. Lo habían capturado mientras cumplía una importante misión para el maestro. Solo había sobrevivido a la experiencia con la piel intacta porque ...

¡El maestro es amigo de las mandrágoras! Xagor soltó de repente. La declaración se expandió como una burbuja, cubriendo el grueso grano de las paredes del túnel momentáneamente antes de desvanecerse. Bellathonis se detuvo y se volvió hacia él para que Xagor pudiera percibir claramente el rostro de su amo en la penumbra.

—Sólo algunas mandrágoras —siseó Bellathonis—, o para ser específico sólo una, y yo dudaría mucho en llamar amistad a nuestro arreglo mutuamente beneficioso. Con la ciudad en tumulto y los enemigos pisándome los talones, he venido aquí con la mínima esperanza de que el arreglo que tenemos pueda extenderse a mi protección.

El hemónculo se calló y volvió la cara antes de comenzar a moverse de nuevo. —Necesitas calmarte, Xagor —murmuró el maestro por encima de un hombro de aspecto insustancial—, o tu presencia continua puede convertirse en un impedimento.

La amenaza implícita de Bellathonis pareció flotar en el aire entre ellos durante mucho tiempo. Xagor se entregó a un silencio decidido a partir de entonces. Viajaron por lo que pareció una eternidad a través de la oscuridad helada en completo silencio. Xagor estaba angustiado al descubrir que moverse a través del reino de las sombras todavía requería esfuerzo, ya que

se necesitaba una aplicación de fuerza de voluntad para forzarse a través de la oscuridad. También había comenzado a darse cuenta del esfuerzo que le costaba simplemente evitar caer.

Xagor tenía la sospecha de que el simple hecho de caer podría tener consecuencias nefastas en Aelindrach. Por lo que el maestro había dicho, muy posiblemente significaría perder todo sentido de dirección en la malla entretejida de sombras, hundirse en un mar de oscuridad sin esperanza de escapar.

Bellathonis avanzaba incansablemente mientras Xagor luchaba por mantener el ritmo. El miedo a quedarse atrás, perdido y solo en la oscuridad, mantuvo la ruina en movimiento. A pesar de su lealtad casi animal a su maestro, Xagor no se hacía ilusiones sobre el renegado hemonculus. Bellathonis abandonaría a Xagor sin pensarlo dos veces si se quedaba demasiado atrás.

Salieron de espacios estrechos a lo que parecía ser una región más abierta. Las brisas heladas que antes parecían jugar con Xagor se convirtieron en criaturas salvajes que siempre aullaban y desgarraban su carne expuesta con garras heladas. A ambos lados de su camino aparecieron golfos oscuros, ciclones de sombra que se precipitaban a profundidades imposibles. Las hebras de ébano de solidez formaban patrones entrecruzados a su alrededor, como andamios destartalados o las ramas de árboles muertos despojados de invierno.

Xagor se preguntó si todavía estaban dentro de Commorragh o si habían cruzado los confusos límites hacia Aelindrach propiamente dicha. Los caminos que estaban pisando le recordaron horriblemente las secciones divididas de la red que había atravesado para escapar del mundo virginal de Lileathanir, y de los zigurats embrujados por demonios de Shaa-Dom Maldito. El poder desenfrenado de la disformidad estaba más cerca aquí que dentro de Commorragh cuidadosamente protegido, un hormigueo energizante que excitaba y repelía al mismo tiempo. El fatídico canto de sirena de Quien tiene sed también estuvo presente, una resaca mortal que podría arrastrar un alma a las profundidades devoradoras si se debilitaba y le prestaba atención incluso por un momento.

Hubo los primeros signos de vida, de algún tipo, que Xagor había visto desde que entró en Aelindrach; movimiento furtivo, escurridizo, medio percibido, parpadeando entre tramos más profundos de sombra. A Xagor se le erizaron los pelos de la nuca cuando se dio cuenta de que estaban apareciendo marcas fantasmales en lo que él consideraba el suelo bajo sus pies y las paredes a su alrededor. Cuando Xagor volvió la cabeza para mirar las marcas, parecieron desvanecerse antes de reaparecer cuando se dio la vuelta. Decidió arriesgarse a hacer una pausa por un momento para estudiar un conjunto de marcas más de cerca. Eran ilegibles, una colección de rasguños de aspecto críptico similares a runas de algún tipo. Percibidos exactamente en el ángulo correcto, los arañazos brillaban con un pálido fuego de bruja que los hacía muy perceptibles en las sombras de Aelindrach.

`` Son marcas dejadas por las mandrágoras para otros de su especie '', explicó Bellathonis en un

susurro, 'desafíos, burlas, alardes. Cada uno es diferente e indica una agrupación de mandrágoras diferente ...

clan o parentesco sería la traducción más cercana, pero llamarlo manada de caza sería más exacto. Debemos haber llegado a regiones que comúnmente atraviesan.

Este ha visto ... ¡no! Éste ha sentido movimiento —susurró Xagor en respuesta.

Muy bien, Xagor. Solo alimañas hasta ahora, alas pesimistas y demás, aunque no dudo que nos estén vigilando ahora y nos hayan seguido durante un tiempo. Es hora de mostrar los dientes y hacer una parada '.

'¿Maestría?'

'Uno solo puede entrar en Aelindrach como depredador o presa. ¿Cuál quieres ser, Xagor? —

Depredador —respondió rápidamente Xagor.

Bueno, entonces debemos actuar como depredadores y hacer nuestro propio desafío. Si no lo hacemos, seremos cazados como presa.

Bellathonis había sacado una hoja curva en forma de garra. En la oscuridad, los bordes del cuchillo parecían brillar débilmente con su propia luz interior mientras el hemónculo se afanaba en raspar una hilera de formas angulares. Los sigilos individuales brillaron con una luz fría por un instante antes de desvanecerse.

—Vamos —le dijo Bellathonis a Xagor cuando terminó—, dejaremos que los que nos siguen vean nuestro letrero y esperen los resultados. Debería ser bastante fácil saber dónde estamos después de eso.

'Este preguntaría, ¿qué mensaje quedó?' Xagor susurró mientras se apresuraba a seguir a su maestro. La respuesta a esa pregunta es algo complicada, pero puedo simplificarla. Hay gobernantes en Aelindrach, a pesar de lo anárquico que es. Reyes y príncipes y advenedizos también. Dos de los gobernantes más temidos

-Es decir, los más poderosos- son hermanos al menos en el sentido de que surgieron de la misma fuente al mismo tiempo. Uno de los hermanos está en deuda conmigo, por lo que, naturalmente, hace que el otro hermano sea un enemigo irreversible del mío.

'¿El mensaje fue una declaración del mismo?' Xagor preguntó con nerviosismo.

'Tan. O seremos afortunados y el mensaje llegará rápidamente a oídos de Xhakoruakh, o seremos desafortunados y su hermano se enterará primero.

"Este resultado potencial suena mal".

Bellathonis había comenzado a alejarse de nuevo. Su susurro llegó a Xagor como el más leve suspiro de sonido.

"De hecho, potencialmente muy malo", suspiró el hemónculo.



Capítulo 4

Consecuencias de un asesinato

Kharbyr se despertó con la sensación de ardor. Pensó que estaba de vuelta en el accidente de Raider y atrapado por una celda de combustible que se rompió. Se agitó salvajemente por un momento antes de darse cuenta de que si ese hubiera sido el caso, no habría estado en condiciones de golpear en absoluto. Extrañamente, sus piernas estaban trabajando de nuevo, pero se sentían raras.

Todo su cuerpo se sentía extraño, alterado de alguna manera como si hubiera estado estirado en un marco demasiado grande. Se dio cuenta de que la sensación de quemarse era el calor proveniente de una baba de roca fundida que se arrastraba lentamente hacia su rostro.

Se echó hacia atrás instintivamente y se encontró luchando para sentarse erguido en un suelo agrietado y lleno de escombros. La confusión de Kharbyr se hizo más profunda. El Raider destrozado se había ido por completo. Todo el naufragio se había desvanecido a pesar de que lo había inmovilizado unos momentos antes cuando Xagor lo había sacado a rastras.

Kharbyr negó con la cabeza estúpidamente y luego se quedó paralizado al darse cuenta de que todo el tubo de viaje había desaparecido. Estaba en otro lugar por completo.

Estaba en un espacio sin ventanas, por lo que calculó que todavía estaba bajo tierra. Fue difícil de ver; su visión estaba borrosa y doblada peor que después de un atracón de una semana. Una pared era una pendiente de escombros rocosos con una abertura derretida a través de ella que aún brillaba por el abrasador calor de su creación. De aquí había venido el riachuelo de roca fundida. Había pilas caídas de equipo de aspecto críptico y mesas volcadas esparcidas por el suelo entre los escombros. Más cerca había un trineo lleno de cajas y contenedores. También había sangre, mucha, salpicada en grandes cantidades, y varias formas apiñadas y quietas que no parecían pilas de equipo.

Un susurro procedente del otro lado de la cámara hizo que Kharbyr volviera a congelarse. Algo se estaba moviendo allí, algo que emitía un suave sonido

que no se parecía a nada que pudiera hacer una criatura viviente. Kharbyr había escuchado un ruido similar después de que Xagor lo rescató del accidente de Raider y vislumbró una forma merodeando en la oscuridad. El rufián le había dicho que algo los acechaba, pero él no había dicho qué era. Mientras Kharbyr escuchaba el sonido, le llegó donde lo había oído antes. En las orillas del Gran Canal: una locomotora Talos en busca de una nueva víctima. El suave suspiro de sus impulsores gravíticos reflejó el sonido que podía oír ahora en la cámara.

+ Que no cunda el pánico, puedo ayudarte a salir de esto. +

La voz era un susurro seco en su mente. Los pelos de la nuca de Kharbyr se erizaron en respuesta. Mil pavor

Los cuentos combinados con todos los terribles acontecimientos que había presenciado recientemente en la Disyunción le hicieron temer por su alma.

+… No seas tan tonto. No soy un demonio de más allá del velo. Solo quiero ayudarte, no traga tu alma. +

La locomotora Talos volvía. Kharbyr vio un caparazón curvo, parecido a un insecto, que brillaba apagadamente con el resplandor rojo de los fuegos reflejados cuando apareció a la vista. Era una máquina más pequeña que la locomotora que Kharbyr había visto en el Gran Canal, pero de apariencia no menos mortífera. Este era más estrecho y de aspecto más elegante: un asesino en lugar de un guerrero. Una cola curva, parecida a un escorpión, sostenía un imponente aguijón con púas sobre el caparazón, mientras que debajo colgaba una plétora de tenazas, sierras y mayales. El motor Talos se movía lenta y metódicamente como si buscara algo.

+ Está aquí para Bellathonis, casi lo tenía a él también. Usó un viejo truco de Chiarasco para transmigrar su alma entre cuerpos y escape. Muy arriesgado, pero creo que Bellathonis estaba desesperada. +

Kharbyr estaba ignorando la voz en su cabeza porque estaba ocupado siendo sorprendido por la vista de sus manos.

Ya no eran sus manos. Uno tenía los dedos más largos y estaba tan pálido como un cadáver, el otro era fibroso y grueso.

Kharbyr parpadeó sorprendido y sintió ojos que no debería haber respondido de la misma manera, ojos que parecían estar clavados en sus omóplatos. Las palabras susurradas en su mente de repente cobraron una nueva y espantosa importancia.

El hemónculo, Bellathonis ... Kharbyr llevaba un talismán para él. Xagor había dado a entender que el talismán era una especie de seguro cuando se lo entregó a Kharbyr. Kharbyr gimió al recordar el dolor que había sentido, la desgarradora sensación de dislocación. El dolor había salido del bolsillo oculto donde estaba el talismán. Buscó a tientas con sus manos desconocidas para buscar entre su ropa igualmente desconocida: extrañas túnicas de cuero brillante que apestaban a sustancias químicas acre y sangre vieja. El talismán estaba allí mismo, o más bien su gemelo, metido en la manga.

'¡Ese bastardo!' Kharbyr gruñó. ¡Me ha robado el cuerpo!

Se oyó un silbido cuando el motor Talos giró de repente sobre su eje y aceleró hacia Kharbyr. La cosa erarápido.

Cruzó la longitud de la cámara antes incluso de que tuviera tiempo de estremecerse. El Talos se detuvo abruptamente a la distancia de un brazo, sus mayales de cadena tintinearon y las tenazas se partieron con agitación.

+ Quédate quieto y cállate si no quieres morir, + ordenó la voz en la cabeza de Kharbyr. Los sensores parecidos a una joya colocados en el caparazón de metal del Talos lo miraban siniestramente. Varillas y espinas entraban y salían de los hoyos de la superficie curva mientras la máquina asesina probaba el aire. Kharbyr se congeló en su lugar cuando las sondas se extendieron casi lo suficiente para tocarlo.

+ Si tienes mucha suerte, será lo suficientemente inteligente como para poder decir que no eres Bellathonis aunque estás dentro de su cuerpo. Si tienes aún más suerte, podría ser lo suficientemente estúpido como para no matar el viejo cuerpo de Bellathonis solo para estar en el lado seguro. +

El motor Talos designado como 'Vhi' por su creador estaba bloqueado en un estado de confusión. Múltiples entradas contradictorias estaban desencadenando una serie de conflictos de protocolo en cascada en su estado mental. Vhi fue

capturado reexaminando los datos disponibles miles de veces por segundo mientras evaluaba el evento inexplicable, a pesar de que sabía que estaba pasando una cantidad significativa de tiempo. Sin embargo, cada acción que el Talos podía tomar violaba sus parámetros de misión específicos, sus protocolos centrales, o ambos a la vez, con una posibilidad inaceptablemente alta de falla. En términos de una criatura viviente, que en crédito a su creador Vhi se parecía mucho, los Talos estaban atrapados en un dilema sobre qué hacer con el texto.

El objetivo asignado a Vhi había estado presente en la cámara antes del momento de la entrada.

Los rastros físicos y el rastro psíquico se habían correlacionado con un grado significativo de certeza y esto había sido justificado por una confirmación visual del objetivo después de que se rompió la pared de la cámara. Eliminar a los guardias del objetivo le había llevado a Vhi menos de veinte segundos y, sin embargo, el objetivo había desaparecido abruptamente de sus sensores unos dieciocho segundos después de iniciar el combate. El componente físico todavía estaba presente y todavía funcional a juzgar por sus movimientos y vocalizaciones, pero el componente psíquico se había reducido a solo oligoelementos. Los parámetros de Vhi estipulaban muy específicamente que el objetivo debía ser completamente aniquilado en todos los aspectos.

El misterio del objetivo que desaparece podría haber sido resuelto fácilmente por la máquina hermana de Vhi, Cho. Su creador había construido el par de ellos como un conjunto complementario emparejado; Vhi por fuerza y velocidad, Cho por intelecto y sutileza. Cuando se encontraron por primera vez con el confuso rastro psíquico de su presa en la ciudad, eligieron separarse y funcionar de forma independiente para aumentar sus posibilidades de éxito. Con su gama más amplia de sensores y mayor destreza cognitiva, Cho era el mejor cazador, mientras que Vhi era el mejor asesino. Cada máquina se había sentido a la altura de la tarea de

eliminar al objetivo y existía un cierto grado de rivalidad entre ellos. Ambos habían acogido la caza como una oportunidad para poner a prueba sus capacidades al máximo.

Sin embargo, Vhi ya no recibía la señal de presencia de Cho. Era posible que la interferencia de fondo estuviera inhibiendo la recepción de Vhi. Algunos daños leves sufridos al eliminar a los guardaespaldas del objetivo también podrían haber degradado la matriz de comunicaciones de Vhi. Sin embargo, ninguna posibilidad parecía correlacionarse con los propios diagnósticos de Vhi y eso dejaba la inquietante posibilidad de que Cho ahora no funcionara. La señal de Cho había cesado poco después de que el objetivo desapareciera de la percepción de Vhi; Vhi estimó una gran probabilidad de que los dos eventos estuvieran relacionados entre sí.

Con solo una parte de la cantera a la mano y Cho no disponible para ser interrogado, Vhi no sabía si destruir el fragmento que había acorralado. La extrapolación de la cantidad limitada de datos conocidos para un escenario de este tipo indicó una alta probabilidad de que el componente físico readquiriría la parte psíquica, o al menos proporcionaría información útil sobre su paradero, en un momento futuro.

Destruir el componente físico del objetivo era una prioridad clave de la misión, pero entonces Vhi no tenía un plan significativo para rastrear y extinguir el elemento psíquico del mismo.

El conflicto no se pudo resolver sin incurrir en el fracaso de la misión de una forma u otra. Por lo tanto, Vhi rumió de un lado a otro sobre el destino de su cautivo. La lógica no podría dar una guía en un escenario tan ilógico y, por lo tanto, el instinto debe proporcionar una respuesta. Desafortunadamente, Vhi era una construcción, por lo que el instinto puro era un rasgo con el que no estaba demasiado bendecido. Teóricamente, la presión del tiempo era una constante;

volver a adquirir la psique escapada se volvería cada vez más difícil cuanto más tiempo permaneciera Vhi bloqueado por la lógica.

En realidad, solo había una solución.

Kharbyr se mantuvo perfectamente quieto mientras los segundos pasaban con una muerte segura flotando a solo un suspiro. Perversamente, su conciencia se pasó el tiempo completando detalles aterradores sobre la máquina asesina que tenía delante; la sangre apelmazada formando costras en sus pinzas, las cintas de carne destrozadas atrapadas en sus mayales de cadena, el resplandor rojo ciclópeo de su lanza de calor armada. Kharbyr era lo suficientemente arrogante como para imaginar que, debidamente armado y preparado, podría haber luchado contra esta máquina con una posibilidad de victoria. Desarmado y desorientado como estaba, incluso Kharbyr no podía engañarse a sí mismo sobre el resultado probable de tratar de luchar contra él en las circunstancias actuales. Aún así, la cosa no lo había matado todavía y eso debía significar que se podía negociar con él. Kharbyr decidió ignorar la voz de bruja en su cabeza y hablar directamente con los Talos.

—No soy él —le dijo Kharbyr a la máquina. 'Bellathonis - me robó el cuerpo. Déjame vivir y lo encontraré por ti. Lo encontraré para ti y luego podrás hacer que el bastardo pague por lo que me ha hecho.

Los Talos no dieron señales de haberlo escuchado, o de que les importara si lo había hecho. Permaneció en equilibrio, flotando en el aire como una guillotina congelada a mitad de caída durante otro segundo, y luego desapareció, alejándose y saliendo de la cámara como un tiburón que se desvanece en las profundidades. Kharbyr dejó escapar un largo y lento suspiro y deseó que su corazón dejara de acelerarse. Prácticamente saltó fuera de su piel cuando escuchó la voz de bruja dentro de su cráneo nuevamente.

Fue risa; una risa seca y susurrante como cenizas tamizando las hojas muertas.

+ ¿Quieres vengarte de Bellathonis? + Suspiró la voz burlona. + Entonces tendrás que hacer cola con todos los demás. Es peligroso ignorar mi consejo, pequeño Kharbyr, especialmente cuando sabes tan poco sobre lo que está pasando.

'¿Quién es usted?' Kharbyr gruñó mientras se ponía de pie. ¿Y cómo sabes mi nombre? Se balanceó de manera insegura, sintiendo como si estuviera

parado sobre extremidades disparejas. Todo su cuerpo se sentía como si hubiera sido reconstruido o alterado. Descubrió que tenía que inclinar el cuello hacia adelante para lograr una postura incluso vagamente cómoda. La voz continuó susurrando en su mente, insidiosa y exasperante.

+ Mi nombre es Angevere, y conozco el tuyo porque todo lo que eres es un libro abierto para mí. veo ya conociste a mi antiguo maestro, El'Uriaq, y a mi asesino, Nyos Yllithian. Incluso ayudaste a resucitar a El'Uriaq de entre los muertos, así que supongo que debería estar agradecido contigo. +

'¿El'Uriaq? ¡Estás hablando de cuando Yllithian nos envió a Shaa-Dom! Kharbyr lloró consternado. El sub-reino perseguido por los demonios con todos sus terrores y tentaciones casi lo había destruido.

+ Sí, fuiste enviado a buscar los huesos de un tirano tan terrible que podría amenazar incluso a Asdrubael.

Vect ... Y trajiste a la chica, la cantante del mundo, de Lileathanir para que también fuera su novia del dolor. Has estado en medio de esto desde el principio. +

—¿El grueso de qué? Kharbyr gimió de forma poco convincente. '¡Solo estaba haciendo lo que me dijeron!'

+ La Disyunción, por supuesto, usted es una de las personas que hizo que sucediera. +

Una oleada de terror helado recorrió las entrañas de Kharbyr ante la acusación. Era un Commorrita y tan asesino como vienen; había disfrutado de muchos asesinatos y torturas emocionantes mientras luchaba para salir de la escoria de la Ciudad Vieja. Había participado en redadas contra las razas de esclavos y había visto sus casuchas-ciudades ardiendo como estrellas en un cielo nocturno. A pesar de todo eso, la magnitud de la destrucción que la Disyunción había causado en Commorragh realmente lo había aterrorizado.

Para Kharbyr, toda una vida de perversidad y cinismo había sido reforzada por la creencia de que había un lugar para él en el universo y que

Commorragh era ese. Las calles mezquinas y enmarañadas y las torres ceñudas habían sido su guardería y su tutor; encajaba en ese mundo como un cuchillo en su vaina. Lo que había visto en las últimas horas se parecía mucho al fin del mundo, su mundo, y descubrir que había tenido una mano directa en hacer que eso sucediera era una perspectiva espantosa. La insidiosa voz continuó susurrando en su mente llena de dudas, pareciendo alimentarse de su desmoronada bravuconería mientras se enfrentaba a la fea verdad.

+ No te sientas mal, pequeño Kharbyr, te utilizaron igual que a los que te daban órdenes.

Todos hemos sido convertidos en peones de mayores poderes en este asunto.

La venganza era un concepto al que Kharbyr aún podía recuperar su ego debilitado. Él ya quería vengarse de Bellathonis y ahora también quería vengarse de todos los poderes mayores de los que hablaba la voz de bruja. La voz rió apreciativamente ante su furia sin dirección.

+ Ciertamente tienes espíritu, te lo concedo. Probablemente sea por eso que has sido tan útil agente hasta ahora. Puedo ayudarte, Kharbyr, si me ayudas. Juntos podemos tomar nuestra venganza. +

Kharbyr levantó la cabeza y volvió a mirar alrededor de la cámara llena de escombros. Ahora que el Talos se había ido, estaba absolutamente seguro de que no había nadie más presente. La voz incorpórea parecía inquietantemente cercana a él. Se sentía como si alguien estuviera junto a su hombro y le susurrara al oído.

¿Y en qué te ayudaría? Kharbyr lo preguntó con cautela. —Si tienes tanto conocimiento y ... siembras sobre todo, creo que podrías ayudarte a ti mismo.

+ Por desgracia, mis capacidades se han visto muy limitadas, como verá. Acércate a ese trineo lleno de equipo. Busque un cilindro metálico que sea tan largo como su brazo. +

Kharbyr siguió vacilante las instrucciones. El trineo de gravedad bajo, parecido a un féretro, estaba lleno de cajas de metal y cajas cubiertas con una escritura indescifrable. Había manojos de relucientes herramientas: sierras, escalpelos, tenazas y tenazas de varios tipos. Tubos de vidrio, jarras y alambiques sostenidos por redes brillaban en la parte superior de la pila como nieve en la cima de una montaña en miniatura. Kharbyr buscó con cuidado, su mente llena de los horrores que podría encontrar dentro de la caja de herramientas de un hemónculo. Encontró el cilindro a plena vista. Descansaba sobre un extremo sobre una caja y no estaba asegurado, como si alguien simplemente lo hubiera puesto allí distraídamente un momento antes.

Se dio cuenta de inmediato de que el cilindro era simplemente una especie de carcasa. La mitad estaba abierta para revelar un tubo de cristal en el interior, lleno de líquido.

Otro escalofrío goteó por el cuello de Kharbyr mientras miraba dentro del tubo de cristal. El nido de espirales negros de Amedusa flotaba en el fluido, masas de pelo oscuro y brillante que casi oscurecían un rostro pálido, parecido a la cera.

Los ojos y la boca de la cara estaban cosidos y, sin embargo, aún se movían. Estalló una risa seca y ronca

en su mente.

+ Ahora puedes ver que no estoy en condiciones de perseguir nada por mi cuenta. Bellathon me mantuvo como esto por su conveniencia mientras me torturaba y explotaba. Yo también quiero mi venganza, Kharbyr, la deseo con una pasión que un jovencito como tú solo puede soñar.

Ver realmente la cosa llamada Angevere había restaurado algo de la audacia de Kharbyr. Estaba tan indefensa como un bebé en brazos, todo lo que podía hacer era engatusar o persuadir con su discurso mental. Estaba seguro de que podría simplemente ignorar su engatusamiento si quisiera.

+ Te preguntas dónde estamos. Estamos en los estratos fundamentales debajo de las Llamas Blancas fortaleza. Esto es lo que queda de un refugio

temporal que Bellathonis estableció mientras trabajaba para Yllithian.

"Entonces, ¿cómo puedes ayudarme a ponerme al día con Bellathonis y hacer que me devuelva mi cuerpo cuando ni siquiera tienes un cuerpo propio?" -Preguntó Kharbyr con estudiada insolencia.

+ A través de la sabiduría, niña, una característica que no te agobia demasiado. ¡Pensar! Tu usas el La cara de Bellathonis ahora y eso te convierte en un objetivo para sus enemigos. También significa que puedes encontrar ayuda engañando a los aliados de Bellathonis para que piensen que eres él. +

—Te refieres a engañar a Yllithian. Esos dos siempre estuvieron juntos de la mano por lo que vi, e Yllithian es extremadamente poderosa '.

+ Sí, aunque ten en cuenta que hasta hace poco Yllithian había pensado en deshacerse de Bellathonis.

Afortunadamente, sé que ahora ha cambiado de opinión. ¿Te gustaría espiar a Yllithian? Hay una forma sencilla de hacerlo. +

Intrigado, Kharbyr siguió las instrucciones de Angevere y rebuscó en algunas bolsas de su cinturón. De uno de ellos sacó una gema roja multifacética que era un poco más pequeña que su pulgar. Mientras lo golpeaba tres veces en la parte superior de una caja, conjuró el nombre 'Nyos Yllithian'. Después de un momento, una pequeña imagen teñida de carmesí se formó en el aire sobre la gema. Mostraba una vista en perspectiva en primera persona desde la cubierta de una nave gravitacional que atravesaba las agujas de Commorragh. Kharbyr escuchó la voz de Yllithian ladrando órdenes a sus lacayos y notó la forma en que se movían con deferencia cuando el punto de vista se dirigía hacia ellos. La gema mostraba los eventos vistos a través de los ojos de Yllithian.

+ Bellathonis no confiaba en Yllithian, así que cuando realizó una transmigración para salvar la vida del Arconte hizo ciertas modificaciones al nuevo cuerpo sin decírselo. +

"Espera, ¿Yllithian también ha sido transferida?"

+ Por supuesto. Bellathonis tenía razones para probar el proceso antes de usarlo en sí mismo. Yllithian es viejo El cuerpo estaba siendo devorado por la plaga del vidrio en ese momento, por lo que estaba agradecido por la oportunidad de escapar de ella, aunque Bellathonis disfrazó los riesgos involucrados de todos modos.

Kharbyr asintió para sí mismo. Historias de extrañeza como transferencias de almas, intercambios de cuerpos, transmigración y mil más no eran nada nuevo en Commorragh. Era bien sabido que por la tarifa adecuada un hemónculo podía reconstruir un cuerpo a partir de cenizas, o que la muerte era un inconveniente para la élite adinerada. Algunas de esas historias más salvajes tenían que tener una base real.

'Todavía estoy tentado de dejarte aquí y hacerlo solo, tomará más que unos pocos trucos como esa joya

para demostrar que eres útil para mí. Era una amenaza a medias y ahora ambos se dan cuenta.

+ Nunca podrás encontrar la salida del laberinto de túneles por aquí, y mucho menos llegar a la fortaleza de las Llamas Blancas sin marcar. Una vez allí, nunca podrías pasar por Bellathonis sin mi ayuda.

Youneedme, Kharbyr. +

'Está bien, digamos que sí, ¿qué pasa después?'

+ Observamos a Yllithian con atención y elegimos nuestro momento. Luego nos acercamos a él en busca de ayuda para encontrar el errante Kharbyr y reunirlos a los dos. +

'¿Y que?'

+ Una cosa a la vez, niña, hace un momento estabas a un pelo de tu perdición. +

'¿Crees que los Talos volverán?'

+ Solo si dejamos de buscar a Bellathonis. También lo quiere. +

Para la percepción ampliada de Angevere, la mente de Kharbyr era inactiva y maleable. Fue lo suficientemente simple como para empujarlo hacia un plan para reunirse con Yllithian. Angevere decidió no compartir con su involuntaria herramienta que su objetivo real era Yllithian, siempre Yllithian. La oportunidad de compensar a Bellathonis por sus torturas y humillaciones sería bienvenida, pero el foco del odio de Angevere estaba reservado para Nyos Yllithian. La caída del Arconte debería haber sido completa a estas alturas y, sin embargo, seguía saliendo de la soga. Angevere planeó cambiar eso.



Capítulo 5

Un visitante inesperado para Vect

Asdrubael Vect estaba en medio de una comida ligera cuando le llevaron la tarjeta de visita. Se había trasladado a otro de los grandes atrios que rodeaban el pico más alto de Corespur, un vasto espacio abierto con una pared y la mayor parte del techo perforado por cientos de ventanas altas y estrechas que daban a Commorragh. Por lo general, la vista exterior era impresionante: las escarpadas y escarpadas laderas de Corespur caían hacia los picos y valles formados por las agujas de Sorrow Fell, más allá de ellas las brillantes torres de High Commorragh en toda su profusión de púas, y en la distancia las garras radiantes del anillo de atraque donde armadas de elegantes naves centelleaban como estrellas en la oscuridad exterior. Ahora la vista era una escena infernal dominada por nubes de humo iluminadas por hogueras hoscas. La pálida y venenosa luz del inactivoIlmaea que entraba por las ventanas arrojaba barras oscuras de sombra sobre el piso exquisitamente embaldosado de tal manera que, a pesar de su apertura, el atrio se sentía como una enorme jaula.

Un grupo de lhamaeanos escasamente vestidos giraba y saltaba por el centro del suelo en perfecto tiempo con los gritos ululantes de sus víctimas. Una verdadera hueste de pobres y malditas almas colgaba del techo, colgando de cadenas, de modo que se balanceaban impotentes en medio de los sinuosos bailarines. Los habitantes de Lhama acariciaron y acariciaron sus juguetes lascivamente mientras giraban entre ellos. Con cada rasguño de sus uñas incrustadas de veneno, los Lhamaeans introducían más neurotoxinas destructoras de nervios que estaban matando lenta y exquisitamente a sus víctimas. Los gritos encarnaban no solo un dolor inimaginable, sino una excitación agonizante y una lujuria insatisfecha. Vect sonrió mientras disfrutaba de estos simples placeres y se deleitaba con el torrente de crudo sufrimiento que provocaban los adeptos de Shaimesh.

Un azote de alas negras entró revoloteando en la cámara a través de una ventana abierta. Antes incluso de que el azote se posara, Vect vio a sus verdaderos guerreros nacidos moviéndose para bloquear su camino. Hubo un intercambio de palabras bajo y apresurado y luego hubo miradas nerviosas hacia él mientras trataban de decidir si debían interrumpir o no a su señor supremo con cualquier noticia que se les estuviera trayendo. Vect

los ignoró y continuó observando a los lhamaeanos mientras los guardias discutían en silencio sobre qué hacer. Finalmente, el azote pareció cansarse de su indecisión y se separó, acechando hacia adelante por sí solo y obligando a los guardias a seguirlo con miradas de furia en sus rostros. El azote cayó de rodillas a una docena de pasos de Vect y levantó una pequeña oblea de cristal para su inspección.

Vect frunció el ceño con tristeza ante la interrupción y levantó una mano hacia los bailarines. Los habitantes de Lhama se congelaron instantáneamente en su lugar a mitad de paso como estatuas vivientes. Los chillidos de sus víctimas se desvanecieron en llantos y balbuceos. Vect bajó la mano y movió el dedo hacia el azote para indicarle que se acercara. Lo hizo medio agachado, como si se acercara a la puerta de un horno abierta y tratara de evitar la ráfaga de calor resultante. La oblea de cristal que sostenía con tanta delicadeza en sus garras era lo suficientemente pequeña como para encajar en la palma de la mano de Vect, rectangular y sin marcar salvo por una imagen superpuesta de dos máscaras estilizadas, una riendo y otra llorando.

Vect enarcó una ceja y suspiró con voluptuosidad antes de girarse para indicar a los lhamaeanos que continuaran.

Detrás de él escuchó una pequeña pelea cuando sus verdaderos guerreros se apoderaron del azote y se lo llevaron con sus garras raspando el suelo de baldosas. Los chillidos de las víctimas de Lhamaeans se elevaron rápidamente para borrar el destino final del desafortunado mensajero alado.

Inusualmente mientras completaba su comida, Vect se vio cediendo un poco. Se formó una creciente creencia de que podía ganar algo de valor al pronunciar palabras con el que le había enviado la tarjeta de visita y que la distracción momentánea en sí misma podría dar frutos inesperados. El individuo en cuestión probablemente sabría más sobre cómo les fue a las cosas fuera de Commorragh y dentro de la red de lo que Vect quería admitir.

Los habitantes de Lhama casi habían completado su actuación. Los gemidos y gemidos de sus víctimas se volvían cada vez más suaves a medida que finalmente eran devorados. El señor supremo miró hacia arriba y se dirigió

a sus verdaderos guardias como si no hubiera habido una interrupción anterior.

Muy bien, he visto su tarjeta de visita. Trae al Loco que lo envió. Escuchemos lo que tiene que decir por sí mismo.

Los guardias con armadura de ónice que acompañaban al visitante de Vect no estaban seguros de su estado cuando llegó.

Se comprometieron a seguir medio paso detrás de la figura que se acercaba con sus rifles astillados preparados y pareciendo como si se estuvieran preparando para entrar en acción en cualquier momento. El visitante caminó frente a ellos con tanta confianza como si estuviera a la cabeza de una guardia de honor. Era lo suficientemente pequeño para mirar: pequeño, delgado, vestido con un atuendo arcaico ligeramente ridículo que estaba estampado con diamantes alternos de blanco y negro tan finos que parecían grises desde la distancia. Llevaba una media máscara de estilo dominó debajo de la cual se veían sus labios carnosos y móviles, fijados en una sonrisa demasiado amplia.

A pesar de la apariencia no amenazante del visitante, Vect notó que había un dinamismo subyacente en sus movimientos que trató de mantener cuidadosamente escondido, más que el equilibrio de un bailarín o el poder de un atleta, algo más como la agudeza de un asesino. . Vect observó con expresión inescrutable cómo el extraño esbozaba una reverencia innecesariamente barroca antes de arrodillarse. El señor supremo despidió a sus guardias con aire de desdén.

'¿Qué quieres?' Vect preguntó sin preámbulos. Su tiempo aquí conmigo será corto, así que úselo sabiamente.

'¡Señor supremo!' el visitante se levantó de un salto y se retorció las manos con aparente desdicha. "Aquellos a quienes represento desean extender sus más profundas y sentidas condolencias por los terribles acontecimientos que han asolado a la gran ciudad de Commorragh ..."

'Mi ciudad —le espetó Vect. '...Tu gran ciudad de Commorragh —continuó el Loco sin perder el ritmo—

y aprovechar la oportunidad para ofrecer toda la ayuda que puedan para restaurarla a su antigua gloria.

—Qué amable de tu parte —observó Vect con sarcasmo. "Si me encuentro en la necesidad de comparsas de malabaristas para llenar mis arenas y burdeles, ciertamente no buscaré más".

La sonrisa del extraño se endureció un poco cuando respondió a la burla. Por supuesto, me imagino que necesitarás muchas almas para reabastecer tu ciudad. Veo que este aventado en particular ha sido especialmente minucioso.

Vect le devolvió una sonrisa dura para reconocer que ahora se habían prescindido de las cortesías vacías. —Una matanza de los débiles, nada más —dijo Vect con desdén—. "Commorragh ha soportado cosas mucho peores durante su historia y siempre sale más fuerte por ello".

El pequeño extraño se negó a morder el anzuelo de Vect y optó por asentir con simpatía. 'Si bien siento que las conmociones inmediatas han pasado, hay algo profundamente ... moribundo en la ciudad a raíz de las consecuencias, ¿no crees? Es mi miedo que se esté formando un cancro que eventualmente pueda envenenar toda esta realidad '.

Vect volvió a evaluar a la criatura por un momento, mirando detrás de la máscara que se le presentaba en ese momento en busca de las verdaderas motivaciones que conducían bajo la superficie. El extraño era un Arlequín, sin duda, uno de los guerreros trovadores vagabundos que afirmaban tener una conexión mística con el pasado muerto de la raza eldar mientras deambulaban por la telaraña. Este tenía los ojos brillantes y fervientes de un fanático, un verdadero creyente en su deidad tramposa, el llamado Dios de la Risa. Aunque estaba tratando de disimular los signos, el Arlequín estaba tenso, rebosante de energía apenas reprimida. Vect supuso que este Arlequín tenía otro trabajo que estaba desesperado por hacer, pero que se había sentido obligado a presentarse primero ante el señor supremo. Era un acertijo intrigante y Vect decidió atacar el meollo del asunto.

—Sabes algo sobre la Disyunción —dijo Vect incisivamente—, algo que sentiste que tenías que venir directamente aquí y advertirme. Algo que no te

atreves a revelar.

El Arlequín extendió las manos con impotencia y encorvó los hombros como para fingir inocencia. Vect sonrió maliciosamente; éste era tan débil como todos los demás.

—Te lo pondré fácil —añadió el tirano en tono de conversación. Deja de perder mi tiempo y dime lo que sabes o haré que mis Castigadores te lo arranquen de los huesos.

La sonrisa omnipresente del Arlequín se volvió un poco nostálgica, como si no pudiera pensar en nada más agradable. Vect frunció el ceño y el Loco pareció recordar de repente dónde estaba con cómica consternación.

Derrotado, el Arlequín se sopló las mejillas y frunció los labios como si saboreara algo amargo.

'Perdóname, gran. Realmente no deseo nada más que desahogarme contigo. He sido testigo de grandes y terribles acontecimientos en el pasado reciente con los que no me atrevo a aburrirlos. Basta decir que he visto señales de que los dioses del Caos han alcanzado a Commorragh en su deporte. Esto es lo que provocó su Disyunción. El Abuelo de la Pestilencia y el Arquitecto del Destino han perseguido su conflicto mutuo en reinos que generalmente se consideran los terrenos de caza soberanos de SheWho.

Sed ...

Vect se rió abiertamente del pequeño discurso del Arlequín. '¡Dioses! ¡Demonios! Siempre lo mismo con los de tu clase. Solo ves las cosas a través de la lente de The Fall. Reproduces sin cesar los viejos ciclos míticos para enseñarnos sobre los dioses y nuestro pasado, pero no ves lo absolutamente irrelevante que te has vuelto para el presente. El pasado se ha ido, solo queda el futuro para nosotros. Los poderes del Caos han conspirado contra Commorragh durante toda su existencia y nunca han logrado un punto de apoyo permanente aquí.

Vect casi sonrió al ver al Arlequín virtualmente rebotar de un pie al otro con un ansia apenas reprimida por contradecir su engañosa afirmación. —Quizá

eso haya sido cierto hasta ahora, poderoso señor, ciertamente nunca contradeciría a alguien tan conocedor como tú sobre los detalles de su propio dominio —la sonrisa demasiado amplia volvió a brillar—. "Mi único temor es que este feliz estado de cosas pueda haber llegado a su fin". La sonrisa se desvaneció en un ceño preocupado como el sol desapareciendo detrás de una nube.

—Está usando muchas palabras para decir muy poco —dijo Vect intencionadamente—. Quizás los Castigators sean la mejor solución después de todo. A menudo encuentro que escuchar informes de lo que dice la gente es mucho más eficiente e informativo que hablar con ellos '.

La pequeña figura palideció notablemente. Parecía que esta reunión no se estaba desarrollando de la manera que él había anticipado. El Arlequín miró a su alrededor durante un momento como si acabara de absorber la enormidad del lugar donde se encontraba: las cadenas con los huesos de las víctimas de los Lhamaeans balanceándose con la brisa, la camarilla de los mismos Lhamaeans acurrucados mirando al visitante con la insaciable intensidad de los gatos, la legión de guardias con armaduras negras en las sombras, el hedor de la ciudad en llamas entraba por las ventanas y, sobre todo, el propio Vect, el despiadado tirano con el poder de la vida y la muerte sobre todo. El pequeño Loco se veía muy perdido y solo cuando se dio cuenta de lo mucho que estaba a la inexistente misericordia de Vect.

—Dime detalles —le espetó Vect. 'Dame lugares, personas y detalles. Dime cómo y por qué has llegado a las conclusiones a las que has llegado y es posible que todavía salgas de aquí por tus propios medios.

El Arlequín, que se llamaba Motley, se sentía como si estuviera bailando sobre brasas. Siempre había sido una apuesta acercarse a Vect directamente, pero por más que lo intentaba, Motley no podía pensar en una mejor manera de intentar proteger la ciudad en su conjunto que cooptar a su señor supremo para la tarea. Motley no había contado con el hecho de que Vect no se preocupaba por sus opiniones y consideraba a Shimonly como un recurso para ser explotado. La idea de la tortura no provocó ninguna sensación real de pavor en Motley, aunque fue lo suficientemente cauteloso como para permitir que Vect siguiera pensando que sí. Sin embargo, el encarcelamiento podría ser mortal para su causa.

—Comenzó con una incursión espacial real en un mundo llamado Lileathanir —comenzó Motley y la mirada oscura e inquietante de Vect se intensificó de inmediato. El señor supremo había escuchado ese nombre antes.

Durante la redada, un pequeño grupo secuestró a una cantante mundial de su santuario. Como resultado de esto, el espíritu mundial de Lileathanir se enfureció y devolvió el golpe, primero a la fuerza de asalto para ahuyentarla y luego al punto de origen del asalto: Commorragh.

A pesar de todo su desprecio declarado por hablar de dioses y demonios, Vect comprendió plenamente las implicaciones de la historia de Motley. Como señor supremo de Commorragh, Vect entendió que los depósitos de almas como el espíritu mundial de un mundo de doncellas o el circuito infinito de un mundo astronave representaban una fuente de poder real en el reino metafísico del espacio warp: poder crudo, atávico y potencialmente sumamente peligroso.

—Continúa —Vect pronunció la palabra con disgusto.

—En el tiempo transcurrido —reconoció Motley—, llevaron al cantante del mundo a Commorragh y lo utilizaron en una ... empresa para resucitar a uno de tus viejos enemigos, El'Uriaq, creo. El intento fracasó, o más bien pareció tener éxito, pero el resultado fue corrupto y se convirtió en el recipiente poseído de un demonio muy potente. La aparición del demonio, su destrucción y su descendencia, la ira del espíritu mundial: estos factores se combinaron, reflejaron y redoblaron sus efectos para producir la Disyunción que ha asolado la, ah, tu ciudad.

—No debería sorprenderle que esté al tanto de estos hechos —dijo Vect con frialdad— y, aunque me pregunto por su conocimiento de ellos, no encuentro nada en lo que ha dicho que implique a los dioses del Caos en trabajar en algún esquema maestro. La codicia, el oportunismo y la falta de previsión generan desastres. Así fue siempre.

Motley sonrió a su pesar. Como cualquier buen narrador, había guardado lo mejor para el final, un giro implícito en la historia que, hasta ahora, había mantenido a Vect interesado. Ahora llegaron al punto en el que averiguaría

si lo mejor de él era lo suficientemente bueno. Motley había luchado contra los demonios y se había enfrentado a la oscuridad en los corazones mortales más veces de las que podía hablar y, sin embargo, su boca se sentía seca en este momento. Apostaba su vida y su alma a que el tirano no sabía lo que le iban a decir. El pequeño Arlequín se humedeció los labios y se lanzó hacia adelante.

—Ah, sí, su gentil eminencia, pero en mi incompetencia no he podido comunicar el final crítico de una parte de la historia: el apaciguamiento del espíritu mundial en Lileathanir. ¡Fue un evento de tal magnitud que puso fin a la fase activa de la Disyunción!

La mirada de Vect estaba encapuchada. —Está usando demasiadas palabras otra vez —dijo el tirano, levantando una figura de advertencia cuando Motley abrió la boca para responder—, y no ponga a prueba mi paciencia diciéndome que está proporcionando detalles. Tu no eres. Dame los hechos sin los adornos dramáticos. Solo necesito mirar por las ventanas, pequeño payaso, para apreciar plenamente la gravedad de la situación.

Motley asintió y eligió cuidadosamente sus siguientes palabras. Uno de los secuestradores originales, un íncubo llamado Morr, regresó a Lileathanir para enfrentarse al espíritu mundial con la esperanza de apaciguarlo. Lo consiguió, parcialmente, y se enfrentó a un agente de Tzeentch. Un brujo navegante llamado Cereis había sido contaminado, no sé cuánto tiempo atrás, pero cuando llegó el momento, casi, casi, actuó como un conducto para un Vástago del Abridor. Si se hubiera manifestado completamente como se pretendía, habría consumido el espíritu mundial de Lileathanir y llevado a todo el planeta al Reino del Caos. La Disyunción todavía estaría ocurriendo ahora si no fuera por el sacrificio de Morr.

Todo muy trágico y heroico. Le construiré un monumento —dijo Vect con sarcasmo. Y si asumimos por un momento que todo lo que has dicho es cierto, te concederé que has conectado tenuemente un Caótico

influencia a la ocurrencia de la Disyunción, pero no a Commorragh en sí.

Vect estaba jugando con él ahora, Motley estaba seguro de ello, apretándolo por exactamente lo que sabía. El Arlequín siguió parloteando, contando

puntos sin sentido en sus dedos enguantados como si estuviera jugando un juego.

'Ningún agente de la Tejedora puede ser revelado sin que desentrañe parte de un plan más amplio. La incursión en Lileathanir y el secuestro del cantante del mundo fueron movimientos iniciales en el gran tablero de juego, que llevarían al Scion a Lileathanir cuando llegara el momento, pero eso no era todo. En la propia Commorragh, los agentes de Tzeentch estaban silbando una tormenta y luego plantaron un pararrayos en la ciudad para recibirla. Solo podemos adivinar por qué exactamente lo hicieron o si sabían cuál sería el resultado, pero estoy seguro de que lo hicieron bajo la influencia del Arquitecto del Destino.

Vect miró al Arlequín por un momento antes de que se volviera y se alejara hacia las altas ventanas para contemplar su ciudad. Motley quedó momentáneamente desconcertado por el giro y luego saltó rápidamente para alcanzar al tirano, sintiéndose como un niño castigado. Los guardias en las sombras se movieron en advertencia ante el movimiento repentino antes de congelarse nuevamente, como una estatua. El tirano permaneció en silencio durante tanto tiempo que Motley dio un leve sobresalto cuando Vect volvió a hablarle de repente.

—Supongo que no tiene pruebas que respalden su suposición de que el señor de la plaga, Nurgle, está implicado —dijo el tirano rotundamente.

Solo que los dos, el tejedor y el destructor, nunca están muy separados. Donde aparece uno, debe seguir el otro.

Vect gruñó en una aceptación silenciosa de la declaración del Arlequín. —Ha habido señales —admitió finalmente el señor supremo— inusuales pero no únicos. Pensé que estaban completamente aplastados, pero ahora veo que debo mirar de nuevo y asegurarme. Háblame de estos supuestos agentes en la ciudad.

Nómbrelos ".

Motley vaciló un instante. Ponerle nombres a un monstruo como Vect era, en efecto, imponer sentencias de muerte. Sin embargo, el Arlequín

descubrió que podía reprimir sus escrúpulos morales con bastante facilidad.

Redirigir la ira de Vect a objetivos merecedores era una causa infinitamente digna, además de la cual dos de los tres nombres que conocía pertenecían a personas que ya estaban muertas. El último era completamente merecedor de la muerte.

'Me enteré por Morr que tres Arcontes estaban detrás del plan para criar a El'Uriaq: el propio maestro de Morr, Kraillach, Xelian e Yllithian. De los tres, Yllithian fue retratado como el cabecilla.

Vect asintió levemente, dejando a Motley con la impresión de que acababa de pasar algún tipo de prueba. El tirano volvió su mirada hacia las nubes turbulentas e iluminadas por el fuego que había debajo antes de volver a hablar.

—Así que estás aquí en un plan descabellado para salvar a Commorragh, erradicar a la gente malvada y proteger a todos los preciosos inocentes — murmuró Vect. "No creo que representes a nadie en absoluto, pequeño payaso, solo a ti mismo, una gran bolsa de sospechas y un deseo abrumador de entrometerse en los asuntos de otras personas".

La sonrisa de Motley fue enfermiza cuando se dio cuenta de que Vect había visto a través de su pequeño truco. Era injusto decir que el Arlequín estaba completamente sin recursos: los otros miembros de su compañía vendrían, o

más bien podrían venir, si él los llamaba. Motley no lo había hecho porque en la magnitud de algo tan terrible como la Disyunción que golpeó a Commorragh, fueron tan efectivos como un dedal de agua en un incendio forestal. Sin mencionar que se podía confiar en que pocos de los Arlequines de la compañía serían tan entusiastas en salvar a los parientes oscuros de ellos mismos como el propio Motley.

Motley vio que el tirano le sonreía con malicia y evidentemente era muy consciente de su malestar. El tirano de Commorragh parecía estar leyendo su mente a pesar de que tal hazaña era evidentemente imposible. El Arlequín extendió las manos a modo de disculpa.

"No todo el mundo odia a Commorragh y desea verlo caer", dijo Motley.

"Pero la mayoría lo hace", respondió Vect. ¿Los mundos astronave envían sus condolencias y me ofrecen su ayuda? Ellos no. ¿Se lamentan los éxoditas por nuestra pérdida? No es así; de hecho, se regocijarían si lo supieran. Las sensibilidades de nuestros varios primos atrasados en el gran universo siguen siendo lo que siempre han sido: una irrelevancia. Commorragh no los necesita y yo rechazaría tales propuestas de todos modos, o mejor aún las aceptaría y esclavizaría a todos los tontos bobos que vinieron aquí llorando sus falsas lágrimas de conciliación. Commorragh está solo, como siempre lo ha hecho, y destruiré a cualquier tonto que predique lo contrario.

—Como el señor supremo que tienes derecho, de acuerdo con los dictados que hiciste en tu ascenso al poder —asintió Motley con tristeza. "La lealtad de sus súbditos debe permanecer incuestionable".

—Exactamente —Vect inmovilizó al Arlequín con su mirada despiadada—. 'Tratas las palabras como una acusación, pero sabes que dices la verdad. Mientras que otros pueden llorar, encogerse o retorcerse las manos en medio del desastre, yo vivo para estos tiempos de desafíos. Por eso gobierno aquí, porque siempre aguantaré y esta ciudad aguantará conmigo sin importar el costo '.

El tirano guardó silencio por un momento y luego, inesperadamente, sonrió al Arlequín con desarme.

Motley estaba más sorprendido por la vista que por cualquier otra cosa que hubiera visto hasta ahora. Vect había jugado a ser el monstruoso tirano desde el momento en que llegó el Arlequín. Ahora sonrió como si todo eso hubiera sido una obra de teatro tediosa pero necesaria entre viejos amigos.

—Me has prestado un gran servicio a mí y a mi ciudad, sin que te hagas pequeño riesgo —dijo el tirano con agrado—, ahora dime qué tomarías como recompensa.

La inversión fue tan completa que hizo que Motley se sintiera un poco mareado. El Arlequín sintió una trampa más peligrosa esperándolo ahora

que en cualquier momento anterior de la conversación. Una cosa con la que lidiar era un tirano frío y ominoso, y otra muy distinta era un tirano repentinamente generoso. Motley siempre se había enorgullecido de su medida de temeridad precipitada, pero instintivamente rehuía reclamar recompensas. Vect podría aceptar cualquier solicitud y convertirla en un crimen atroz o un castigo irónico por capricho.

"Solo pido permiso para moverme libremente por la ciudad para poder investigar más a fondo", sonrió Motley antes de inclinarse de nuevo con una floritura. Vect pareció sopesar la solicitud por un momento antes de responder.

—Muy bien, aunque no le proporcionaré ni transporte ni protección más allá de los límites de Corespur. Podrías unirte a mí para seguir el progreso de Valossian; él está presionando

más lejos en SorrowFell incluso mientras hablamos, o quédese aquí hasta que las cosas se vuelvan un poco más seguras. Los ojos del señor supremo brillaron con un humor malicioso ante eso y Motley comprendió que Vect creía que quedarse en Corespur era lo último que debería pensar en hacer.

"Supremo y abrumador poder, es mi deseo partir de inmediato para no tener que molestar más tu monumentalidad", dijo Motley y adoptó una pose heroica. Voy a buscar a nuestros enemigos dondequiera que estén al acecho.

"Los enemigos están por todas partes", dijo Vect mientras agitaba una mano para despedir al Arlequín. 'La sabiduría proviene de saber cuáles eliminar primero'.



Capítulo 6

La corte del Rey de las Sombras

Deslizándose lateralmente a través de las grietas y hendiduras de su realidad, Kheradruakh se arrastró desde su osario de cráneos. Siguió sus sentidos alterados hacia afuera en el rastro del mal que se estaba filtrando en su guarida. Lo recibió la confusión y la anarquía, mil millones de hojas fracturadas de otras realidades retorciéndose en un tormento delicioso. Con las fosas nasales dilatadas y la lengua temblorosa, el Decapitador trató de percibir el tumulto.

Aelindrach se estaba modificando, desplazando sus límites vacilantes hacia el exterior para abarcar nuevos territorios.

Muchos de los terrenos de caza de antaño ya habían sido absorbidos por el antiguo corazón del reino de las sombras, interrumpiendo su perfección inmóvil y helada con su impetuosa adición. Las mandrágoras y sus parientes corrieron por el reino hinchado matándose unos a otros con un fervor impío, presas maulladoras revoloteaban aquí y allá con chispas de vida tan débiles que no tenían valor como cenizas.

Entre todo eso, Kheradruakh captó un olor extraño. Era el olor de algo que no era ni presa ni mandrágora, chispas de vida del reino exterior en general en Aelindrach. Kheradruakh estaba lo suficientemente intrigado como para buscarlos. Las contracorrientes y las resacas conspiraron para oscurecer el olor, pero Kheradruakh fue infatigable. Encontró la presa que se creía no presa cerca del límite del reino exterior. Se mantuvo a raya con los cazadores de mandrágoras ya dando vueltas, solo una manada acercándose para matar. El Decapitador acechaba en las profundidades de las sombras y observaba con ojos ciegos cómo se desarrollaban los acontecimientos.

Un aullido escalofriante atravesó la oscuridad y fue respondido desde lejos. Xagor se estremeció involuntariamente ante el sonido. Era un sonido bestial, un sonido que mezclaba hambre y rabia mientras se liberaba de las gargantas de sus perseguidores. Se estaban acercando ahora. El maestro había elegido el lugar para que hicieran su stand, un declive en forma de ataúd con una entrada estrecha. No había salida salvo por la forma en que habían entrado y eso, Bellathonis le había asegurado con confianza a Xagor, significaba que sus perseguidores tendrían que atacarlos desde el frente. Xagor hubiera preferido un lugar con una forma de retirarse, pero fue lo suficientemente inteligente como para callarse.

El tiempo pasó arrastrándose en un gélido silencio mientras Bellathonis y Xagor esperaban. Agarraron las armas que habían llevado a Aelindrach como talismanes. El hemónculo sostenía el cuchillo largo y un

pistola astillada que habían sido las armas favoritas de Kharbyr, mientras que Xagor tenía el rifle hexagonal de cañón pesado que había saqueado de las ruinas del Bajo Metzuh al comienzo de la Disyunción. Era una selección bastante escasa de armamentos con los que enfrentarse a las mandrágoras, pero Xagor al menos tenía fe en su rifle hexagonal. Había visto cómo sus pernos mutagénicos desgarraban incluso la carne infundida por la disformidad de los demonios. Se dijo a sí mismo que los merodeadores y los dragones pronto llegarían a temer su mordedura.

Una fina capa de escarcha había comenzado a extenderse por todas las superficies, y los diminutos crujidos de su avance eran tan fuertes y siniestros como pasos en el espacio cerrado. Una sombra más oscura de repente cruzó la entrada y Xagor apretó su rifle con más fuerza. La forma reapareció y Xagor creyó haber vislumbrado unos dientes afilados como agujas al descubierto en la oscuridad del exterior. Xagor disparó instintivamente y la forma se desvaneció tan rápido que por un momento pensó que se lo acababa de imaginar. Entonces, un chillido sibilante desde fuera que se elevó a un tono agonizante antes de ser silenciado abruptamente.

—Buen tiro, Xagor —murmuró Bellathonis en voz baja—, uno menos. Ahora vuelve a ese ángulo como te mostré.

Xagor obedeció y se apretó contra un rincón de su pequeño reducto para que ya no pudiera ver la entrada. La sabiduría del haemonculus fue reivindicada un instante después cuando la entrada fue azotada por ráfagas de fuego frío. El aire ya se estaba congelando, pero ahora se volvió mortal por derecho propio a medida que la temperatura se desplomó. Si alguna carne hubiera estado expuesta directamente al fuego de balas de las mandrágoras, se habría roto como un cristal.

Bellathonis saltó de su escondite y disparó varios tiros con su pistola sin tomarse el tiempo de apuntar. El hemónculo dependía del feroz zumbido de las astillas impactantes para hacer retroceder a sus enemigos de fuera.

Xagorm reflejó el movimiento una fracción de segundo más tarde y salió con su rifle hexagonal nivelado. Forzó sus sentidos para perforar las sombras arremolinadas y encontrar un objetivo, pero sus dientes castañeteaban tanto que apenas podía concentrarse. Un destello de movimiento en la oscuridad más profunda llamó su atención y el desgarrador disparó un tiro medio ciego en el área antes de volver a ponerse a salvo.

Una paz incómoda se instaló por un momento. Parecía que sus perseguidores se enfrentaban a un callejón sin salida en el que no se atrevían o no podían intentar abrumar a Xagor y Bellathonis con un ataque frontal. El hemónculo había apostado que este sería el caso, pero tenía pocos datos para usar para predecir lo que sucedería a continuación. Las mandrágoras pueden esperarlos, pedir refuerzos o simplemente irse. La dificultad surgió al tratar de determinar qué habían hecho en realidad en lugar de lo que podían hacer: asumir que se habían ido podría ser vergonzoso y fatal si las mandrágoras reaparecían posteriormente y hundían sus garras heladas en la espalda de Bellathonis y Xagor. Solo podían observar y esperar el siguiente movimiento de las mandrágoras.

Vinieron sin previo aviso. Su ataque de ataque fue completamente silencioso cuando la entrada de repente se llenó de formas en aumento. Xagor escuchó el disparo de la pistola de Bellathonis y disparó su propia arma por reflejo. Un instante después, una hoz de hueso con dientes de sierra destellaba hacia su cráneo. Levantó su pesado rifle justo a tiempo para bloquear la hoja que descendía y vislumbró un rostro entintado y cambiante enmarcado por un cabello pálido. Xagor hizo girar la culata del rifle hexagonal en un esfuerzo por aplastarlo en la cara de su adversario, pero la mandrágora de piel de sombra se alejó del torpe golpe antes de que pudiera.

conectar.

Xagor se distrajo al ver a su maestro chocando espadas con otro par de persianas deslizantes. El naufragio no se atrevió a disparar de nuevo a tan corta distancia por miedo a golpear a Bellathonis, por lo que se vio reducido a pelear con lo que equivalía a un garrote desgarbado. El propio asaltante de Xagor regresó antes de que Xagor pudiera siquiera avanzar en ayuda de

Bellathonis. La hoz con dientes de sierra volvió a bajar, esta vez buscando su cuello.

Xagor trató de bloquear el ataque con su rifle, pero el golpe se convirtió en una estocada que se hundió en su estómago. Jadeó y dejó caer su rifle cuando una ola de frío penetrante de la herida amenazó con congelar su corazón.

Vaciló por un momento, gruñó y agarró la muñeca que sostenía la hoz en un esfuerzo por mantenerse erguido. Xagor sintió que los músculos helados y ondulados se ondulaban bajo su agarre y volvió a vislumbrar el rostro de la mandrágora, esta vez con las mandíbulas abiertas como una herida fresca para mostrar hileras de dientes afilados como agujas brillando en la penumbra.

¡Xagor, tu amo está en peligro! ¡Ayúdame!' El sonido de la voz de Bellathonis atravesó la conciencia que se desvanecía de Xagor como una descarga eléctrica. Rompió su rostro enmascarado contra el rostro sonriente de la mandrágora con toda la fuerza restante que pudo reunir. El demonio de piel de tinta se hundió bajo el golpe y perdió su agarre en la hoz que aún sobresalía de las entrañas de Xagor. El naufragio retorció salvajemente la muñeca de la criatura mientras caía, provocando un siseo burbujeante, y luego golpeó sus vértebras en un esfuerzo por romperle el cuello.

Para sorpresa de Xagor, la mandrágora simplemente se partió en sus manos, transformándose instantáneamente en regueros de sombra parecida a un icor que se deslizó entre sus dedos y desapareció en la materia de Aelindrach. El desastre se volvió y se tambaleó de nuevo mientras intentaba saltar en defensa de Bellathonis. Se dio cuenta de cuál era el problema, se detuvo y distraídamente se sacó la hoz con dientes de sierra de la mandrágora. Ignoró la salpicadura carmesí de sangre que salía con ella mientras trataba de avanzar con paso más mesurado.

Las dos mandrágoras restantes se arremolinaban alrededor de Bellathonis como lobos, mordiendo y preocupándose por las defensas del hemónculo mientras él luchaba por mantener a raya a la alfombra. Xagor se balanceó torpemente ante el movimiento borroso más cercano y sintió que la hoz se conectaba con algo sólido. Sus rodillas cedieron y cayó, todavía agarrando

la hoz con dientes de sierra y sintiendo cómo rasgaba la carne insustancial mientras lo hacía.

Hubo un siseo y Xagor vislumbró vagamente a Bellathonis clavando su espada en la garganta de su otro atacante.

Mientras se deslizaba hacia el suelo, la mente de Xagor, que se debilitaba rápidamente, decidió que, dado que ya no podía confiar en sus piernas, debería arrastrarse y buscar su rifle para al menos poder disparar. Se había arrastrado menos de un metro antes de que el gris se cerrara a su alrededor y provocara un último pensamiento de pánico de que estaría perdido en el reino de las sombras para siempre.

Xagor se despertó con oleadas de dolor insoportable que se alternaron con la sensación de balanceo. Tenía las muñecas y los tobillos atados a un palo que se transportaba sin demasiada suavidad entre dos esclavos. Sintió a Bellathonis cerca y sintió la tranquilizadora presencia del hemónculo que se cernía sobre él.

—Quédate quieto ahora, Xagor, todo está perfectamente bien —le murmuró Bellathonis en voz baja. Los seguidores de Xhakoruakh nos encontraron a tiempo. Nos van a llevar con él ahora. Parecían impresionados por nuestra pequeña actuación, hulp ...

El hemónculo fue abruptamente arrastrado por un collar alrededor de su garganta. Una mandrágora cercana sostenía una delgada línea de cordón negro conectado al collar. La criatura de piel oscura lo tiró vigorosamente para poner a Bellathonis de pie. Xagor vio que los brazos del hemónculo también estaban atados a la espalda con más cuerdas mientras lo tiraban. Xagor gruñó lealmente y se agitó al ver a su amo siendo tratado como un esclavo, pero eso solo sirvió para enviar más oleadas de dolor por sus piernas y brazos.

Los esclavos continuaron llevando a Xagor con indiferencia, demasiado intimidados y asustados para siquiera levantar la cabeza. La herida en el intestino donde habían apuñalado a Xagor se sintió entumecida y comenzó a tratar de concentrarse en eso antes que en el dolor más caliente en sus extremidades. Como un desastre, Xagor estaba bien versado tanto en

dispensar como en recibir dolor. El maestro insistió mucho en que se mantuviera el equilibrio: los que no sintieron dolor, había dicho Bellathonis, difícilmente se podía esperar que lo aplicaran con algún grado de delicadeza.

Xagor se sintió reforzado por el pensamiento y soportó estoicamente las espantosas sacudidas del viaje mientras se convertían en una larga tortura.

Cuando se acercaron a la corte de Xhakoruakh, tanto Bellathonis como Xagor estaban siendo arrastrados por collares sostenidos por mandrágoras silenciosas. El número de esclavos en el cofre de las mandrágoras se había reducido drásticamente al ser consumidos sin piedad por sus captores. ToXagor parecía como si las criaturas se estuvieran atiborrando de la mayor cantidad posible de cautivos antes de llegar a la heredad del rey de las sombras. Las estridentes protestas de Bellathonis habían salvado a Xagor de ser asesinado, pero ahora el desastre tenía que avanzar tambaleándose sin ayuda y hacer todo lo posible para seguir el ritmo de los fluidos movimientos de las mandrágoras mientras viajaban por caminos cada vez más oscuros. Xagor era duro pero estaba cerca del final de su resistencia.

Xhakoruakh se había mantenido firme en lo que equivalía a una gran catedral de la oscuridad en las profundidades del corazón de Aelindrach, un verdadero palacio de sombras. Desde la distancia, el lugar daba la apariencia de una telaraña titánica y oscura, una imagen que le recordó a Xagor su entrada en el reino de las sombras con tanta claridad que lo hizo estremecerse. A medida que se acercaban a las torcidas columnas de ónix, el ébano y el basalto se despejaban de la oscuridad y podían percibirse subiendo de manera anárquica hacia alturas invisibles. Las columnas se ramificaron, cruzaron y se volvieron a cruzar para soportar una profusión desordenada de pisos, escalones y paredes. No había lógica interna en la construcción; las escaleras subían a ninguna parte, las paredes se mantenían en un espléndido aislamiento o se pegaban a los pisos sin ningún medio visible de apoyo.

Xagor y Bellathonis fueron arrastrados al interior sin ceremonia y entraron en un laberinto multidimensional que asaltó los sentidos con sus flagrantes imposibilidades. Lo que había parecido anárquico y azaroso desde fuera se revelaba por dentro como una inversión, una sombra de sí misma construida

de esquinas y caminos tortuosos, un laberinto de ángulos imposibles que conducíanen otra parte. A veces, la profunda red de sombras parecía estar viva con formas furtivas y ojos siniestros, o el aire latía con siniestros susurros. En otros momentos, el gran edificio parecía completamente desolado y vacío. Las mandrágoras

los llevó cada vez más profundo a través de cruces ahogadas por sombras y habitaciones polvorientas. Trofeos desechados y tesoros olvidados yacían esparcidos en rincones extraños: armas corroídas y armaduras rotas, ropas rotas y huesos podridos, baratijas, juguetes para niños, libros de tradiciones prohibidas y ataúdes enjoyados, todo tirado a un lado como basura.

Encontraron a Xhakoruakh en un espacio vacío, lleno de ecos, alfombrado con cráneos descarnados y del que colgaban innumerables estandartes estrechos que flotaban lentamente en una brisa espectral. Las runas prohibidas resplandecían con frialdad en los estandartes en complejas trazas de fuego de bruja esmeralda que dañaban el ojo y la mente. El rey de las sombras estaba en cuclillas en el centro de todo, sus musculosos brazos extendidos y su carne de medianoche ondeando con runas brillantes que eclipsaban a las que brillaban en los estandartes a su alrededor. La figura oscura y sin rostro se levantó cuando se acercaron y se hizo evidente que era un gigante entre los de su clase. Estaba cabeza y hombros por encima de las mandrágoras que acompañaban a los prisioneros y poseía un aura de oscura y terrible majestad.

Las mandrágoras ya habían obligado a los prisioneros a arrodillarse. Ahora, al acercarse el rey de las sombras, ellos también se agacharon y apartaron sus rostros siempre cambiantes con temor mientras hablaba la figura imponente. Su voz era rica y atemporal como si brotara de las profundidades sombrías, el tañido de las campanas perdidas se ahogaba en las profundidades.

—Pettymorsels estos ... ¿por qué has perturbado mis meditaciones con ofrendas tan escasas?

Xagor se había derrumbado fácilmente al suelo con los otros esclavos, aceptando en silencio su destino. Bellathonis, sin embargo, luchó por levantarse y se encogió de hombros ante el primer intento de su guardia de

arrastrarlo hacia abajo. —Es un gran honor volver a verte, Xhakoruakh —dijo rápidamente el hemónculo—. —Has ... ah ... ciertamente has crecido desde la última vez que nos vimos en persona. Soy yo, Bellathonis, aunque no te culpo por no reconocerme en este momento.

"Bellathonis ... recuerdo ese nombre, pero tú no eres él", reflexionó lentamente el rey de las sombras. Una vez tuve un arreglo con Bellathonis. Esclavos por los servicios prestados. Una mano alimentó a la otra y fue satisfactorio por un tiempo. Un comercio tan mezquino no tiene cabida ahora.

—Fue Bellathonis la que te liberó de la trampa de Zykleiades en el laberinto de BlackDescent y apuesto a que nunca le has contado a nadie sobre eso —insistió el hemónculo. 'Lo sé porque soy Bellathonis en otra forma, he cambiado como tú has cambiado'.

El gigante volvió a levantar los brazos para que las brillantes runas incrustadas en su carne se retorcieran con un poder impío. 'El pasado se fue. Las sombras se extienden y consumen todo. Los viejos acuerdos son palabras vacías en el nuevo reino que yo gobierno.

'¿Oh? ¿Así que ya has derrotado a tu hermano? Entonces supongo que la manada de mandrágoras que nos atacó antes de que llegaran tus leales súbditos debe haber sido simplemente desobediente o loca.

Los brazos de Xhakoruakh cayeron y su cabeza cambiante y sin rasgos estaba inclinada. —El traicionero Azoruakh todavía me desafía desde el trono que robó —gruñó el rey de las sombras. Así como mi reino ha crecido, también lo ha hecho el suyo.

Bueno, si nuestro antiguo acuerdo es nulo, hagamos uno nuevo. Te ayudaré a derrotar a tu hermano.

El gigante oscuro de inmediato se volvió cauteloso y Bellathonis supo que el rey mandrágora había aceptado que el hemónculo era quien decía ser. '¿Qué precio exigiría por sus servicios?

¿esta vez?' Dijo Xhakoruakh.

—Sólo las herramientas y los materiales que necesito —dijo el hemónculo a la ligera—, protección básica y un lugar para trabajar sin ningún tipo de perturbación. Un costo tan pequeño para ganar a un individuo con mis talentos y obtendrá mucho a cambio. Te crearé esbirros que harán huir aterrorizados a los engañados seguidores de tu hermano.

La gran cabeza de ébano del rey de las sombras asintió lentamente mientras consideraba la oferta de Bellathonis, pero las siguientes palabras de Xhakoruakh fueron preocupantes.

Es extraño que vengas a mí ahora. No lo había previsto en la madeja de sombras ni lo mostraron los tallados. Lo sé todo, lo veo todo y, sin embargo, tú eres un misterio para mí. ¿Cómo puede ser esto?'

Bellathonis encontró la conducta del gigante cada vez más inquietante. La criatura que había liberado de la guarida del Patriarca Noctis era delgada como un látigo y estaba hambrienta, una entidad ingeniosa e infinitamente peligrosa. Este ser parecía estar casi literalmente borracho de poder, hinchado y congestionado por él. Su mente parecía estar febril o trastornada de alguna manera y Bellathonis se preguntó qué extrañas influencias podría haber tenido la Disyunción en el ya medio irreal entorno de Aelindrach.

`` La disyunción ha hecho que Commorragh sea demasiado peligroso para que me quede por el momento ", dijo Bellathonis, decidiendo dejar de mencionar las máquinas asesinas que habían sido enviadas en su búsqueda, `àsí que naturalmente pensé en ti y en la acogedora tierra de Aelindrach como un buen lugar para esperar las secuelas.

La risa atronadora de Xhakoruakh sonó horriblemente en el silencio sepulcral de su palacio. 'La Disyunción. Por supuesto, un terror tan glorioso, un miedo tan desenfrenado. No es de extrañar que no pudiera verte en él. Creo que nadie antes que tú ha venido al reino de las sombras en busca de seguridad. Inversiones, todo son inversiones

».

El rey de las sombras señaló a las mandrágoras y habló con autoridad. Suelta a este y llévalo a un lugar donde pueda hacer su trabajo. Tráele todo

lo que necesite. No me importa de donde viene

- robar, hurgar, desnudar si es necesario. Las creaciones de Bellathonis se unirán a mis otras armas y luego ... oh Azoruakh, mi hermano asesino, traicionero y amado ... Azoruakh, serás completamente destruido tal como lo he previsto.

Bellathonis trató de arquear la cintura lo mejor que pudo antes de darse por vencido y flexionar sus brazos fuertemente atados con impotencia. Una hoja afilada como una navaja susurró a un pelo de su carne y las cuerdas cayeron. El hemónculo señaló su maltrecho aspecto claramente enfermizo.

Gracias, Arconte. Necesitaré a Xagor también, por supuesto ... —comenzó a decir Bellathonis. Pero el rey mandrágora ya había olvidado la llegada del hemónculo. Xhakoruakh se volvió para mirar el bosque de estandartes flotantes grabados con runas con ojos ciegos.

Una terrible premonición se apoderó de la mente siempre activa de Bellathonis. Bellathonis sabía que el poder del tipo que inundaba a Xhakoruakh tenía que venir de alguna parte. Puede ser canalizado, almacenado, amplificado o redirigido pero tenía un origen. Quizás la expansión del reino de las sombras había alimentado a sus reyes directamente como afirmaba Xhakoruakh, o quizás no. Mientras él y Xagor abandonaban la cámara del rey de las sombras, Bellathonis no podía dejar de preguntarse acerca de las otras "armas" a las que había aludido Xhakoruakh, y qué tipo de seres las estaban fabricando.



Capítulo 7

Las lágrimas del dolor cayeron

Navegamos juntos a través de SorrowFell, somos una marea de terror, una tormenta de fuego de miedo. Largas filas de asaltantes y devastadores

cargados de kabalitas del Corazón Negro se extienden hasta Corespur. Nos deslizamos hacia abajo desde la montaña-fortaleza inexpugnable de Vect como una masa de limaduras de hierro siguiendo líneas de fuerza magnética, la vasta flota de naves gravitacionales tejiendo alrededor de agujas prominentes y campanarios de púas mientras buscan a los vivos y los condenados. Esta resistencia cercana a Corespur al avance del Corazón Negro ha sido prácticamente inexistente. La mayoría de los supervivientes que ven a la armada que se acerca huyen o se entregan a cantar alabanzas en voz alta y obvias a la llegada del señor supremo. Donde la lucha se enciende, las líneas de fuerza entretejidas convergen momentáneamente para aniquilarlo en un resplandor parpadeante de energías espantosas.

Valossian Sythrac está molesto por el fácil progreso que se ha logrado hasta ahora. Lo encuentra insufriblemente aburrido.

Estoy bien protegido mientras viajo a la guerra. Estamos a bordo de un zigurat flotante en medio de la armada kabalita del Corazón Negro. Gruesos muros de metal y límites invisibles de fuerza nos envuelven de manera protectora, cañones de energía y guerreros custodian los parapetos de nuestra fortaleza en movimiento. El aire vibra con un murmullo suave e insistente de voces que informan, ordenan, observan, especulan. Nuestra vista de la ciudad nos llega a través de fuentes remotas y ventanas tejidas con fotones que son primos pobres de los cristales de Corespur, pero son suficientes dadas las circunstancias. Desde el trono de Vect lo veo todo mientras nos deslizamos entre las agujas humeantes. Veo las diminutas y lejanas figuras de Archones que alguna vez fueron orgullosos de pie, cubiertos de sangre y cenizas, agitando sus armas ensangrentadas en alto en saludo a Asdrubael Vect. Veo a los guerreros del Corazón Negro crucificar a los prisioneros como una advertencia a los demás del precio de la resistencia. Veo azotes y demonios corriendo a lo largo de los flancos de las agujas en forma de acantilados en busca de botín y despojo.

Valossian Sythrac camina como un animal enjaulado. Anhela algo digno de su atención. En secreto espero que su frustración aumente hasta el punto en que se vaya, pero Sythrac es demasiado leal y concienzudo para ceder al deseo por el momento. Si comienza un problema serio, estará en la mejor posición para aprenderlo aquí, en el eje central, y lo sabe. Todavía se irrita,

pisando fuerte con su armadura barroca con su colección de almas cautivas. Se dice que su armadura está habitada por diez mil fantasmas, su fuerza esclavizada por motores espirituales para servir a su cazador. Me gustaría pedirle a Sythrac que me explique el proceso con más detalle, pero me siento obligado a no hacerlo por la presencia de un extraño en

ourmidst.

Este forastero se hace llamar Motley y no me agrada en absoluto. Su mirada es demasiado directa e inteligente.

Lo llevaron al zigurat después de que dejamos Corespur y al principio pareció sorprendido de verme. Ahora lo veo mirándome con una tristeza inefable, como si se hubiera dado cuenta de lo que realmente soy. El forastero constantemente hace bromas y ofrece sugerencias de manera amistosa, pero creo que realmente ha venido a ver y escuchar. Al igual que Sythrac, este personaje de Motley preferiría estar en otro lugar (y me gustaría que fuera), pero siente que debe quedarse, al menos por ahora, y continuar espiando.

Al menos mi amigo está aquí conmigo. Su silenciosa presencia al lado del trono es extrañamente reconfortante mientras disfruta de todas las vistas conmigo. Nunca antes había presenciado tantos cambios en la ciudad. Para mí siempre ha sido un lugar atemporal completamente inalterado por la vida de los seres que lo atraviesan. Ahora veo que muchas cosas pueden cambiar tan rápidamente ... y encuentro que me emociona la idea.

Me convierto en mi amiga, la Medusae. Los racimos gelatinosos de los cerebros expuestos que se llevan encima del anfitrión están hinchados y temblorosos mientras la conciencia expandida de la Medusae revolotea de un lado a otro reuniendo emociones e impresiones crudas de todas las mentes a las que puede llegar. Las frutas parecidas a uvas se están hinchando en el cuello del huésped y a lo largo de su columna vertebral a medida que las medusas secretan los recuerdos más selectos de sus experiencias en el sistema nervioso adaptado del huésped. Me agacho y con ternura arranco una de las frutas más pequeñas de la espalda del anfitrión. Me digo a mí mismo que es una ligera indulgencia para mantener

perfectamente mi disfraz de señor supremo. La mentira auto-contada es casi tan excitante como el acto mismo.

El bulbo de piel suave estalla en mi boca cuando lo muerdo. El sabor es agridulce y libera una embriagadora oleada de sensaciones directamente en la conciencia:

En el ojo de mi mente, las fauces dentadas de las ventanas rotas pasan ahora a pocos centímetros de distancia mientras doy un giro cerrado con mi skyboard. A cien metros de distancia puedo ver un cuerpo medio colgando de una ventana con sus manos muertas todavía agarrando una lanza de calor de aspecto ornamentado que enciende mi mente con avaricia. Me sumerjo mientras escucho el chasquido de las alas de los flagelos acercándose detrás de mí y mi corazón canta con la emoción de la persecución ...

... El recuerdo se desvanece y ahora, en cambio, experimento el llanto agonizante de un esclavo fugitivo cuando los soldados de Vect lo levantan para morir retorciéndose sobre púas de hierro despiadado ...

... Los chillidos dan paso al aullido triunfal de guerreros exhaustos y manchados de sangre mientras saludan a la interminable corriente negra de naves con forma de dagas que pasan por encima de sus cabezas ...

Las visiones se desvanecen y me encuentro de nuevo dentro del zigurat sentado en el oscuro trono de Vect, sonriendo con nostalgia ante el recuerdo. A mí también me gustaría dejar este lugar y vagar por la ciudad, para ver con mis propios ojos las cosas que he experimentado indirectamente, pero sé que no puede ser. Debo quedarme aquí interpretando mi papel como una marioneta en un escenario. Los demás pueden irse, pero yo no, hasta que mi titiritero me lleve a una nueva ubicación para intentar sacar la espada del asesino. Sythrac deja de caminar abruptamente y levanta la cabeza como un perro que detecta un olor; el murmullo de voces de fondo se ha alterado ligeramente.

Prestamos atención a las pantallas y vemos nuestro primer desafío real ante nosotros.

La gran procesión llamada Alzos'Querion Vha se había convertido en una alfombra de huesos.

Sobre el osario llovía el cielo con lívidos fuegos actínicos, y alrededor de él, agujas de kilómetros de reluciente ónix, plata y cristal arrojaban nubes de sucio humo negro como las chimeneas de algún infernal complejo industrial. La procesional se había convertido en el principal campo de batalla en una guerra de múltiples esquinas entre cábalas en las torres adyacentes. Los vencedores más probables serían el kabal de la Máscara Desollada y el kabal de la Espada Retorcida. Estos dos kabals sostenían agujas gemelas que se erguían como bastiones en el extremo más alejado de Alzos'Querion Vha. En tiempos más pacíficos habían disfrutado ejerciendo los privilegios de su cargo con gran frecuencia.

Con el advenimiento de la Disyunción, los vecinos más inmediatos de la Espada Torcida y la Máscara Desollada habían aprovechado la oportunidad para deshacerse de la avariciosa pareja para siempre. La lucha que siguió se había convertido en un baño de sangre. Los ejércitos de esclavos armados con armas improvisadas habían sido arrojados a través de la procesión para ser masacrados por decenas de miles. Por encima de ellos, armadas de naves aéreas enzarzadas en un combate tan feroz que su avance podría estar marcado por la lluvia constante de restos en llamas y cuerpos cayendo en picado.

La guerra territorial entre los kabals se había convertido rápidamente en una conflagración autosostenida que arrastró más de las torres circundantes a las llamas. Se convocó a aliados de otras partes de la ciudad en ruinas y surgieron mercenarios como por arte de magia para ofrecer sus servicios a todos los bandos. Las cosas se animaron aún más con la llegada aleatoria de demonios atraídos por el olor de la matanza. En cuestión de horas, la orgullosa arquitectura y las imponentes estatuas de Alzos'Querion Vha se habían convertido en escombros y las agujas habían adquirido la apariencia de fortalezas llenas de cicatrices que se disputaban durante meses a la vez.

Tal fue la escena cuando llegaron por primera vez los heraldos de Valossian Sythrac. Los flagelos de alas de ébano de Corespur descendieron en espiral lentamente hacia el conflicto, llevando el icono del Corazón Negro sobre gonfalones de cola bifurcada de seda púrpura ondeante. Los guerreros alados llamaron con sus voces chillonas y alteradas para que los combatientes levantaran las armas y declararan su lealtad al señor supremo. En el rugido y estruendo de la batalla, sus llamadas no tuvieron mayor impacto que el grito de las gaviotas sobre un océano azotado por la tormenta. Casi inevitablemente, cuando el primero de los heraldos descendió lo suficiente como para ser visto, les dispararon. Los flagelos supervivientes dieron media vuelta para huir hacia sus amos y las fuerzas que incluso ahora se acercaban a la cabeza de la procesional.

Era dudoso que alguno de los kabals involucrados en la lucha partiera con la intención de desafiar a Asdrubael Vect. Su conflicto era puramente entre ellos, pero los heraldos de la plaga informaron con historias de traición y anarquía deliberada. En la confusión de la lucha no se pudo encontrar

ninguna autoridad kabalita a tiempo para tratar de evitar el desastre que se avecinaba.

Sythrac no necesitó más estímulo que los primeros informes de resistencia seria. Él inmediatamente

emitió una serie de órdenes a las fuerzas del Corazón Negro. En unos momentos, una oleada de bombarderos Voidraven escoltados por una masa de aviones de combate Alasfuerte pasó por encima para comenzar a ablandar el área. Más cerca, las filas perezosamente retorcidas de Raiders que venían de Corespur se volvieron a formar en filas apretadas mientras se preparaban para la batalla. Pronto, una verdadera muralla de gravitatorias con púas se colocó a la cabeza de la procesión como un tsunami helado. Atracadores, demonios y flagelos se adelantaron a la masa y se desplegaron en abanico para buscar los límites del campo de batalla en constante cambio. Las facciones en guerra serían selladas y luego aniquiladas.

"¿Seguramente no puedes tener la intención de acabar con todos los que están allá abajo?" objetó el Arlequín con incredulidad. "¿Por qué no apoya simplemente al bando ganador y acelera su victoria?"

Sythrac, que había estado a punto de girar sobre sus talones para irse y unirse a sus guerreros, se detuvo para mirar a Vect en busca de dirección. El señor supremo sonrió con crueldad y le indicó a Sythrac que esperara un momento. —

Explique su misión al forastero, Valossian —dijo Vect con tranquilidad—. "Creo que no entiende la naturaleza de la misma".

—Por supuesto, señor supremo —respondió Sythrac antes de dirigirse lacónicamente al Arlequín con tono de desprecio. Apoye a los ganadores y obtendrá aliados de dudoso valor, que ya están enrojecidos por su propio éxito.

Más tarde, su gratitud se convertirá en demandas y luego en complots para obtener lo que afirman que debería haber sido suyo por derecho de conquista. Es mejor destruirlos ahora que están en apuros.

Entonces, ¿por qué no animar a los perdedores y obligar a los ganadores a negociar? insistió el Arlequín ante la mirada de advertencia de Sythrac. '¿Seguramente incluso eso es preferible a ir precipitadamente por la ruta de la matanza masiva?'

"Los perdedores han demostrado ser débiles y ahora sólo merecen la muerte", gruñó Sythrac. Todos los que luchan debajo de nosotros han desafiado al señor supremo y violado sus leyes. Pagarán esa transgresión con sus vidas para que sus muertes sirvan de advertencia a los demás. Obedece o muere. No hay otro camino, no hay negociación, no hay compromiso. Ese tiempo ya ha pasado y ahora llegamos al momento de la retribución ».

Incluso mientras Sythrac hablaba, los misiles Shatterfield llovían sobre Alzos'Querion Vha. A medida que cada bombardero Voidraven descendía, daba a luz un cuarteto de proyectiles. Los Shatterfields produjeron sus propias firmas de detonación únicas en el impacto: una explosión doble con las dos explosiones en microsegundos de diferencia. La primera detonación hundió la temperatura ambiente alrededor del objetivo al cero absoluto, de modo que congeló todo en el área. La segunda detonación luego propagó una onda de choque viciosa para destrozar cualquier cosa afectada por la primera. Vistas a través de las pantallas, las explosiones destellaron en negro y luego en blanco cuando las explosiones secundarias arrojaron escombros cristalinos al aire. La cadena de detonaciones arrasó la procesión y atravesó las torres de ambos lados.

Sythrac observó con avidez cómo los bombarderos hacían su trabajo. A raíz de las consecuencias, las escoltas de Razorwing se abalanzaron para aniquilar cualquier nave gravitacional superviviente en una furia de misiles y explosiones de luz oscura. Había tan poca caza que hacer en el aire que algunos de los Alas de Cuchilla se despegaron para comenzar a ametrallar la procesión. El fuego de respuesta desde el suelo se había reducido prácticamente a cero, los kabalitas en guerra estaban demasiado aturdidos para organizar una defensa coherente. Sythrac miró a Vect con expresión de dolor.

—Debo irme —suplicó Sythrac. Vect asintió levemente y el Arconte se alejó.

Motley permaneció en silencio, demasiado aturdido por lo que había visto como para intervenir. Sabía que la ciudad ya había sufrido terriblemente; millones, quizás incluso miles de millones deben estar muertos. Aun así, el nivel de violencia que Vect estaba dispuesto a desatar casualmente contra sus propios súbditos rebeldes estaba llegando como una especie de shock. Motley era un gran creyente en la negociación y el compromiso (y, tuvo que admitirlo, incluso en un pequeño asesinato selectivo cuando era necesario) como formas de garantizar que todos obtuvieran lo que querían. En este caso, parecería que nadie más está muriendo.

Vect no lo vio de esa manera en absoluto, ni Sythrac. Incluso la trágica imitación de Vect sentado actualmente en su trono no colocaba ninguna santidad en la vida por sí misma. La obediencia era lo único de importancia para ellos, e incluso la obediencia no tenía valor sin la fuerza suficiente para ser útil como respaldo. Motley negó con la cabeza con pesar mientras contemplaba su propia ingenuidad. Seguía viendo a cada Commorrite superviviente como algo precioso, un alma a salvar que, si acaso, se había vuelto aún más valiosa después de vivir el trauma de la Disyunción. Parecía una injusticia cósmica para ellos vivir a través de una invasión demoníaca y una realidad distorsionada al azar solo para ser asesinados por su propia especie.

Motley se había preguntado al principio cómo alguien a bordo del zigurat creía realmente estar en presencia de Asdrubael Vect. Para Motley, el aura de la criatura era completamente diferente; una presencia delgada y hueca comparada con el imponente coloso negro proyectado por el propio tirano.

Luego se dio cuenta de cuán completamente insensibles se habían vuelto los Commorrites en los reinos psíquicos una cuestión de supervivencia. Siglos de perfeccionismo excesivo habían entrenado a Commorrites para superar la pérdida de algo que, al menos para Motley, era una parte esencial de su paisaje sensorial. Aun así, los Commorrites estaban ciegos a este respecto y el verdadero Asdrubael Vect había sabido cómo sacarle provecho a eso.

El Vect-doble miraba fijamente a Motley como si fuera consciente de sus pensamientos. La curiosa 'mascota' de Vect, el colectivo Medusae, lo estaba ignorando después de iniciar numerosas sondas psíquicas infructuosas en un intento de cosechar algunas de sus emociones. La cosa era débil pero

excepcionalmente sutil en su enfoque, algo que hizo que Motley se preguntara cuánto tiempo lo había estado manteniendo Vect.

"Sacudes la cabeza y suspiras, forastero", dijo el doppelgänger, su tono y su tenor son absolutamente perfectos para el original. Sus manifestaciones abiertas de desaprobación me ofenden.

—Perdóname, eminente dominador —dijo Motley con poco entusiasmo real por la actuación—, mi desaprobación estaba dirigida hacia mí mismo por mi estupidez. Le agradezco que se haya tomado parte del valioso tiempo de Sythrac para instruirme para mejorar.

—Las mentiras fluyen de tus labios como el agua —observó fríamente el falso-Vect. Deberías saber que Valossian te odiará ahora por mantenerlo alejado de sus tropas en un momento crítico. Deberías tratar de no quedarte solo con él, o de no estar cerca de él cuando regrese.

Motley sonrió ante la pequeña actuación. Pensó que era un poco mezquino para el verdadero tirano, pero el doppelgänger probablemente era mejor que él para juzgar si ese era el caso o no. La bienvenida de Motley ciertamente se estaba agotando, pensó; podría ser el momento de seguir adelante. Sin embargo, era difícil apartarse de las exhibiciones hipnóticamente cambiantes y su constante efusión de

información. Necesitaba comprender más sobre lo que estaba sucediendo en la ciudad para estar atento a las señales de corrupción. Aquí estaba él en el centro de las cosas, al menos por ahora.

En las pantallas, la pared de púas de la nave gravitacional que había estado colgando inmóvil en un extremo del Alzos'Querion Vha estaba comenzando a moverse. Bajó rodando por la procesión a lo que parecía ser un ritmo sorprendentemente pausado. Los asaltantes descendieron para desembarcar escuadrones de guerreros enloquecidos por la sangre en los puentes entre las torres y en una estricta disposición de cuadrícula a lo largo de la procesional llena de escombros. Los últimos artilleros enemigos en el suelo que se sentían lo suficientemente tontos como para arriesgarse contra la masa que se movía lentamente fueron contrarrestados instantáneamente por salvas puntuales de fuego de cañón de escuadrones de Devastadores que

flotaban sobre sus cabezas. El avance general fue suave y parecido a una máquina en su precisión.

El verdadero problema comenzó en el otro extremo de la procesión, donde dos torres intactas se erguían como baluartes a ambos lados del camino abierto hacia los niveles inferiores. Una de las agujas tomó la forma de una doble hélice de jade brillante. El otro se levantó en hileras de hojas de plata pulida. A medida que el Corazón Negro avanzaba hacia este último, los puertos de armas ocultos se abrieron y apareció un cañón de aspecto bulboso. El corazón de Motley se apretó al ver las armas; conocía a los de su clase y solo podía mirar con horrorizada fascinación lo que sucedió a continuación.

Las armas no eructaron fuego ni relámpagos, sino chispas de hilos oscuros tan finos que eran casi imperceptibles en las pantallas del zigurat, excepto como un borrón en el aire. Donde las nubes oscuras se adentraron en la vanguardia de la fuerza del Corazón Negro, los Raiders y Ravagers parecían simplemente desenmarañar a su toque. Astillas de metal y carne llovieron desde la nave dañada mientras los hilos oscuros se deslizaban sin esfuerzo a través de ellos.

Los Corazones Negros vieron el peligro y frenéticamente giraron su nave para escapar de las hebras destructoras. En la confusión que siguió, las naves chocaron o quedaron atrapadas en más nubes cuando los bulbosos cañones llenaron el aire con su letal carga útil. En unos momentos, el resto de la nave gravitacional Black Heart se había alejado de la zona de peligro. Los guerreros que quedaron en el suelo estaban condenados.

Intentaron correr, hasta que las nubes oscuras se deslizaron hacia abajo para cubrirlos como un sudario.

Los defensores utilizaban redes de monofilamento, redes de cables tan finos que se deslizaban entre las moléculas, cortando enlaces subatómicos a medida que avanzaban. Motley usó armas de mano de tipo similar y fue testigo de primera mano de su eficacia verdaderamente terrible para atravesar armaduras, carne y huesos con el toque más ligero.

La sola idea de usar armas de monofilamento indiscriminadamente en una escala como la que acababa de ver le hizo sentirse un poco mareado.

—Quizá debería irme, tu incomparable poderío —dijo Motley. 'Muchas gracias por su hospitalidad, si pudiera dejarme en algún lugar ...'

—No —dijo rotundamente el falso Vect—. Permanecerás aquí hasta que hayas visto la respuesta de Valossian.

False-Vect o no, Motley no podía simplemente desobedecer a la criatura, por miedo a cómo los kabalitas del Corazón Negro pudieran elegir defender la autoridad de su señor supremo. El Arlequín se acomodó para mirar de nuevo las pantallas con expresión de absorta atención. Detrás de la media sonrisa fija que tenía, la mente de Motley se aceleraba. No encontraría lo que estaba buscando aquí en la primera línea de Vect's.

reconquista de Commorragh. Tenía que ir más profundo, ir a lugares donde pudiera ver y tocar cosas con la mente y la mano.

La nave del Corazón Negro se había recuperado fuera del alcance del cañón de monofilamento. No más de uno de cada diez de ellos se había perdido en el encuentro inicial, pero el resto ahora daba vueltas como avispones frustrados, aparentemente sin querer volver a probar suerte. Pasaron unos minutos antes de que Motley comprendiera el motivo de la demora cuando reaparecieron los Voidravens. El cañón escupió sus telas mortales para crear una vez más un impenetrable muro de muerte al final de la procesión. Los bombarderos de alas de hoja se adentraron en la vorágine sin dudarlo a pesar de que parecían precipitarse precipitadamente hacia su perdición.

Fuegos brillantes se encendieron debajo de las alas del avión atacante mientras ejecutaban un lanzamiento simultáneo de misiles. Los misiles saltaron hacia adelante en un arco en forma de abanico antes de sumergirse en las nubes de monofilamento a la deriva y explotar. Los Voidravens estaban usando de nuevo misiles Shatterfield y las nubes fueron efectivamente destrozadas por el doble pulso de las detonaciones. Los Voidravens atravesaron la brecha que habían hecho para lanzar su ataque real contra las agujas. De cada nave surgieron dos haces de color rojo rubí que abrieron profundas heridas en los flancos de las agujas como garras de

fuego. Los Voidravens se detuvieron y se alejaron verticalmente en el último momento posible. Mientras lo hacían, cada nave soltó la última parte de su carga útil: un único dispositivo que era más mortífero que sus lanzas vacías y misiles Shatterfield combinados; voidmines.

Las minas del vacío detonaron en dos etapas al igual que los misiles Shatterfield. Sin embargo, en este caso, la primera ojiva era en sí misma inofensiva. Creó una onda momentánea en el tejido de la realidad, una esfera de fuerza impenetrable para contener la detonación de la segunda ojiva: una sola partícula de energía pura de luz oscura. El potencial destructivo de la mina del vacío era tan vasto e impredecible que tenía que limitarse para dar a los Voidravens la oportunidad de escapar de la zona de peligro. Esferas negras y crepitantes comenzaron a surgir en la base de cada aguja. Algunos de los Cuervos del Vacío demostraron su precisión milimétrica al arrojar sus minas directamente en las heridas abiertas que habían abierto en las agujas con sus lanzas vacías.

Ambas agujas estaban ahora profundamente picadas alrededor de sus bases como si un gigante les hubiera estado sacando las entrañas con una cuchara. Motley observó con horrible fascinación cómo la doble hélice de jade lustroso se tambaleaba borracha hacia un lado y comenzaba a desplomarse contra las espadas plateadas escalonadas de su vecino. El tamaño y la distancia hacían que el proceso pareciera lento, pero Motley sabía que para aquellos atrapados en el colapso sería aterrador e ineludible. El polvo y las llamas se elevaron para dibujar un velo misericordioso a través de la escena. Más adelante a lo largo de la procesión, los kabalitas de BlackHeart comenzaron a moverse hacia adelante para erradicar a los sobrevivientes.

¡Toda esta muerte! Soltó Motley, incapaz de contenerse por más tiempo. ¿No ves que estás poniendo a la ciudad en mayor riesgo? Commorragh es uno de los mayores bastiones sobrevivientes de nuestra raza moribunda y, sin embargo, lo nivelas como si tales acciones no tuvieran consecuencias.

'¿Consecuencias?' El falso-Vect sonreía por su éxito en atraer al Arlequín a otro

explosión. “Lo que estás viendo son las consecuencias de las malas decisiones que han tomado los demás. No culpe al cirujano cuando tiene

que hacer un corte profundo para salvar al sujeto, culpe en cambio a la infección que requiere medidas tan drásticas para curarse. Rebelión, sedición, guerra civil: ¡son estas cosas las que amenazan a Commorragh con la destrucción total y veré cómo se eliminan!

El Arlequín escuchó la diatriba con asombro. A sabiendas o no, el falso Vect había golpeado el meollo del asunto. La pelea fue un síntoma de una enfermedad más profunda. Siempre sucedió con los poderes del Caos que sus agentes propagarían el desorden, consciente o inconscientemente, mientras realizaban su trabajo. A medida que la sociedad anfitriona se derrumbó, se volvió cada vez más vulnerable a sus halagos hasta que la lenta disolución se convirtió en una avalancha imparable.

Motley había escuchado diatribas similares de miembros de otra raza: la raza humana, la última y más despreciable de las mon-keigh para reclamar la galaxia. Podrían ser brutales y despreciables, pero los humanos aún tenían que caer completamente en el Caos como lo habían hecho los eldar. Los humanos se habían tambaleado al borde del abismo repetidamente, pero cada vez habían evitado su propia destrucción haciendo precisamente lo que Vect estaba haciendo ahora: extirpar la infección antes de que matara al anfitrión. Daba miedo pensar que había algo que aprender de una raza que estaba tan atrasada en tantas otras formas.

—Con tu permiso, terror gigantesco, debo irme —suplicó Motley de nuevo con toda la humildad que pudo. 'Si bien me beneficio enormemente de las verdades que se derraman tan fácilmente de tus sabios labios, siento que puedo servir mejor si salgo a la ciudad ...'

Quiere decir que quiere ir a espiar a otra parte. Multa. Guardias, echen a este tonto.

Evidentemente, dos guerreros con armadura de ónice habían estado esperando esa orden. Agarraron a Motley por los codos y lo empujaron fuera de la sala de control. Una vez fuera, lo arrojaron por el escalón inferior del zigurat en lo que sin duda sintieron que era una pieza inspirada de mentalidad literal. Si esperaban que el Arlequín gritara mientras caía en picado hacia su perdición, estaban profundamente decepcionados.

Motley sonrió, los saludó con la mano y se fragmentó en una nube caleidoscópica de colores que se alejó de la procesión y su continuo derramamiento de sangre. La difracción centelleante creada por el campo hueco de Motley desapareció rápidamente hacia los niveles oscurecidos de LowCommorragh.



Capítulo 8

Llamas enjauladas

El arconte Nyos Yllithian paseaba tranquilamente por sus jardines de placer en lo alto de la fortaleza de las Llamas Blancas como si no le importara nada en el mundo. Más allá de los deslumbrantes parapetos de alabastro, la ciudad eterna podría estremecerse y jadear en su agonía, pero aquí Yllithian no se vio afectada por nada. Vestido con túnicas holgadas y cómodas y zapatos suaves, pasó entre filas de esculturas fractales en constante cambio a lo largo de senderos de zafiros aplastados. Hizo una pausa para respirar profundamente los embriagadores aromas de la amapola de los sueños y las flores de loto, asintiendo perezosamente en el aire helado.

El tiempo apremiaba, pero Yllithian se negaba a que lo apuraran, incluso si le resultaba difícil mantener la ilusión de una calma introspectiva. Debajo de la túnica que fluye, llevaba una armadura oculta y un proyector de campo de sombras. Pisándole los talones, marcharon todos los guardaespaldas íncubos supervivientes, con sus klaives a dos manos en la mano y sus yelmos sin rostro escaneando con cautela las amenazas. Detrás de los Incubi había un grupo cuidadosamente seleccionado de kabalitas de las Llamas Blancas nativas que Yllithian consideraba lo suficientemente confiables para protegerlo en lugar de amenazarlo en una crisis. A una distancia discreta y escondidos detrás de una gran pérgola había dos carros celestes de Venom al acecho listos para traer refuerzos adicionales y servir como medio de escape si fuera necesario.

Tal vez a Yllithian le hubiera parecido un poco excesivo tomar tales precauciones en el corazón de su propia fortaleza, pero ya no. Había llegado el momento de declararse abiertamente en contra de Vect y eso traía consigo inconmensurables peligros. Como Arconte de las Llamas Blancas, Yllithian siempre había sido extraordinariamente cauteloso para erradicar a los espías y traidores dentro de su kabal. En el fondo de su corazón, Yllithian sabía que inevitablemente llegaría ese día y, sin embargo, no podía haber certeza de que a Vect no le quedaran agentes dentro de la fortaleza de las Llamas Blancas. Observarían, esperarían y trabajarían para hacer el mayor daño posible, ya fuera con una espada por la espalda, una orden desobedecida o simplemente un mal consejo. A partir de este punto, literalmente no podía confiar en nadie. Mientras caminaba por sus

suntuosos jardines, Yllithian sonrió para sí mismo ante su conclusión. Había pasado toda su vida confiando en nadie ni en nada como regla general de autoconservación; tener una causa específica y definible para hacerlo sería… refrescante.

Al doblar una esquina del camino reluciente, Yllithian emergió a un pequeño patio pavimentado centrado en una intrincada fuente de varios niveles de plata y oro. La fuente se originó en los talleres de

Alaitoc Craftworld antes de su instalación en un crucero clase Eclipse. Ese barco fue posteriormente saqueado por el ilustre Zovas Yllithian. Por supuesto, eso fue en los días antes de que Asdrubael Vect reclamara cualquier botín por su derecho como señor supremo. Yllithian esperaba que el mensaje subyacente no se perdiera entre las personas que esperaban su llegada alrededor de la fuente.

Había tres arcontes insignificantes de LowCommorragh: Naxipael de VenomBrood, Khovoros de las Espadas Rojas y Verixia de la Palabra Astillada. Más importante aún, había dos Arcontes de los niveles intermedios: Malchierith de Hy'Kran y Xhubael de Yolosc. Estos estaban presentes como representantes de más de tres docenas de otras cábalas en sus distritos, una compleja variedad de alianzas de larga data que crujían terriblemente bajo las opuestas presiones de la Disyunción.

Un variopinto surtido de líderes de pandillas se encontraba en la parte trasera del pequeño patio bajo los rifles astillados de los cautelosos guardias de las Llamas Blancas; brujos, demonios, atracadores, azotes, incluso una mandrágora escurridiza con piel de tinta. Estos restos flotantes y naufragios habían llegado a la fortaleza de las Llamas Blancas en busca de refugio, cada uno con su propio puñado de seguidores. Las asociaciones pasadas o los sobornos directos les habían asegurado un lugar al pie de las paredes al amparo de las armas, pero hasta el momento solo a estos líderes se les había permitido entrar para defender su caso.

Cuando Yllithian apareció ante la vista, un murmullo de demandas, preguntas y súplicas surgieron de la multitud. El Arconte de las Llamas Blancas sonrió al sentir su poder sobre ellos.

¡La ciudad está en ruinas y Vect no hace nada!

¡Mi gente necesita sustento!

¡La ciudad baja se ha ahogado!

¡Aelindrach viene por nosotros!

Los íncubos guardaespaldas de Yllithian se adelantaron para mantener a raya a los suplicantes con sus klaives levantados en señal de advertencia. El propio Yllithian esperó y permitió que los Arcontes se alimentaran de su propia desesperación durante unos momentos. Escuchó mientras sus voces se volvían cada vez más agudas hasta que finalmente levantó una mano pidiendo silencio.

—Calmaos —les dijo Yllithian con firmeza—, comprendo vuestros grandes males y conozco el tumulto en la ciudad tan bien como cualquiera de vosotros. ¿Por qué venir a mí y no ir a Vect? Como señor supremo, tiene todo el poder, mientras que yo soy un Arconte como el resto de ustedes.

Yllithian dijo la mentira con una cara seria, pero se estaba burlando de ellos y ellos lo sabían. La noble línea de Yllithian, junto con Xelian y Kraillach, había gobernado la ciudad durante siglos antes de que Asdrubael Vect provocara su caída. Aun así, la casa de Yllithian había sobrevivido a través de los milenios intermedios para estar ante ellos en el personaje de Nyos Yllithian. Como el 'mero' Arconte de las Llamas Blancas, el kabal Yllithian poseía el tipo de recursos e influencia con los que los Arcontes presentes solo podían soñar.

"Vect sólo ha asegurado Corespur y algunas partes de Sorrow Fell, todos nuestros mensajeros enviados desde allí no regresan", dijo Archon Xhubael con evidente disgusto, "y hemos estado solos y muriendo desde la primera onda de choque". Xhubael era grande y corpulenta para una commorrita, sus dedos brillaban con anillos. A Yllithian le costaba creer que alguna vez hubiera sufrido tantas privaciones.

'¿Y entonces viniste a mí como una cura para la soledad?' Yllithian sonrió. Me intrigará oírte decirme qué puedo hacer al respecto.

—Sabemos que Vect ha intentado destruirte más de una vez —añadió el Archon Malchierith con picardía. Te ve como una amenaza.

—En efecto —asintió Yllithian sabiamente—. De buena gana desperdiciará todas las fuerzas que tiene acumuladas en Corespur con la esperanza de acabar conmigo y con cualquiera que se asocie conmigo.

Yllithian observó atentamente sus reacciones a su sombría profecía. Algunos de los presentes no habían pensado completamente en las ramificaciones de acudir al kabal de las Llamas Blancas en busca de ayuda. Solo ahora algunos de ellos se dieron cuenta de que lo que estaban haciendo podría verse fácilmente como una traición a los ojos del señor supremo. Xhubael y Malchierith no eran tan tontos; ya se habían rendido con Vect al igual que, desde su perspectiva, él se había rendido con ellos.

—Seamos claros, entonces —dijo Yllithian. Dime lo que quieres de mí.

"Permítanos llevar su icono a LowCommorragh para que podamos demostrar que tenemos el respaldo de High Commorragh", suplicó Malchierith. "La mera visión de las Llamas Blancas pondrá a los otros Arcontes en fila".

—¿Y qué sucede cuando Vect se presenta en su contra y afirma que ha usurpado su autoridad para controlar sus niveles? Yllithian preguntó tranquilamente. Quería que admitieran abiertamente su oposición a Vect. Cuando las historias recuerden esta reunión, sería importante para las generaciones futuras saber que el noble y patriota Nyos Yllithian se sintió impulsado a ayudar por sus conciudadanos suplicándole en su hora de necesidad.

Malchierith y Xhubael intercambiaron miradas con cautela, pero simplemente estaban dudando ante el último pellizco de la soga. Sabían que Vect los mataría de las formas más horribles imaginables si los atrapaban usando el patrocinio de Yllithian para reclamar sus distritos de Commorragh. Yllithian concluyó que la situación debe ser verdaderamente desesperada en Hy'Kran y Yolosc, y empeorar cada hora.

Debemos actuar con rapidez admiti Malchierith con un suspiro. Si dudamos ahora, todo por lo que hemos trabajado se perderá. Si Vect viene contra nosotros más tarde simplemente por hacer algo para asegurarnos cuando él no haría nada, entonces lucharemos contra él. ¿Qué otra opción tendremos?

"Malchierith tiene el derecho de hacerlo", se quejó Xhubael. 'No podemos quedarnos quietos y esperar el placer de Vect mientras todo se derrumba en la anarquía. Maldito sea, digo, si no nos ayuda, tendremos que ayudarnos a nosotros mismos.

Podría estar muerto a estas alturas, por lo que sabemos.

Yllithian encontró muy poco probable que Vect se hubiera encontrado con su bien merecido fallecimiento, pero decidió no estar en desacuerdo con el sentimiento. Los mezquinos Arcontes y los líderes de las pandillas asintieron con gravedad. Al parecer, entendieron que cualquier disensión de ellos en este momento traería una muerte rápida y segura a manos de las Llamas Blancas. Estaban atrapados y comprometidos simplemente estando presentes cuando tales asuntos estaban siendo discutidos abiertamente por Arcontes más poderosos. Más tarde, podrían intentar escabullirse e ir chillando a Vect, pero siempre quedaría pendiente la pregunta: "¿Por qué no hiciste algo para detenerlos?" No obstante, Yllithian tomó nota mental de mover sus fuerzas dentro de la fortaleza lo antes posible. Sería más fácil mantenerlos controlados y contenidos.

—Tendrás mi apoyo ... —empezó a decir Yllithian, pero sus siguientes palabras fueron interrumpidas por un chillido. '¡Traidor!' la palabra vino de un demonio de pelo en shock, uno de los líderes de la pandilla en la parte de atrás del patio. El ágil joven se lanzó hacia Yllithian, pero dos guardias ya estaban saltando hacia adelante para interceptarlo. El demonio cambió de dirección y dio una patada giratoria al guardia más cercano y abrió una vena con sus espuelas en forma de espada. El patio estalló en un pandemonio cuando el guardia cayó al suelo chorreando sangre. Más guardias saltaron hacia delante con los rifles en alto. Los íncubos de Yllithian se cerraron a su alrededor protectoramente. El resto de los líderes de la pandilla, Malchierith, Xhubael y los otros Arcontes se alejaron del disidente loco como un solo cuerpo, rodeando momentáneamente a Yllithian y sus guardaespaldas mientras estaban distraídos por el demonio solitario.

Ese fue el momento en que atacó el verdadero agresor.

Yllithian no estaba acostumbrado a probar suerte por naturaleza. La lógica fría fue su arma de elección, un plan cuidadosamente pensado su metodología preferida. Dejar los asuntos al azar era algo que siempre trató de evitar, incluso cuando parecía que el destino lo empujaba cada vez más hacia esfuerzos cada vez más arriesgados. Se sentía como un jugador que ya había apostado todo, pero tenía que seguir haciéndolo una y otra vez solo para permanecer en el juego. Sabía que existía la posibilidad de que se hiciera otro atentado contra su vida cuando conociera a los Arcontes. Había apilado cuidadosamente las probabilidades a su favor, pero siempre con el acechante entendimiento de que llegaría un momento en que su vida colgaría de un hilo y la pura oportunidad podría intervenir.

Este fue ese momento. En un raro momento de falta de coordinación, los íncubos dejaron un punto ciego en su cobertura de Yllithian. Una hoja apareció instantáneamente en el espacio entre los hombros acorazados del íncubi y se dirigió hacia el pecho de Yllithian en un imparable empuje. Por pura mala suerte, Yllithian vio el ataque cuando estaba a sólo unos centímetros de distancia y trató desesperadamente de apartarse demasiado tarde.

Los fracasos continuaron agravándose mientras el campo de sombras de Yllithian se encendió en microsegundos demasiado tarde para robar todo el poder del empuje, la hoja avanzó a través de una nube ondulante de energía entrópica que la frenaba, pero no la detenía, mientras se lanzaba hacia el corazón de Yllithian.

La punta afilada atravesó la armadura oculta de Yllithian con sorprendente facilidad, rasgando la matriz dura como el diamante como si no fuera más que una tela gruesa. Cuando el punto de búsqueda se hundió profundamente en la carne de Yllithian, comenzó a gritar, con la plena expectativa de que estaba agotando su último aliento. Entonces sucedió ...

... En algún lugar de la turbulenta incertidumbre del vacío, una antigua e impensable entidad alienígena se agitó minuciosamente. Strands of Fate fueron divididos y re-tejidos por un movimiento que no era más consciente que el temblor de una pestaña. La entidad volvió a asentarse, satisfecha ...

... En el jardín de Yllithian hubo un destello amarillo cegador. La hoja apuñaladora se estremeció y saltó como si hubiera golpeado una piedra. Yllithian se tambaleó hacia atrás, tratando de borrar los puntos brillantes que bailaban ante sus ojos.

Era vagamente consciente de que los íncubos se acercaban de nuevo a su alrededor con sus klaives cortando a su atacante desconocido. Su visión se aclaró parcialmente y vio a Archon Verixia tendida en un charco de su propia sangre a sus pies. El íncubo le había cortado el brazo justo debajo del hombro. La hoja que ella apuñaló

él todavía estaba agarrado por el brazo amputado, el arma en sí estaba retorcida y fundida como si se hubiera calentado a temperaturas impensables.

Yllithian miró a Verixia, tratando de entender por qué había desperdiciado su vida para casi quitarle la suya. ¿Fue lealtad a Vect? ¿Miedo a las represalias? Incluso con el efecto cauterizador del borde de potencia de las klaives del íncubi, estaba a solo unos segundos de desangrarse por completo. Ella lo miró con un desafío imperturbable mientras escupía sus últimas palabras.

¡Vect te destruirá a ti y a todos los que estén contigo! Estás tan muerto como yo, ¡simplemente no lo sabes todavía!

Yllithian tuvo que luchar para dominarse a sí mismo y evitar que su cuerpo empapado de adrenalina temblara incontrolablemente después de su cercano roce con la muerte. Quería pisotear la cara muerta de Verixia, gritarle, gritarle a sus guardias por fallarle, matar a todos los que estaban lo suficientemente cerca como para haber visto su terror momentáneo cuando la hoja le desgarró la carne.

En cambio, apretó los labios en un ceño fruncido y respiró profundamente durante unos segundos. Los Arcontes y los líderes de las pandillas se quedaron como paralizados mientras estaban rodeados de furiosos kabalitas de las Llamas Blancas. A unos metros de distancia yacía el cuerpo del demonio. Estaba medio derrumbado en la fuente, su cadáver arrugado con innumerables cráteres rojos donde los rifles astillados habían desgarrado su

carne, ya ennegrecida e hinchada por las decenas de diferentes toxinas que lo atravesaban.

Yllithian miró los rostros congelados y aterrorizados que tenía ante él. Esperaban ser masacrados. Así es como Vect los habría manejado en las mismas circunstancias. Incluso la posibilidad de que alguno de los demás supiera algo sobre el intento de asesinato habría sido suficiente para verlos a todos torturados y asesinados. De acuerdo con su lógica ofidiana mortal, Vect no consideraría a ninguno de los Arcontes lo suficientemente valioso como para arriesgarse a salir con vida después de un incidente como este. Yllithian cerró los ojos y respiró profundamente de nuevo. No era Vect. No todavía, de todos modos. Abrió los ojos y sonrió amablemente.

—Como estaba diciendo… —dijo Yllithian con una calma glacial—… antes de que me interrumpieran tan groseramente. Te apoyaré en tus esfuerzos por retomar tus niveles de la ciudad. Prestaré mi autoridad a cualquier Arconte que la necesite para devolver nuestro asediado hogar a nuestro control. Vect ha demostrado ser indigno de ser nuestro líder en la crisis actual y ya es hora de que tomemos el asunto en nuestras propias manos. Tal como ha dicho, debemos unirnos para ayudarnos a nosotros mismos.

Los tontos lo lamieron, asintiendo como si estuvieran de acuerdo con todo lo que Yllithian tenía que decir.

Detrás de las crédulas sonrisas no cabía duda de que las ruedas estaban girando mientras los Arcontes sopesaban hasta dónde llegar con las Llamas Blancas y qué podían sacar de ellas. No importaba, porque estabansu Arcontes ahora, no de Vect, y cada momento que pasaban a su servicio les hacía más difícil dar marcha atrás. Los ataría más cerca, y arrastrarían a otros Arcontes con la esperanza de mitigar su propio riesgo. Era difícil ser un revolucionario solitario, pero en una multitud todos podían permitirse el lujo de ser valientes.

Yllithian se distrajo por un momento con varios informes que le susurraban voces invisibles. Se esperaban dos de los informes y uno definitivamente no. El Arconte de las Llamas Blancas dio varias instrucciones concisas

antes de volverse hacia su audiencia cautiva. Comenzó a darles órdenes sin más pretensiones.

—Entonces, a los negocios. Naxipael y Khovoros - ve y trata con los kabalitas de la Palabra Astillada de Verixia,

acaba con los fanáticos e incorpora al resto en tus propias filas. Malchierith y Xhubael: debes irte a tus propios niveles ahora o se volverá considerablemente más difícil. Se le mostrará una salida a través de los estratos fundamentales: volar puede volverse muy malo para su salud en cualquier momento.

Una serie superpuesta de explosiones sónicas retumbó en lo alto como para subrayar las palabras de Yllithian. Al mirar hacia arriba, Yllithian vio las delgadas rayas de fuego de la cola de Alas de Cuchilla dando vueltas en lo alto. Habían regresado con una fuerza considerable y, según los susurros de Yllithian, una inmensa fuerza de kabalitas del Corazón Negro no estaba muy lejos de ellos. Por ahora, los aviones de combate esperaban el momento oportuno fuera del alcance efectivo de las defensas de la Fortaleza de las Llamas Blancas y esperaban con tanta paciencia como buitres dando vueltas sobre un trozo de carroña.

Mientras los Arcontes y los líderes de las pandillas eran llevados bajo una fuerte guardia, Yllithian hizo que trajeran a su invitado inesperado al patio para hablar con él en persona. A través de varios artificios, Yllithian se aseguró de que sus nuevos aliados se demoraran lo suficiente para ver la llegada del maestro de piel de leche, Bellathonis. Que se pregunten qué planes estaba tramando, que especulan sobre cómo las singulares habilidades de los hemónculos podrían influir en los planes de Yllithian. No necesitaban saber que Bellathonis acababa de ser sorprendido merodeando por los niveles inferiores de la fortaleza o que el hemónculo sólo le había salvado la vida al afirmar que tenía asuntos urgentes que discutir con Yllithian.

Kharbyr trató de no tragar con ansiedad mientras el carro celestial Venom en el que estaba abordo se inclinaba con fuerza sobre los jardines en lo alto de la fortaleza de las Llamas Blancas. Agarró el cilindro que contenía a Angevere en una mano mientras colgaba sombríamente de una barandilla

curva con la otra mientras la nave gravitacional giraba hacia abajo para depositarlo en un pequeño patio con una fuente en él. Cuando llegó Kharbyr, dos cuerpos estaban siendo sacados a rastras y los guardias de Yllithian se estaban llevando a un grupo de personas de aspecto ansioso.

Reconoció a Archon Naxipael en el grupo y pensó por un instante de pánico que todo el acto sería arruinado por Naxipael reconociéndolo de nuevo. Luego recordó que llevaba la cara de Bellathonis y se relajó. No había forma de que Naxipael supiera que este 'Bellathonis' era en realidad la misma espada delgada que se le había agotado en Hy'Kran.

Yllithian se detuvo a un lado del patio rodeado de íncubos y observó expectante la llegada de Kharbyr. Kharbyr se dio cuenta de que era una experiencia completamente nueva para él ser visto por el Arconte de las Llamas Blancas con cualquier cosa menos desprecio. Las pocas veces que habían conocido a Yllithian siempre habían visto a Kharbyr como una escoria inútil, un agente apenas competente utilizado a veces por Bellathonis y, por lo tanto, completamente fuera de su atención. Sin embargo, Kharbyr se dio cuenta de que el propio hemónculo era alguien a quien Yllithian veía con un toque de respeto cauteloso; no era un igual, pero era casi seguro que una fuerza a tener en cuenta.

La voz de Angevere susurró en su mente, molestándolo de nuevo. + No empieces a tener demasiada confianza, en realidad es mucho más fácil mentirle a alguien que te menosprecia que a alguien que está prestando atención, no te desvíes de lo que te dije que dijeras. +

Kharbyr tuvo que reprimir un estremecimiento en respuesta. Todavía no podía sentirse cómodo al escuchar la voz espectral hablando entre sus oídos. Se sentía demasiado como si los espíritus de los muertos le susurraran.

—Saludos, mi Arconte —dijo Kharbyr mientras se acercaba. Trató de hablar con lo que Angevere describió como el tono jovial de desprecio que solía usar Bellathonis. Los ojos de Yllithian se entrecerraron inmediatamente con sospecha.

—Bellathonis, no había pensado en volver a verte —observó secamente Yllithian—, parece que has pasado por una guerra. Veo que también trajiste a la vieja. Supongo que aún podría resultar útil.

"Hubo un atentado contra mi vida", comenzó Kharbyr, contando las palabras bien ensayadas con complaciente facilidad. Sucedió en mi espacio de trabajo privado, el lugar donde emprendí ese proyecto especial en tu nombre.

La expresión de Yllithian se congeló ante la alusión de Kharbyr a la resurrección de El'Uriaq. ¿Atacado por quién? preguntó el Arconte.

Mi antiguo aquelarre, el Descenso Negro. Enviaron un Talos para localizarme. Obviamente creen que hice algo malo ... No, imperdonable '.

La expresión de Yllithian era ilegible. Pareció calcular por un momento y luego dijo: 'Esto no significa nada para mí. Son tus enemigos y no los míos. Como puede ver, 'Yllithian hizo un gesto en la dirección en que habían sido llevados los cuerpos,' tengo abundantes suministros de mis propios enemigos en este momento. No tengo ningún deseo de aumentarlos al entablar una pelea esotérica con todo un aquelarre de hemonculi en tu nombre.

"Estás ignorando el hecho de que ellos obviamente saben lo que hemos hecho", insistió Kharbyr con lo que consideró una convicción creíble. Estaba empezando a disfrutar de su pequeño juego de roles.

Yllithian se encogió de hombros con desinterés. Dudo que Black Descent comparta el conocimiento con nadie más en caso de que se vean arrastrados por el pogromo de Vect. ¿No fue siempre tu vieja queja sobre ellos que no compartirían conocimientos incluso si el universo mismo dependiera de ellos?

El susurro fantasmal en la cabeza de Kharbyr fue agudo y urgente. + Recuerda lo que dije. No se involucre con él sobre lo que podría haber hablado antes. Yllithian sospecha de ti y está tratando de hacerte tropezar con las minucias de conversaciones pasadas.

Kharbyr nunca había considerado que Yllithian podría estar alerta a los impostores que se hacían pasar por personas que él conocía. La extraña insistencia de Angevere en que Kharbyr ensayara todas sus líneas de repente dejó de parecer tan extraña. Tuvo que responder con algo así que se apegó al guión.

"The Black Descent también tiene algo que quieres", dijo Kharbyr. Alguien a quien has estado buscando desde que desapareció.

La oscura mirada de Yllithian se clavó en el rostro robado de Kharbyr por un momento. El Arconte de las Llamas Blancas no pudo disimular su interés por la implicación. Preséntele un simple acertijo, había dicho Angevere, e Yllithian no podrá resistirse a resolverlo. Parecía una ruta indirecta para vengarse de Bellathonis, pero Angevere sabía cómo sortear una intriga cortesana del Alto Commorraghan de maneras que un ladrón y asesino como Kharbyr nunca podría hacerlo.

—Estás infiriendo que los Black Descent tienen a mi querido y viejo amigo, Xelian —dijo Yllithian. Ésa es una teoría interesante. Lamentablemente, no puedo imaginar que tengas algo con lo que respaldarlo.

Xelian era uno de tus aliados más antiguos y poderosos. Con su espalda, podrías tener las Espadas del Deseo de tu lado nuevamente y muchas de las mayores sectas de brujas seguirían. No puedes ganarle a Vect sin ella.

—Eso dices tú —chilló Yllithian peligrosamente. Kharbyr no respondió al golpe. Angevere había arreglado las cosas para que solo pudiera hacer declaraciones y no discutir sobre hechos. Quizás Yllithian podría ganar contra Vect por su cuenta, pero mientras lo espiaban a través del cristal habían caído suficientes indicios de que estaba buscando activamente reclutar más aliados. Según Angevere, Xelian era el mayor aliado que tenía Yllithian. Kharbyr siguió con su guión y trató de deshacerse de la sensación de que se estaba hundiendo en un agujero cada vez más profundo.

"Si me das lo que necesito, puedo llevar a tus guerreros al corazón del laberinto del Descenso Negro", dijo Kharbyr. "Puedes recuperar a Xelian y puedo ver que mis antiguos compañeros de aquelarre han sido recompensados por incomodarme".

Yllithian sonrió con satisfacción ante la sugerencia. 'Drenarías mis fuerzas en la víspera de la batalla', dijo,

'para ir a una cacería salvaje guiada solo por tu palabra, y sin duda te verás al mando de esta ... expedición'. El Arconte de las Llamas Blancas negó con la cabeza y miró hacia el cielo antes de continuar. Había un denso tejido de senderos de fuego en lo alto de la fortaleza. Razorwings y Voidravens brillaban a la pálida luz del Ilmaea mientras hacían piruetas esperando impacientes las órdenes de atacar.

Los lacayos de Vect ya están a mis puertas exigiendo la entrada. Muy pronto reunirán sus fuerzas para intentar aplastar la fortaleza de las Llamas Blancas. Probaremos las hordas de Vect contra mi disposición a recibirlas. Has llegado demasiado tarde, hemónculo.

Kharbyr podía sentir que sus posibilidades de éxito se desvanecían. La idea había sido conseguir ayuda de Yllithian para localizar a los Bellathonis reales. Ahora parecía que al Arconte de las Llamas Blancas no le importaba ser chantajeado por el Descenso Negro ni quería enviar tropas tras Xelian.

Kharbyr se había quedado sin incentivos con guión para ofrecer. Decidió probar otra cosa.

¿Por qué no vienes tú mismo? Dijo Kharbyr. Podrías dirigir nuestra expedición en persona y estar seguro de que se manejará correctamente. Quizás lo más importante es que podrías estar ausente de la fortaleza en el momento crítico en caso de que tu preparación resulte menos completa que la de las fuerzas de Vect.

+ ¡Qué tonto! ¡Él nunca estará de acuerdo con eso! + El susurro de Angevere fue un siseo de odio, + Yllithian es demasiado de un cobarde para liderar desde el frente. +

"No podía dejar a mis leales seguidores en un momento como este", protestó Yllithian, pero Kharbyr encontró la afirmación poco convincente: el Arconte estaba considerando la idea al menos. Quizás realmente temía más a las hordas de Vect que al laberinto del BlackDescent.

"Podrías decirles a tus guerreros, con toda honestidad, que estabas emprendiendo una misión peligrosa para devolver a tu antiguo aliado, Xelian, a la lucha", dijo Kharbyr. Si son tan leales como dices, recibirán la noticia con agrado y animarán tu progreso. Si te quedas atascado dentro de la fortaleza, dejarás de poder influir en el resultado de los eventos fuera de ella.

Yllithian inclinó la cabeza hacia un lado por un momento como si estuviera escuchando una presencia invisible.

El Arconte pareció tomar una decisión y sus ojos oscuros brillaron con un repentino propósito. —Debemos actuar con rapidez —declaró Yllithian—, Sythrac se acerca a través de Sorrow Fell y sus escoltas ya han tendido un cordón alrededor de la fortaleza. Si nos vamos ahora, será posible escabullirnos antes de que llegue la fuerza principal. Más tarde será demasiado tarde.

Kharbyr estaba un poco aturdido por el giro del Arconte. Solo había pensado en introducir un poco de presión de tiempo y ahora de repente estaba siendo arrastrado por eso. El plan había sido congraciarse gradualmente y ganar poder colgando un cebo tentador frente a Yllithian. Una misión de rescate completa en busca de Xelian en las profundidades llenas de trampas del laberinto del Descenso Negro nunca había sido el objetivo, pero aparentemente eso era precisamente lo que Kharbyr iba a conseguir.

+ Hija, ¿qué has hecho? + Angevere suspiró amargamente dentro de su mente.



Capítulo 9

Grotesqueries

El Decapitador era un cazador paciente, de hecho, no había ninguno más. Había rastreado a personas durante décadas a través de decenas de mundos diferentes, había estado esperando pacientemente durante semanas esperando el momento perfecto para llevarse su premio. Esperó mientras la presa que pensó que no era presa luchó contra una manada de mandrágoras hasta detenerse. Había sido testigo de cómo llegaba otra manada y se llevaban su premio. Intrigado, descendió después para examinar las marcas que habían dejado las manadas.

Kheradruakh encontró las bastardaciones temblorosas de las marcas de línea de sangre que las dos manadas de mandrágoras habían dejado atrás. Conocía las señales de los viejos hermanos-reyes con una rivalidad amarga y duradera que no interesaba al Decapitador. Los forasteros, sin embargo, habían dejado sus propias marcas declarando lealtad a uno de los hermanos. Este error adicional solo sirvió para irritar aún más a Kheradruakh. Las criaturas del reino exterior eran presas para ser cazadas, no rivales o compañeros de cría con los que divertirse.

Su instinto lo había llevado hacia adelante, como siempre, hacia sus premios más perfectos. Había seguido a la manada de mandrágoras y su cada vez más pequeño cofre de esclavos hasta que llegaron a la fortaleza de uno de los hermanos. Ahora esperó de nuevo y escuchó pacientemente los susurros de la brisa nocturna.

Xagor arrastró otro cadáver por el suelo irregular y lo arrojó al hoyo de la carne con un gruñido de satisfacción. Levantó una paleta de hierro larga y empujó el cadáver debajo de la lechada burbujeante. El hedor era indescriptible, pero para un rufián como Xagor era simplemente el olor de la industria en movimiento y de las materias primas preparadas para el trabajo. A su manera extraña, era el más feliz que había estado desde que llegó a Aelindrach. El lugar que el maestro había elegido para su nuevo hogar temporal era bajo y parecido a una cueva; los hoyos del suelo eran palas irregulares donde microorganismos hechos a medida convertían la carne del cadáver en un sebo maleable. Con los estímulos adecuados, sabía Xagor, esta arcilla básica podría transformarse en hueso, músculo,

A un lado de los pozos había un conjunto desigual de sarcófagos verticales y toscos alineados a lo largo de la pared de la cueva. Estaban muy lejos de las ornamentadas cámaras regenerativas con fachada de cristal que usaba la élite commorrita para recuperarse. Estos sarcófagos se formaron a partir de losas de forma tosca

hueso unido por relucientes tiras de cartílago. Tenían hasta tres metros de altura, y una masa serpenteante de tubos y conductos conectaban los hoyos de carne a los ocupantes de cada uno. Los propios ocupantes eran bestias monstruosas, corpulentas, casi tan anchas como altas. Sus rasgos estaban oscurecidos por una membrana adherida en la parte frontal de los sarcófagos, pero las formas que presionaban la pared membranosa desde el interior sugerían una cantidad sustancial de tendones, músculos con cordones y huesos dentados en su fisonomía.

Bellathonis estaba allí junto a los sarcófagos, revisando a cada uno de ellos con la preocupación maternal de una gallina clueca. Iba vestido con túnicas de piel negra y había blanqueado su piel para que se acercara más al ideal personal del hemonculi de puro blanco como la leche. A Xagor le hizo especialmente feliz que su maestro se pareciera cada vez más a su antiguo yo. La pérdida de Kharbyr entristeció un poco a Xagor, pero se consoló pensando que la pérdida del maestro lo habría entristecido mucho, mucho más.

Sin embargo, el maestro parecía preocupado, ya que constantemente reexaminaba un sarcófago con un aparato parecido a una lente que sostenía hasta un ojo. Por fin se acercó a Xagor mientras el despojo arrastraba otro cuerpo por el suelo hacia los pozos.

"Por favor, dime, Xagor", preguntó el hemónculo con una sonrisa paternal, "cuántos de estos ur-ghuls has puesto en los pozos y dónde los has puesto".

—Siete, maestro —respondió Xagor mientras señalaba los pozos que había utilizado.

Bellathonis lo golpeó en la cara justo cuando terminaba de señalar. El golpe estaba dirigido precisamente a aplastar la máscara de hierro de Xagor contra su nariz con un efecto de lágrimas en los ojos. Algo apareció en el interior

de la cara de Xagor y sintió que la sangre caliente comenzaba a caer en cascada sobre sus labios de inmediato. Luchó con el impulso de quitarse la máscara o (en alguna parte profundamente enterrada de sí mismo) de devolver el golpe. En cambio, inclinó la cabeza miserablemente ante la inexplicable ira de su amo.

'¿Por qué debo estar constantemente rodeado de idiotas?' Bellathonis siseó mientras levantaba la mano para atacar de nuevo. '¡Enfermo! ¡Todos ellos! Tendremos que vaciar los pozos infectados y empezar de nuevo. Los grotescos relacionados con ellos están arruinados, plagados de parásitos y patógenos como nunca había visto.

¿Cómo no notar que los materiales estaban contaminados?

La decepción del hemónculo dolió a Xagor más que el golpe. Había pensado poco en examinar los cadáveres, simplemente los recogió de donde los arrojaron afuera y los arrastró a los pozos. Era pura casualidad que se hubiera dado cuenta de que muchos de los ur-ghuls delgados como un látigo se habían metido en el estofado. La mayoría de los cuerpos habían sido de razas esclavas, con algunos Commorrites ensangrentados, un puñado de garrapatas negras de carbón y algunas cosas extrañas y sin nombre que Xagor nunca había visto antes mezcladas. Desesperado por redimirse, Xagor soltó la única otra información pertinente que conocía. ur-ghuls.

Los ur-ghuls que vimos en Commorragh también estaban enfermos. A éste no le pareció extraño cuando sus cuerpos llegaron medio podridos, imaginando que ese era su estado natural de ser, como los de arriba.

Bellathonis se detuvo, con la mano aún levantada para atacar, y miró fijamente a Xagor. —¿Qué acabas de decir sobre los ur-ghuls de Commorragh? Repítemelo exactamente.

- ¿Los ur-ghuls que vimos en Commorragh también estaban enfermos? Xagor tartamudeó con incertidumbre.

Bellathonis bajó la mano lentamente. "Eso me parecería más que una coincidencia", murmuró el hemónculo para sí mismo mientras se volvía hacia los hoyos de carne que Xagor había indicado. El dispositivo de lentes

se volvió a producir y la suspensión burbujeante se sometió al escrutinio de Bellathonis durante mucho tiempo. Finalmente, el hemónculo sacó un lápiz largo y delgado de su manga y tocó con él la superficie del desastre maloliente con exagerada precaución. Lo retiró y examinó la gota reluciente que se aferraba a la punta del lápiz a través de sus lentes durante varios minutos más antes de dejar caer tanto el lápiz como el lápiz en el hoyo.

El hemónculo respiró hondo y jadeante antes de volver a hablar. —Xagor, creo que tenemos algunos frascos de desnaturalizante a mano, corre a buscarlos. Rápido ahora.

Xagor se apresuró a sacar los frascos que Bellathonis había indicado desde un nicho a un lado de la cueva. La piedra lisa de la que estaban hechos los contenedores era una de las pocas sustancias en el universo que podía resistir el contacto sostenido con su contenido. Desafortunadamente, también hizo que los frascos fueran excesivamente pesados para moverlos. Xagor se vio reducido a arrastrarlos uno por uno hasta donde Bellathonis estaba sumida en sus pensamientos. Aunque los frascos estaban cuidadosamente sellados, el aire a su alrededor estaba contaminado por un olor fuerte y astringente que atravesó la nariz ensangrentada de Xagor y se dirigió directamente a sus senos nasales para hacer que sus ojos se humedecieran de nuevo.

Para cuando Xagor arrastró el último frasco, también se armó de valor para hacerle una pregunta al maestro.

'Maestro ... éste desea preguntar qué está pasando?' Aventuró Xagor.

Bellathonis se volvió y levantó el último frasco de las manos de Xagor con una sorprendente demostración de fuerza antes de responder. Los hábiles dedos del hemónculo se ocuparon de romper los sellos mientras respondía. Xagor se molestó al ver que Bellathonis ahora se había puesto una mascarilla, un hecho único en la experiencia de su amo.

"La enfermedad presente en esos cadáveres no es de una ... naturaleza habitual", dijo Bellathonis. "Es una creación tan específica como la plaga del vidrio y de origen tan antinatural".

El hemónculo vertió el contenido del frasco en el hoyo más cercano. El líquido espeso y ambarino que brotó produjo nubes de humo al mezclarse con la lechada de carne. La masa repugnante en el pozo hirvió y burbujeó espectacularmente durante unos segundos antes de colapsar en una masa negra parecida al alquitrán.

'¿Antinatural?' Xagor repitió incómodo. Para un hemónculo, el uso de una palabra así indicaba que algo estaba verdadera y espectacularmente fuera de lo común.

Creo que es un ejemplo del tipo de plaga que asociamos más comúnmente con los demonios y otras entidades de más allá del velo. Es una infección capaz de corromper no solo el cuerpo del anfitrión, sino también el alma '.

Xagor se agachó, temeroso, observando al maestro moverse de un lado a otro destruyendo el contenido de los pozos contaminados. El hedor nauseabundo que ya estaba presente en la cueva pronto se volvió positivamente tóxico. Una plaga demoníaca era algo nuevo para Xagor; estaba mucho más acostumbrado al concepto de una plaga de demonios.

"¿Debemos huir de Aelindrach?" Preguntó Xagor finalmente. '¿A donde iremos?'

Bellathonis negó con la cabeza. No podríamos poner un pie fuera del palacio de Xhakoruakh sin que sus secuaces nos agarraran y nos arrastraran de regreso. Eso, además de adónde iríamos, es un lugar separado, insoluble y

pregunta totalmente válida por derecho propio. Si lo que teorizo es correcto, ningún lugar será seguro ...

—¿Por la plaga de demonios, maestro? ¿No se puede curar?

La única cura real es la muerte del anfitrión, pero incluso entonces el alma corrupta, a pesar de la supuesta inmortalidad que se supone que exhiben las almas, continuará en una existencia arruinada esclavizada por el creador de la plaga. En resumen, no, no hay cura que pueda imaginar. Fuego y mucho sería mi receta favorita.

Entonces, ¿qué haremos? Xagor gimió. La evidente perturbación del maestro estaba haciendo que el desastre fuera cada vez más aterrador. El mundo entero de Xagor se construyó sobre el concepto de la casi omnisciencia de Bellathonis en todos los asuntos relacionados con la carne. Ver al maestro resistirse ante un enemigo tan conocido como la enfermedad no tenía sentido para él. Un virus, una bacteria, una plaga, un patógeno o un parásito eran simplemente más factores para manipular un hemonculus maestro ... ¿no es así?

"Haremos lo único que podamos, Xagor", dijo Bellathonis. "Presentaremos a Xhakoruakh nuestros hallazgos y veremos qué tiene que decir".

Bellathonis y Xagor se abrieron paso lentamente por los senderos en sombras del palacio de Xhakoruakh en busca del rey mandrágora. Era más fácil decirlo que hacerlo, porque al igual que el reino de Aelindrach, el palacio no era fijo ni permanente. Sus dimensiones internas cambiaban constantemente; Parecían sólidos muros de oscuridad para bloquear viejas rutas, mientras que las rentas y las lágrimas en una sombra antes impenetrable abrían nuevos caminos. Los dos tuvieron que encontrar el camino lo mejor que pudieron, tropezando a través de las criptas llenas de sombras y los pasillos oscurecidos, subiendo las escaleras y bajando las rampas en espiral a tientas. Todavía eran tratados como forasteros y rechazados por las mandrágoras al acecho que infestaban el espacio aparentemente infinito en números cada vez mayores. Ningún habitante de piel de sombra les impidió el paso, pero tampoco ninguno ofreció orientación.

Finalmente, encontraron el camino hacia un espacio que daba la impresión de una galería grandiosamente abovedada de tal longitud que su extremo más allá de la percepción. Allí encontraron a Xhakoruakh por fin celebrando la corte bajo crestas de ardiente fuego de bruja verde que solo sirvió para profundizar las sombras a su alrededor. Un puñado de demonios de la noche se humillaba ante la figura gigante del rey mandrágora, más evidencia de las fuerzas que estaba reuniendo para ir a la guerra contra Azoruakh.

—Bellathonis, mi maestro de monstruosidades y demonios —bramó el rey de las sombras—, ¿qué te trae ante Xhakoruakh? ¿Ya ha terminado su

trabajo?

—Ay, no, mi Arconte —respondió Bellathonis. Sin embargo, los grotescos todavía están madurando y pronto estarán listos para unirse a tus seguidores. He venido antes que usted porque nos hemos topado con un problema del que sentí que debería informarse de inmediato ...

Bellathonis hizo una pausa incómoda mientras estudiaba a los demonios de la noche que ahora se habían movido para apiñarse alrededor de las rodillas de Xhakoruakh como una camada de waifs. Cada uno de los demonios de la noche sería el líder de una manada de mandrágoras, un temible cazador y acosador por derecho propio, sin embargo, parecían extrañamente inactivos, casi como animales, en presencia del rey de las sombras. Las runas prohibidas grabadas en el carbón de los demonios

Las pieles negras compartían el mismo tono esmeralda enfermizo que las del propio Xhakoruakh.

¿Quizás sería mejor discutir el tema en privado? Bellathonis suplicó: "No quisiera detener a sus ansiosos seguidores de sus deberes con mis aburridas preocupaciones domésticas".

"No hay privacidad en Aelindrach", gruñó Xhakoruakh. 'Cada susurro jamás hecho se puede encontrar atrapado en algún lugar de la madeja de sombras. El paciente cazador puede descubrir todos los secretos, porque ¿en qué otro lugar se esconderían los secretos sino en el reino de las sombras?

"Sí ... bastante", dijo Bellathonis. —Bueno, no obstante, una cosa es tener que desenterrar un secreto y otra muy distinta exponerlo a la vista de todos.

Xhakoruakh se encogió de hombros e hizo un gesto. Los demonios de la noche se dispersaron en las sombras más profundas de la galería y desaparecieron sin hacer ruido. El gigante sombrío cruzó sus largos brazos y esperó expectante.

—Algunas de las materias primas suministradas para mi producción de grotescos estaban contaminadas —empezó Bellathonis—, concretamente

los cuerpos de los ur-ghuls enviados a las fosas carnales portaban plagas muy contagiosas.

Estos ya han estropeado varias de mis creaciones y estoy muy cerca de pensar que deberíamos terminar todo el lote y comenzar de nuevo '.

El rey mandrágora negó lentamente con la cabeza. 'No hay tiempo, nos moveremos pronto con o sin tus criaturas. A fin de cuentas, mejorarían enormemente las probabilidades. ¿Por qué le temes a la viruela? Se supone que los hemónculos son los amos de la carne. ¿Bellathonis dice ahora que pueden ser derrotados por un armario?

"Esta no es una plaga ordinaria", respondió Bellathonis a la defensiva. Estos ur-ghuls están infectados con algo del más allá del velo. Llevan la mancha de la semilla del demonio. Mi asistente informa que vio a otros urghuls en Commorragh que también estaban infectados. Me temo que estamos presenciando el inicio de una epidemia como nunca ha visto Commorragh.

¿Sabes dónde se originan los ur-ghuls, Bellathonis? reflexionó el rey de las sombras sin aparente preocupación. Se dice que fueron criados por primera vez por los señores de Shaa-Dom para proteger sus zigurats laberínticos. Sólo más tarde salieron de ese reino maldito para formar las hordas de alimañas que acechan a LowCommorragh.

'Soy consciente de la historia, sí', dijo Bellathonis con algo de perplejidad.

'Shaa-Dom se convirtió en el patio de recreo de los demonios después de que el puño de Vect rompiera sus protecciones. Vientos extraños soplaron allí durante milenios. ¿Quién puede decir qué alteraciones podrían haberse hecho a las criaturas atrapadas en sus garras?

—Pero los ur-ghuls no llevan esa mancha en el esquema normal de las cosas —la reprendió Bellathonis con suavidad.

Créame, he viviseccionado suficientes de ellos en mi tiempo para notar la diferencia. Esto es algo nuevo '.

'¿Lo es? Quizás regresen a su estado base cuando se aparean con Aelindrach y el poder de la Disyunción.

Vientos extraños soplan una vez más y los ur-ghuls quedan atrapados en la madeja de sombras. Donde una vez sirvieron a los maestros del maldito Shaa-Dom, ahora solo sirven a Xhakoruakh ... '

Bellathonis miró el rostro oscuro y sin rasgos distintivos del rey mandrágora tratando de adivinar qué locura acechaba allí. La incomodidad que había sentido cuando llegaron por primera vez a la corte de Xhakoruakh regresó con fuerza redoblada. El rey reclamó a los ur-ghuls enfermos como sus propios sirvientes, y por

extensión, los estaba usando para extender su plaga a Commorragh con pleno conocimiento de sus orígenes demoníacos. El hemónculo frunció los labios y pensó con cuidado antes de responder con la queja más mundana que se le ocurrió.

—Bueno, los ur-ghuls no son aptos para ningún propósito. Necesito carne y sangre intacta para dar forma.

'Será como desees', concedió Xhakoruakh descuidadamente, 'ahora ve y prepara a tus monstruos. ¡El tiempo se agota antes de que tengamos que movernos contra mi hermano, y cuando ganemos nuestra victoria, todo Aelindrach estará a mis órdenes!

Bellathonis hizo una reverencia y se alejó del rey mandrágora en silencio. Parecía que los urghuls plagados eran el arma secreta de Xhakoruakh, pero no una que pudiera emplear contra su hermano para traerle una victoria segura. Eso dejaba al único otro objetivo posible como la propia Commorragh. La ambición de Xhakoruakh iba más allá de reclamar el sub-reino en expansión de Aelindrach como propio. Tenía planes para toda la ciudad.



Capítulo 10

Afluencia

Valossian Sythrac pasó como un fantasma a lo largo de un pasillo agrietado y descendió una serie de escaleras que ahora se inclinaban en un ángulo precario y borracho. El polvo y el humo picaban en sus fosas nasales y en la distancia rugientes y gritos resonaban huecos, pero aquí todo estaba engañosamente tranquilo y silencioso. Sythrac hizo una pausa y se agachó por un segundo, sosteniendo su hoja de cáscara cuidadosamente detrás de su cuerpo mientras se inclinaba para examinar los escalones más de cerca. Los mil espíritus cautivos que habitaban su armadura se movieron y susurraron en el fondo de su mente; suplicar, amenazar, aconsejar, maldecir.

Elphor Helmanriss, la sombra de un Primaris Psyker humano que Sythrac había cazado ocho siglos antes, podía sentir las pisadas recientes de la actual cantera de Sythrac aún resonando en el éter. El inquisidor Ilem Kharporov, otro humano que había sido secuestrado más recientemente, no pudo evitar notar que había tres conjuntos de huellas y que uno estaba más cargado que los otros. Vy'ssandorsz Az, un caminante makeliano que alguna vez fue una leyenda entre su propia gente, aún podía saborear leves rastros de sangre, sudor y metal en el aire. Sythrac estaba en el camino correcto.

Sythrac siguió bajando las escaleras fracturadas mientras atravesaban una espiral lenta en el sentido de las agujas del reloj. Todavía estaba enojado, incluso un poco peligrosamente frustrado. El Arlequín había retrasado su salida de Vect durante tanto tiempo que casi se había perdido las etapas más inmediatas y viscerales de la batalla.

No había luchado contra un compromiso en la ciudad en este tipo de escala durante mucho, mucho tiempo y no quería dejar pasar el momento sin algo para recordarlo. Ahora, cuando la lucha empezaba a desvanecerse alrededor de la Querion Vha de Alzos, estaba buscando desesperadamente un recuerdo de valor adecuado para marcar realmente la ocasión.

Las escaleras daban a un pasillo de bóveda baja. Cuando Sythrac entró con cautela en él, oyó el chirrido de un mecanismo de bloqueo que circulaba por delante; eso, y el murmullo bajo y apresurado de voces. Aceleró un poco el paso, avanzando hacia adelante con su hoja de cáscara preparada y lista. La

luz se derramó cuando las puertas invisibles se deslizaron hacia las paredes del pasillo y Sythrac vio el casco con forma de avispa de un carro celestial Venom revelado ante él. A su lado, tres figuras preparaban afanosamente la nave para la partida. Todos estaban cubiertos con placas de armadura de aspecto suave que tenían un color rojo brillante y carne cruda. La figura central, distintiva en un casco con aguja y una capa de piel pálida, estaba en medio de guardar un ataúd angular en la cubierta trasera de pasajeros del Venom. Sythrac salió a la vista de

los tres y habló.

Arconte Vhigis, su viaje ha llegado a su fin.

El arconte del kabal de la Máscara Desollada siseó y saltó del Veneno como si se hubiera quemado. Sus dos hermanos nativos sacaron armas y corrieron hacia Sythrac sin dudarlo. Para ellos, Sythrac era solo un oponente y estaban curtidos en la batalla, entrenados desde el nacimiento con todo el enfoque letal del arte de guerra Commorrite. Mata a este enemigo y los tres podrían escapar del campo de exterminio de Alzos'Querion Vha y quizás encontrar una nueva vida juntos en algún lugar de los niveles inferiores. Así que creyeron mientras corrían hacia Sythrac con las armas preparadas, sin darse cuenta de a qué se enfrentaban realmente.

Sythrac permitió que una fracción del poder de los espíritus cautivos en su armadura fluyera a través de él. El verdadero nato que corría pareció ralentizar su percepción alterada, deslizándose lentamente hacia él con imágenes borrosas de sus ubicaciones pasadas y futuras multiplicándose hacia atrás y hacia adelante a lo largo de su curso. El primer verdadero nacido estaba comenzando un ataque de finta que tenía la intención de dejar a Sythrac abierto al látigo agonizador blandido por el segundo. Archon Vhigis estaba detrás de ambos apuntando una pistola explosiva. Lo dispararía sin importar el riesgo de golpear a sus hermanos, intuyó Sythrac; Vhigis estaba apostando por un golpe de suerte del arma compacta de luz oscura para terminar la pelea antes de que hubiera comenzado. El Arconte de la Máscara Desollada probablemente era lo suficientemente perspicaz como para darse cuenta de que el guerrero demacrado y con armadura barroca que los había encontrado no era un kabalita ordinario.

Sythrac simplemente ignoró la espada oscilante de su primer atacante. En su lugar, dio un paso alrededor de la figura que corría para cortar al que estaba detrás, el que tenía el látigo. La hoja de cáscara de Sythrac cortó la muñeca del que empuñaba el látigo justo cuando estaba levantando el cable con púas y envió el arma feroz retorciéndose como una serpiente herida. Lamentablemente, tal finura se perdió por completo en el oponente de Sythrac, ya que la hoja de cáscara cumplió su función principal y desecó el cuerpo del verdadero nacido en un abrir y cerrar de ojos. La armadura roja de carne cruda se derrumbó, vacía, mientras la cáscara arrugada se desintegraba en polvo.

Sythrac cayó al suelo un instante antes de que la pistola explosiva de Vhigis escupiera un rayo de luz oscura que dejara cicatrices en la retina a través del lugar donde había estado parado apenas una fracción de segundo antes. El primer nacido fiel, el que había intentado hacer una finta, recibió la ráfaga directamente entre sus omóplatos. Hubo un destello de calor y luz cuando el pecho del verdadero nacido fue vaporizado por el golpe y luego su cuerpo colapsó junto a la armadura vacía de su hermano. Sythrac se puso de pie y miró a Archon Vhigis con tristeza. Como correspondía a su título de Arconte de la Máscara Desollada, Vhigis llevaba la piel de su predecesor estirada a lo largo de la placa frontal de su yelmo con aguja. Los ojos visibles detrás de los agujeros irradiaban miedo y furia a partes iguales.

Te avergüenzas de ti mismo. Lucha contra mí como es debido y aún podrías ganar tu vida ", dijo Sythrac.

—¡Lo dice usted, Valossian Sythrac! Vhigis le escupió. Sé quién eres, ¡eres el perro de Vect! ¿Por qué has venido por mí?

"Tu kabal desafió al señor supremo y ahora ellos pagan el precio ..." respondió Sythrac. Sacudió la hoja de cáscara de un lado a otro dejando rastros humeantes mientras cortaba el aire, '… como tú. Tu alma está perdida por mí.

'¡Al diablo con usted! ¿Dónde estaba Vect cuando los demonios se arrastraron desde la ciudad subterránea? Donde estaba

él cuando todas las manos se volvieron contra nosotros? ¡Maldito sea él y tú también!

La visión bruja de los espíritus mostró al Archon Vhigis nivelando su pistola nuevamente antes de que hubiera terminado de hablar. Sythrac se desvió y el rayo pasó junto a él por un pelo. Permitió que más de la energía cautiva de la armadura fluyera a través de él, los mil fantasmas entraron en acción gritando y rugiendo en su mente. Los movimientos de Vhigis se hicieron aún más lentos y Sythrac acortó la distancia entre ellos en siete zancadas sobrenaturalmente largas. Esquivó dos disparos más de la pistola de Vhigis con un giro o un giro hacia la izquierda o la derecha antes de llegar al alcance de la mano y arrebatar el arma de la mano del Arconte. Sythrac tiró la pistola con desprecio y redujo la velocidad por un momento.

"Lucha contra mí o muere donde estás", gruñó Sythrac. No eres un arconte de Commorragh para huir cuando tus kabalitas están cayendo. Lucha y reclama una pizca de honor.

Vhigis finalmente vio la inevitabilidad de la fatalidad que se presentaba ante él y desenvainó su propia espada con un grito de angustia. Sythrac intercambió golpes con el Arconte para poner a prueba su temple, permitiendo que los espíritus aulladores se desvanecieran para que él luchara solo contra la habilidad. Pronto quedó claro que Vhigis era un excelente espadachín para los estándares de Commorrite, un enemigo mortal para un esclavo y un adversario digno para cualquier verdadero nacido. Para Valossian Sythrac, incluso sin mejoras, no era más que un niño decepcionante. Sythrac pronto se cansó de la competencia desigual y permitió que el poder fluyera a través de él nuevamente, lanzando un golpe que rompió la espada de Vhigis en temblorosos fragmentos.

Para su crédito, Vhigis no se rindió. Lanzó la empuñadura rota en la cara de Sythrac y se lanzó en busca de su pistola explosiva caída con la velocidad de una serpiente que golpea. Todavía era una maniobra desesperada contra un oponente habilidoso como Sythrac y ambos lo sabían. Sythrac le permitió poner una mano en la empuñadura estriada del arma antes de hundir su hoja de cáscara a través de la espalda expuesta de Vhigis. La punta de la hoja de Sythrac penetró el torso del Arconte con tal fuerza que se hundió en las losas del suelo debajo de él. Vhigis quedó inmovilizado en

su lugar como un insecto grotesco mientras se retorcía en los segundos antes de que su cuerpo se desmoronara en polvo.

Sythrac abrió los dedos de una mano enguantada sobre los restos desmoronados. El gesto reveló un sifón de alma incrustado en la palma del guantelete, un círculo de luz azul y frío. La trampa espiritual brillaba espectralmente mientras extendía un vórtice etérico a través del cadáver desecado de Vhigis. El alma del Arconte, incluso mientras lloraba de horror ante las garras inefables de Quien sedienta que se cerraban a su alrededor, fue arrebatada y metida dentro de la ornamentada armadura de Sythrac para ser atrapada, almacenada para el placer de Sythrac. El Archon Vhigis de FlayedMask se unió a innumerables otros en la fantasmalmenagerie contenida en la red de piedras del alma suavemente resplandecientes que adornaban la armadura de Sythrac. El Arconte quedó reducido a menos que un prisionero indefenso; una fuente de alimentación, tal vez una fuente de conocimiento secreto, pero sobre todo para Sythrac, Sythrac se sacudió y sacó su hoja de cáscara del suelo y la armadura llena de polvo de Vhigis.

Insatisfactorio como había sido, el fantasma de Vhigis y la memoria tendrían que ser suficientes. Habría otros por hacer en el vasto y sufriente paisaje urbano de Commorragh mientras luchaba por sobrevivir a la Disyunción, de este Sythrac no tenía ninguna duda.

Hizo una pausa y miró al Veneno sobre el que Vhigis se había estado preparando para huir. El ataúd que el Arconte de la Máscara Desollada había estado guardando allí llamó su atención: ¿a qué tesoro había estado tan apegado Vhigis que había arrastrado la cosa difícil de manejar hasta aquí cuando sabía que habría peligro de persecución? Sythrac podría haber extraído la respuesta directamente del alma de Vhigis si hubiera tenido la intención de hacerlo, pero decidió buscarlo por sí mismo.

El ataúd anguloso y feo era viejo y de aspecto gastado, con rasguños profundos y una incrustación de lo que solo podía ser sangre seca. Sythrac abrió la tapa ociosamente y miró a docenas de caras planas y curtidas que yacían dentro.

Estos eran los rostros de todos los Arcontes anteriores de la Máscara Desollada, sin duda, cada uno cuidadosamente pelado y preservado por su

sucesor en una tradición kabalita que debe haber estado vigente durante siglos. Sythrac se encogió de hombros. Aparentemente, Vhigis también había tenido su propio cargamento de preciosos recuerdos.

Sythrac suspiró y caminó por el pasillo hasta el final donde se habían abierto un par de puertas ocultas al mundo exterior. Los gritos y el hedor a quemado se hicieron más fuertes cuando emergió a la pálida luz delIlmaea brillando en lo alto. La base de esta aguja en particular cayó ante él hacia Ashkeri Talon y el anillo de acoplamiento. Extendidos ante él había una serie de valles profundos entre agujas inferiores que descendían hasta el nudillo ancho y plano de Ashkeri Talon que sostenía la fortaleza de las Llamas Blancas.

Esa aguja en particular brillaba como una aguja de hueso a esta distancia, y era notable por la forma en que parecía estar sola en medio de un páramo ennegrecido de otras estructuras. Sythrac hizo una pausa y escuchó por un momento las muchas voces pidiendo su atención, no las voces de los espíritus esta vez, sino sus subordinados inútiles que ansiaban órdenes, dirección, elogios, reconocimiento o cualquier otra cosa que quisieran.

Los primeros escuadrones de aviones de combate ya merodeaban por el aire sobre la fortaleza de las Llamas Blancas, Sythrac podía ver tanto desde donde se encontraba. El hecho de que se mantuvieran tan alto indicaba que habían encontrado resistencia de la propia fortaleza, un hecho confirmado por el interminable balbuceo de voces invisibles en el oído de Sythrac. Miró hacia arriba y vio las primeras formas de flechas oscuras de Black Heart Raiders emergiendo del Alzos'Querion Vha y pasando directamente por encima. Momentos después, los ángulos agudos de la fortaleza móvil de Vect borraron la luz delIlmaea mientras pasaba en majestuosa procesión sobre la cabeza de Sythrac.

Suspiró de nuevo y comenzó a dar órdenes: dividir a los Raiders para comenzar a sondear los profundos valles en busca de emboscadas, amenazar a los heraldos de la plaga con torturas blasfemas si no se acercaban a la fortaleza de las Llamas Blancas en este mismo instante y exigían una promesa concreta de lealtad de Archon Yllithian. La distracción momentánea de cazar al Archon Vhigis había terminado. Había llegado el

momento de volver al asunto, mucho más lúgubre, de aplastar a Commorragh aguja a aguja si era necesario.

Varios kilómetros por debajo de la elevada posición de Sythrac, un humilde sibarita del Corazón Negro llamado Vaellienth no podía dejar de sonreír. Todos los días de su vida había soñado con un día como este, un día en el que podría ir

en la ciudad y hacer lo que quisiera: matar a quien quisiera, robar lo que se le antojara, destruir a su antojo. El resto de su camarilla sentía lo mismo, podía verlo en sus ojos salvajes y sonrisas fijas: la Disyunción era lo mejor que había sucedido en Commorragh.

El viento azotó el rostro de Vaellienth cuando su Incursor se hundió en un cañón de paredes empinadas entre agujas, haciendo una curva pronunciada para seguir de cerca el flanco partido de una mientras buscaban más supervivientes. Por encima y detrás de ellos, docenas de otros Raiders cortaron el aire con sus cubiertas abiertas llenas de más guerreros con armaduras negras en busca de nuevas víctimas. Vaellienth le gritó a su timonel y el Raider se deslizó hacia un lado para deslizarse por debajo de un puente de palos plateados que había sido abrochado por una violencia impensable.

Una lluvia de astillas de hipervelocidad resonó desde el calor de su Incursor tan pronto como apareció a la vista. Debajo de ellos, en una terraza sobresaliente, pequeñas figuras corrieron para ponerse a cubierto mientras la sombra del Incursor caía sobre ellos.

Vaellienth hizo girar el cañón delantero del Raider para marcar una línea abrasadora a través de dos de las figuras que corrían antes de que pudieran perderse de vista. Pudo ver que eran esclavos fugitivos, una selección desigual de formas rechonchas y desgarbadas armadas con una selección igualmente desigual de armas capturadas. La camarilla de guerreros de Vaellienth utilizó sus rifles astillados para derribar a algunos de los otros corredores con precisión clínica.

Cuando sus cascos blindados crujieron en la terraza, Vaellienth tuvo un momento de euforia embriagadora cuando se dio cuenta de que había más

esclavos de los que había pensado originalmente, muchos más. Un denso grupo de desdichados sucios y blandiendo garrotes salió de una entrada llena de escombros donde se habían escondido y Vaellienth volvió a sonreír ante la cruda emboscada que los esclavos habían tendido. Sin duda, esperaban atraerlo y obtener algunas armas más utilizables, tal vez incluso capturarse a sí mismos como un Incursor. En cambio, habían atrapado algo demasiado grande y peligroso para su insignificante trampa.

Los esclavos tenían la fuerza de la desesperación, pero poco más de su lado. Vaellienth empaló al primero que corrió hacia él con la hoja de combate de su rifle. Dejó el arma colgando de las tripas del desgraciado y sacó un cuchillo mientras saltaba hacia adelante para tomar al siguiente esclavo en el cuello. Los gritos estallaron a su alrededor cuando el resto de su camarilla derribó a sus propias víctimas elegidas en poco tiempo. El golpe de lumpen de los esclavos mientras intentaban defenderse era casi cómico. Fueron descaradamente superados, pero sabían que no podían esperar misericordia de los kabalitas, por lo que lucharon hasta la muerte, o al menos lo intentaron. Vaellienth mantuvo a dos de los esclavos medio vivos para colgarlos de las cadenas de trofeos del Raider, reemplazando dos premios recientemente caducados de uno de sus encuentros anteriores.

La palabra había venido del propio señor supremo: someter la ciudad, y someterla ellos lo harían. El escuadrón de Vaellienth había invadido Sorrow Fell con otros miles de kabal del Corazón Negro, todos corriendo unos con otros para ser los primeros en matar. Habían atravesado las agujas superiores como el fuego de la venganza, matando a todo lo que se interponía en su camino. Era fácil saber quiénes eran los rebeldes; ellos eran los que intentaban pelear o tratar de correr. Ahora las fuerzas de BlackHeart estaban llegando a los límites laberínticos de la ciudad vieja: los barrios bajos, las granjas de carne, las fábricas y los talleres que

formó el corazón funcional de Commorragh una vez que se sumergió bajo las puntas de las agujas relucientes.

Las largas cadenas de Black Heart Raiders comenzaron a dividirse mientras se precipitaban hacia las calles oscuras, desplegándose a medida que avanzaban. La destrucción era más obvia aquí que en Sorrow Fell. Las losas caídas ahogaban los espacios en forma de cañón entre los flancos de las

agujas. Las calles y las aceras se habían derrumbado unas sobre otras para producir un laberinto complejo de varios niveles. Mástiles revueltos, estatuas y trabajos en metal desprendidos de los niveles superiores completaron el enredo. Vaellienth y sus seguidores finalmente tuvieron que desembarcar de su Raider para adentrarse más en el lío a pie.

Miles de metros más arriba, la mayoría de las fuerzas kabal del Corazón Negro se acercarían a la fortaleza de las Llamas Blancas. Se rumoreaba que Archon Yllithian se había convertido en un traidor y desafiaría su acercamiento. A Vaellienth no le entristeció que le asignaran la tarea de sondear las profundidades. Cualquier lucha en la fortaleza de las Llamas Blancas estaría dominada por vastas energías desatadas y maquinarias titánicas de destrucción. Las oportunidades para la habilidad personal y la osadía de marcar la diferencia en un entorno así serían prácticamente inexistentes, mientras que las posibilidades de una aniquilación repentina eran inconmensurablemente altas. Vaellienth se sintió mejor al estar abajo en un campo de batalla donde una espada rápida y una puntería firme aún podían ganar el día.

Encontraron el camino hacia un bulevar más o menos intacto que había sido techado de manera desigual por los escombros caídos, pero no completamente bloqueado. Las tuberías rotas borboteaban efluentes asquerosos hasta convertirse en negros, reflejando charcos en los lugares donde el pavimento de baldosas se había agrietado. Algunas luces tenues aparecieron en algunos lugares, pero la oscuridad más allá de su alcance era absoluta. Mientras Vaellienth y sus guerreros avanzaban por él, de repente vio una forma enorme y bestial parada inmóvil en las sombras. Instintivamente levantó su rifle pero en el mismo instante un sexto sentido le dijo que lo que estaba mirando no estaba vivo.

Vaellienth avanzó con cautela y se dio cuenta de que la forma era en realidad una estatua de algún tipo que había sido meticulosamente tejida con secciones de tubería y trozos de alambre. Era una representación de una criatura gigante parecida a un antílope con cuernos en espiral que había sido parcialmente aplastada por la mampostería caída, de modo que ahora parecía como si estuviera sosteniendo parte del techo inclinado. Un poco más adelante había otra estatua de un depredador agachado a punto de

saltar. Cerca de allí, una maraña de miembros y parte de una cabeza con cuernos sobresalían de debajo de un montón de escombros que marcaban el lugar donde había estado una presa. Ahora sabía qué buscar. Vaellienth se dio cuenta de que estaban dentro de un zoológico congelado de bestias extraterrestres. Todo el bulevar debió estar adornado con ellos antes de la Disyunción.

Se preguntó brevemente si las creaciones eran obra de commorritas sangre pura o esclavos. Decidió que el motivo animal hablaba de esclavos que intentaban recrear algo vagamente familiar de su mundo natal en el duro y extraño entorno de Commorragh. La existencia de las obras indicaba que algún arconte mezquino de esta zona se había complacido en dejar que sus esclavos fueran creativos durante un tiempo. Probablemente había sido una pieza de estudiada crueldad aflojar un poco su esclavitud antes de volver a aplicarla con doble fuerza. Posiblemente al desconocido Archon simplemente le habían gustado las cosas; había una especie de cruda exuberancia en ellas que era atractiva.

Vaellienth se puso alerta cuando escuchó el sonido de pies corriendo en la distancia. Hizo un gesto brusco y su camarilla se puso a cubierto a ambos lados del bulevar con las armas preparadas.

Vaellienth permaneció de pie a plena vista mientras escuchaba a los pies que corrían acercándose.

Escuchó los pasos chapoteando a través de una piscina, tropezando al otro lado y luego los distintivos sonidos de látigo de disparos de pistola. Tres brujos aparecieron de repente a la vista con espadas y pistolas en la mano. Miraban con miedo por encima de los hombros en la dirección de donde habían venido. El brujo líder vio de repente a Vaellienth y empezó a gritar.

¡No lo hagas! fue todo lo que logró gritar antes de que Vaellienth le disparara en la boca, la ronda de astillas de hipervelocidad la decapitó en parte al abrir una segunda boca grotesca en la nuca. El resto de su camarilla abrió fuego una fracción de segundo más tarde y cortó en seco a los otros dos. Habían estado corriendo tan rápido que sus cuerpos sin vida se deslizaron por el pavimento de baldosas durante unos pocos pasos incluso después de que las ráfagas de astillas los derribaran.

"Eh", opinó Vaellienth con aire ausente mientras dejaba caer la boca de su rifle. Había esperado que los brujos vinieran directamente hacia él con sus cuchillos en busca de sangre. En cambio, parecían casi aliviados al ver a otra persona en la oscuridad estigia del bulevar. Era un comportamiento extraño incluso para los brujos. Balanceó su rifle sobre su hombro por un momento mientras miraba de nuevo a los cuerpos caídos.

Algo les parecía mal, pero estaba demasiado oscuro para ver exactamente qué.

Se estaba acercando para ver mejor cuando un nuevo sonido llamó su atención. Era una especie de susurro, un sonido prolongado y atrapado como una inhalación, que emanaba de más allá del bulevar. El sonido era suave pero parecía fuerte como si viniera de muchos lugares a la vez. El rifle de Vaellienth estaba en sus manos y apuntó a lo largo del bulevar en un instante. Detrás de él escuchó el ruido sordo mientras su camarilla también apuntaba sus armas hacia la oscuridad total. De delante de ellos llegó una ráfaga de un hedor tan fétido que a Vaellienth se le humedecieron los ojos.

Se dio cuenta, con el más mínimo remordimiento de pánico, que a pesar de su excelente visión nocturna sobrenatural, parecía oscurecerse incluso mientras él estaba allí. Los detalles que podía distinguir antes (trozos de escombros, estatuas de alambre, charcos oscuros) se estaban volviendo borrosos e indistintos como si se levantara una niebla a pesar de que había nomista. Las sombras parecían ondular a medida que se profundizaban ante sus ojos. El sonido llegó de nuevo, el siseo tembloroso del aire fue arrastrado a cientos de temblorosos pozos olfativos.

Hubo un rápido crujir de garras en la piedra cuando la oscuridad cobró vida con las formas delgadas como látigos y colmillos de agujas de cientos de ur-ghuls corriendo hacia él. Vaellienth gritó y derribó reflexivamente al primero que tenía en la mira, pero había una docena más detrás. Sybarite Vaellienth y su camarilla de kabalitas del Corazón Negro seguían disparándose salvajemente hacia la oscura marea de monstruos trogloditas mientras rodaba sobre ellos en una ola imparable.



Capítulo 11

El Descenso Negro

Kharbyr se estaba acostumbrando gradualmente al cuerpo que había heredado de Bellathonis. Todavía no le gustaba mucho. La sensación de que se trataba de un desgarbado desajuste de piezas improvisadas como la marioneta de un titiritero nunca pareció desaparecer, pero poco a poco se fue acostumbrando. Parte de la extrañeza fue definitivamente útil a su manera retorcida. Por ejemplo, nunca parecía cansarse ni tener hambre, y el dolor de cualquier tipo parecía ser sólo una sensación interesante y nada desagradable. Sin embargo, por más que lo intentó, Kharbyr no pudo obligarse a acostumbrarse a tener ojos subsidiarios en los omóplatos, por muy útiles que pudieran resultar a largo plazo.

Estaban descendiendo de nuevo. Kharbyr había sido lanzado a la cima de la fortaleza de las Llamas Blancas para su breve charla con Yllithian como un corcho saliendo de una botella. Ahora lo llevaban de regreso a la base de la fortaleza para volver a entrar en la capa de cimientos de la que había emergido de acuerdo con las instrucciones de Angevere solo una hora antes. Cuatro guerreros de las Llamas Blancas dispuestos en un apretado diamante alrededor de Kharbyr lo guiaron casi, pero no del todo, por los codos entre los sucesivos tubos de caída antigravedad y un vuelo tras otro de pasos sinuosos aparentemente interminables.

Los escalones cambiaron gradualmente de ser de mármol blanco, amplios y magníficos cerca de la parte superior de la fortaleza, a ser mezquinos, estrechos y empinados hacia el fondo. Los guerreros no dejaron a Kharbyr tiempo para mirar boquiabierto por el camino, pero pudo ver claramente que la fortaleza estaba siendo cerrada con más seguridad que antes. Escuadrones de guerreros acorazados corrían por todas partes, y se oía un ruido metálico general de contraventanas selladas y puertas de entrada cerradas.

La gente de Yllithian realmente se estaba preparando para luchar contra Asdrubael Vect. Kharbyr había crecido en una parte de la ciudad donde ese tipo de pensamiento era el chiste de innumerables bromas. Nadie se enfrentó al tirano y sobrevivió; esas eran las leyendas que escuchaste en LowCommorragh. Aquí, más cerca de la parte superior de la cadena

alimentaria en SorrowFell, las cosas obviamente se veían de manera un poco diferente.

Había una sensación de ... emoción en el aire como si los guerreros estuvieran comprometidos en el cumplimiento de un día que tanto habían esperado. Di lo que quieras sobre Yllithian, el apoyo de su propia kabal parecía ser tan sólido como una roca. Eso hizo que Kharbyr se preguntara un poco sobre Yllithian y su ambición aparentemente implacable. Quizás el Arconte de las Llamas Blancas fue realmente un producto de su entorno; tal vez eso era lo que lo enojaba tanto y aferraba el poder que intentaba igualar

ingenio con el señor supremo.

+ Nyos Yllithian subió a lo alto de su casa sobre los cuerpos de sus hermanos asesinados. Nada fue forzado sobre él - él fue el que se comprometió a hacer cualquier cosa en la búsqueda del poder. + El susurro seco de Angevere estaba de nuevo en su mente, con un sonido temperamental y pedante. Ella todavía no lo había perdonado por romper con su ridículo guión e invitar inadvertidamente a Yllithian junto con ellos al laberinto del Descenso Negro. Ahora, en lugar de ser capaces de dictar los eventos, estaban siendo arrastrados por ellos, personificados por los cuatro guerreros de las Llamas Blancas que lo llevaban tan resueltamente a las entrañas de la fortaleza.

+ ¿Sabes algo sobre Black Descent? No te preocupes, puedo ver desde tu vacío recuerdos que tu no. Por supuesto que casi no sabes nada sobre los hemónculos o sus aquelarres,

¿verdad? A veces olvido lo joven y empobrecido que eres de verdad. +

Kharbyr suspiró internamente. Ya había descubierto a su costa que no parecía poder bloquear a Angevere o incluso responderle directamente a través de sus pensamientos. Hablar en voz alta funcionó, pero no podía hacerlo mientras los guerreros de Yllithian lo observaban. Un fantasma invisible lo fastidiaba incesantemente y se complacía en criticar todo lo que hacía. La agonía era que no se atrevía simplemente a deshacerse de ella y terminar con todo. Angevere representaba la única esperanza que tenía de

recuperar su antiguo cuerpo y vengarse de Bellathonis, por muy tenue que fuera esa esperanza.

La idea de que podría encontrarse atrapado dentro de la piel despareja y desechada de Bellathonis por el resto de su existencia era simplemente impensable. Kharbyr estaba descubriendo que sus fantasías de venganza estaban empezando a ampliarse para incluir también a Yllithian y Angevere.

Habían llegado al final de los escalones y desembocaron en una zona de pasillos torcidos y paredes húmedas y manchadas de humedad. Los susurros de Angevere continuaron mientras marchaban por los pasillos y ella forzó el conocimiento en su cabeza involuntaria.

+ Los haemonculi estaban en Commorragh incluso antes de La Caída. Podrías decir que la ciudad dio a luz para ellos y que, a su manera, los hemonculi también contribuyeron a la destrucción de la raza eldar, pero hay demasiados culpables de ese crimen. Justo antes de La Caída, los eldar se habían convertido en un pueblo dividido. Estaban divididos porque se habían dado cuenta de que su poder era efectivamente ilimitado. Su cultura y tecnología habían llegado a tal punto que eran como dioses. Podrían crear o destruir simplemente mediante la aplicación de su voluntad. La realización de ese poder provocó un gran cisma porque algunos lo abrazaron mientras que otros fueron repelidos por él. +

Los guerreros estaban conduciendo a Kharbyr por una escalera hacia una cisterna que había sido drenada recientemente. Un limo verde se adhería a las paredes y al suelo del espacio cúbico vacío y sin adornos. Al pie de la escalera, los cuatro se detuvieron un momento y se quedaron allí, esperando, con Kharbyr efectivamente aprisionado entre ellos. Kharbyr tuvo un presentimiento desagradablemente mareado de que lo habían traído hasta allí solo para ejecutarlo en algún lugar tranquilo y fuera del camino.

Hubo un crujido y una sección circular del piso comenzó a caer en segmentos cuidadosamente divididos para crear una escalera de caracol. Una luz amarilla pálida brilló fuera del agujero junto con el murmullo de voces rápidamente acallado. Kharbyr y sus guardias descendieron a una cámara toscamente cortada llena de docenas

más guerreros, todos con el sello del Corazón Negro. Kharbyr quedó helado hasta la médula al verlo: ¡miembros de la propia kabal de Vect estaban aquí, en el mismo corazón de la fortaleza! Luego sonrió ante su propia estupidez.

Era un truco de acuerdo, pero no el tipo de truco en el que había pensado al principio.

+ Sí, son seguidores de Yllithian. Llevan el sello de Vect con la esperanza de poder engañar a sus más allá de las patrullas itinerantes del BlackHeart. No les prestes atención y escúchame. Lo que tengo que decirte es importante y afectará tus posibilidades de supervivencia cuando te encuentres con BlackDescent. +

Una puerta circular con forma de trampilla ocupaba la mayor parte de una de las paredes de la cámara, mientras que los pasillos estrechos entraban por las otras tres. El revuelo causado por la entrada de Kharbyr pronto se calmó y la escalera de caracol se retiró silenciosamente hacia arriba para quedar al ras del techo. Los guerreros de la cámara estaban completamente armados y armados. Kharbyr notó una preponderancia de armas portátiles más pesadas de lo normal entre ellos; Las trituradoras de monofilamento de punta chata y los blásters de luz oscura parecían un favorito en particular.

+ Una gran parte del cisma anterior a La Caída se centró en el concepto de Forma. La los conservadores vieron su forma como algo inviolable, el logro cumbre de las fuerzas evolutivas que se remontan al nacimiento del propio universo. Los radicales creían que la forma que tomaba un alma no estaba predeterminada, sino que era una cuestión de accidente cósmico. No vieron ningún daño en cambiar su forma como quisieron una vez que tuvieron acceso a la tecnología para hacerlo. Los más extremos se transmigraron a sí mismos en animales, barcos, estructuras o incluso sub-reinos enteros. +

Los guerreros esperaban la llamada a la acción y evidentemente estaban ansiosos por ocuparse de sus asuntos.

Sin embargo, ante todo eran guerreros disciplinados y, según la experiencia de Kharbyr, eso significaba que estaban acostumbrados a tener que esperar. Se paró a un lado mientras ellos se ocupaban de revisar y volver a revisar

interminablemente su equipo de guerra. Mientras tanto, la voz rasposa de Angevere seguía sin pausa en el interior del cráneo de Kharbyr.

+ Mucha más gente se dedicó a la modificación física de un tipo más limitado. Genes mejorados, más rápido reflejos, sentidos mejorados, células regenerativas, todo ese tipo de cosas - una y otra vez "mejorando" el proceso evolutivo. Aquí es donde entra en juego lo que ahora llamamos hemonculi. Comenzaron como una especie de sociedad relajada de cirujanos y científicos que surgieron para ser pioneros en el tipo de trabajo más extremo. Por una variedad de razones, la mayoría de ellas éticas y legales, muchos de ellos eligieron establecer sus hogares en la ciudad portuaria de Commorragh y otros sub-dominios en la web. +

Hace apenas unos días, a Kharbyr no le habría importado menos alguna vieja y polvorienta discusión sobre la residencia de las almas. Esas cosas no tenían relevancia para él entonces, pero ahora el tema tenía un aspecto profundamente personal. Se animó un poco cuando Angevere parecía estar acercándose a algún tipo de punto.

+ Aquellos que se convertirían en los primeros hemónculos realizaron algunos experimentos verdaderamente radicales de su poseer a lo largo del tiempo. Crearon razas artificiales y adaptaron las existentes a sus propósitos. Los más estables resultaron ser los flagelos, una transformación que podría emprender cualquier persona con ganas de volar sobre sus propias alas. Es muy posible que algunas creaciones aún menos sabrosas se hayan creado al mismo tiempo, como las mandrágoras, por ejemplo, y una variedad de criaturas trastornadas que ahora son puramente el dominio exclusivo de los maestros de las bestias.

+ Esculpido corporal, alteración, eugenesia; estos proto-hemonculi corrieron para superarse unos a otros en su búsqueda de una ciencia completamente amoral incluso cuando el resto de la raza eldar se deslizó hacia la anarquía ... Ah, Yllithian está llegando, debemos continuar tu educación un poco más tarde. +

En ese momento, la puerta con forma de escotilla comenzó a rodar hacia un lado y los guerreros se volvieron para mirarla como un solo cuerpo. A través de ella, el Archon Yllithian entró en la cámara rodeado por sus

guardaespaldas íncubos. Resplandecía con su armadura y equipo de guerra exquisitamente acabados, completamente armado y equipado para la batalla. Los guerreros reunidos no dieron ningún signo manifiesto de reconocimiento, ni saludos marciales ni vítores, pero un cambio perceptible los recorrió como una descarga eléctrica. Los hombros se cuadraron y la barbilla se alzó con orgullo en presencia del Arconte. La atmósfera en la cámara había sido tensa mientras los guerreros esperaban, ahora realmente crepitaba de expectación. Yllithian miró a su alrededor con orgullo brillando en su rostro. Uno de los guerreros se arrodilló ante él y pronunció un breve informe entre dientes.

Bien, bien murmur Yllithian en respuesta. Y también nos ocupamos del segundo grupo ... Entonces estamos listos.

El Arconte de las Llamas Blancas miró fijamente a Kharbyr antes de hablar con sus tropas. 'Se ha preparado el escenario para que procedamos. Múdate en escuadrones y, en nombre de Lhitiu, mantén tus intervalos correctamente.

Estaré justo detrás de ti, con Bellathonis a mi lado, hasta que lleguemos a las compuertas del tercer estrato.

Consolidaremos nuestras fuerzas nuevamente una vez que estemos allí. Ahora ve.'

Yllithian se acercó a donde estaba Kharbyr cuando el primer escuadrón de guerreros salió de la cámara a través de uno de los túneles contiguos. "Mi querida Bellathonis, te ves terrible", sonrió Yllithian, pero sus ojos estaban brillantes y duros, "como si fueras a tu propia ejecución. Debería mostrar un poco más de confianza aunque sólo sea por el bien de las tropas.

—Confío plenamente en sus preparativos, arconte Yllithian —se apresuró a decir Kharbyr—. Son muy ...

impresionantes.

Yllithian pareció un poco decepcionada. '“Completo” es la palabra que hubiera preferido escuchar. Aún así, supongo que ignora por completo el

pequeño milagro que implica anticipar este requisito y actuar en consecuencia en el ridículamente corto período de tiempo disponible.

'¿Requisito?' Repitió Kharbyr.

Por salir de la fortaleza sin ser detectado por ninguno de los lacayos de Vect. 'Ah ...'

Pregúntale a Illithian qué sabe sobre el laberinto del Descenso Negro.

"¿Cuánto sabes sobre el laberinto del Descenso Negro?" Kharbyr preguntó al Arconte en lo que esperaba que sonara como un tono de voz conversacional.

Yllithian lo miró con extrañeza y luego volvió a sonreír. Los cuentos habituales que he oído hablar sobre el laberinto involucran sus innumerables y diabólicas trampas mortales o el espantoso destino de los intrusos.

Tanto tú como Syiin, mi hemónculo anterior, habéis sido singularmente callados sobre el tema y sobre el aquelarre del BlackDescent en general.

El Arconte extendió las manos en un gesto de desdén mientras continuaba: `Èn general, se piensa que es mejor

dejar a los aquelarres de haemonculi a su suerte en circunstancias normales, así que, obviamente, nunca había estado allí en persona antes; ahí es donde entrarás, por supuesto, siendo el experto en este caso.

—Por supuesto —repitió Kharbyr con la boca seca—.

Descendieron a través de una serie de túneles recientemente drenados durante un corto tiempo antes de emprender una rama más ancha hacia un terreno más seco. La capa de base densa, similar a una piedra debajo de las agujas (o más bien la baseEstratos como lo sabía Yllithian, ya que estaba compuesto por muchas capas) era un denso panal de túneles de servicio, tubos de viaje, tuberías de desagüe y caminos ocultos. Durante mucho tiempo se ha utilizado como una forma de transportar personal y

propiedades sin correr el riesgo de los peligros del movimiento por las calles y el aire. De hecho, en algunos lugares, ríos subterráneos enteros pasaban a través de los cimientos de las torres y proporcionaban un punto de entrada útil o un dolor de cabeza de seguridad importante según la perspectiva.

Cada kabal guardaba sus propios mapas secretos de los estratos fundamentales, así como cada kabal bloqueaba constantemente o abría diferentes rutas a través de él de vez en cuando. Algunas partes de LowCommorragh se integraron a la perfección en los estratos convirtiéndose en cadenas de cavernas, canteras o minas. Más profundo aún, los hoyos de los hemónculos eran accesibles en los puntos donde se aferraban, como colmenas, a la parte inferior de Commorragh. Todo tipo de vida salvaje peligrosa, esclavos fugitivos, Commorrites locos y otros horrores innombrables acechaban en los estratos fundamentales, pero ninguno de ellos era más espantoso que los propios hemonculi. Angevere persistió en 'educar' más a Kharbyr mientras viajaban, su susurro fantasmal para siempre en el fondo de su mente:

+ Después de La Caída, los supervivientes aún no del todo haemonculi se dieron cuenta de que estaban en una metafórica filo del cuchillo. Con sus habilidades podían engañar a la muerte, la vejez, el dolor y la enfermedad para todos los efectos. Podrían haber gobernado Commorragh y los otros sub-reinos simplemente a través de la promesa de otorgar la inmortalidad a aquellos que les eran leales. Sin embargo, los futuros hemonculi fueron lo suficientemente sabios como para comprender que no tenían ni el deseo ni las habilidades para liderar a las masas sucias. Solo les preocupaba seguir adelante con su oficio, pero también sabían que si intentaban hacerlo como individuos serían esclavizados y forzados a trabajar para otros. +

+ Entonces se formaron los aquelarres de haemonculi. Individuos de ideas afines se unieron para organizar la distribución de su esfuerzo. Se formaron pactos entre los aquelarres y las autoridades gobernantes: las casas nobles originalmente y luego las cábalas cuando Vect tomó el poder. The Black Descent ha sido uno de los aquelarres de hemonculi más poderosos de Commorragh durante más tiempo del que se pueda recordar. También son, y

tal vez no coincidentemente, uno de los aquelarres más ... ordenados en lo que respecta a sus prácticas. +

+ El Black Descent tiene al menos treinta y tres rangos estrictamente regulados en su jerarquía, 'los grados de descenso 'como ellos los llaman. Los miembros individuales del aquelarre están sujetos a la autoridad de los que están más arriba, o más bien abajo en este caso, de la organización. Los miembros del aquelarre mantienen en secreto sus verdaderas identidades de los de menor estatus y solo se refieren a ellos por sus filas.

+ Te estás preguntando cómo podría saber todo esto. Bueno, es bastante fácil cuando has tenido el La desgracia de estar tan cerca de la verdadera Bellathonis como yo. El problema es que los Bellathonis reales no progresaron mucho en las filas del Descenso Negro antes de decidir ir solo, y eso es un problema debido al laberinto.

+ El laberinto del Descenso Negro no es solo eso, un laberinto físico para lidiar con los intrusos, sino también un método para imponer disciplina a los miembros del aquelarre. A cada miembro solo se le enseña un número limitado de caminos a través del laberinto de acuerdo con su rango. Cuanto más exaltado sea el miembro, más rutas conocerá a través del laberinto. +

+ El laberinto en sí no está fijo en su lugar. Los elementos primarios del laberinto toman la forma de cilindros entrelazados encajados uno dentro del otro. Los cilindros giran lentamente para que los pasillos y las entradas dentro de ellos se alineen con diferentes puntos en diferentes momentos. Las rutas que aprenden los miembros del Descenso Negro a medida que avanzan se miden tan cuidadosamente como los pasos de baile para que puedan moverse dentro de los cilindros a tiempo para hacer sus conexiones apropiadas. Un error llevará al miembro del aquelarre a esas trampas diabólicamente mortales de las que incluso Yllithian ha oído hablar.

+ Bellathonis solo conocía una fracción de las trampas en el laberinto, pero es una lista larga.

Chorros de ácido molecular, enjambres cinéticos, redes de monofilamentos, tanto hileras fijas como flotantes, fusiles de luz oscura, anomalías gravitatorias, descargas de astillas, desecantes de contacto, gases nerviosos.

La única esperanza que puedo ofrecer es que ninguna de las trampas bloqueará el progreso por completo; siempre hay un camino más allá si conoce los pasos correctos. Bellathonis logró infiltrarse en las cámaras de un miembro de alto rango del aquelarre infectando a su superior con una bacteria rastreable que usó para seguirlo a través del laberinto. Desafortunadamente para ti, eso fue hace bastante tiempo y el mismo truco no funcionará de nuevo. +

Dos veces se cruzaron con cuerpos en los túneles que habían sido recientemente asesinados por la vanguardia de las Llamas Blancas. Los primeros eran un grupo considerable de kabalitas semidesnudos que llevaban un sello que Kharbyr no reconoció, aunque obviamente Yllithian sí lo hizo. El Arconte asintió con satisfacción y siguió adelante sin hacer comentarios. El segundo grupo de cuerpos era más grande. Todos llevaban el sello del Corazón Negro y Kharbyr tardó un instante en darse cuenta de que en este caso había habido bajas en ambos bandos. Algunos de los caídos eran guerreros de Yllithian que habían sido atrapados en una feroz pelea cuerpo a cuerpo con la propia gente de Vect. Yllithian parecía sombrío ante la vista.

—Maldita sea todo —murmuró el Arconte—, había empezado a pensar que podríamos pasar limpiamente. Aún así, la noticia del engaño les dará a los kabalitas del Corazón Negro mucho en qué pensar: estarán tan ocupados mirándose el uno al otro dos veces que pasaremos por alto fácilmente. Ya casi estamos en las compuertas.

Kharbyr asintió con la cabeza de una manera que esperaba que pareciera acertada. Decidió intentar hacer un pequeño halago con la esperanza de que también mantuviera ocupada a Yllithian.

—Parece conocer muy bien los estratos, arconte Yllithian —aventuró Kharbyr. —Una hazaña impresionante, si se me permite decirlo.

Yllithian se mostró despectivo. Cualquier Arconte digno del título sabe que nada entra o sale de su dominio sin que los espías de Vect lo informen. Me quedó claro ... bueno, digamos que fue hace mucho tiempo ... que necesitaría formas de moverme sin ser visto. Me propuse aprender todo lo que pudiera sobre los estratos de la fundación ".

Kharbyr conocía el verdadero significado detrás de la sencilla declaración de Yllithian: equipos de agentes desesperados chocando en la oscuridad, mapas secretos robados, secuestros y tortura para obtener información. Mil

Vórtices diminutos e independientes de dolor y terror habrían sido creados por la sed de conocimiento de Yllithian. Cada uno se agotaba produciendo pequeñas pepitas de información que una vez colocadas juntas formaban un todo cada vez más claro.

Tal como lo había prometido Yllithian, llegaron a las compuertas poco después. Kharbyr se dio cuenta de que se estaban acercando por el temblor del pasillo bajo sus pies y un ruido sordo distante que gradualmente se convirtió en un rugido ensordecedor. Salieron a una galería que estaba abierta a la izquierda a un espacio vacío y resonante, mientras que la pared imponente a su derecha estaba perforada por cientos de arcos. Los canales de paredes altas entraban a través de los arcos, cruzando la galería de un lado a otro antes de descender en un ángulo escarpado cuando alcanzaban su borde más alejado. Los puentes con vigas de metal de aspecto decrépito formaban una pasarela precaria a través de los canales.

La mayoría de los canales estaban llenos de líquidos veloces que tronaban sobre el borde sin pausa. Sin embargo, un puñado estaba completamente seco o llevaba flujos tan lentos que apenas pasaban. Fue a uno de ellos donde Yllithian y Kharbyr fueron conducidos, encontrando la mayor parte de los guerreros de banderas falsas de Yllithian y un pequeño grupo de agentes de aspecto anodino. El Arconte se acercó a hablar con ellos mientras Kharbyr se arriesgaba a echar un vistazo por encima del borde.

El canal de la esclusa desapareció en un ángulo de cuarenta y cinco grados, sus bordes rectos se comprimieron rápidamente hacia un punto de fuga que se perdió en la oscuridad de abajo. A su izquierda y derecha, las compuertas más llenas empujaban su contenido por el borde con un rugido incesante y produciendo oleadas de fina niebla que Kharbyr deseaba poder creer que estaba formada por gotas de agua.

Una delgada línea negra y recta siguió el canal de la esclusa a la altura de la cabeza antes de desaparecer de la vista. Estaba asegurado a uno de los puntales del puente menos ruinosos más arriba del canal donde Yllithian

estaba dando órdenes a los guerreros. Kharbyr resistió el impulso de tocar la línea. Sería un monofilamento trenzado, liviano e increíblemente fuerte, pero también apto para triturar cualquier cosa con la que entrara en contacto y que no tuviera el tipo de protección adecuado.

Yllithian regresó y le entregó a Kharbyr un lazo de metal negro. Lo reconoció de inmediato como un freno de fricción. Todos iban a deslizarse por esa línea hasta el medio de lo que fuera que hubiera en el fondo de la esclusa. Su mirada de inquietud debe haber sido obvia porque hizo sonreír a Yllithian.

—No es necesario que parezca tan horrorizado, Bellathonis —dijo el Arconte. No serás el primero en caer. Estoy informado de manera confiable de que hay una entrada al laberinto del Descenso Negro apenas a cien pasos de donde llegaremos.

—Así que, supongo que bajará antes que yo, es muy seguro y todo eso —le espetó Kharbyr con irritación

—. Yllithian simplemente sonrió en respuesta.

+ Hay una cosa más que debería decirte, + susurró Angevere mientras Kharbyr agarraba firmemente el línea de gravedad y se apartó. La aceleración inicial fue feroz y se aferró al freno de fricción con tristeza con la línea afilada como una navaja silbando junto a su cabeza mientras se deslizaba por ella. A estas alturas, apenas prestaba atención al parloteo incesante y fatal de la bruja.

+ The Black Descent reconocerá la presencia de Bellathonis, de ti, es decir, en el momento en que te pongas pie en su laberinto. Harán todo lo posible para destacarte y matarte como una cuestión de prioridad. Estoy seguro

prefieren capturarte, pero sospecho que probablemente se sentirán más pragmáticos que eso, así que trata de tener cuidado. +

El juramento exasperado de Kharbyr fue absorbido por el trueno de las compuertas.



Capítulo 12

Otra comida

Asdrubael Vect había regresado a su cámara de adivinación en la punta de Corespur. Para su disgusto, más de los cristales verticales se habían vuelto negros como la tinta en su ausencia. Ahora había llegado a un punto en el que su vista de la ciudad baja estaba casi totalmente oculta. Vect gruñó de disgusto mientras merodeaba de un lado a otro entre los cristales oscurecidos.

—Incluso un tonto sabía que algo estaba pasando —anunció al único otro aparente ocupante de la cámara. Yo también lo había visto, por supuesto, pero parecía tener una importancia menor en el lienzo más amplio. Un cabo suelto para arreglar más tarde, nada más. Se detuvo y negó con la cabeza con amargura. 'Mi error, pero no fatal.

Aún no.' Su seguridad en sí mismo sonó huecamente en sus propios oídos.

El Loco tenía razón, algo se estaba gestando en la Baja Commorragh que apestaba con el hedor abismal de la interferencia demoníaca. Vect escupió unos cuantos juramentos sulfurosos en la dirección general de las inefables maquinaciones del Caos mientras hacía todo lo posible para dejar mentalmente el acertijo a un lado. La verdadera frustración era que era poco lo que se podía hacer con respecto a esa situación en particular en el momento actual.

Vect se instaló en su trono con algo de esfuerzo de voluntad mientras diseccionaba mentalmente el complejo planetario de elementos interconectados que ya estaban en movimiento. No, la mayor parte de la kabal del Corazón Negro ya estaba completamente comprometida con la protección de Corespur y el sometimiento de Sorrow Fell. Todos sus Arcontes de confianza se ocupaban de sus tareas asignadas o lo harían muy pronto. La órbita de los eventos había sido influenciada tanto como fuera posible por el presente y ahora Vect tenía que ver el resultado de algunos de esos eventos antes de poder dar su siguiente paso.

`Òdio la sensación de impotencia que puede imponer la espera en momentos como estos ", opinó a su silencioso compañero, `` pero a lo largo

de los siglos he llegado a comprender que la espera es una parte esencial, de hecho ineludible, del papel del supremo ". señor. Todas las maniobras y estratagemas se llevan a cabo a su propio ritmo; intentar apresurarlos suele ser un precursor del desastre. Incluso con acceso a todo el poder de Commorragh, todavía no puedo hacer que el tiempo corra más rápido o más lento de lo que normalmente no lo hace.

Miró a la medusa de piel gris que estaba en cuclillas frente a su trono antes de empujarla con el pie. Creo que estará de acuerdo en que hablo por experiencia a este respecto. La Medusae estaba en silencio, su visera de acero inescrutable. Los racimos de cerebros que cubrían su cabeza y espalda latían suavemente, maduros.

e hinchado de experiencias ganadas indirectamente. Vect miró con lascivia desagradablemente antes de estirar la mano y arrancar un puñado de los nódulos suaves y carnosos. Al menos podía pasar el tiempo de manera útil presenciando los acontecimientos a medida que se desarrollaban.

Un mordisco y estaba reviviendo el momento en que Valossian Sythrac abandonó el zigurat para hacerse cargo de sus fuerzas en Alzos'Querion Vha. Vio al Arlequín, Motley, palidecer ante las técnicas que se estaban empleando y, finalmente, ser expulsado por el castrado. En cierto sentido, la experiencia le hizo reír un poco, como suele hacer un maestro cuando su mascota imita con precisión sus gestos. En otro nivel, dejó una espesa bilis de frustración en su lengua. Para cuando llegó el mensajero de Vect con órdenes de enviar al Arlequín y a las Medusas de regreso a Crespur, el pequeño Loco ya había volado.

Otro mordisco y experimentó los últimos momentos de un rebelde. El idiota miró desesperadamente hacia los cielos oscuros y turbulentos mientras enjambres de naves negras con alas de daga descendían de ellos en una exhibición sobrecogedora de poder puro. El suelo tembló cuando las explosiones de fuego blanco corrieron sobre el campo de batalla para envolver al rebelde y sus amigos equivocados, sus gritos agonizantes borrados por la alfombra de muerte que rodó sobre ellos.

Vect seleccionó otra fruta. Éste lo llevó con Aurelia Malys mientras separaba las columnas de fuerzas del Corazón Negro que salían de

Corespur. La embarcación verde iridiscente de su kabal Lengua Envenenada se alejó en espiral de una manera pausada sin dar ninguna indicación de cuál sería su destino final. Vect sabía a dónde iba, por supuesto, él mismo le había dado las órdenes. Aun así, fue informativo ver cuán cuidadosamente veía por su propia seguridad antes de comenzar a perseguirlos. El grupo que Malys se había llevado con ella era relativamente pequeño, un compromiso entre velocidad, sigilo y fuerza, pero había un gusano persistente de duda en el fondo de su mente sobre si había traído demasiado o no lo suficiente.

La siguiente experiencia estuvo llena de angustia. Uno de los heraldos de Sythrac se abría paso volando entre matas de humo hacia la fortaleza de las Llamas Blancas. Sus puertas y puertos de atraque estaban abiertos de manera tentadora y no se ofreció violencia mientras el heraldo volaba más cerca de las vertiginosas paredes de alabastro.

Envalentonados, descendieron más heraldos con sus gonfalones de cola bifurcada y juntos llamaron a los defensores en nombre de Vect, señor supremo. Su respuesta llegó acelerada en rayos de luz oscura que lo destruye todo. Los heraldos fueron cortados de los cielos por los rayos que dejaron cicatrices en la retina en un abrir y cerrar de ojos. Vect tuvo una impresión momentánea de alas ardientes cuando el suelo pareció saltar hacia él ...

Yllithian había mostrado por fin abiertamente sus verdaderos colores. Esa noticia ya había llegado a Vect, y los cristales habían mostrado la fortaleza de las Llamas Blancas mostrando su desafío al primer acercamiento de Sythrac. Las formalidades de todo eso eran irritantes pero necesarias. La noticia de la posición de Yllithian se difundiría como la pólvora, un punto focal para cualquier tipo de resistencia organizada a las malvadas depredaciones del gran tirano, Asdrubael Vect. Vect se frotó las manos con evidente júbilo. Los idiotas vendrían corriendo para hacer una causa común con Yllithian y las Llamas Blancas sin darse cuenta de que se estaban reuniendo convenientemente bajo un solo estandarte para recibir merecidamente su ira insaciable.

La siguiente fruta fue extrañamente amarga. Vect siguió al Sybarite Vaellienth mientras bajaba a LowCommorragh en su Raider. Cuando el

sibarita y su camarilla entraron en las calles bajas llenas de escombros

Vect sintió que la tensión crecía allí de una manera que un guerrero más no habría visto o habría rechazado. Para cuando apareció el enjambre de ur-ghuls, Vect estaba preparado para que ocurriera algo por el estilo. Ignoró las agitadas emociones de Vaellienth cuando el sibarita fue desgarrado por garras en forma de gancho y mordido por colmillos de aguja. En cambio, Vect se concentró en observar, diseccionar y deducir todo lo que pudo de lo que vio.

Vect se puso de pie y caminó entre los cristales oscurecidos una vez más. Los encuentros con bestias y esclavos liberados por el impacto de la Disyunción en la ciudad habían sido universales. Figuraban en los cálculos de Vect como meras consideraciones terciarias en el mejor de los casos o como distracciones en el peor. Ahora recordaba que los ur-ghuls figuraban en un número desproporcionado de informes. Se habían visto grandes cantidades en LowCommorragh incluso antes de este incidente.

Regresó a las Medusas y seleccionó cuidadosamente varios de sus frutos más pequeños y menos desarrollados.

Estos serían los que se secretan desde los mismos márgenes de los sentidos errantes del colectivo Medusae. Cada uno era amargo y evocaba otra impresión de oscuridad y corrupción que venían de los niveles inferiores. Enjambres de urghuls aparecían por todas partes, aparentemente inmunes al dolor y portadores de una enfermedad tan asquerosa que el más mínimo rasguño podía abatir a su víctima en cuestión de minutos.

No todas las escaramuzas que Vect presenció se perdieron, la potencia de fuego superior y las habilidades de combate de los kabalitas a veces eran suficientes para superar el número abrumador y la vitalidad sobrenatural de los horrores trogloditas. No obstante, la oscuridad total y los estrechos confines de la ciudad baja trabajaron en contra de sus guerreros y en todas partes se vieron obligados a ceder terreno. Donde los ur-ghuls emergieron a la intemperie, fueron fácilmente tratados, pero la oscuridad parecía estar eternamente a sus espaldas, avanzando a medida que avanzaban.

Los cristales de la cámara de adivinación permanecieron tan opacos como siempre, pero ahora estaba claro en la mente de Vect dónde había echado raíces la semilla del demonio admitida por la Disyunción. Esta creciente oscuridad solo podría provenir de Aelindrach. El misterioso reino de las sombras había sido durante mucho tiempo parte de las adquisiciones de Vect, pero era demasiado extraño, demasiado extraño para asimilarlo adecuadamente con el resto de la ciudad. Las mandrágoras eran agentes útiles, pero su reticencia sobre su lugar de origen siempre fue universal y prácticamente irrompible. No tenían ley y eran miembros de un clan por naturaleza, sin embargo, alguien o algo en Aelindrach estaba haciendo un esfuerzo concertado para expandir el reino de las sombras y absorber todo Commorragh.

Eso no se podía tolerar.

Vect volvió a su trono y comenzó a poner en acción a las protecciones menores. En un momento dado, el dominio de las protecciones había sido un secreto celosamente guardado fragmentado entre las antiguas familias nobles. Vect había amenazado y torturado para llegar a la plena comprensión, eliminando a cada uno de sus antiguos poseedores a medida que avanzaba. Con el tiempo, los últimos que tenían algún rastro de conocimiento se acercaron para enseñarle de buena gana con la esperanza de que pudiera ahorrarles. Se demostró que estaban equivocados. Ahora el secreto era solo de Vect y lo tenía como parte de su gran arsenal de armas para usar contra aquellos que pudieran oponerse a él.

Las protecciones mayores rodeaban toda la ciudad, barreras de fuerza sobrenaturales que mantenían bajo control las mareas inquietas de la disformidad y les impedían inundar la realidad que era Commorragh. La menor

Los barrios fueron pensados originalmente como una característica de seguridad adicional que subdividía la ciudad misma. Eran capaces de colocar barreras temporales adicionales entre los innumerables niveles y distritos de la ciudad en caso de una brecha. Su despliegue supuso una tensión adicional pequeña pero notable en los depósitos de energía casi infinitos de Commorragh y Vect procedió con cuidado al erigir solo unas pocas protecciones cuidadosamente seleccionadas. Aislar toda la ciudad no

serviría a sus propósitos; incluso podría tener resultados bastante desastrosos.

El trabajo estaba casi terminado cuando escuchó abrirse las puertas de la cámara de adivinación. Miró a un lado para mirar el cristal dedicado a la propia cámara. El individuo que vio acercarse calmó un poco su estado de ánimo y se sentó en su trono para esperar su llegada.

—Arconte Khromys —dijo justo antes de que el líder de la Rosa de Obsidiana apareciera a la vista. Las medusas se retiraron detrás del trono mientras el renombrado artífice avanzaba para arrodillarse ante él. Llevaba una falda escocesa de espadas que parecían flotar cooperativamente con sus movimientos y unos guanteletes de cristal verde de aspecto barroco. Las placas de su armadura de hombro imitaban las curvas de los pétalos de rosa, negros y rajados.

—Señor supremo, he hecho lo que me ordenaste —dijo Archon Khromys.

Entonces levántate e informa. Encontraste las bóvedas a las que te indiqué, eso está claro. Háblame de su estado.

`` Doce estaban completamente intactos, siete mostraban signos de daños exteriores pero sin brechas. No pude alcanzar a los demás, ya que habían sido enterrados por escombros que tardarán en limpiarse. Mi kabal está trabajando en eso incluso mientras hablamos.

El Arconte de la Rosa de Obsidiana le estaba ocultando algo, estaba seguro. La mirada de Vect era penetrante mientras la interrogaba más. —Debes haber descubierto el contenido de las bóvedas; alguien con tus habilidades no podría resistirse a mirar dentro. Habla y dime lo que viste, y no me insultes intentando mentirme.

Khromys se puso pálido. '¡No! Pude ver claramente que estaban bloqueados por estasis. Solo un gran tonto lo alteraría, y solo un tonto mayor volvería con su dueño e informaría sobre ello. Ingresé los códigos que me proporcionó, examiné las bóvedas en busca de daños y regresé directamente.

Vect se echó hacia atrás y juntó los dedos pensativamente. Khromys era joven para ser un Arconte, un recién llegado al cambiante círculo interno de Corespur. A veces jugaba con eso actuando como una inocente, lo que era una presunción casi ridícula para poner ante cualquiera que conociera la historia personal de Khromys en detalle. Como recién llegada, también era uno de los Arcontes menos confiables en su corte.

—Muy bien —dijo Vect con desdén—, puedes irte. Infórmeme de nuevo cuando se hayan descubierto las bóvedas restantes. Khromys asintió, desconcertado pero aliviado, se inclinó profundamente para cubrir su alivio y se dio la vuelta para irse. Vect la dejó alejarse a media docena de pasos antes de llamarla de nuevo.

-Tienes un célebre intelecto, Arconte Khromys, dime lo que deducido estaba dentro de esas bóvedas.

Khromys se quedó helada. Sabía que no podía salir de la habitación sin responder. —Armas —dijo después de un momento. Algo demasiado destructivo para dejarlo a la vista.

"Puedes hacerlo mejor que eso", ronroneó Vect.

Khromys lo miró con una chispa de desafío en sus ojos, 'Creo que es donde has estado escondiendo tus Castigators. Creo que me enviaste a prepararlos para desatarlos. Como dije antes, armas.

La sonrisa de respuesta de Vect fue despiadada.



Capítulo 13

Derrocamiento

Kheradruakh escuchó los susurros de las cambiantes brisas nocturnas de Aelindrach. Escuchó a los dos hermanos rivales armarse para la guerra para determinar quién debería gobernar un lugar que nunca podría ser gobernado. Escuchó mientras los aliados externos de Xhakoruakh criaban monstruos para su guerra de sombras. Escuchó mientras Azoruakh intercambiaba almas por armas de más allá de Aelindrach, los envíos secretos entraban por una puerta que solo él conocía. Mientras los sentidos alienígenas del Decapitador acariciaban la madeja de sombras, aprendió sus deseos más profundos y las verdaderas fuentes de su rivalidad mutua.

Xhakoruakh había mentido cuando les dijo a sus aliados externos que los secretos no podían mantenerse ocultos en el reino de las sombras. De hecho, se necesitaba un don poco común para descubrir un secreto dentro de la engañosa maraña de sombras y ángulos que era Aelindrach. Pocos podían presumir de la tenacidad y la habilidad necesarias para hacer el esfuerzo, mientras que el número de secretos por encontrar era muy, muy grande. Sin embargo, una vez que el sabor de la conspiración estuvo en la lengua del Decapitator, pudo cazarlo de manera efectiva a través de la madeja. Los fantasmas de los pactos recién hechos todavía resonaban allí, y dentro de ellos había una caja de rompecabezas entrelazada de motivaciones, acciones e influencias que se abría con su toque.

Kheradruakh se deslizó de sombra en sombra, siempre invisible. Afiló su espada y esperó el momento oportuno. El momento llegaría pronto, pasando zumbando en las alas de cuervo del destino. Estaría listo y esperando cuando lo hiciera.

Mientras Xhakoruakh celebraba la corte en un palacio de las sombras, su hermano Azoruakh gobernaba desde la cima de una montaña.

A medida que se acercaban al lugar, parecía ser una sólida cortina de oscuridad que se elevaba más allá de los límites de la percepción. A medida que se acercaban, era posible decir que la fortaleza de Azoruakh saltaba hacia arriba en una sucesión de niveles que se elevaban amenazadoramente por encima como nubes de tormenta angulares en obsidiana. Las cornisas y

los ángulos estaban hirviendo con los seguidores de Azoruakh. La guarnición silenciosa y sombría esperaba la llegada de la horda de Xhakoruakh con armas en la mano; la pátina opaca de hueso liso en los ganchos con dientes de sierra, las hoces y los cuchillos que llevaban parecía brillar en la oscuridad estigia de Aelindrach.

Los secuaces de Xhakoruakh superaban en número a los que servían a su hermano muchas veces, pero los de Azoruakh

Los seguidores tenían la ventaja de la posición. Mientras la horda se alzaba contra los muros de obsidiana, Azoruakh reveló otra ventaja que había mantenido en secreto contra el día en que su hermano regresó para reclamar su trono. Se desataron armas extrañas y terribles para hacer llover destrucción sobre la horda de sombras. Rayos luminosos jugaron a través de las filas de carga desintegrando todo lo que tocaron cuando la matanza comenzó en serio.

Había comenzado con el rebuzno de los cuernos que resonaban en el palacio de Xhakoruakh, fuelle de garganta profunda que colgaba de una sola nota plana que resonaba en cada rincón y grieta. La señal estaba arreglada de antemano, pero Bellathonis todavía experimentó una curiosa tensión en sus entrañas ante el sonido. El tiempo limitado que había tenido para la preparación había llegado a su fin y, listos o no, sus descendientes serían probados en el crisol de la batalla.

En la mente de Bellathonis, los grotescos que había engendrado aún no habían crecido del todo. Su musculatura estaba subdesarrollada debido a la escasez de especímenes con los que había tenido que trabajar, los crecimientos óseos que sobresalían de sus espinas, el cráneo y los hombros eran tan duros y afilados como el pedernal, pero igualmente frágiles. Eran más rápidos que los grotescos ordinarios y exhibían una especie de rapacidad salvaje que era inusual para su especie. En general, Bellathonis estaba orgullosa de ellos. Los cuernos sonaban incesantemente como para apurarlo, su tono inquebrantable reverberaba a través del tejido de Aelindrach cuando anunciaban el desafío de Xhakoruakh.

Bellathonis y Xagor emergieron de su cueva parecida a un útero debajo del palacio con su batallón de grotescos para reunirse con las otras fuerzas de

Xhakoruakh. Las multitudes de ángulos oscuros en la llanura agrietada que rodea el palacio se llenaron de ellos: mandrágoras, ur-ghuls, reptadores, enredaderas y otras cosas sin nombre convocadas desde las profundidades del reino de las sombras. Los grotescos enmascarados de hierro de Bellathonis babeaban y gemían mientras los colocaban en posición dentro de la multitud. En comparación con las otras criaturas presentes, los grotescos eran bloques atronadores de músculos y huesos en movimiento. Surgieron a través de las entidades que revoloteaban como barcos que cruzan un mar de sombras. Los cuernos resonantes se detuvieron abruptamente. En el opresivo silencio que se agolpaba con su ausencia, el único sonido era el silbido de una brisa helada que recorría la llanura.

La figura gigante del rey de las sombras emergió del corazón de su palacio al silencio expectante. Estaba rodeado de demonios de la noche que portaban altos estandartes marcados con sigilos retorcidos de fuego de bruja verde. Una ráfaga de aire se apoderó de la horda mientras disfrutaban de la presencia de su señor, Xhakoruakh. Bellathonis también respiró hondo. Le pareció que podía sentir el calor febril de la figura hinchada de Xhakoruakh contra su piel incluso desde la distancia. El rey de las sombras hizo florecer una monstruosa guadaña oxidada sobre su cabeza y gritó con una voz que retumbó como un trueno profundo.

¡Mis inquietos hijos de Aelindrach! Ha llegado el momento de recuperar lo que me pertenece por derecho. ¡Los trofeos y las riquezas serán tuyos cuando derribemos a mi traicionero hermano! ¡Todos aquellos que emprendan el camino de la victoria conmigo reinarán como señores sobre los esclavos destrozados de Azoruakh!

Las crudas promesas provocaron un inquietante y hambriento gemido de la horda reunida, pero Bellathonis solo tenía ojos para el arma que sostenía el rey de las sombras. Pudo ver que incluso los musculosos brazos de Xhakoruakh estaban anudados por el esfuerzo de mantener la pesada guadaña en alto. Era más alto que el

rey de las sombras gigante, mientras que su hoja tenía cerca de un metro de ancho y dos metros de largo. Su mano de obra era tosca, como la de una herramienta en lugar de un arma, con algunas partes sin terminar. El metal del que estaba hecho estaba tan corroído que parecía como si se hubiera

perdido bajo el agua durante siglos. Un limo verde vivo rezumaba de la hoja de la guadaña, pero las inscripciones grabadas en ella aún eran lo suficientemente nítidas y bien definidas como para que Bellathonis pudiera reconocerlas. Eran inscripciones en runas del Caos, el idioma de los condenados.

Bellathonis conocía el guión por tomos polvorientos que había estudiado en el pasado mientras profundizaba en la naturaleza de las almas, libros que habían estado llenos de advertencias esotéricas de eruditos muertos hacía mucho tiempo.

Ahora que estaba con la horda de suspiros del rey de las sombras en el viento helado en una llanura agrietada en Aelindrach, las advertencias parecían menos oscuras y más relevantes. Cualquier duda restante en la mente del hemónculo de que Xhakoruakh había sido contaminada por poderes del más allá del velo se evaporó por completo en ese momento.

Había una especie de ceguera que Commorrites sufría en relación con los dioses del Caos, pensó Bellathonis. La que tiene sed tenía tal derecho sobre sus almas que ocupaba todos sus pensamientos sobre el tema, cuando pensaban en él, lo que rara vez se podía evitar. Cada momento de vigilia estaba dedicado a eludir el agarre de la reina-demonio y restaurar la vitalidad que ella drenaba constantemente de todos los eldars vivientes en Commorragh. No es de extrañar que ella domine su visión del mundo.

Se sabía que los otros dioses del Caos eran mayores que Ella que tiene sed. Eran deidades antiguas y atávicas de los albores de los tiempos y los commorritas los consideraban casi tan irrelevantes como los dioses muertos de los eldar. Eso era una presunción, pero no demasiado lejos de la verdad en circunstancias normales. Commorragh había sido diseñado y construido específicamente para excluir las influencias de entidades como los decrépitos dioses del Caos en circunstancias normales. Se suponía que las protecciones mantendrían a Commorragh herméticamente cerrado de las mareas de la disformidad, el patio de recreo preferido de los dioses del Caos, para que sus ciudadanos pudieran existir sin sucumbir a la locura y la mutación. Así eran las proteccionessupuesto trabajar, pero durante una Disyunción podrían verse comprometidos y lo que estaba fuera podría encontrar su camino dentro.

Xhakoruakh lanzó un poderoso grito sobre su horda de sombras y ellos respondieron con una sibilancia susurrante que contenía palabras en lenguas que rara vez se escuchaban entre los vivos. El ascenso y la caída de su canto sobrenatural se estrelló como olas contra una orilla de guijarros mientras la horda se agitaba con un propósito común. Se dispersó en un centenar de derrames y arroyos separados y comenzó a fluir lejos del palacio cuando la marea de criaturas de piel de sombra inundó la llanura.

Bellathonis azotó a los grotescos con saña para que avanzaran pesadamente en la misma dirección general. Las bestias musculosas y musculosas mostraban demasiada fascinación imbécil por Xhakoruakh y la monstruosa guadaña para el gusto de Bellathonis. Miró a Xagor para ver si el rufián había notado algo extraño en Xhakoruakh. Recientemente, el deber de Xagor hacia Bellathonis lo había llevado a Shaa-Dom y algunas de las partes menos estables de la red. El naufragio había sido testigo de algo del poder de la disformidad desencadenada y probablemente también podría leer los signos aquí. Parte de

Bellathonis todavía quería estar equivocado, descartar sus miedos como un producto del extraño sub-reino de Aelindrach engañando sus sentidos. Los ojos asustados que podía sentir mirando desde detrás de la máscara de Xagor le dijeron a Bellathon es todo lo que necesitaba saber.

El camino a la fortaleza montañosa de Azoruaj no había sido ningún camino. Era un páramo sin huellas de ondulante oscuridad que subía y bajaba en olas heladas tan irregulares y angulosas como los dientes de una hoja de sierra.

Tampoco fue sin oposición. Hubo escaramuzas y emboscadas, guardias asesinados y exploradores mutilados. Todos ellos llevaron a cabo con el júbilo vicioso que los habitantes de Aelindrach reservaban para atacar desde las sombras. Ambos bandos lucharon de la misma manera, sin ser vistos ni escuchados hasta que una hoja besó la carne o garras en forma de gancho envueltas alrededor de una garganta.

Bellathonis hizo todo lo posible para mantenerse a sí mismo, a Xagor y a los grotescos fuera del alcance de tales juegos al mantenerse resueltamente con los grupos más grandes de seguidores de Xhakoruakh que pudo

encontrar. Siempre que Xagor y Bellathonis necesitaban descansar, el hemónculo ordenaba a los grotescos que formaran un círculo mirando hacia afuera, apiñados de modo que estuvieran hombro con hombro y formaran una empalizada viviente de carne, sangre y huesos. Las precauciones parecían funcionar lo suficientemente bien como para mantener a Xagor y Bellathonis con vida mientras escuchaban los escalofriantes gritos y aullidos de las escaramuzas que ocurrían a su alrededor.

Al final, los seguidores de Xhakoruakh tuvieron la fuerza para seguir adelante con las tácticas dilatorias de su hermano y la horda se acercó con paso firme a la fortaleza de la montaña. Al principio era solo una mancha oscura en el borde de la conciencia, pero se hizo cada vez más grande a medida que se acercaban. Poco antes de la montaña, Xhakoruakh se detuvo y reunió con sensatez a sus corrientes de seguidores en un solo cuerpo antes de seguir avanzando. Sin embargo, el rey de las sombras no les dio tiempo a sus secuaces para descansar y, en cambio, los impulsó hacia adelante con bramidos imprecaciones tan pronto como se reunieron suficientes números. La horda de Xhakoruakh se tambaleó hacia delante contra la fortaleza de su hermano y entró en una tormenta del infierno.

Bellathonis había mantenido a sus pupilos alejados de las líneas del frente mientras evaluaba la situación. Cuando los rayos luminosos que destruyen todo lo que esgrimen los defensores de Azoruakh cayeron a puñaladas desde los acantilados por primera vez, al principio quedó deslumbrado y luego fascinado por ellos. Las energías que se emplean abren senderos humeantes a través del tejido mismo de Aelindrach; incluso el suelo bajo los pies de la víctima fue volado hacia arriba en columnas de hollín con el toque de la viga. Tal poder estaba completamente en consonancia con los efectos de los desintegradores y las armas de luz oscura en entornos más normales, pero el reino de las sombras era notoriamente opaco para ese tipo de descargas de alta energía.

Había movimiento en las serradas terrazas que marcaban los acantilados. Las sombras descendían de ellos como murciélagos que se arrastran. Algunos de los seguidores de Azoruakh aparentemente estaban tan seguros de la victoria que estaban ansiosos por enfrentarse al lamentable puñado de secuaces de Xhakoruakh que habían llegado al fondo de los acantilados

hasta el momento. Más lejos del acantilado, los rayos ardientes sondearon de un lado a otro como inquietos dedos de luz en busca de los que habían bajado al suelo para escapar de su letal luminosidad. Dondequiera que uno de ellos se aferrara a un grupo de mandrágoras o ur-ghuls más se balanceaban para aniquilarlos con un resplandor concentrado.

Bellathonis miró a su alrededor en busca de Xhakoruakh, pero entre los rayos parpadeantes y la oscuridad fracturada no pudo ver ni rastro del gigante rey de las sombras. Vio una pared de niebla que rodaba hacia el acantilados con una velocidad antinatural. Los rayos de la muerte atravesaron hambrientos la niebla, la desgarraron y revelaron al rey de las sombras y su grupo de demonios de la noche que cargaban hacia la fortaleza.

Por un instante, Bellathonis creyó que sus problemas se resolverían allí mismo. Sin embargo, cuando los rayos se movieron para barrer sobre el grupo, fueron retenidos por una brillante cúpula de fuerza esmeralda. La carga de Xhakoruakh se redujo a un avance lento mientras él y sus secuaces luchaban para avanzar. Sufrieron mientras lo hacían, sus cuerpos humeaban y se agitaban bajo el resplandor atenuado pero aún potente de las armas arcanas de Azoruakh. Xhakoruakh siguió adelante con la fuerza de la desesperación, pero sus demonios de la noche caían uno por uno.

Bellathonis volvió a centrar su atención en los grotescos que babeaban despreocupadamente cerca y en Xagor, que temblaba ante la inminente desaparición. ¡Rápido ahora, Xagor! Bellathonis llamó por encima del chillido de los rayos destructores. Ayúdame a preparar los grotescos mientras todavía hay una distracción. En unas pocas palabras, explicó rápidamente lo que necesitaba que hiciera el naufragio. A pesar de su terror, Xagor fue lo suficientemente obediente como para llevar a cabo las tareas necesarias sin dudarlo.

Cuando todos los monstruos musculosos y musculosos estuvieron preparados, Bellathonis señaló con un dedo hacia los acantilados negros y les gritó la frase de comando: 'Khourankir V'sylthi! ¡Despierto! ¡Sube ahí! ¡Mata a los proyectores!

¡Matar! ¡Matar!'

Los torpes grotescos estaban aturdidos y medio ensordecidos por la batalla que se libraba a su alrededor. Al principio tardaron en comprender la frase mnemotécnica que utilizaba Bellathonis y tuvo que repetirla. En el segundo encantamiento, las caras con máscaras de hierro de los grotescos se levantaron lentamente para enfocarse en los acantilados mientras los fuelles cosidos a las espaldas de los monstruos comenzaron a apretarse y aflojarse más rápido. Bloques de jeringas alojados en sus espinas automáticamente deprimían los émbolos para descargar dosis concentradas de hormonas y estimulantes en sus sistemas ya fuertemente reforzados.

Los grotescos se sacudieron y rugieron de sed de sangre mientras el cóctel infernal latía por sus venas. Los gigantes de miembros gruesos se lanzaron bruscamente hacia adelante con las piernas martilleando y agitando los brazos mientras corrían de cabeza hacia los acantilados con una rapidez asombrosa. Bellathonis parpadeó sorprendido y luego corrió tras ellos, temeroso de perder la pista de sus creaciones por completo. Xagor, temeroso de perder a su amo, corrió tras él.

Un rayo vagabundo atravesó los grotescos mientras cargaban hacia adelante. El rayo se estaba convirtiendo en una lluvia más infernal sobre las fallidas defensas de Xhakoruakh, por lo que fue solo un golpe indirecto, aunque eso solo habría atomizado cualquier mandrágora o ur-ghul en su camino. Bellathonis estaba encantado de ver sus creaciones atravesar el rayo de luz que antes lo destruía todo y salir de él solo ligeramente chamuscado. En todo caso, los grotescos solo parecieron enojarse más y corrieron aún más rápido para alcanzar a sus torturadores.

Llegaron a las sombras más profundas directamente debajo de los acantilados. Se trataba de un campo de batalla donde los restos de la vanguardia de Xhakoruakh estaban en proceso de ser masacrados por las tropas triunfantes de Azoruakh. Los grotescos se estrellaron contra el tumulto de gruñidos con toda la delicadeza de un tsunami. Partes del cuerpo volaron mientras los monstruos atravesaban a amigos y enemigos por igual con ganchos, garras y cuchillas impulsadas por músculos abultados y una rabia atávica y frenética.

'¡No!' Bellathonis chilló a todo pulmón. '¡Arriba! ¡Arriba! ¡Escalada! ¡Mata las vigas!

Algunos de los grotescos enmascarados escucharon el grito de Bellathonis y su compulsión por obedecer a su creador los envió dando bandazos de cabeza contra los acantilados. Cuando los primeros empezaron a trepar, como simios, por la superficie rugosa, el resto de la manada se volvió para seguirlos. A los pocos segundos, todo el grupo de demonios de carne lumpen se arrastraba hacia la primera terraza para reanudar su ataque. Bellathonis ascendió para unirse a ellos por pura fuerza de voluntad, desacoplando brevemente sus falsas percepciones de la solidez y gravedad de Aelindrach para flotar tan fácilmente como si hubiera estado usando un arnés de gravedad. Xagor quedó abandonado a sus propios recursos y tuvo que trepar detrás del hemónculo lo mejor que pudo.

Cuando se apeó en la terraza y permitió que las leyes físicas tomaran un aspecto más reconocible, Bellathonis finalmente pudo ver de cerca una de las extrañas armas de Azoruakh. Estaba montado sobre un pedestal de metal bifurcado con dos asas que permitían girarlo e inclinarlo para dirigir la viga. El arma en sí tenía forma de campana y el extremo abierto actuaba como emisor. Una simple palanca parecía ser la única forma de activar el dispositivo. Había algo familiar en la mano de obra, pensó Bellathonis. El arma ciertamente no era algo fabricado en Aelindrach, pero claramente había sido creada con su efectividad en el reino de las sombras en la mente.

Bellathonis giró el pedestal de modo que apuntó a un nivel más alto donde varias de las armas estaban ocupadas concentrando sus rayos en Xhakoruakh y su séquito cada vez más pequeño. Tiró de la palanca y observó con interés cómo una brumosa columna de luminiscencia surgía ante ella y parecía casi túnel su camino a través del aire hacia el objetivo. La sección del acantilado a la que había apuntado se encendió con una incandescencia lechosa cuando el rayo lo golpeó, una nube ondulante de hollín y sombras brotó del círculo de luz. Nada más pareció pasar por un momento y Bellathonis sintió una sensación de decepción.

Luego, las vigas que brotaban de las armas montadas cerca del lugar se agitaron salvajemente y luego cayeron cuando el acantilado debajo de ellos cedió. Una avalancha de pizarra oscura y haces de luz giratorios se aceleró

con espantosa deliberación. Se estrelló contra el suelo con un impacto desgarrador que levantó enormes columnas de detritos en todas direcciones.

Desde su posición, el hemónculo contempló la destrucción resultante y luego apagó apresuradamente la viga. Recogió las faldas de su túnica y corrió de cabeza lejos del arma, tratando de poner tanta distancia entre él y ella como pudo. Apenas llegó a tiempo. Pisando sus talones, rayos de luz de niveles más altos descendieron para aniquilar el dispositivo traidor antes de que pudiera infligir más daño. El denso material rocoso de la terraza reverberaba como un diapasón bajo sus pies. La retrodispersión de las vigas produjo turbulentas nubes de oscuridad que envolvieron a Bellathonis y le robaron cualquier sentido de dirección.

Se tambaleó y sintió que la superficie debajo de él comenzaba a ceder. Una sola viga atravesaba lentamente la terraza hacia él. Su terrible brillo atravesó las nubes de escombros arrojados por su progreso mientras aniquilaba metódicamente todo a su paso.

Bellathonis trató de reunir la concentración necesaria para volar de nuevo y poder escapar. A su

disgusto la sensación de peligro inminente aseguró que su subconsciente ingenuo lo mantuviera completamente atado por lo que consideraba leyes físicas inquebrantables. Con la desintegración acercándose rápidamente a él, Bellathonis sólo sintió una leve sensación de molestia por su falta de autocontrol.

Un agarre ferozmente fuerte se aferró al brazo de Bellathonis y lo apartó del camino del rayo. Una vez lejos del fuego, la percepción de Bellathonis se aclaró un poco y se dio cuenta de que Xagor lo había empujado hacia un nicho en el acantilado.

¡El amo corre demasiados riesgos! el agitado wrack gritó ferozmente sobre el aullido hecho por los faros que pasó.

Bellathonis sonrió con indulgencia a su sirviente. —Como siempre te acredita tu lealtad, Xagor, lo más gratificante —dijo—. Confieso que mi pequeño experimento atrajo más atención de la que esperaba. Dime,

¿viste si sobrevivió alguno de los grotescos?

Xagor asintió rápidamente y señaló hacia el acantilado. Los grotescos volvían a subir en obediencia a la última orden de Bellathonis. Parecían feas garrapatas grises en el costado de un animal de pelo negro mientras se arrastraban hacia arriba. Su obediencia pronto se desintegraría si se les dejara a su propio y lamentablemente limitado reconocimiento durante demasiado tiempo. Volverían a entrar en un estado de locura y atacarían cualquier cosa a su alcance. Teniendo en cuenta dónde estaban ahora los grotescos y hacia dónde se dirigían, Bellathonis decidió que, dadas las circunstancias, no le importaba demasiado si lo hacían.

El ataque de los grotescos y el propio experimento improvisado de Bellathonis habían abierto una grieta en las defensas. Los seguidores de Xhakoruakh estaban comenzando a unirse y enjambrar hacia arriba a raíz del éxito. Al principio solo hubo un goteo, pero los números aumentaron hasta convertirse en una inundación cuando se extendió la comprensión de que había una manera de escapar de los rayos asesinos. Mandrágoras, ur-ghuls y cosas sin nombre treparon, se retorcieron y treparon por los acantilados. La lucha se extendió por las gradas como un relámpago frío. Las hojas de los huesos, los dientes y las garras parpadearon con una intensidad mortal.

Los rayos que mantenían a Xhakoruakh bajo control fueron derribados cuando sus operadores se vieron obligados a buscar su propia supervivencia. Finalmente, el gigante rey de las sombras pudo liberarse y lanzarse a la refriega. Saltó por los acantilados gritando el nombre de su hermano mientras manejaba su pesada guadaña con un efecto letal. Nada podía enfrentarse a él.

—¿Sabes qué, Xagor? Bellathonis dijo con una sonrisa fría mientras el enfurecido rey de las sombras pasaba por su nicho. Creo que Xhakoruakh puede ganar esto todavía.

'Hurra?' Xagor se preguntó con tristeza.

Cuando derribaron las puertas del salón del trono de Azoruaj, Bellathonis esperaba algún tipo de defensa de último momento. Solo tres de los

grotescos habían sobrevivido, pero Xhakoruakh había quedado tan favorablemente impresionado por la actuación de las bestias que insistió en su presencia al frente del escuadrón de asalto. Al rey de las sombras le había cautivado la capacidad de los grotescos para sobrevivir a las exóticas armas de Azoruakh de una manera que ninguno de sus otros esbirros podría hacerlo.

"Cuando vi que los rayos se usaban contra nosotros, me di cuenta de ellos", explicó Bellathonis. 'Se basaron en un principio de resonancia que a veces se conoce como armónicos cataclísmicos. En el contexto de Aelindrach, tales armas tienen que depender necesariamente de lapercepciones de ellos

víctimas para transmitir más de su efecto de lo que normalmente sería el caso. '

Entonces, ¿cómo lo superaron tus criaturas? Xhakoruakh había gruñido con cierto descontento ante la larga respuesta del hemónculo.

Los cegué parcialmente y los ensordecí. Se quitaron un ojo y un tímpano de cada uno en el campo de batalla. Eso, además de su resistencia inherente al dolor y al daño, hizo que la luz y el ruido de los rayos pudieran sobrevivir para ellos con una exposición limitada. ¿Si puedo preguntar algo yo mismo? ¿Cómo sobreviviste? Prácticamente todo su arsenal estuvo dirigido a ti solo durante un tiempo.

"Los poderes más allá de Aelindrach me favorecen, al igual que otros favorecieron a mi hermano", respondió Xhakoruakh crípticamente. Encuentra a tus criaturas de carne y llévalas a entrar en la sala del trono. Su fuerza nos servirá bien de nuevo '.

Bellathonis había reunido obedientemente a los grotescos y los había colocado ante las pesadas puertas de obsidiana de la sala del trono. Entre ellos sostenían una sección de columna rota para usar como ariete, el pasillo detrás de ellos era una masa hirviente de seguidores triunfantes de Xhakoruakh. A la orden gritada de Bellathonis, los grotescos balancearon el ariete con vigor. Un solo estruendo atronador y las pesadas puertas de obsidiana volaron en ruinas. Bellathonis gritó otra orden y los grotescos dejaron caer sus incómodos ramitas y cargaron dentro.

Bellathonis y Xagor se quedaron un poco atrás para permitir que la marea sedienta de sangre de las criaturas de las sombras inundó la sala del trono con Xhakoruakh a la cabeza. Para sorpresa del hemónculo, no hubo un choque de armas inmediato ni ninguna declaración dramática de rivalidad entre hermanos entre Xhakoruakh y su hermano acorralado. En cambio, solo hubo silencio proveniente de la sala del trono. Un silencio ominoso y el inconfundible hedor de la muerte.

Después de un momento de vacilación, Bellathonis envió a Xagor a la sala del trono para investigar. Existía la posibilidad de que la defensa final de Azoruakh fuera algo tan devastadoramente letal que pudiera destruir a Xhakoruakh y a todos sus seguidores en absoluto silencio. El Descenso Negro protegía su laberinto con dispositivos que eran tan mortales o tan silenciosos, aunque ninguno podía afirmar poseer ambas propiedades a la vez. Su especulación terminó cuando Xagor reapareció en la puerta rota.

—Todo a salvo, amo —dijo el rufián algo tembloroso—. También es digno de la inspección del capitán.

Resultado sorprendente '.

Intrigada, Bellathonis siguió al desastre dentro de la habitación. Era un espacio alto, casi cónico, con paredes que parecían formadas por la colisión giratoria de azabache, ónix, obsidiana y basalto. El trono de Azoruakh, ahora el de Xhakoruakh, estaba en lo alto de un alto estrado de cráneos apilados contra la parte trasera de la cámara. El centro del piso estaba dominado por un pozo circular. Pesadas cadenas negras colgaban sobre el pozo y se balanceaban suavemente como en respuesta a algún movimiento de arriba.

Bellathonis no podía percibir ninguna terminación en las cadenas sobre él: se estiraban hacia arriba y hacia una nube oscura y giratoria que parecía atrapada en el pináculo de la cámara. El pozo se volvió rápidamente más oscuro que todo lo que Bellathonis había experimentado en Aelindrach, una ausencia total, una nulidad absoluta que parecía succionar el alma, la conciencia y la vida misma. Los grotescos se arremolinaban cerca del estrado de cráneos amontonados en busca de enemigos confundidos. Xhakoruakh y sus seguidores se alinearon

alrededor del pozo mirando fijamente las cadenas en silencio, o más exactamente lo que colgaba de ellas.

Un cuerpo gigantesco y con piel de hollín colgaba de las cadenas. Tenía algún parentesco con Xhakoruakh, pero habría sido más alto y poseído una forma algo más llamativa en la vida. El cuerpo tenía la piel tatuada en fuegos de brujas azules y amarillos que ahora estaban muriendo lentamente.

Un cuerpo sin cabeza.



Capítulo 14

Laberinto

La línea de gravedad silbó a centímetros del rostro de Kharbyr mientras descendía por el canal de la esclusa lo suficientemente rápido como para hacer que se le humedecieran los ojos. Los guerreros de Yllithian iban delante y detrás de él también, espaciados a lo largo de la línea a intervalos regulares como cuentas ensartadas en un alambre. Se estaban hundiendo a través de nubes de niebla arrojadas por las compuertas activas a ambos lados y Kharbyr rápidamente se volvió resbaladizo con los desechos en aerosol que caían hacia abajo desde HighCommorragh a su alrededor.

+ Algunas cosas nunca cambian, ¿eh niña? + Susurró Angevere con sarcasmo en su mente.

Parpadeando a través de las lágrimas, Kharbyr vio destellos de luz en la oscuridad de Estigia en el fondo de la compuerta, las gotas en el aire rodeando las ráfagas con contornos de arco iris. Una fracción de segundo más tarde escuchó el chasquido de las armas astilladas disparando. ¡Una emboscada! El Descenso Negro debió haberse enterado de los planes de Yllithian y le tendió una trampa. Todo lo que se necesitaría eran unos pocos francotiradores bien ubicados y podrían eliminar a los guerreros que bajaban por la línea de gravedad uno por uno.

Más destellos, desintegradores y desintegradores sin duda, pulsaron cerca del fondo de la esclusa. A su luz, Kharbyr pudo ver que se estaba acercando al lugar donde el canal se nivelaba y ensanchaba. Unos segundos más y quedaría atrapado en la trampa de fuego allí abajo con los demás, pero no tenía adónde ir. Si soltaba la línea antes de tiempo, todavía estaría atrapado dentro del canal de la esclusa sin salida y sin más control sobre su descenso. Podría chocar contra los demás que caen y ciertamente perdería mucha piel por abrasión antes de terminar exactamente en el mismo lugar que si se hubiera aferrado a la línea. No había nada que hacer más que esperar y esperar que los francotiradores invisibles lo echaran de menos.

La línea de gravedad no siguió el curso de la esclusa con precisión. En lugar de girar en un ángulo muy agudo cerca del fondo para volverse horizontal, la línea se curvó y sacó a Kharbyr del canal de paredes altas. Por un

segundo pudo ver que los canales de las esclusas se introducían en canales más anchos que formaban un ángulo en todas direcciones diferentes. A lo lejos vislumbró el tenue brillo de lo que parecía un lago. Luego, la línea se hundió de nuevo en el canal y comenzó a girar suavemente para recortar el impulso que le quedaba. Kharbyr pudo ver figuras de color negro carbón delineadas por el destello de armas disparadas en la distancia y los guerreros de Yllithian delante de él cayendo de la línea. Esto fue.

Kharbyr se dejó caer él mismo de la línea y rodó hacia un lado del canal con sus extremidades mal emparejadas agitándose mientras patinaba hasta detenerse. Se puso de pie de un salto y corrió a lo largo del borde del canal al escuchar el acercamiento de más Llamas Blancas deslizándose hacia abajo. Lo último que necesitaba en este momento era enredarse con otra persona y proporcionar al enemigo un objetivo grande y gordo de dos por uno para apuntar.

Los guerreros delante de él se apresuraron obedientemente hacia adelante con sus armas apuntadas mientras continuaban los destellos estroboscópicos del fuego de las armas. Kharbyr desenvainó su propia arma, una pistola de aspecto curioso con un cañón en espiral que Angevere le había aconsejado que usara si estaba acorralado. Se había reído de la idea de que tendría que esperar para sentirse acorralado antes de contraatacar. Con la pistola en la mano, Kharbyr comenzó a buscar objetivos, trotando hacia el lugar donde la compuerta se abría a un canal ancho y seco.

Los guerreros de Yllithian estaban en un semicírculo suelto disparando hacia el canal. Unos pocos metros delante de ellos había montones de carne destrozada, pulida y desgarrada que sin duda alguna vez habían sido cuerpos, pero ahora eran en su mayoría ... partes. A medida que llegaban más guerreros y se unían al semicírculo, éste se expandía y avanzaba, y sus miembros seguían disparando ocasionalmente a enemigos invisibles. Kharbyr se dio cuenta de que no había habido fuego de respuesta y que ninguna de las Llamas Blancas había caído. Después de todo, no era una emboscada, pero las fuerzas de Yllithian se habían enfrentado a algún tipo de enemigo. Era un enemigo que ponía un poco nerviosos a los guerreros, si la exhibición gratuita de la potencia de fuego que se usaba era algo por lo que pasar.

Los guerreros que habían llegado detrás de Kharbyr se unieron al semicírculo justo cuando cesó el tiroteo.

Avanzaron como un solo cuerpo y las cosas se volvieron a silenciar, salvo por el ocasional disparo mortal al pasar junto a los montones de caídos. Kharbyr se movió detrás de ellos y finalmente pudo ver bien a sus enemigos.

Lo primero que le llamó la atención fue el hedor. Kharbyr había matado suficientes criaturas para conocer el fétido olor de los intestinos partidos y los estómagos abiertos, pero esto ... esto era mucho peor. Se tapó la boca y se inclinó para examinar los cuerpos más de cerca.

+ ¡No los toques! + Siseó Angevere en su mente. + ¡Están enfermos! La marca de Nurgle está en estos cadáveres. ¡Paso atrás! La maldad de ellos ofende mis sentidos tanto como los tuyos. +

De todos modos, Kharbyr no tenía la menor intención de tocar las cosas. Podía ver suficientes garras en forma de gancho y cráneos abovedados y sin ojos divididos por fauces llenas de dientes como agujas para saber que eran los restos de ur-ghuls. Reprimió un escalofrío mientras miraba los cadáveres visiblemente podridos. Se había encontrado con ur-ghuls en LowCommorragh cuando intentaba escapar de allí con Xagor, justo antes de que Bellathonis le robara el cuerpo. De abajo venían manadas de criaturas y habían visto más en los tubos de viaje. Aquellos también parecían enfermos.

+ Rozaste el borde de Aelindrach cuando estabas con Xagor, + anunció Angevere de repente,

+ ¿y había más de estos ghuls sueltos? Esas son noticias interesantes y muy malas. Alguien ha estado ocupado. +

Kharbyr escuchó pasos y se volvió para encontrar a Yllithian acercándose en compañía de sus aparentemente omnipresentes guardaespaldas íncubos. El Arconte miró con desdén los cadáveres amontonados.

'Ur-ghuls. Nada de qué preocuparse —murmuró Yllithian desapasionadamente, como si hablara consigo mismo.

'Grupos de ellos intentaron enjambrar a la vanguardia ...'

Yllithian se interrumpió y miró a Kharbyr a la cara antes de continuar, '... demostraron ser muy resistentes a las lesiones, aparentemente, y tuvieron que ser casi desmembrados para detenerlos. Afortunadamente, el armamento excepcional que poseían mis guerreros aseguró que pudieran prevalecer. Entonces, ¿cuál sería tu opinión profesional sobre estas bestias inmortales, Bellathonis?

¿Los ur-ghuls? Hubo manadas, um, reportadas en la ciudad vieja justo después de que las cosas se volvieron locas ... Kharbyr buscó a tientas las palabras mientras Angevere siseaba en su mente.

+ ¡Cállate! ¡No le digas nada! +

- ¿Quizás la Disyunción tuvo algo que ver con eso? Kharbyr terminó sin convicción. Me refiero a su dureza.

Yllithian miró a su alrededor con renovado interés en el osario que sus guerreros habían creado. "Infundido con energía por la Disyunción ... supongo que es posible", dijo el Arconte mientras examinaba los cadáveres más de cerca. —Ah, sí, pero con un color de energía muy específico, fíjate en las lesiones en la piel y las pústulas de tres lóbulos. He visto esas marcas demasiado recientemente cuando peleamos por Gorath. Los dioses del Caos están intentando engañarnos en su deporte.

Angevere soltó una loca carcajada dentro del cráneo de Kharbyr ante las palabras de Yllithian. Por un momento estuvo demasiado distraído para responder y el Arconte se alejó con sus guardaespaldas a cuestas. Por un loco momento tuvo la urgencia de correr tras él, confesar todo y pedir perdón a Yllithian por engañarlo. Cualquier cosa que pudiera alejarlo de la bruja loca parecía preferible a seguir sirviéndola.

+ Te mataría, niña, + Angevere se rió entre dientes dentro de su mente. + O tal vez te corrompería y entregue su alma vagabunda a su amo secreto si entendiera a quién sirve realmente. No importa.

Date prisa y atiéndelo, no querrás perderte en lo que viene después. +

Los guerreros de Yllithian habían seguido adelante y ahora guardaban una escotilla abierta en la pared escarpada del canal seco. Al acercarse a Kharbyr, pudo ver que había un diseño en espiral toscamente tallado en el dintel sobre la escotilla. Desparramados en la abertura estaban los cuerpos de más ur-ghuls y dos Commorrites vestidos con ropas toscas y anodinas. A los ojos de Kharbyr, parecían ser otro par de agentes de Yllithian y era evidente que habían sido asesinados por ur-ghuls que salían en tropel de la escotilla cuando la abrieron. Las miradas de horror congeladas en sus rostros destrozados aún comunicaban fielmente su conmoción y sorpresa.

+ ¿Ves el diseño? Eso marca el comienzo del territorio de Black Descent, + Angevere susurró. + Debes andar con cuidado. El laberinto propiamente dicho comienza más adentro, pero las trampas comienzan aquí. +

Yllithian captó su mirada e hizo un gesto expansivo hacia la escotilla. 'Desde este punto nuestra guía debe fluir de ti, Bellathonis. Puedo consolarme de que cualquier deficiencia de su parte se remediará rápidamente con la plétora de trampas mortales que supuestamente sus amigos en BlackDescent están tan interesados.

Los guerreros de las Llamas Blancas estaban a su alrededor, silenciosos y enigmáticos con su armadura negra como el carbón, pero Kharbyr podía ver por la inclinación de sus barbillas que les divertía el humor negro de Yllithian. Los íncubos no dieron tales indicaciones. Lo miraron tan desapasionadamente como a todos los que podrían amenazar la seguridad del Arconte que habían jurado proteger. Kharbyr vaciló.

+ Tienes que entrar, niña. No hay necesidad de tener miedo conmigo aquí para ayudarte, siempre y cuando obedezcas.

mis ordenes al pie de la letra. +

Kharbyr se tragó sus miedos y deseó que fuera cierto que no había nada que temer. Cruzó la escotilla hacia la penumbra más allá. Lo primero que notó fue el hedor; una putrefacción que le retorcía el estómago, le subía la bilis y le hacía lagrimear los ojos, y que le hacía olvidar por completo la leve molestia de deslizarse por las esclusas de niebla. Cuando sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, vio un pasadizo irregular con aberturas espaciadas irregularmente a lo largo de cada pared.

+ Ve a la cuarta abertura a la derecha, + susurró Angevere. Kharbyr hizo lo que se le ordenó y notó otro diseño en espiral marcado con tiza al lado de la abertura. El agujero en sí parecía como si lo hubieran roído las alimañas. Más allá había otro pasadizo, más estrecho y recto como una flecha, con paredes bien definidas. Una leve brisa salió del agujero y el hedor putrefacto se hizo aún más fuerte.

Kharbyr se detuvo en seco, no debido al olor esta vez, sino al ver más cuerpos. Una docena o más de ur-ghuls desmembrados yacían esparcidos por el pasillo.

Después de un momento, Angevere susurró en su mente. + Es una ruleta de monofilamento simple, pero llena todo el pasillo si la activa. Haz que los matones de Yllithian disparen a las paredes a la mitad del pasillo a la altura de los hombros y eso desactivará el sensor.

Kharbyr vaciló de nuevo mientras se preguntaba si la intuición de la bruja podía ser realmente tan precisa. Mientras lo hacía, se dio cuenta de que los guerreros de Yllithian se movían detrás de él y sintió una sensación de pavor creciente.

El único camino era hacia adelante y solo Angevere podía ayudarlo con eso. Sintiéndose realmente como un títere ahora, dirigió a los guerreros de las Llamas Blancas a dónde disparar, como Angevere le había ordenado. Usaron desintegradores para hacer agujeros en las paredes solo para estar seguros, pero aun así hicieron que Kharbyr caminara primero hasta el final del pasillo.

El pasaje llegó a un callejón sin salida. Kharbyr se paró frente a la pared en blanco confundido por un momento antes de notar una ligera brisa en su rostro. Una inspección más cercana reveló que la pared frente a él avanzaba poco a poco con una lentitud infinitesimal de izquierda a derecha.

+ Espera aquí por ahora, + susurró Angevere. + Todavía te estás preguntando cómo puedo guiarte eso. Tratar de explicárselo sería como tratar de describir los colores a una persona ciega. Entiéndalo de esta manera. Quien puede ver la trama y el tejido de la urdimbre puede ver el futuro y el pasado, el destino y el deseo, la acción y la reacción, porque el vacío contiene todas esas posibilidades. +

+ Así que anímate, joven Kharbyr. En este momento y en este lugar es un juego de niños ver qué El paso traerá tu perdición o qué camino te llevará a tu meta. Por ejemplo, puedo decirles que el laberinto real comienza en este punto, y que esta es una de sus entradas. +

Cuando Angevere guardó silencio, apareció una brecha en el borde izquierdo de la pared y se ensanchó lentamente como una boca abierta. A través de la abertura se reveló otro pasadizo que se extendía hacia la penumbra. El pasadizo carecía de rasgos distintivos, salvo algunas manchas frescas de aspecto ominoso, y todavía formaba un ligero ángulo con respecto al que estaba Kharbyr. Mientras la pared avanzaba poco a poco hacia una alineación perfecta, cruzó impacientemente la entrada y entró en el laberinto de BlackDescent. La única forma de avanzar era terminar con esto.

Zykleiades era un Patriarca Noctis en el aquelarre del Descenso Negro. Para sus inferiores - los diversos maestros, secretarios, elegidos, prebostes, custodios y mayordomos sobre quienes ostentaba el poder de la vida y la muerte - su rango representaba un grado de descenso casi incomprensible dentro de la jerarquía bizantina del aquelarre. A la mayoría de estos miembros menores del aquelarre solo se les permitió conocer las filas de sus superiores inmediatos y vivieron para siempre con la creencia de que se estaban acercando a los poderes gobernantes ocultos dentro del aquelarre con cada avance de los suyos. Algunos de ellos ni siquiera habían oído hablar del rango de Patriarca Noctis. Tampoco lo harían a lo largo de toda su miserable carrera a menos que cometieran faltas tan espectaculares que su presencia fuera necesaria para su posterior insolación y ejecución.

Zykleiades había sido ascendido a través de los rangos del aquelarre un total de veintiuna veces durante su extremadamente larga y agitada vida. Cada vez se revelaron nuevos rangos y complejidades. Cada vez se había descubierto que ahora estaba en deuda con toda una serie de individuos sombríos que parecían más numerosos que antes. A estas alturas estaba convencido de que nunca avanzaría lo suficiente como para convertirse realmente en uno de esos gobernantes invisibles del aquelarre que se podría especular que existía en su grado más bajo de descendencia. Él era tan responsable ante sus superiores en el aquelarre ahora como cuando se había unido a sus filas como un humilde y con los ojos abiertos hace siglos.

Ahora estaba de pie en sus habitaciones frente a un espejo oscuro casi tan alto como él que tenía un borde de hojas retorcidas convertidas en carbón inmolecular. Nubes agitadas de tinta negra se arremolinaron en la superficie

del espejo cuando una voz habló detrás de él. Se habían aplicado moduladores vocales para hacer que la voz suene tan sibilante e irreconocible como una sombra auditiva. La persona que se comunicaba con él estaba clasificada como 'Interlocutor descendiente' y eso era tanto como se le permitía saber a un Patriarca Noctis como Zykleiades.

'... ¿retener el control?' susurró la voz. Zykleiades volvió a centrar su atención en los últimos segundos de conversación. Su atención se había desviado momentáneamente. Se estaba convirtiendo en un problema común en estos días. Afortunadamente, fue bastante fácil cubrir su distracción.

¡El laberinto está sitiado! lloró con cierto sentimiento. "Si bien puedo apreciar el deseo de mantener el control, puedo asegurarles que todos los medios para hacerlo ya se están desplegando por completo".

"... Sin embargo, nuestro hermoso laberinto sigue siendo invadido por alimañas, precisamente el tipo de suciedad que está diseñado para excluir ... Esto es ... inaceptable".

¡Entonces suelta a más miembros del aquelarre bajo mi control! Perdóneme, interlocutor, pero ya he detallado cómo las fuerzas a mi disposición son insuficientes para esta supuesta tarea menor. El laberinto fue gravemente dañado por la Disyunción y los ur-ghuls ... los ur-ghuls siguen apareciendo en números literalmente inagotables a pesar de sus pérdidas.

"... Otros en el aquelarre trabajan bajo las mismas dificultades que tú y, sin embargo, disfrutan de más éxito ...

Aprende de su dedicación".

Una de las compensaciones del rango de Zykleiades fue que resistir las críticas directas de sus superiores se había convertido en un asunto menos agotador. No fue humillado delante de sus compañeros para ilustrar un

punto o tareas degradantes para realizar que reforzarían su relación servil con el verdadero ejercicio del poder y la autoridad. Había ido más allá de esos juegos. En cambio, simplemente se le advirtió: mejore su desempeño o su reemplazo lo elimine.

—Como desee —dijo con resignación—, redoblaré nuestros esfuerzos armado sólo con los materiales disponibles.

'... Asegúrate de hacerlo ...' El espejo nublado se aclaró abruptamente cuando el Interlocutor rompió la conexión.

Zykleiades se apartó del espejo y se secó el sudor frío de la cara con manos temblorosas. El espejo ahora mostraba sólo un reflejo de sí mismo: un rostro blanco y reluciente cortado para mostrar una amplia y permanente sonrisa en medio de mejillas colgantes que se retorcían en una masa parecida a una barba de zarcillos morados en su barbilla. Una túnica negra de canalé ocultaba el cuerpo sorprendentemente corpulento del Patriarca Noctis, mientras que una puntiaguda demidad se elevaba desde su nuca para enmarcar su pálido rostro. Había hecho modificaciones recientes para darse a sí mismo la franja con forma de barba de zarcillos sensoriales finamente sintonizados. Ahora le estaban dando una amplia oportunidad de experimentar el sabor rancio de su propio miedo.

Normalmente habría dicho que otra compensación por alcanzar el rango de Patriarca Noctis era que las comunicaciones directas de sus superiores se volvían tan raras que casi se desconocían. El hecho de que ahora hubiera recibido tres de ellos en tantas horas era muy perturbador. La Disyunción y la participación de la renegada Bellathonis en todo esto ya habían sido una fuente de alarma considerable para Zykleiades incluso antes de que llegaran hordas de ur-ghuls, inexplicablemente obsesionados con entrar en el laberinto.

Las cámaras secretas del Patriarca Noctis estaban ubicadas en una serie de habitaciones amplias y bajas en diferentes niveles ubicadas en lo profundo del laberinto. Cuán profundo no lo sabía exactamente.

Como todos los miembros del aquelarre, solo le enseñaron las rutas seguras necesarias para el paso entre una serie de destinos seleccionados, "intersticios" en la jerga del aquelarre. Vagar por el laberinto sin saber los pasos precisos y el tiempo necesarios para evadir sus innumerables trampas mortales equivalía al suicidio, como los ur-ghuls estaban descubriendo a su costa. Los depredadores trogloditas estaban muriendo por miles, obstruyendo los pasillos, devorando trampas, desafilando las cuchillas con

su número ... y aún seguían llegando más. El laberinto fue diseñado para atrapar o matar intrusos individuales, ciertamente, pero no fue diseñado para mantener a raya a un ejército.

Todas las habitaciones de Zykleiades estaban interconectadas entre sí a través de múltiples arcos y cortos tramos de escaleras. Ahora el Patriarca Noctis los revisaba inquieto mientras trataba de encontrar una solución a su dilema. Sus habitaciones estaban amuebladas con sillas y mesas de aspecto delgado hechas de metal o hueso tallado. Los tomos cubiertos de piel y los intrincados aparatos alquímicos brillaban en los estantes de algunas habitaciones. Mosaicos de gemas oscuras y armamento capturado brillaban en las paredes, mientras que las pieles ricas y pieles exóticas cubrían los pisos. Ser el Patriarca Noctis conllevaba algunas pequeñas compensaciones, tenía que admitirlo.

Si bien muchas de las piezas de su santuario eran de un valor bastante espectacular, Zykleiades se quedó con la mayor parte de la colección por motivos sentimentales. Cada objeto representaba un recuerdo extraído de algún golpe notable hecho por él: alambiques plateados reclamados a un viejo rival después de su derrocamiento, muebles antes de la caída confiscados a un Arconte que no había podido pagar sus deudas, las pieles enrolladas de

línea de sangre entera que había provocado la ira del aquelarre siglos antes. Basura sin valor en algunos casos, pero cada pieza era preciosa para él.

Una adición reciente a las cámaras de Zykleiades fueron las cabezas encogidas y sin pelo que colgaban debajo de cada arco. El patriarca Noctis odiaba verlos. Sirvieron como recordatorio de que incluso antes de que ocurriera la Disyunción, Bellathonis había sido un veneno dentro del aquelarre. El renegado había atravesado de algún modo el laberinto y había irrumpido en las propias cámaras de Zykleiades. Todavía temblaba de rabia y humillación ante el recuerdo del descubrimiento. Zykleiades había tenido que aumentar su propia seguridad como algo normal después de eso y las cabezas reducidas seguían siendo el signo más visible de las adiciones realizadas.

Un nivel mínimo de conciencia todavía se aferraba a los espeluznantes artefactos, suficiente para registrar a los intrusos y recordar su paso o, como en este caso, para advertir de su acercamiento. Sus ojos se pusieron en blanco y los labios se movieron mientras luchaban por formar palabras sin aliento detrás de ellos. No obstante, las palabras se formaron en el aire aparentemente a partir de un centenar de gargantas secas; desafortunadamente, se sintetizó, ya que no había habido tiempo para crear una solución más elegante.

"Ekarynis, Maestro Electo de Nueve, ha entrado", entonaron las voces.

Zykleiades miró hacia arriba para ver al Maestro Electo con cara de hacha acercándose, con las manos metidas dentro de las mangas de su túnica gris pizarra. El Maestro Electo se movía con un paso mecánico demasiado preciso, como si sus miembros estuvieran construidos con ruedas y varillas de acero. Hace mucho tiempo, Ekarynis tuvo sus ojos reemplazados por placas planas de cristal negro que ahora parpadeaban siniestramente en la luz incierta.

—Maestro electo Ekarynis —dijo formalmente Zykleiades—, estoy disgustado. Esta continua transgresión ...

'–Ha encontrado un nuevo desarrollo,' interrumpió descaradamente el Maestro Electo. El sonido de la voz de Ekarynis fue un tipo especial de tortura: una burla del lenguaje quejándose, cortante y aplastante, sin una sensación de calidez o camaradería con ningún ser vivo. Por un momento salvaje, Zykleiades temió que sus superiores ya habían decidido su reemplazo y que el Maestro Electo estaba a punto de atentar contra su vida.

Pero ese no era el estilo de Ekarynis en absoluto. La metodología preferida del Maestro Electo fue la de perseverancia implacable. Donde otros flaqueaban o fallaban, Ekarynis conducía siempre hacia adelante como una máquina: sin emociones, incansable, sin alma. Avanzó a través del aquelarre mediante el simple recurso de pasar por encima de los cuerpos de los que habían caído delante de él. El Maestro Electo era puntilloso, pero leal (a su manera). Simplemente esperaría la caída del Patriarca Noctis sin actuar para acelerarla.

Naturalmente, tampoco actuaría para evitarlo.

'¿Qué nuevo desarrollo?' Zykleiades espetó, su miedo subyacente manifestándose como irritación. No pierdas mi tiempo con misterios, Ekarynis, mi paciencia se ha agotado con ellos.

—Una fuerza de guerreros kabalitas ha entrado en el laberinto y avanza a través de él con gran determinación —replicó Ekarynis—.

'¿Qué kabal?' Zykleiades soltó asombrado. "Los

guerreros llevan el sello del BlackHeart".

El color desapareció de los zarcillos de Zykleiades ante la noticia. Fue tal como había temido. Asdrubael Vect había descubierto la conexión aunque tenue del aquelarre con la Disyunción y decidió castigarlos.

para ello.

'¿Quién ... quién los dirige?' él susurró.

—El renegado Bellathonis está liderando a los guerreros —observó el Maestro Electo con ácido disgusto—, y gracias a su ayuda están procediendo rápidamente y con muy pocas víctimas.

—Imposible —murmuró Zykleiades. 'No ... no, Vect nunca se tragaría las mentiras de Bellathonis tan completamente como para enviarlo de regreso aquí con una fuerza propia. Algo más está sucediendo si Bellathonis está involucrada ... Una artimaña de algún tipo, un tercero que intenta hacernos antagonizar a Vect ... ¿Pero quién? ¿A quién ha encontrado ese renegado que tiene una causa común para actuar contra nosotros?

Ekarynis había estado a punto de hablar, pero guardó silencio ante la pregunta retórica de Zykleiades y parecía estar considerándola de manera literal. Los cristales negros planos en las cuencas de sus ojos parpadearon cuando el Maestro Electo inclinó la cabeza primero en un sentido y luego en otro para considerar el problema. Después de un momento, la cabeza de

Ekarynis se levantó y su mirada brillante se cruzó con la del Patriarca Noctis.

—Arconte Nyos Yllithian de las Llamas Blancas —escupió Ekarynis. 'Informes recientes indican que White Flames ha actuado en abierta rebelión contra la autoridad del señor supremo. Yllithian también tiene una asociación previa con Bellathonis y se cree que patrocinó las acciones del renegado en la preparación de la Disyunción '.

Zykleiades entrecerró los ojos astutamente ante el resumen de Ekarynis. Había hablado con Nyos Yllithian en Corespur muy recientemente. Cuando la Disyunción estalló en la ciudad, Vect había convocado a los líderes supervivientes a Corespur para darles instrucciones y, sin duda más importante a los ojos del tirano, para reafirmar su dominio. Zykleiades había asistido como representante del aquelarre de Black Descent.

Inesperadamente, el Arconte de las Llamas Blancas había abordado a Zykleiades fuera de la sala de audiencias. Con palabras veladas, Yllithian había insinuado fuertemente que sabía sobre el papel de Bellathonis en el desencadenamiento de la Disyunción. También había sugerido que estaría dispuesto a unir fuerzas para eliminar el problemático hemónculo de una vez por todas. El Patriarca Noctis describió brevemente el encuentro con Yllithian a Ekarynis.

"Una mentira calculada para determinar su lealtad e intenciones", pronunció Ekarynis con firmeza. "O, es cierto que con menos probabilidad, fue una declaración de intenciones que eventos posteriores han hecho que el noble Arconte reconsidere: una Disyunción hace que todos los eventos sean fluidos y caóticos", agregó Zykleiades con brusquedad. En cualquier caso, estoy de acuerdo en que Yllithian es el sospechoso más probable como patrón de Bellathonis. Además, si estamos en lo cierto en esa suposición, es probable que el Arconte en cuestión esté aquí, al mando de sus kabalitas directamente.

—Yllithian es el único sospechoso posible —insistió Ekarynis.

Zykleiades rechazó malhumoradamente la pedante estrechez de miras del Maestro Electo. Creo que acabo de decir que estoy de acuerdo con sus

conclusiones. Sin embargo, incluso si asumimos que la suposición es correcta, la pregunta es, ¿qué es lo que ha unido a Bellathonis e Yllithian contra el aquelarre? No podrían haber conocido las dificultades que estamos atravesando. Asumieron un riesgo mortal al entrar en el laberinto, por lo que podemos asumir que su necesidad debe ser grande. ¿Qué es lo que quieren?

Ekarynis inclinó la cabeza hacia un lado en cálculo. Zykleiades esperó a que el Maestro Electo llegara a la misma conclusión que había llegado en el momento en que surgió el nombre de Yllithian. Las motivaciones de Bellathonis eran fáciles de entender: la venganza, la avaricia, el espectáculo, la arrogancia o la mezquina venganza eran todas posibilidades distintas y la verdad probablemente flotaba entre todas ellas. Solo había una razón posible para que Yllithian tuviera interés en entrar en el laberinto del Descenso Negro.

"Buscan la liberación de Archon Xelian", concluyó el Maestro Electo.

Zykleiades asintió pensativo en confirmación, su mente ya avanzaba para calcular cómo cambiar las piezas bajo su control y alterar el tablero de juego a su favor. El problema con Ekarynis era que no tenía imaginación ni talento para la especulación sin datos concretos. El Maestro Electo podría convertirse en el Patriarca Noctis algún día, pero todavía tenía mucho que aprender sobre cómo manipular a las personas cuandono eran gritando de agonía.

—Reúna todos sus hemónculos, sus escombros y sus grotescos —dijo Zykleiades—, incluso los Talos, si es que hay alguno, siguen funcionando. Concéntrelos alrededor del sexagésimo cuarto intersticio. Tenemos que hacer una demostración de fuerza en lugar de sentarnos pasivamente mientras Yllithian nos acorrala en nuestra guarida.

"Los kabalitas están fuertemente armados", advirtió Ekarynis. La chirriante discordia de su voz convirtió la declaración en una dura denuncia de la competencia de Zykleiades.

—No esperaría menos de Yllithian: las Llamas Blancas siguen siendo una de las cábalas más ricas a pesar de haber soportado más de sesenta siglos de

malicia de Vect. Como dije, solo se requiere una demostración de fuerza, Ekarynis, algo que les confirme que están en el camino correcto y cerca de su objetivo.

Ekarynis inclinó la cabeza hacia un lado mientras asimilaba los nuevos datos. '¿Y entonces?' Preguntó sucintamente el Maestro Electo.

"Y luego les damos lo que están buscando", dijo Zykleiades con una amplia sonrisa.



Capítulo 15

Bailando al borde del abismo

Motley se arrastró cautelosamente a través de los talleres en ruinas, deslizándose de pilar a banco, a gabinete a puerta. El lugar estaba en penumbra iluminado solo por fuegos de canalones y fuentes de energía encendidas. Creía que estaba en un acantonamiento muy abajo en la ciudad de High Commorragh y Sorrow Fell, en algún lugar cercano a los límites de lo que se conocía como la Ciudad Vieja. La simple verdad era que estaba más que un poco perdido.

Después de ser expulsado del zigurat de Vect, Motley había estado a la deriva sin rumbo fijo durante un tiempo. Su cinturón le había salvado de un destino inmediato y desordenado inducido cinéticamente en una aguja de púas. El arnés del suspensor anti-gravedad estaba oculto debajo de su disfraz como lo estaría durante cualquier otra actuación, un complemento que permitió las espectaculares acrobacias que a veces se requieren durante una Máscara. En este caso, el simple dispositivo le había salvado la vida.

Había observado el zigurat y la armada que lo acompañaba desde un tejado destrozado mientras avanzaban a través de las altísimas agujas de la Alta Commorragh a kilómetros de altura. Los márgenes de su avance fueron marcados por el falso relámpago de su armamento y un persistente gemido de angustia psíquica cuando el tacón de la bota de Vect fue vuelto a aplicar a las gargantas de su gente.

Cuando Motley vio una fuerza más pequeña separándose del cuerpo principal, su interés se había despertado lo suficiente como para comenzar a seguirlo. Era la primera señal que había visto de algo que rompía la formación con la armada aérea de Vect, por lo que evidentemente se estaba tramando algún tipo de plan. La rama había caído en espiral perezosamente hacia abajo, y usando el cinturón de seguridad había saltado desde la azotea hasta el campanario y el contrafuerte para mantener el paso con ellos.

Los había mantenido a la vista hasta que se hundieron por completo en las enmarañadas calles de Low Commorragh. Allí, inexplicablemente, Motley los había perdido. Para cuando llegó al lugar, no había ninguno de los Venoms o Raiders a la vista. Se habían desvanecido en el paisaje urbano

dividido con la misma eficacia que los gatos cazadores que se escabullen en una jungla.

El área que Motley estaba investigando ahora era poco más que un bazar formado por familias de artesanos que trabajaban juntos bajo la dirección titular de un pequeño Arconte. Con la protección mutua que se brindaba a los artesanos, generalmente se les dejaba libres para continuar con su trabajo sin el temor constante de ser esclavizados por los verdaderos nacidos de más arriba en la cadena alimentaria. Había sido solo uno de un mosaico de pequeños

territorios que existían en Low Commorragh. Entre la gran extensión de agujas, gradas, distritos y manzanas que formaban Commorragh, el área del tamaño de una ciudad que ahora atravesaba se llamaba simplemente una calle.

Los Commorrites la llamaron la Calle de los Cuchillos.

Como gran parte de la Commorragh, Motley recordaba que este había sido un lugar de oscuras maravillas. Se habían dedicado milenios de sabiduría y talento acumulados a la elaboración de artefactos verdaderamente fantásticos aquí. Es cierto que casi todas eran armas de un tipo u otro; nítido, ligero, maravillosamente equilibrado y absolutamente letal, o no, si sus creadores lo deseaban. Muchas de las armas que habían sido elaboradas con tanto cariño en estos talleres estaban hechas no solo para matar, sino para infligir el máximo de daño. Rifles que lanzaban astillas a alta velocidad de complejas toxinas cristalizadas, agonizadores neurales, mayales desgarradores de carne, hojas envenenadas, etc. una lista completa de horrores creados con todo el ingenio perverso de largas eras dedicadas a conspirar en la oscuridad.

Todo era muy diferente de los espacios equivalentes en los mundos astronave eldar. Allí, en pasillos abiertos y luminosos, los cantores de huesos psíquicos extrajeron sus creaciones a partir de la materia misma de la creación.

Wraithbone y otros materiales psicoplásticos se moldearían en las formas necesarias durante meses o años, cada uno una expresión única de aquellos

dedicados a su creación. No había tales métodos disponibles para los parientes oscuros psíquicamente contundentes. Ellos, o más exactamente sus esclavos, moldearon físicamente sus armas con herramientas y máquinas de la quintaesencia misma del diamante o el acero, las forjaron en fuegos plasmáticos y las infundieron con energías robadas a las propias estrellas.

Motley dio un paso ligero, teniendo cuidado de evitar los rollos de alambre de monofilamento derramados y las espadas esparcidas que relucían apagadas en el suelo. Este lugar había sido abandonado rápidamente; quizás ya estaba cerrado cuando la Disyunción golpeó la ciudad. El hedor apestoso de las energías de disformidad y el rastro de demonio se aferraba a la zona, pero eso se había vuelto cada vez más común a medida que Motley descendía a los laberínticos niveles inferiores de Commorragh.

A Motley no le gustaba arrastrarse o incluso escabullirse. Preferiría haberse paseado o incluso brincado, pero lamentablemente este no era ni el momento ni el lugar para tales payasadas. Las intrusiones del Caos a través de la ciudad gruñían en los bordes de su conciencia como diminutas uñas de migraña clavadas en su cráneo. Parecía haber una sofocación gradual del sentimiento agudamente siniestro que Motley había sentido cuando llegó por primera vez a la ciudad, pero estaba siendo reemplazado por algo que él sentía que era completamente peor.

Hacía más calor. Cuanto más se adentraba en la Calle de los Cuchillos, más subía la temperatura. Al principio, Motley temió tener que regresar y encontrar una ruta diferente debido a un incendio más adelante. No era la primera vez que se encontraba con tal complicación, pero esta vez no podía oler nada de humo. Delante de él, un resplandor anaranjado vacilante se derramó por la calle torcida que había estado siguiendo, pero incluso eso carecía de la fiera animación de un verdadero resplandor.

Motley avanzó con cautela para ver mejor la fuente de luz y calor. En un giro en la calle torcida, un callejón lateral se cortaba entre los edificios antes de terminar abruptamente en un conjunto de escalones anchos y toscos que se dirigían hacia abajo. Las paredes del callejón brillaban con la luz reflejada y el calor de un horno se encontró con Motley cuando llegó a la cima de la escalera. Más abajo pudo ver que los escalones habían sido

barridos tan limpiamente como si los hubieran cortado con un cuchillo. Se inclinó hacia abajo hasta donde

podía ir y colgarse de un puntal que sobresalía para poder inclinarse hacia afuera y mirar a su alrededor desde la parte inferior de los escalones.

Una red masiva de cascadas de fuego caía lentamente desde los niveles superiores. Largas y glutinosas hileras de metal fundido y roca se derramaron por las estructuras a ambos lados de Motley. Las hebras se trenzaban y giraban hacia abajo mientras devoraban la fachada de los edificios y la volvían a esculpir en un páramo vertiginoso y humeante. El calor radiante era feroz contra la piel expuesta de Motley mientras miraba el espectáculo con asombro.

Solo podría ser el subproducto de un incendio inimaginable que ocurre más arriba en una de las torres. Quizás un barco se había estrellado y su corazón alimentado por la fusión ardía hacia abajo, o un incendio del tamaño de una ciudad había generado una tormenta de fuego autosostenida alimentada por sus propios vientos giratorios hasta que rugió al rojo vivo. Sacudió la cabeza con pesar. La lluvia de fuego también podría ser el resultado del armamento desatado por los propios parientes oscuros. Cualquiera que sea la causa, la escena ejemplifica sus peores temores por la ciudad: que la negligencia o la reacción exagerada la dejarían en un páramo sin vida gobernado por fuerzas elementales hostiles.

Motley miró hacia abajo. Había lugares a donde ir más abajo donde secciones de escalones, balcones y balaustradas habían sobrevivido al aguacero fundido de metal y roca. Los trozos que sobresalían estaban espaciados de manera desigual y no parecían demasiado estables. El flujo de la cascada de fuego se alteró momento a momento, por lo que no había forma de juzgar si lo que comenzó como un camino seguro pronto se inundaría con una muerte ardiente y babeante. Hacia el fondo de la extensión similar a un acantilado, desapareció de la vista en una oscuridad densa y turbulenta que parecía estar tratando de escalar hacia arriba y solo estaba siendo mantenida bajo control por las frecuentes cascadas de fuego.

El Arlequín estaba lejos de ser reacio a los riesgos (ser temerario era una parte muy importante de su razón de existencia), pero intentar atravesar las

cataratas en constante cambio como estaba contemplando hacerlo, solo con los nervios y el cinturón de seguridad, habría sido un acto verdaderamente suicida. Hizo un puchero y permitió que el sentido común siguiera su camino aburrido (¡de nuevo!) Y volvió a subir los escalones hacia la Calle de los Cuchillos.

Se detuvo en seco. Un grupo de parientes oscuros se reunió en lo alto de los escalones. Estaban vestidos con una armadura de púas y tenían una variedad de armas igualmente púas que apuntaban directamente a él.

Comenzó a levantar una mano en un alegre saludo, pero pudo ver por sus auras que no solo estaban siendo cautelosos. Estaban decididos a su muerte.

En cambio, convirtió el movimiento de su brazo en el comienzo de un salto de manos, girando y girando hacia los lados en un movimiento fluido. Activó su holo-traje mientras se movía de modo que su contorno se rompió en una nube de fragmentos brillantes. El callejón de paredes altas se había convertido en una trampa mortal y ahora cantaba con el agudo staccato de las armas astilladas disparando en modo automático.

Las astillas de piedra volaron mientras rondas de hipervelocidad cortaban los escalones detrás de él. Motley giró desesperadamente para mantenerse por delante del aluvión de fuego. Corrió hasta la mitad de una pared para encontrar un escape temporal antes de tener que voltearse hacia atrás para aterrizar en los escalones nuevamente. Más rondas lo persiguieron hasta el borde del precipicio y se tambaleó en el borde durante una fracción de segundo, con los brazos moviéndose cómicamente. Motley se rindió con una risa salvaje y saltó, lanzándose al aire sobrecalentado con el pensamiento de que aburrido

el viejo sentido común no siempre se salía con la suya.

Volteó en el aire y se inclinó para aterrizar en una plataforma de roca a una docena de metros de la boca del callejón. Una cuerda gruesa de fuego líquido corría por la pared cercana y se acumulaba en un extremo del estante antes de rezumar por el borde para continuar su caída hacia abajo. El calor era intolerable y Motley se vio obligado a saltar rápidamente de nuevo cuando su piel comenzó a ampollar.

Esta vez trató de impulsarse horizontalmente lo más lejos que pudo. Aterrizó sobre una estructura esquelética de vigas y rejas que habían sido severamente dañadas pero que aún se aferraban al acantilado de la ciudad como telarañas rotas. Flujos de lava que venían de arriba habían atravesado directamente la estructura, deformando y doblando a medida que avanzaban.

En algunos lugares, el metal todavía brillaba con un sombrío color rojo cereza y la estructura crujía de manera alarmante incluso bajo el peso ligero como una pluma de Motley cuando aterrizó. Se mantuvo perfectamente quieto mientras miraba hacia la boca del callejón en busca de señales de persecución.

Ni siquiera podía ver el callejón con sus escalones rotos desde donde estaba. El humo y las lentas cataratas de las llamas oscurecieron gran parte de la escena. El punto desde el que había saltado podría ser cualquiera de las cien grietas oscuras en la pared del acantilado. Estaba a salvo por ahora, tanto como pudiera reclamar un individuo en su posición algo precaria a solo unos metros de una muerte ardiente. ¿De dónde venían los asaltantes? Motley no fue fácil de tomar por sorpresa; debería haber sido capaz de sentir su presencia e intenciones mucho antes de verlos realmente.

El armazón se tambaleó abruptamente bajo sus pies y Motley se giró para enfrentarse a su verdadero cazador.

"Ni siquiera tienes un arma lista, estoy decepcionada", ronroneó Lady Aurelia Malys mientras caminaba hacia adelante a través del metal retorcido.

El Arconte de la Kabal de la Lengua Envenenada era una brillante visión de exótica belleza a la luz de las cataratas. Su armadura estaba ajustada para acentuar cada curva seductora, su cabello era un río de pura medianoche tocado por llamas y sus labios rojos y rojos contenían una promesa secreta de deseo enloquecedor.

—Claro que su belleza me desarma, querida señora —dijo Motley con una sonrisa ingenua—, aunque la verdad es que soy más un amante que un luchador, es decir, soy más un payaso que un guerrero siniestro. ¿Quizás

esperabas desafiarme a un duelo o algo así? No es realmente lo que tengo miedo.

Malys sonrió astutamente a cambio antes de abrir coquetamente un abanico de hojas como para ocultar su indiscreto placer. No hay necesidad de ser tan tímido. Realmente no quiero matarte, pequeño payaso —le aseguró ella, y Motley pensó que nunca se había dicho una mentira más dulce. "Solo quiero saber si es posible".

Movió su abanico casi casualmente hacia Motley. Con el gesto, fragmentos monomoleculares del tamaño de una uña se desprendieron del abanico y se dirigieron hacia su garganta expuesta. El Arlequín giró bruscamente por la cintura para evitar las microcuchillas, pero mantuvo sus ojos fijos en los de ella.

Soy tan mortal como tú. Puedo asegurarle eso, mi señora ... 'dijo galantemente antes de agacharse rápidamente mientras un segundo vuelo de espadas seguía al primero,' ... y no pelearé contigo sin causa '.

¿Te atreverías a acusarme de mortalidad? El hermoso rostro de Malys se contrajo con desprecio. No soy esclavo del tiempo y el azar. Viviré para siempre a menos que mi inteligencia o mis fuerzas me fallen. Cosa que no querrán.

Diciendo esto, sacó su espada con la mano libre y la hizo florecer en Motley. Con una hoja que medía más de un metro, era inusualmente larga para un arma Commorrite de una mano. El primer tercio

del arma debajo de la punta estaba elegantemente curvada en la forma tan querida de Commorrites y el metal estaba inscrito con runas fluidas que brillaban con fuegos internos. Motley volvió a sonreír, esta vez más disculpándose.

—Perdóneme por mi falta irreflexiva, milady, no pretendía impugnar su atemporalidad incluyéndola en mis confesiones de mi propia fragilidad. La confianza en uno mismo es realmente el mayor activo que ha creado esta magnífica ciudad y usted está especialmente bien favorecido en ese sentido ...

Malys se cortó tranquilamente la cabeza. Motley retrocedió un paso para evitar el balanceo de la hoja y sintió que la rejilla metálica sobre la que estaban se movía minuciosamente bajo sus pies. Por encima del hombro de Malys pudo ver un resplandor rojizo que se hacía más brillante a través de la oscuridad, tal vez otra baba de llama líquida extendiéndose más cerca de ellos.

—... y una vez más debo insistir en mi pasividad —dijo Motley con más urgencia. "No tenemos ninguna razón para luchar en un momento como este".

—Has dicho que eres un amante y no un luchador —dijo Malys mientras lanzaba la punta de su espada a los ojos de Motley. "Encuentro que la lucha y la seducción son muy parecidas, así que por tu propio testimonio deberías tener mucha práctica".

Motley se giró de nuevo para evitar el punto y estuvo a punto de ser atrapada cuando Malys convirtió el golpe en un pequeño corte con un movimiento de muñeca. "Confieso que no veo la conexión directa", respondió fácilmente mientras la esquivaba. "Supongo que ambas actividades pueden implicar mucho sudor y gruñidos, pero se podría decir que los objetivos finales son diametralmente opuestos".

Lady Malys bajó la espada una fracción y le dio a Motley una sonrisa positivamente luminosa antes de esconderla recatadamente de él detrás de su abanico. Hasta ahora ella solo había estado jugando con él. Sus ataques eran perezosos y casi juguetones, pero todavía había un indicio de la velocidad cegadora y la habilidad que poseía para respaldarlos. El Arlequín mantuvo su peso cuidadosamente equilibrado mientras trataba de sopesar las posibilidades de escapar.

—Muy bien —dijo Malys y le dio otro corte ocioso a Motley. Quise decir que ambos incorporan tres fases distintas. Empiezan por la búsqueda, encontrando a tu pareja y haciéndola consciente de tu existencia para que sepan que es deseada. Luego viene la primera intimidad donde se revela tu verdadera pasión '.

Con esas palabras, LadyMalys entró en acción, girando y cortando con su larga hoja y un abanico de cuchillos mientras desataba un torbellino de golpes. A pesar de su cautela, Motley fue tomado por sorpresa por la rapidez y la fuerza de la tormenta resultante. Se vio reducido a agacharse y zambullirse para mantenerse por delante de la cuchilla parpadeante mientras ella lo empujaba hacia atrás a través de las rejas retorcidas como un estudiante inexperto.

Ella lo obligó a retroceder hasta que solo el enorme abismo quedó a su espalda y solo los dedos de los pies todavía estaban sobre el metal crujiente. Un último y despectivo empujón llegó como una flecha hacia su corazón, un golpe que lo desafió a saltar en busca de seguridad al vacío claramente inseguro o entregar su vida.

La hoja de LadyMalys se estremeció a un lado en el último instante cuando fue desviada por una hoja corta y curva que apareció en la mano de Motley como por arte de magia.

—Así que, después de todo, vienes armado —se burló Malys mientras agitaba su abanico de acero en su muñeca para cortar los tendones. Aunque es tan pequeño, debes sentirte inadecuado alrededor de los íncubos con sus grandes klaives.

La Arlequín tiró a un lado el abanico afilado y se agachó bajo el golpe de seguimiento de Malys con su espada, rodando debajo de la cuchilla silbante para ganar un paso de regreso al marco tembloroso. "Lo encuentro adecuado para mis necesidades", explicó con serenidad mientras detuvo otro de sus ataques, "aunque siempre considero que mis ingenios, por limitados que sean, son un arma mejor".

El curso de cualquier batalla entre una espada larga y una corta empuñada por luchadores de habilidad equivalente inevitablemente sería dictada por el individuo con mayor alcance. Al menos eso le habían enseñado a Motley cuando aprendió a manejar una espada de seres que habían pasado toda su vida en la contemplación de tales cosas. Trató de mantenerla hablando para distraerla mientras se mantenía a distancia.

—Por ejemplo, ahora me parece obvio que debe haber sido usted a quien estaba siguiendo desde la ciudad alta —comentó Motley alegremente—. Estás en un pequeño trabajo por tu cuenta, ¿no es así?

Evidentemente con la bendición de Vect, ya que no ocultaste tu partida de su armada de perdición.

Ella corrió hacia él de nuevo y él cedió terreno. Los maestros de la espada le habían enseñado a tener paciencia. Los intentos de un combatiente con menor alcance de presionar por una resolución casi con certeza tendrían un resultado fatal para ellos en lugar de para su oponente. La paciencia fue clave.

"Tu ingenio debe ser tan limitado como tu espada si te ha tomado tanto tiempo llegar a esa conclusión", se rió Malys mientras cortaba y embistía sin piedad. Cuando mis kabalitas informaron que nos estaban siguiendo, me encantó escuchar a quién. Decidí que simplemente debía conocerte yo mismo. ¡Decir ah!'

Motley saltó hacia atrás de un corte desgarrador que dejó a Malys completamente abierta a un contragolpe. El único recurso real para el portador de la hoja corta era defenderse hasta que su adversario fuera lo suficientemente generoso como para proporcionarles una oportunidad extralimitándose, como acababa de hacer Malys. Motley ignoró la oportunidad y se alejó bailando, esbozando una reverencia cortesana mientras Malys corría tras él.

—Lamento nuestra falta de presentación formal, querida señora —dijo Motley. Me llamo Motley y es un gran placer conocerla, Lady Aurelia Malys, de la Kabal de la Lengua Envenenada.

—Sé quién eres —se rió Malys mientras lo atacaba de nuevo—, y sé que fuiste a visitar al querido Asdrubael. ¿Qué le dijiste cuando estuviste allí? Compártelo conmigo y podría dejarte vivir ... tal vez solo despojado de uno o dos miembros.

La espada de Malys falló a Motley por milímetros. De nuevo se vio obligado a desviarlo en el último instante con su cuchillo.

Hasta cierto punto, las decisiones de un hombre con cuchillo se volvieron más fáciles en una pelea como esta. Una defensa completa mantendría vivo incluso a un luchador mediocre durante un tiempo limitado. Fue el impulso de atacar, de tomar la ofensiva, lo que acabó con la vida de los combatientes más hábiles.

—No es ningún secreto —le sonrió Motley—. Con mucho gusto compartiré detalles íntimos de mi conversación con el señor supremo; le advertí de los peligros de los llamados dioses del Caos, que se habían puesto en marcha planes para permitir su influencia en la ciudad. Me dijo que creía lo que tenía que decir.

—Muy bien —dijo Malys sin ningún interés aparente por el mensaje que Motley había llevado a Vect—, entonces,

¿por qué te ordenó que me siguieras?

—No lo hizo ... —respondió Motley sin pensarlo mientras esquivaba otro golpe.

Malys esbozó una radiante sonrisa de triunfo. Entonces no puede quejarse de que yo haya matado a su agente, ¿verdad?

dijo y fue tras él de nuevo con redoblada furia. Esta vez, sus ataques se basaron en la fuerza más que en la habilidad, mientras aprovechaba al máximo su ventaja en alcance y apalancamiento. Ella se estaba burlando activamente de él al tomar su falta de voluntad para devolver el golpe y frotársela en la cara.

Motley se agachó, se zambulló y paró mientras el marco debajo de ellos lanzaba imprecaciones cada vez más angustiosas en protesta por el inminente colapso. Concentró sus considerables habilidades en protegerse y esperaba que ella se cansara.

Las lecciones de los maestros de las espadas sobre la defensa paciente se vieron reforzadas por el hecho de que Motley no tenía ningún deseo de matar a su agresor en esta ocasión. Sin embargo, estaba llegando rápidamente al punto en el que podía preverse a sí mismo tratando de

lastimarla simplemente para mantenerse con vida. Si la ferocidad de sus ataques no disminuía pronto, sentía que sería el primero en cansarse.

"He sido ... lo suficientemente educado como para conceder ... una revelación completa", jadeó Motley después de un período aparentemente interminable en medio de la danza mortal de las espadas. '¿Por qué no complacer a un tonto pobre y condenado haciendo lo mismo? ¿Adónde ibas a ir?

Los labios de LadyMalys se arquearon en una sonrisa traviesa. ¿Crees que paso por alto mi objetivo? Puedo optar por perder el tiempo contigo, pero mis kabalitas no están sentados en sus manos esperando a que termine. De hecho, ya deberían estar casi allí ...

Hizo una pausa abrupta en su ataque y suavemente adoptó una postura de guardia. Se veía serena y magnífica contra las cataratas mientras se paraba y lo miraba con frialdad. Motley, sin embargo, pensó que podía detectar el más mínimo temblor en su espada como si su agarre se estuviera debilitando por la fatiga.

Después de todo, parecía que no era del todo infatigable. Se obligó a no bajar la guardia. Con un Commorrite, las apariencias pueden ser engañosas y cualquier cosa puede ser un truco.

'Asdrubael diría que la mejor pregunta no es “¿adónde voy?”, Ofreció Malys con una mirada maliciosa, sino más bien “¿por qué me envían allí?”. Admito que no puedo darle una respuesta satisfactoria a esa pregunta. Nuestro señor supremo trata la información como su tesoro más preciado y es extremadamente miserable con ella. Él ordena. Obedecemos '.

-No creía que los Arcontes de Commorragh fueran zánganos tan ciegamente obedientes -respondió Motley con aspereza-. Estoy seguro de que tienes al menos una idea de lo que estás haciendo, eso parecería estar en consonancia con tu supuesta predilección por astucia precoz.

Ella negó con la cabeza en respuesta, miró hacia arriba y luego comenzó a rodearlo muy lentamente. —Los halagos te sientan bien, tonto, pero no te diré mis sospechas. Soy tan tacaño como Asdrubael cuando se trata de

información. Sin embargo, le ofreceré algunas observaciones que hice solo para el entretenimiento que me ha brindado hasta ahora.

Primero, no seré el único al que Asdrubael ha enviado a una tarea especial. Nunca tiene un solo plan en marcha. Tendrá varios planes en marcha que son capaces de destruir a sus oponentes porque no confía en ningún elemento para tener éxito. Lo que estoy haciendo podría ser una artimaña, un objetivo secundario o un engranaje vital en cualquier plan infernal que esté construyendo a continuación. Independientemente, habrá otros en preparación, puede contar con ello.

En segundo lugar, Asdrubael Vect es partidario de las armas. Le gusta lo inesperado, devastador, irresistible.

las mejores armas de todas. No es que sea incapaz de sutileza, sino todo lo contrario. Pero a diferencia de muchos de nosotros aquí en Commorragh, y me incluyo en esa declaración general, él entiende cuando se acaba el tiempo de la sutileza. Cuando eso sucede, obtiene el arma más grande que puede encontrar y termina la pelea antes de que nadie más tenga la oportunidad de darse cuenta de cuán lejos está a punto de escalarla.

El tercero y último es que me equivoqué al no ser el agente de Vect. Si te ha visto y luego te deja salir vivo de su vista mientras la ciudad está en este estado, estás trabajando para él, lo sepas o no ...

En ese momento, Fate tomó una mano inesperada en los asuntos. Una gran gota de fuego líquido desprendida desde más arriba cayó hacia ellos como un lento meteoro cayendo a la tierra. Motley saltó hacia atrás y sintió que la rejilla en la que aterrizó se inclinaba en un ángulo loco. El humo y las llamas estallaron en su vista cuando la bola de fuego se estrelló contra el marco ya destrozado y llevó lo que quedaba de él a las profundidades con un grito aterrador de metal torturado.

Motley se volvió y corrió hacia la rejilla inclinada cuando sintió que comenzaba a caer bajo sus pies. El pequeño impulso que podía obtener corriendo en un terreno tan traicionero hizo que su salto fuera débil incluso después de la ayuda del cinturón. Se quedó corto del puntal de metal que sobresalía al que estaba apuntando y fue enviado brincando por la pared.

Una cuña angular de piedra lo golpeó en las espinillas que caían y casi lo derribó sobre un estrecho saliente que había sido invisible desde arriba.

Se retorció en el aire para agarrarse a la cornisa con un agradecido suspiro de alivio. Mirando hacia arriba, vio restos colgando del marco donde había luchado con LadyMalys. Sus ojos penetrantes distinguieron una figura que sostenía un pedazo de los restos, su larga espada todavía en la mano. Saludó y gritó mientras ella comenzaba su largo ascenso hacia un lugar seguro.

"¿El tercer acto en tu drama de seducción y corte o asesinato?" Motley le gritó con ligereza. ¡Nunca dijiste lo que era!

Lady Malys se rió musicalmente, el dulce sonido que llegó a Motley a través del silbido y el crepitar de las hogueras circundantes.

'El acto final', dijo, 'es el cumplimiento de toda esa expectativa y pasión. Dos entidades se unen, para bien o para mal, y se entrelazan íntimamente. ¡Ninguno de los dos se marcha sin cambios!



Capítulo 16

Ascenso de Xhakoruakh

El primer hermano estaba destinado a caer en sus manos tan fácilmente como una fruta demasiado madura, el Decapitador podía sentirlo en sus huesos. La batalla más allá de los muros formó la distracción perfecta cuando Kheradruakh se deslizó entre sombras y ángulos para entrar. Mientras los secuaces del hermano chocaban y luchaban entre sí, el Decapitador se deslizó silenciosamente entre sus filas y se dirigió a la bóveda de la ascensión. Allí se instaló en la oscuridad más profunda tan pacientemente como una araña en su telaraña. Esperaría hasta que llegara el momento adecuado.

Esperar el momento preciso para atacar no era solo una cuestión de forma. El juego de poder de energías desatado por los hermanos rivales había confirmado las evaluaciones más dolorosas del Decapitator sobre las fuerzas que actuaban en Aelindrach. El hermano que había elegido acechar primero había hecho pactos impíos con fuerzas fuera de Aelindrach para obtener la fuerza necesaria para mantener su trono. El retador de afuera se había hundido igual de bajo para tener la oportunidad de usurparlo.

Los labios de Kheradruakh se curvaron sobre sus colmillos amarillentos ante la idea de un compromiso tan vergonzoso. El pensamiento contaminado de los forasteros impregnaba todo lo que hacían los hermanos: el poder, las posesiones y el gobierno eran sus objetivos, incluso si tenían que doblar la rodilla ante dioses sobrenaturales para conseguirlos.

Este no era el camino de Aelindrach. El reino de las sombras era un amante oscuro al que abrazar, un amante cruel al que engatusar y adorar por derecho propio. Era un lugar donde la pureza de la oscuridad y el miedo se compactaban como un diamante en algo tan bello y de bordes tan duros que dejar cicatrices en la mente para captarlo. La idea de que Aelindrach pudiera ser domesticado y explotado por pura ambición era un concepto verdaderamente ofensivo para él. Kheradruakh se dio cuenta de que agarraba con fuerza su larga y afilada hoja mientras esperaba en las sombras y se maravillaba ante la agitación de pasiones que durante mucho tiempo había pensado que se extinguirían.

La madeja de sombras se apretó ineludiblemente hacia una conclusión. Con sus fuerzas enfrentadas al desastre, el rey derrotado trató de tomar el camino del cobarde y huir. No había guardias en la bóveda que impidieran el avance de Kheradruakh mientras salía de su escondite y atacaba. Atrapó al rey depuesto justo cuando comenzaba a trepar por las cadenas para escapar. Su cuerpo al caer se enredó en los eslabones de metal oscuro donde se sacudió como una marioneta grotesca. El Decapitador lo ignoró mientras recogía su premio y retrocedía hacia las sombras. Llegó justo a tiempo. Las puertas de la cámara se hicieron añicos cuando el otro hermano irrumpió para reclamar su trono sin valor.

Kheradruakh no esperó a ver el resultado. Ya estaba corriendo a su lugar oculto, su secreto

osario en el corazón de Aelindrach. Despojaría la carne de su premio, probaría el cráneo y lo examinaría con sus propios ojos ciegos para juzgar su valor. Luego se uniría a su colección y alabaría debidamente a la oscuridad por toda la eternidad, o si resultaba indigno, sería descartado.

Entonces, y solo entonces, volvería por el otro hermano.

La oscuridad se estaba levantando en Low Commorragh. Desde los flancos blindados del puerto de las almas perdidas hasta los aleros dentados de NightsoundGhulen, la materia de sombra de Aelindrach se desangró en Commorragh y la reclamó para sí misma. La oscuridad era como un ser viviente palpable que rezumaba por los desagües y a través de alcantarillas para acechar en las ruinas destrozadas dejadas por la Disyunción. En las calles estrechas y callejones sinuosos la oscuridad se extendió y se multiplicó a medida que infestaba todo al pie de las torres. Las sombras que se arrastraban se tragaron a grupos enteros de supervivientes que habían soportado el impacto psíquico de la Disyunción y luego los terremotos de toda la ciudad y las incursiones demoníacas de sus secuelas. Su mismo miedo parecía alimentar la oscuridad que lo invadía y hacer surgir a sus habitantes escurridizos hacia toda su inimaginable hambre.

Enjambres hinchados de ur-ghuls enfermos pululaban por el Bajo Commorragh como ratas de peste resbaladizas por el asqueroso orden de su propia corrupción. Garras enganchadas arañaban la piedra rota y los pozos

de olor siseaban en la oscuridad mientras miles de horrores frenéticos perseguían cualquier cosa demasiado lenta o demasiado débil para escapar de ellos. Los depredadores sin ojos se adaptaban bien a las calles estrechas y sombreadas y rápidamente las vaciaron de presas. Todavía hambrientos, los paquetes avanzaban, siempre siguiendo la mancha que se extendía y se filtraba desde el reino de las sombras de Aelindrach. Su sed insaciable empujaba a los urghuls hacia lugares donde acechaban otros depredadores.

Los commorritas más fuertes y astutos se habían abierto camino hacia lugares defendibles desde hacía mucho tiempo. Los habían atrincherado y asegurado con todo lo disponible, luego reclutado o asesinado a los que llegaban tarde, o bien habían sido asesinados por ellos a su vez y así, por las leyes salvajes de Commorragh, perdieron su derecho a la seguridad. En muchos casos, las fortalezas improvisadas ya habían hecho alianzas provisionales con sus vecinos más cercanos contra enemigos mutuos. Muchos estaban prestando atención a los rumores de la rebelión de las Llamas Blancas y sopesando las ganancias que se podían lograr frente a los riesgos que se correrían al asumir el manto de leales o rebeldes.

Mientras la oscuridad se elevaba alrededor de estas diminutas fortalezas-sobrevivientes, sus habitantes no sintieron miedo. En cambio, se felicitaron por su previsión de protegerse. Sellaron los puntos de entrada y colocaron lámparas para mantener a raya las sombras. Patrullaban sus pasillos y aterrizajes mientras vigilaban de cerca.

Cuando la marea sibilante de ur-ghuls se estrelló contra sus puertas, tomaron las armas y las arrojaron hacia atrás, de modo que permanecieron como islas de luz invictas en medio del mar de la noche.

Los kabalitas de la lengua envenenada de Lady Malys se abrieron paso hasta Valzho Sinister y apenas lograron llegar a los portales encuadernados en bronce de ese inframundo en particular por delante de manadas de ur-ghuls voraces. Alrededor del laberinto del Descenso Negro, enjambres de repugnantes trogloditas abandonaron sus obsesivos esfuerzos por atravesar el mortal laberinto y comenzaron a escalar hacia la ciudad alta en números sin precedentes.

Cuando las criaturas empezaron a penetrar en la Alta Commorragh y los márgenes de la tristeza cayeron en su avance

se frustró. Se establecieron resplandecientes límites de fuerza que bloquearon calles, avenidas y distritos enteros. La avalancha de ur-ghuls se dividió y redirigió, canalizó y represó cuando quedaron atrapados en un laberinto confuso que Vect había creado desde su trono en la lejana Corespur.

Tales trucos no estaban diseñados para mantener a raya para siempre a las hordas tenebrosas plagadas de plagas.

Algunos enviaron manadas de ur-ghuls a cañones de caja y callejones sin salida ignorados por suficiente potencia de fuego para acabar con ellos en un instante. Otros los llevaron a canchas y plazas abiertas donde se convirtieron en presa de bandas merodeadores de reavers, demonios o flagelos.

Sin embargo, la mayoría de los invasores de Aelindrach fueron dirigidos gradualmente a una sola área de High Commorragh: la amplia franja de páramo destruido que rodea la fortaleza de las Llamas Blancas. Los pacientes observadores de los sitiadores de Valossian Sythrac tomaron nota del armamento de la fortaleza mientras realizaba una carnicería de alta energía sobre los ur-ghuls que acechaban. Los supervivientes fueron conducidos a los túneles de los estratos de la fundación, donde plantearon un problema completamente nuevo para los defensores de la fortaleza de las Llamas Blancas.

La oscuridad se estaba levantando, pero al parecer había llegado a sus límites. Los ur-ghuls, incapaces de causar una impresión en las torres superiores de Commorragh, regresaron a las sombras. Para las miles de fortalezas-sobrevivientes que se aferraban en la Baja Commorragh parecía una victoria, un momento de respiro en medio de los tiempos de la Disyunción sembrados de desastres.

Así parecía hasta la llegada de las mandrágoras.

'Recuerdo la primera vez que vi este lugar,' Xhakoruakh retumbó contemplativamente. El que engendró a mi hermano y yo nos lo mostramos hace mucho tiempo. Prometió que sería la fuente de la grandeza futura de Aelindrach. En verdad, ha cambiado poco bajo el gobierno de Azoruaj. Eclipsaré su reinado.

Supongo que, en este cariñoso recuerdo tuyo, tu hermano no estaría decapitado. Bellathonis espetó con un rastro de irritación. La autocomplacencia emocional le molestaba en el mejor de los casos.

Estaban de pie en la sala del trono y observaban cómo el cadáver sin vida de Azoruakh se bajaba de las cadenas que colgaban y se lo llevaban. Experiencias recientes habían hecho que el hemónculo concluyera que, en general, le desagradaban los misterios, y los cuerpos misteriosamente decapitados por partida doble.

Xhakoruakh parecía haberse hinchado aún más que antes y la fea guadaña oxidada en sus manos emitía el olor dulce y enfermizo de carne podrida. El rey de las sombras parecía introspectivo en su momento de victoria.

Xhakoruakh continuó como si Bellathonis no hubiera hablado. Entonces éramos jóvenes, apenas amamantados del pezón de Aelindrach, pero incluso entonces sabíamos que algún día seríamos rivales, que este momento llegaría. Creo que nuestro creador pretendía que fuera así.

¿No te preocupa encontrar a tu hermano así? Insistió Bellathonis. '¿Que alguien entró en la cámara, le quitó la cabeza y luego salió con ella mientras estábamos parados justo afuera de la puerta?'

Bellathonis estaba preocupada por la forma en que los secuaces de Xhakoruakh estaban reaccionando a la muerte de Azoruakh. Esperaría ver conmoción y miedo. En cambio, susurraron entre ellos con entusiasmo, asintiendo sabiamente como si el evento hubiera sido completamente previsible o incluso predeterminado.

"El Decapitador vino por él", Xhakoruakh se encogió de hombros como si eso lo explicara todo. Antes de que Bellathonis pudiera responder, Xagor se escabulló desde donde había estado examinando el cuerpo en detalle.

'Corte único de izquierda a derecha. Arma de poder grande y de filo recto. Muy limpio, muy preciso ', parloteó Xagor con nerviosismo. Craniumentirely ausente. Supongamos que lo ha tomado el atacante.

Bellathonis asintió distraídamente mientras consideraba más a fondo la declaración de Xhakoruakh. En sus estudios sobre el reino de las sombras, se había encontrado con referencias ocasionales a una figura legendaria llamada El Decapitator, Kheradruakh, literalmente 'El que caza cabezas'. Había pensado en el Decapitador como una figura mítica, un modelo para las mandrágoras, más bien como el Padre de los Escorpiones era un modelo para los íncubos, el primero y más grande de ellos o alguna tontería similar. Era inquietante saber que realmente había un asesino imposible de rastrear suelto que era lo suficientemente experto como para ser temido y respetado por las mandrágoras.

—Maestro, éste hizo otra observación —Xagor se inclinó más cerca y siseó en un susurro teatral a Bellathonis. ¡Marcas de caos en el cuerpo! ¡Rapidmutation!

Los ojos de Bellathonis se entrecerraron y lanzó otra mirada al cuerpo mientras lo sacaban sin ceremonias de la cámara. El desastre tenía razón: demasiados dedos en una mano, un pie curvándose en una garra parecida a un pájaro. Azoruakh se había corrompido por las influencias demoníacas de más allá del velo, tal como lo había hecho Xhakoruakh.

Por un momento Bellathonis experimentó una curiosa sensación de opresión alrededor de su pecho y frente al verlo. Fue una respuesta corporal autónoma que reconoció de sus propios sujetos de prueba como el comienzo del miedo. Fue interesante notar cómo el cuerpo que habitaba respondió sin ningún aporte consciente de su ocupante actual. Parecía que el miedo al vacío, o al menos el miedo a la infección por sus energías impredecibles, había sido algo profundamente arraigado en el joven Kharbyr. Una vez más, el verdadero Kharbyr había estado en persona con el maldito Shaa-Dom. Se podría decir que tuvo una experiencia más íntima del poder ilimitado del vacío de lo que Bellathonis podría reclamar.

Las semillas de la corrupción pueden haber estado presentes o no dentro del reino de las sombras antes de la Disyunción, pero su impacto ciertamente

hizo que brotaran allí con un vigor aterrador. Después de que Bellathonis había evadido los intentos de asesinato de Black Descent, Aelindrach parecía un refugio seguro al que escapar. Ahora empezaba a sentirse como una trampa, o una prisión con algunos reclusos particularmente desagradables.

'Entonces, ¿qué sigue para tu reino ahora que tu trono ha sido recuperado legítimamente?' Bellathonis preguntó Xhakoruakh.

Las décadas que pasó interactuando con los Arcontes Commorrita, tanto altos como bajos, permitieron al hemónculo mantener todos sus miedos y suposiciones cuidadosamente ocultos detrás de una pálida máscara de arrogancia. El gigante sable finalmente desvió su atención de las cadenas que colgaban y la dirigió hacia Bellathonis con el aire de quien está complaciendo a una mascota demasiado exigente.

'Aelindrach se ha unido bajo mi gobierno. Algunos renegados pueden optar por esconderse y enfurruñarse, pero después de esto ... 'Xhakoruakh hizo un gesto reverente hacia las cadenas que colgaban,' ... esta bendición del Decapitador, nadie puede negar mi poder. '

"Su intercesión ciertamente te abrió el camino de una manera inesperada", observó Bellathonis con cierto escepticismo. No hay duelo culminante a muerte entre los dos rivales. No hay batalla real en la que ambos puedan poner a prueba verdaderamente sus fortalezas, y el favor de sus respectivos patrocinadores en su totalidad ... '

Xhakoruakh negó con su gran cabeza lentamente y tronó: 'No. Sin batalla final. Mi hermano estaba huyendo cuando el Decapitador se lo llevó. Azoruakh buscó escapar de Aelindrach al final; fue un cobarde y un traidor hasta el final.

'¿Huyendo? ¿Cómo es eso?' Dijo Bellathonis. "No hay otra salida de esta habitación que no sea por la que entramos, aunque hay que admitir que no fue una barrera para el escape de este personaje tuyo Decapitador".

El rey de las sombras se rió entre dientes. Era un sonido sordo y desagradable, como el de un garrote golpeando la carne.

El gigante hinchado todavía se reía entre dientes cuando se dio la vuelta y se contoneó para acomodarse torpemente en el trono con la guadaña de hierro descansando sobre sus rodillas.

"Sabes tanto y, sin embargo, entiendes tan poco", exclamó Xhakoruakh. 'Percibes solo una habitación con una silla y la llamas sala del trono.

“Este lugar es importante no solo por su simbolismo. Aquí hay un portal. Nadie puede decir qué tan antiguo es, pero es tan antiguo como cualquier otro en Aelindrach. Algunos creen que fue el primer portal que se abrió en este reino, que es el ombligo de nuestro mundo '.

Bellathonis miró con incertidumbre hacia el hoyo en el centro de la habitación. Los portales en Aelindrach solían aparecer como grietas o grietas oscuras sin ninguno de los arcos ornamentados y las cajas de seguridad sobre-diseñadas que se encuentran alrededor de las puertas de disformidad en Commorragh. Ahora, con el reino de las sombras expandiendo sus límites casi orgánicamente mientras se desangraba en Commorragh, esos puntos de delineación estrictamente definidos se estaban volviendo borrosos. Xhakoruakh se rió de nuevo.

'No. Ahí abajo no, hemonculus, ni siquiera tu corazón está lo suficientemente oscuro como para descender por ese camino

—el gigante señaló hacia arriba, donde las cadenas colgantes se perdieron para la percepción en la parte superior de la cámara

—. 'Allí arriba. Llamamos a este lugar la bóveda de la ascensión por esa razón, la salida está arriba y conduce directamente a Commorragh.

—Algo útil de controlar en tiempos normales, según tengo entendido —Bellathonis se encogió de hombros—, pero seguramente ahora no tiene sentido. Solo hay que caminar hasta los límites de Aelindrach y es posible entrar en Commorragh ahora mismo, o al menos eso me han hecho creer.

Xhakoruakh sonrió inquietantemente, su rostro sombrío pareció abrirse para revelar demasiados colmillos empaquetados en una sonrisa de tiburón. —Ah, sí —se rió el rey de las sombras—, pero este camino nos lleva al

corazón de nuestros enemigos, Bellathonis. Hice que mis ur-ghuls intentaran perforar sus defensas de Commorragh para que pudieran invadir la fortaleza de Azoruakh desde adentro, pero las simples criaturas no estaban a la altura de la tarea.

Ahora invertiremos la estrategia y saldremos al interior del laberinto.

'¿El laberinto? ¿No puedes querer decir…? Bellathonis exclamó. Xhakoruakh se estremeció positivamente de alegría ante la sorpresa del hemónculo.

—Sí —siseó el rey de las sombras—, el laberinto del Descenso Negro. ¿Nunca te preguntaste cómo se obtenía ese título? Apuesto a que pocos fuera del reino de las sombras pueden recordar la fuente de esa broma en particular.

Bellathonis asintió con la cabeza en comprensión, 'La jerarquía del aquelarre siempre se esforzó mucho para mantener sus secretos bien ocultos. A pesar de que una vez estuve entre sus filas, nunca escuché un rumor sobre este.

`Èl Descenso Negro me atrapó a instancias de Azoruakh; al hacerlo, pusieron a mi hermano en deuda con ellos y también me mantuvieron listo, listo para reemplazarlo si así lo deseaban ".

'¿Todavía les habrías servido después de tu encarcelamiento y tortura? Estabas en un estado lamentable cuando te encontré en los aposentos de Zykleiades.

'Hubiera hecho cualquier cosa para recuperar mi trono. Habría roído mis propias extremidades. Incluso habría obedecido a mis opresores ... por un tiempo. Fueron demasiado sabios para poner a prueba mi lealtad, pero la amenaza siempre estaba ahí y corroía la mente de Azoruakh.

Bellathonis se quedó en silencio mirando hacia el portal oculto por las nubes en el vértice de la cámara. Había deseado escapar de Aelindrach y aquí se le presentó la solución con todas las burlas habituales que los dioses

oscuros reservaban para la entrega de sus bendiciones decididamente mixtas.

'Entonces, ahora que tienes el control de este portal, ¿para qué piensas usarlo?' Bellathonis preguntó al fin.

Sintió que ya sabía cuál sería la respuesta, pero quería escucharla de los propios labios de Xhakoruakh.

'La ciudad será nuestra. Incluso ahora, mis criaturas traen las bendiciones de Aelindrach a los arrogantes habitantes de Commorragh. Trataron que los reinos de las sombras estuvieran bajo su atención durante demasiado tiempo. Ya no pueden ignorarnos.

"La ciudad es demasiado vasta para que la conquiste solo con ur-ghuls y mandrágoras", dijo Bellathonis, pero había un gusano de duda en su mente al respecto. Xhakoruakh no necesitaba que sus secuaces conquistaran la ciudad para gobernarla. Solo necesitaban propagar la plaga demoníaca entre una cantidad suficiente de la población sobreviviente y la dinámica de una pandemia se haría cargo del resto.

"También habrá venganza, por supuesto", exclamó Xhakoruakh. Me vengaré de los malditos que me mantuvieron alejado de mi trono durante tanto tiempo. Todos se ahogarán en lagos de sangre. Deberías alegrarte de la caída del aquelarre que te marcó como renegado y buscó acabar con tu vida.

"Para ser justos, no puedo decir que no los provoqué", dijo Bellathonis, dejando tácito el pensamiento de que realmente había cometido un grave error de juicio al permitirse involucrarse en los planes de Yllithian en primer lugar. Además, cuando nos conocimos te dije que no me entrego personalmente a la venganza. Me parece que consume demasiado tiempo y es autodestructivo para ser una búsqueda que valga la pena.

También siento que debería advertirte que si actúas contra un aquelarre, todos los demás aquelarres se opondrán a ti, y sin los hemonculi de tu lado ... bueno, Commorragh ya no es Commorragh, ¿verdad?

La sonrisa de Xhakoruakh se desvaneció y Bellathonis comprendió de inmediato que había cometido un error. Los planes del rey de las sombras no necesitaban las artes de los hemonculi ni la inmortalidad en general. De echo

todo lo contrario era cierto y cada hemónculo representaba una amenaza: un individuo que podía resistir la plaga e incluso descubrir una cura para ella. Bellathonis se movió rápidamente para corregirse.

Escuche, conozco el BlackDescent y conozco los hemónculos. Todos son cobardes y estarán aterrorizados por el poder que surge de Aelindrach: ¡conviértelos en tus esclavos! Haga que trabajen para usted para obtener la victoria final en lugar de dejar que se conviertan en una distracción. Ese es un plan que puedo apoyar de todo corazón, por la egoísta razón de que tendré acceso a todo el equipo, suministros y pertrechos que necesitaré para seguir haciendo más grotescos para sus ejércitos. Parecía que te gustaban los grotescos y estoy seguro de que agradecerías tener más disponibles.

El rey de las sombras asintió lentamente. Xhakoruakh parecía demasiado atascado en sus propios planes para el futuro como para creer que Bellathonis haría cualquier cosa más que jugar con él. El impulso de castigar al aquelarre del Descenso Negro por mantenerlo prisionero probablemente había sido erosionado lentamente por los planes más grandiosos de su patrón, el dios del Caos.

Sí, hay sabiduría en eso. Debemos hacer que teman la noche y luego deleitarnos con los lazos de su terror convirtiéndose en lazos de esclavitud. Servirán a Xhakoruakh y harán más bestias de carne como les indique. Tus criaturas estarán a la vanguardia de todas mis nuevas conquistas, las que ya has hecho ... y un millón más como ellas.



Capítulo 17

Xelian

Angevere no era infalible.

El sonido de las avispas de sangre era una pesadilla: un zumbido agudo y furioso que cortaba las orejas con tanta fuerza que parecía que iban a estallar. El sonido de los gritos de los guerreros era peor cuando las feroces armas de insectos se clavaban en sus carnes, pululaban en sus ojos y les ahogaban la boca con cuerpos diminutos y punzantes. Las criaturas genéticamente diseñadas eran, en contraste con muchas de su especie, permanentemente fértiles y depositaban sus huevos en todo lo que penetraban con sus ovopositores extravagantes de gran tamaño. La cría de las larvas eclosionó en segundos y se hundió más profundamente para que pudieran metamorfosearse con la misma rapidez en sus formas adultas sedientas de sangre.

Yllithian, retrocediendo hábilmente del desastre, se permitió un momento para disfrutar de la eficiencia de sus guerreros mientras lo limpiaban. Había elegido a los que lo acompañaban al laberinto de entre los mejores de sus verdaderos nacidos. Todos ellos habían estado con él en Gorath y sabía que todos eran confiables.

Granadas de plasma y trituradoras destruyeron el enjambre de extremidades afiladas, mientras que se utilizaron desintegradores para incinerar a los vencidos. No dudó en matar a sus compatriotas, solo una rápida y mortal eficacia. En unos segundos, el pasillo volvió a estar despejado, barrido por fuegos candentes y fregado por monofilamentos. Mandó llamar al hemónculo para que le diera una explicación.

—Cuéntame qué pasó —le dijo a Bellathonis cuando llegó el hemónculo. Te perdiste algo y me costó tres de mis guerreros.

Una vez más Bellathonis exhibió la curiosa demora antes de responder. Fue solo una fracción de segundo y Bellathonis estaba tratando de ocultarlo, pero para Yllithian lo decía todo. En cierto modo, esos matices eran su especialidad. Había tenido que aprender mucho sobre ellos para poder esconderse y poder mentir de manera más convincente. En este caso, el

matiz significaba que el individuo en cuestión estaba recibiendo información del exterior.

"La trampa debe haberse reiniciado después de que pasé este punto", dijo Bellathonis. 'Las colmenas de avispas de sangre a veces necesitan un poco de tiempo para regenerarse después de haber estado muy activas. O podría haber sido por un disparo retardado ... '

—Todas las cuales son especulaciones que podría proporcionarme a mí mismo —comentó Yllithian con frialdad—. 'Necesitas

hacerlo mejor que esto, Bellathonis. No puedo imaginar que estemos ni siquiera cerca de nuestro objetivo todavía y todavía tenemos que salir de aquí después ".

—Una empresa como ésta no funciona con certezas —respondió el haemonculus con cansancio—. "Estoy haciendo lo mejor que puedo".

—Entonces, esfuérzate más y encuéntrame pronto a Xelian —advirtió Yllithian—, o la próxima vez que encontremos una trampa te meteré en ella.

"Nunca podrías encontrar la salida sin mí", dijo Bellathonis con una sorprendente chispa de desafío. Estoy seguro de que ha estado marcando el camino que hemos tomado como lo haría cualquiera con sentido común, pero eso no funciona en el laberinto. Si intentas seguir tu rastro de regreso, encontrarás que se ha ido.

—Muy cierto, por eso tomé la precaución de llevar algo en lo que pueda confiar para sacarme de aquí si fuera necesario. Realmente eres prescindible, Bellathonis, en todos los sentidos de la palabra. Admito que me gustaría encontrar a Xelian después de haber venido hasta aquí por ella. Sin embargo, mi paciencia no está exenta de límites.

La única razón por la que te mantengo con vida es porque eres útil para mí. Si eso termina, entonces tú también.

Adecuadamente castigado, el hemónculo se escabulló hasta la cabeza de la columna. Yllithian disfrutaba de la sensación de control que estaba teniendo. En el pasado, Bellathonis siempre había sido demasiado resbaladiza para detener y amenazar de una manera satisfactoria. El incidente hizo que Yllithian se preguntara cómo había pensado en el hemónculo como algo más de lo que realmente era: un humilde tallador de carne.

Angevere no era infalible, pero Kharbyr había aprendido rápidamente a obedecer sus órdenes rápidamente y sin cuestionar.

+ ¡Abajo! +

Kharbyr cayó de bruces en el instante en que la voz de Angevere siseó en su mente. La forma más rápida de salir de peligro en caso de apuro era dejar que la gravedad hiciera el trabajo por usted: afloje las rodillas y caiga sin el retraso fraccional de tensar los músculos para saltar. La desventaja fue que te dejó expuesto después, pero en una situación en la que los objetivos más fáciles se dejaran a la intemperie, el truco podría ser un salvavidas.

Kharbyr cayó y una andanada de disparos silbó directamente sobre él. Los guerreros que estaban parados directamente detrás de él no tuvieron tanta suerte. Escuchó los crujidos de sus armaduras al ser perforadas y sus chillidos cuando el veneno se apoderó de ellos. Kharbyr los ignoró y rodó hacia un lado del pasillo donde trató de meterse en el ángulo entre el suelo y la pared lo más fuerte que pudo. Un tiroteo estaba a punto de estallar sobre su cabeza y se había quedado sin otro lugar adonde ir.

+ Aficionados, + se burló Angevere. + Deberían haberte atrapado fácilmente con su primera andanada. +

Vivos rayos de luz oscura pulsaban por el pasillo y salpicaban la oscuridad con destellos de energía entrópica mientras los guerreros de Yllithian tomaban represalias. Figuras deformes y caóticas se perfilaron en el resplandor y más disparos se dirigieron hacia ellas como un enjambre de avispas de sangre enojadas. Las figuras que atacaban eran gigantes deformes, monstruosamente musculosos, con hojas de metal y púas de hueso que sobresalían de

ellos en todos los ángulos. Kharbyr había visto a los de su clase antes: grotescos. Sabía que los hemonculi usaban themas guardias o gladiadores. Nunca antes había visto un grotesco en su estado berserker.

En los estrechos confines del pasillo, los gigantescos grotescos apenas podían caber de dos en fila, mientras que siete u ocho de los guerreros de Yllithian podían disparar a la vez. Las matemáticas simples decían que los grotescos deberían haber sido eliminados casi de inmediato. En cambio, se lanzaron hacia adelante a pesar de que les faltaban miembros, torsos llenos de cráteres y, en un caso memorable, les faltaba la cabeza.

Kharbyr se puso en cuclillas y levantó su propia pistola para disparar. El arma compacta de cañón en espiral parecía ligeramente ridícula en comparación con las energías voraces que lo rodeaban, pero la disparó de todos modos. Lo grotesco que golpeó se hinchó obscenamente en el transcurso de unos segundos hasta que su carne tensa se abrió en un torbellino de sangre. El grotesco avanzó pesadamente unos pasos más cerca luciendo un cráter irregular y ensangrentado donde había estado su pecho, antes de que fuera cortado por otro destello de energía.

El grotesco muerto se desplomó para convertirse en parte de una barricada improvisada de carne destrozada que estaban formando los caídos a solo unos metros frente a los guerreros de Kharbyr e Yllithian.

Los grotescos restantes se vieron obligados a trepar por esta montaña temblorosa de carne hacia los dientes del poder de fuego de las Llamas Blancas. Fue una pura temeridad que continuaran, pero los grotescos ardían con los fuegos de la neoadrenalina y los metaesteroides. Su rabia berserker los llevó hacia una muerte segura.

Toda pretensión de batalla se perdió cuando se convirtió en una matanza. El aire se llenó de humo y hedor a quemado. La luz estroboscópica de los desintegradores y los desintegradores convergía en los grotescos rugientes mientras luchaban por despejar el obstáculo, cada nueva víctima lo acumulaba más alto. Kharbyr se puso de pie para poder tener un mejor ángulo para seguir disparando: los muertos se estaban acercando al techo del pasillo.

Muy pronto los grotescos no serían capaces de atravesarlos.

Alguien no había hecho saber a los grotescos que estaban siendo masacrados. Justo cuando Kharbyr se puso en pie, el baluarte de muertos y moribundos se deshizo como si se hubiera disparado un artefacto explosivo. A través de la brecha sangrienta rugió la monstruosidad más grande y fea que Kharbyr había visto hasta entonces. Deslumbrantes ojos rojos ardían detrás de su máscara de rejilla de hierro mientras se lanzaba hacia el frente de los guerreros de Yllithian. Kharbyr se agachó por reflejo debajo de un puño que se balanceaba y estaba tachonado de cuchillas y rodó para ponerse detrás de la criatura mientras estallaba en las filas de los guerreros.

Se topó con los cuerpos amontonados y se deslizó entre ellos en un esfuerzo por alejarse de lo grotesco desenfrenado. Detrás de él podía oír chillidos y crujidos mientras el monstruo berserk derramaba su rabia reprimida. Delante de él pudo ver que el pasillo recto estaba manchado de sangre y trozos de tejido. Había un cruce justo delante, donde un pasillo más ancho cruzaba el corredor en el que él estaba. Figuras enmascaradas estaban agachadas en las aberturas a ambos lados apuntando con rifles de cañón pesado hacia él.

Kharbyr se lanzó hacia un lado y disparó antes de que hubiera registrado conscientemente qué tipo de armas le estaban apuntando. Su instantánea fue considerablemente más rápida de lo que lograron los portadores de rifles. La extraña pistola de Kharbyr hizo explotar a uno de sus asaltantes de manera tan desordenada que pareció alterar la puntería de los demás. Sus rifles ladraron con incertidumbre y enviaron balas golpeando la pila de carne detrás de él, pero

Kharbyr quedó milagrosamente ileso.

La carrera de Kharbyr de peleas de pandillas y asesinatos a sueldo le había enseñado algunas lecciones invaluables sobre el combate cuerpo a cuerpo. Una era que cuando se enfrentaba a enemigos con rifles y todo lo que tenía era una pistola, tenía que acortar la distancia o huir. Huir no era una opción, así que saltó hacia adelante antes de que pudieran dispararle de nuevo. Varios de sus atacantes enmascarados abandonaron rápidamente sus propias

y engorrosas armas y se lanzaron hacia él con las espadas desenvainadas. Kharbyr supuso que lo reconocían como Bellathonis.

Wracks. Kharbyr los reconoció por el cuero manchado de sangre que llevaban y las máscaras de hierro que cubrían sus rostros. Eran unos locos como Xagor. Sus brazos y torsos demacrados estaban entrecruzados con elaboradas cicatrices, las cadenas colgaban de sus muñecas y tobillos. Kharbyr nunca pudo dejar de pensar en los destrozos como esclavos de los hemonculi, pero sabía que las criaturas se entregaban voluntariamente al dolor y la tortura que les infligían.

Dos de los naufragios atacaron salvajemente a Kharbyr con cuchillos de hoja ancha que gotearon un lodo verde de aspecto viscoso. Se agachó bajo sus golpes y luego se lanzó a un lado cuando un tercer brujo se acercó a él con garras como tijeras. Los brujos eran oponentes peligrosos, pero carecían de los reflejos acerados y la experiencia de Kharbyr en la lucha cuerpo a cuerpo. Se interpusieron en el camino del otro en su ansia de golpearlo.

Le dio una patada al matadero con garras en el pecho y le disparó a uno de los que portaban cuchillos con su pistola. La bala de bala se hinchó y luego explotó con un ruido obsceno y baboso. Los cuchillos que había estado sosteniendo el naufragio salieron volando de sus manos insensibles y Kharbyr tomó uno en el aire con la mano libre al pasar. Cortó con el cuchillo y amenazó con su pistola para mantener a raya los escombros mientras trataba de retirarse. Los rugidos y desgarros detrás de él se habían reducido, por lo que había alguna esperanza de que la ayuda llegara pronto.

Los destrozos que no habían venido para luchar contra él ya habían retrocedido. Ahora volvieron a levantar los rifles en respuesta a una orden gritada. Alguien se había cansado de los mezquinos esfuerzos de sus hermanos y quería resultados más rápidos. Kharbyr se abalanzó hacia adelante y clavó el cuchillo capturado en las entrañas del matadero de tijeras. El canalla sujetó a Kharbyr con sus nervudos brazos y le atravesó la espalda con garras de acero.

¡Muere, traidor! el naufragio siseó en la cara de Kharbyr en una mezcla repugnante de mal aliento y saliva. Kharbyr respondió retorciendo el

cuchillo en las tripas del matadero y rasgándolo hacia arriba en su corazón.

Los rifles ladraron y Kharbyr sintió que el naufragio frente a él se estremecía cuando las balas le golpeaban la espalda. El otro maltrecho estaba a punto de hundir uno de sus cuchillos en el cuello de Kharbyr cuando la misma descarga también lo derribó en seco. Kharbyr se rió entre dientes ante la ironía de la situación mientras trataba de mantener erguida la mano de tijera para que actuara como un escudo vivo (en realidad, casi muerto).

El cuerpo que sostenía se estaba poniendo rígido rápidamente, demasiado rápido para ser rigormortis tomando una mano. Con un destello de inspiración, Kharbyr se dio cuenta de repente de que las armas de aspecto engorroso que usaban los desgarradores eran rifles hexagonales. Xagor le había dicho una vez que los rifles hexagonales normalmente disparaban un cilindro de cristal que había sido impregnado con la plaga de cristal. Kharbyr sacó apresuradamente su cuchillo del mazo antes de que la transmutación cristalina que se extendía por el ayuno provocada por la plaga del vidrio pudiera sellarlo dentro del mazo.

tripas permanentemente.

Los rayos de luz oscura que queman la retina atravesaron Kharbyr y recorrieron el pasillo sembrado de cadáveres. Vio a medias a los francotiradores al acecho siendo inmolados donde estaban por destellos de una fracción de segundo de energía entrópica. Los restos ardían como si fueran blancos de papel sometidos a un instante de calor de horno. Un breve y feroz tiroteo estalló en los estrechos confines del corredor, en el que los guerreros de Yllithian parecían estar ganando rápidamente la ventaja. Kharbyr se agachó detrás de su escudo de vidrio y carne e intentó capear la tormenta.

El aullido de banshee del fuego de las armas de energía se calmó por un momento por sí solo. No había más objetivos a la vista.

'¡Suficiente! ¡Deja de disparar! una voz desesperada gritó desde la oscuridad. ¡Queremos negociar!

El sonido de la voz era música para los oídos de Yllithian. Los idiotas finalmente estaban aprendiendo algo de sentido común. Se apartó de los restos humeantes de un Talos que sus íncubos estaban en proceso de cortar en pedazos con sus grandes klaives y gritó en respuesta.

—Deje caer sus armas y salga al aire libre —gritó Yllithian con entusiasmo. "Cualquier resistencia adicional y morirás como todos los demás".

Miró expectante a lo largo del pasillo hacia donde se había producido la pelea principal. Por encima de la cabeza y los hombros de su verdadero nacido kabalita, pudo ver que la calle estrecha estaba apilada con cadáveres. Muchos de los cuerpos todavía estaban ardiendo y las paredes estaban marcadas con cráteres brillantes en mudo testimonio de la ferocidad del fuego de los verdaderos nacidos.

Los Talos se habían abalanzado sobre la retaguardia de la fuerza de las Llamas Blancas después de que se enfrentaran al frente con escombros y grotescos. El motor del dolor había tenido un gran éxito al principio, atravesando la retaguardia nativa como un tiburón metálico. Sin embargo, Yllithian, y lo que es más importante, sus guardaespaldas íncubos, habían estado presentes (Yllithian había elegido sensatamente permanecer cerca de la retaguardia) para intervenir y detener la devastadora máquina.

Una figura encorvada con túnica viridiana y negra apareció ante la vista desde un pasillo lateral para mostrar las manos vacías. Después de un momento de vacilación, un puñado de escombros siguieron a la figura de aspecto miserable al descubierto. Yllithian sonrió con satisfacción. Había estado esperando este momento desde que Bellathonis los condujo al laberinto infernal. Según sus cálculos, cualquier ataque al precioso laberinto del Descenso Negro inevitablemente obligaría al aquelarre a negociar si lo perseguía con suficiente vigor. Bellathonis podría haberlos traído o no hasta Xelian. No importaría si hicieran un desastre lo suficientemente grande en el camino.

Yllithian avanzó con confianza hacia adelante, empujándose entre sus verdaderos guerreros con sus íncubos pisándole los talones. La defensa estática solo pudo resistir durante un tiempo, siempre se redujo a una competencia de voluntades entre el atacante y el defensor. Yllithian tenía

una gran confianza en su propia fuerza de voluntad sobre la de un aquelarre de hemonculi acechantes. Vio a Bellathonis, a quien había descartado mentalmente en el primer enfrentamiento al frente de la columna, emergiendo de debajo de un montón de cadáveres. Yllithian sintió una vaga sensación de alivio por no haber perdido un activo potencial. Sin embargo, la utilidad directa del renegado estaba a punto de llegar a su fin.

—Dime tu nombre y rango —exigió Yllithian al hemónculo en viridiano y negro.

"Ocupo el puesto de secretario íntimo del Maestro Electo de Nueve ...", comenzó el hemónculo con altivez. Yllithian resopló y lo silenció con un gesto de la mano.

'Olvídalo. No me importa quién sea usted, siempre y cuando tenga la autoridad para darme lo que quiero ', dijo Yllithian,' que como una simple "secretaria" no tiene. Supongo que puede resultarle útil para transmitir mis demandas a sus amos. Volvió la cabeza y habló con sus íncubos. Mata a los náufragos.

Los naufragios se acobardaron, buscaron apoyo en el secretario íntimo y no encontraron ninguno. Los íncubos realizaban su trabajo con la profesionalidad de los carniceros en un matadero. Yllithian miró al secretario íntimo directamente a los ojos mientras las sangrientas clavas del íncubi subían y bajaban.

'Escúchame con atención. Quiero a Xelian y, si es necesario, destruiré todo tu aquelarre y tiraré de este laberinto alrededor de tus oídos para atraparla ', dijo Yllithian en un tono práctico. Estoy seguro de que has considerado todo tipo de planes ingeniosos para matarme y acabar con mis fuerzas en lugar de ceder a mis demandas: plagas, venenos, trampas, bombas y todo ese tipo de cosas. Incluso podrías ser lo suficientemente valiente como para renunciar a tu propia vida ahora mismo para intentar atentar contra la mía, aunque, francamente, lo dudo. De todos modos, voy a mostrarte por qué de esa manera perderás aunque ganes.

Yllithian hizo un gesto y dos de sus verdaderos nacidos emergieron de las filas detrás de él llevando un dispositivo que parecía esquelético entre ellos.

Era un conjunto largo y estrecho de bloques y láminas de metal superpuestas con circuitos similares al vidrio. El secretario íntimo lo miró sin comprender. Se lamió los labios teñidos de verde y preguntó: "No entiendo, ¿q-qué es?"

—La ojiva —respondió fríamente Yllithian—, de una mina vacía. Normalmente hay dos secciones en una mina vacía. El primero proyecta una esfera de fuerza destinada a contener la detonación del segundo dentro de parámetros seguros. En este ejemplo, esa parte se ha eliminado para dejar el detonador principal sin obstáculos; es una mancha de luz oscura pura que, según me han dicho, aniquilaría todo este laberinto y una buena parte de la ciudad circundante si se activara ".

El secretario íntimo parecía convenientemente horrorizado. Su rostro blanco como la leche también convulsionó por la indignación y la incredulidad, pero ambas emociones se marchitaron ante la inquebrantable confianza en sí misma de Yllithian.

Si el Arconte de las Llamas Blancas era asesinado, todo el aquelarre y su amado laberinto se unirían a él en su pira funeraria, de eso no tenía ninguna duda.

'Bien. Veo que nos entendemos unos a otros —dijo Yllithian y le hizo señas a los verdaderos nacidos que llevaban la ojiva de regreso a su lugar en las filas. Para que quede perfectamente claro, ese no es el único. He plantado varias de estas minas vacías sin restricciones en tu laberinto mientras lo atravesábamos. Si doy la señal o mis signos de vida terminan, todos detonarán y lo borrarán por completo. Ya ves, yo gano o nadie gana. Ahora llévame a Xelian.

El Secretario Íntimo tragó saliva y dijo: 'Sin duda transmitiré su mensaje al Maestro Electo. Parece que tienes un ... ah ... argumento ganador por el momento. Si sus demandas se hubieran presentado al aquelarre en una coyuntura anterior, estoy seguro de que se podría haber evitado una gran cantidad de daño a largo plazo ... '

Yllithian sonrió con frialdad cuando respondió: 'Sí, no dudo que lo hubieras tenido debidamente en cuenta y no hubieras hecho absolutamente nada. Por

"daño a largo plazo" estás insinuando que mi

La relación con los hemónculos se verá irrevocablemente dañada por mis acciones. Estás equivocado. Muy pronto los aquelarres se dividirán precisamente en dos bandos: los que viven entendiendo que son simplemente sirvientes del nuevo gobernante de Commorragh y los que mueren por creerse libres. Vect ha permitido a los de su clase demasiada libertad para hacer política e interferir por su propia cuenta. Tal laxitud terminará pronto.

El secretario íntimo dio un paso atrás y casi chocó con los íncubos detrás de él. Miró frenéticamente alrededor de los yelmos inexpresivos y luego volvió a mirar a Yllithian. —Se lo diré al Maestro Electo de inmediato —balbuceó el secretario íntimo— y le haré notar la urgencia del asunto.

—No hay ninguno —chilló una espantosa y chocante voz desde la oscuridad. Ya lo sé.



Capítulo 18

Los castigadores

Para cuando Motley encontró el camino de regreso por las cascadas de fuego y en la Calle de los Cuchillos, Lady Malys había desaparecido sin dejar rastro. Miró a su alrededor con indiferencia durante un tiempo en busca de alguna pista sobre el camino que había tomado. Parecía probable que fuera un ejercicio infructuoso. A través de algún medio, el Arconte de la Lengua Envenenada parecía capaz de preguntarle sus idas y venidas incluso a alguien tan hábil psíquicamente como él. Los hilos psíquicos de la causalidad que podía leer desde la calle y sus edificios estaban demasiado confusos y traumatizados para dar pistas útiles.

Fue en este momento que se dio cuenta de que la oscuridad se hacía más profunda a su alrededor. Miró hacia arriba hacia donde, entre las paredes de las torres que parecían cañones, podía ver las pálidas estrellas delIlmaea montando por encima de la cabeza Los soles robados no estaban oscurecidos ni más tenues que antes. Las nubes de arriba no proyectaban sombras y, sin embargo, la luz alrededor de Motley parecía desvanecerse ante sus ojos. Una extraña mancha flotaba en el aire, como si una brisa fría soplara sobre Commorragh desde costas lejanas y contaminadas. Motley respiró hondo del hedor, estornudó y sacó la lengua antes de hacer una mueca.

'Oh, eso no es bueno', dijo a la calle vacía. Eso no es nada bueno.

El Arlequín permaneció inmóvil y forzó todos los sentidos hacia las sombras invasoras mientras trataba de adivinar su importancia. Se estaba produciendo un cambio sutil en la estructura fundamental de la realidad subyacente de Commorragh, pero no era la cruda vitalidad de la disformidad lo que podía sentir. Esto era algo viejo y rancio que se sentía como si hubiera permanecido intacto durante incontables milenios antes de ser perturbado, el aire enrarecido de unusoleo.

Motley se preguntó si tal vez sería la influencia de un sub-reino cuando empezó a pasear por la calle y a silbar una alegre melodía para ver qué podía sacar. A su alrededor, las sombras se profundizaron rápidamente a medida que la temperatura descendía inexorablemente. Había una multitud

de realidades separadas que Vect había anexado a lo largo de los siglos para expandir su ciudad eterna. La mayoría de los sub-reinos tenían sus propios personajes distintos.

Algunos de ellos estaban muy en desacuerdo con lo que generalmente se aceptaba como la madeja consensuada normal de existencia para los eldar.

Aelindrach. Solo podía ser Aelindrach.

Motley dejó de silbar. Para sus sentidos hiperactivos, la oscuridad circundante ya no estaba vacía.

Podía oír un leve susurro cuando unos pies sigilosos se deslizaban entre los ángulos en sombras.

a su alrededor, podía oler los aromas de sangre seca y huesos viejos en sus armas, podía sentir el puñado de chispas de vida corruptas acercándose con sus mentes llenas de hambre y muerte. Los hijos del reino de las sombras, las mandrágoras, habían llegado a Commorragh con fuerza.

Se abalanzaron sobre él desde todos los lados, sus hojas dentadas cantando en el aire mientras buscaban su vida. Motley saltó alto en el aire para evitar su carrera mientras hacía piruetas para romperse el cuello con un snapkick. Volteó y aterrizó entre dos de los cazadores de piel de marta. Cortó con su hoja corta para abrir la garganta de una mandrágora mientras simultáneamente golpeaba a la otra. Sus nudillos apenas habían rozado la piel negra como el carbón de la mandrágora antes de que un dispositivo discreto atado a su muñeca respondiera al movimiento empujando una masa de cables de monofilamento en el pecho del objetivo.

El arma se llamabà` beso de arlequín ", un término que siempre divirtió a Motley con su sombría ironía: a algún bufón de la muerte sin nombre en los albores de los tiempos sin duda le gustó la imagen de las víctimas debilitadas de rodillas por el horriblemente simple pero mortal. arma. La mandrágora que había golpeado se derrumbó de inmediato como un saco de carne deshuesado, que era efectivamente en lo que las vueltas del beso del arlequín lo habían convertido.

Motley se giró a un lado cuando un machete dentado lo atacó por detrás. La mandrágora se recuperó de su golpe fallido con una rapidez felina y giró su arma hacia arriba para hacer un corte destripador a la flota Arlequín. En cambio, la muñeca de la mandrágora fue cortada por la hoja descendente de Motley. El icor negro voló en forma de remolinos desde el apéndice separado cuando la mandrágora se agarró al muñón y siseó de agonía. Más rápido de lo que pensaba, Motley dio la vuelta al cuchillo y clavó la punta debajo de la barbilla del herido y el dragón.

Más mandrágoras salieron disparadas de las sombras hacia Motley con sus ganchos y cuchillas de color blanco hueso, sedientos de su sangre. El Arlequín pensó brevemente en continuar la pelea y luego se dio cuenta de que vendrían aún más mandrágoras. Las sombras estaban llenas de formas reptantes y gruñidos de colmillos de aguja.

Motley saltó hacia arriba de nuevo, esta vez agarrando una cadena colgante con una mano para poder columpiarse en el alero de un techo de escamas de hierro.

Las mandrágoras corrieron tras él, trepando por las paredes verticales hacia su percha con una rapidez impresionante. El Arlequín aceleró y saltó de nuevo, esta vez cruzando la calle y comenzando una serie de saltos, recorridos por paredes y escaladas por los techos de retazos de LowCommorragh que las mandrágoras no pudieron seguir. Usaron sus poderes de otro mundo para revolotear de un ángulo a otro en las sombras más profundas mientras intentaban atraparlo. Motley se apartó una y otra vez de sus trampas y emboscadas mientras huía siempre hacia arriba, siempre hacia la luz.

Finalmente, hizo una pausa para respirar en una pequeña cúpula revestida de cobre bañada por la pálida luz del Ilmaea y volvió a mirar hacia el abismo. La caída escarpada entre las agujas era suficiente para hacer que la cabeza de un observador común diera vueltas, pero no la de Motley. Se aferró a la punta vertical en el vértice de la cúpula con una mano y se protegió los ojos con la otra mientras se inclinaba precariamente y sondeaba las profundidades en busca de signos de persecución. La mancha de sombra estaba muy por debajo de él por ahora, pero podía ver que estaba subiendo

inexorablemente. Espirales y espirales de negrura como la tinta se extendían por los flancos de las agujas como escarcha invernal.

—Ahí está, viejo tonto —se dijo Motley. "En el fondo, sigue siendo una guerra civil, pero creo que definitivamente es una guerra con algún patrocinio descortés de por medio".

Las mandrágoras tenían un aura muy peculiar en el mejor de los casos; eran sólo semicorporales con un pie metafórico mantenido para siempre plantado en el reino de las sombras. Los contra los que había luchado Motley en la ciudad vieja tenían algo más: llevaban el característico hedor dulce y enfermizo del dios del caos Nurgle, abuelo de la pestilencia, señor de las moscas, maestro de las plagas, etcétera, etcétera. Motley había estado jugando cuando le dijo a Asdrubael Vect que la participación de Nurgle era una certeza virtual. No fue particularmente reconfortante ver que se cumplía su sombría predicción.

Motley miró a su alrededor desde su posición en la azotea. Había recorrido un largo camino, tan lejos que ahora estaba quizás a la mitad del costado de una de las agujas más altas en un punto donde un golfo parecido a un cañón separaba la aguja de su vecino con varios cientos de metros de aire libre. Las titánicas estructuras estaban estriadas con gradas y terrazas con parques de aspecto salvaje y ornamentados jardines formales. A un lado pudo distinguir la extensión reflectante de un lago que se curvaba alrededor del flanco de la aguja vecina.

Entre cada una de estas áreas abiertas había una ecléctica variedad de edificios que luchaban por el espacio como las malas hierbas que luchan por la luz del sol. Torres, torreones, cúpulas, entrepisos, balcones, cúpulas, chapiteles menores, estatuas, campanarios, arcos, puentes y escaleras se apilaban uno encima del otro sin aparente rima ni razón. Grandes franjas de los edificios habían sido dañadas por la Disyunción y algunas se habían derrumbado por completo, haciendo agujeros irregulares en el paisaje urbano. A pesar de toda la destrucción, la escena era extrañamente pacífica. No se podían ver combates en las terrazas y los estrechos cielos parecían despejados, salvo por alguna que otra nave gravitacional o un flagelo alado.

La atención de Motley se centró en una grieta en particular en la aguja de enfrente. Una fría luz azul brillaba desde dentro de sus profundidades que parecía en desacuerdo con todo lo demás a su alrededor. El leve Arlequín se encogió de hombros ante la sensación al principio, diciéndose a sí mismo que cuando se enfrentaba a vistas tan enormes, quizás era natural que la mente buscara un punto de fácil distinción para usarlo como punto de referencia. Miró hacia arriba de nuevo para ver si podía ver la gran armada de Vect, pero descubrió que su atención seguía siendo atraída hacia esa luz azul. Algo en eso hizo que se le erizaran los pelos de la nuca y le picara entre los omóplatos.

—Muy bien, está bien —murmuró el Arlequín para sí mismo exasperado—, la bonita chuchería azul exige atención, ya lo veo, pero ¿cómo hacer para consumar deseos tan fervientes, hmm? Demasiado lejos para saltar a través de la brecha, entonces, ¿cómo se supone que un mal intérprete puede satisfacer su curiosidad ociosa?

El Arlequín miró a su alrededor en busca de una forma de llegar a la aguja adyacente. El flip-belt podría llevarlo navegando a través del golfo de un solo salto, por supuesto, pero a costa de perder una gran cantidad de altura.

Volvería a caer entre las sombras enroscadas de Aelindrach y perdería de vista su objetivo. Varios puentes parecían haber atravesado la brecha hasta que colapsaron o fueron aplastados por los escombros que caían en la Disyunción.

Ahora todo lo que quedaba de ellos eran trozos salientes en la pared de la aguja, caminos hacia ninguna parte.

Había una telaraña rota de cadenas y cables que todavía se extendían por el abismo en algunos lugares.

Los vínculos más tenues habían sobrevivido gracias a su flexibilidad inherente y todavía formaban una

puente potencial que podría utilizar Motley. Saltó hacia arriba para agarrar un cable que todavía estaba bajo tensión y se montó encima de él. Corrió hacia delante a lo largo de la ondulante línea del grosor de un dedo con

pasos rápidos y seguros sobre el golfo de un kilómetro de profundidad que se abría hambriento debajo de él.

Mientras se acercaba a la curiosa grieta iluminada por la luz azul, Motley percibió las chispas de vida de los centinelas pacientes que se escondían entre los edificios en ruinas en su borde. Avanzó con cautela, deslizándose entre las sombras y deslizándose por rutas indirectas para acercarse más a lo que custodiaban. Los vigilantes eran kabalitas con mentes tranquilas y disciplinadas que parecían estar bien asentados en sus posiciones, como si hubieran estado en su lugar durante algún tiempo. La vigilancia de los kabalitas era inquebrantable, pero definitivamente estaban aburridos.

La curiosidad natural de Motley se había excitado antes; descubrir algo que aparentemente justificaba la vigilancia hizo que su curiosidad se volviera positivamente incontrolable.

Silencioso como un fantasma, Motley se acercó al alféizar de una ventana rota para poder mirar a través de ella al kabalita más cercano. Tuvo cuidado de esperar hasta que su atención estuviera en otra parte antes de echar un vistazo largo y duro. Vio a un guerrero con una armadura verde jade que llevaba el sello de una rosa negra formada por pétalos que recordaban individualmente a hojas de cuchillo. Motley se perdió de vista para reflexionar un momento. Un saludo alegre probablemente debería ser recibido por disparos. Por otro lado, tratar de escabullirse no debería ser demasiado difícil. El problema con eso era que no tendría idea de en qué se estaba metiendo, mientras que las personas enojadas con armas se colocarían entre él y la salida.

Hubo otro enfoque y atrajo a Motley desde el momento en que se le ocurrió.

Ozarhylh se movió levemente y ajustó su agarre en su rifle astillado. Habían pasado horas sin recibir noticias y estaba empezando a preguntarse si Khromys había regresado de Corespur. Lo que habían encontrado bien podría ser lo suficientemente sensible como para matar a todo el kabal para mantener su presencia oculta.

Los rumores seguían llegando tanto desde arriba como desde abajo: historias de batallas en la Alta Commorragh entre el Corazón Negro y las

cábalas rebeldes lideradas por Nyos Yllithian, informes de pánico de que la ciudad baja estaba siendo invadida por mandrágoras y peor aún, noticias de que las protecciones internas habían sido destruidas. surgió, cortando distritos enteros, la noticia de que los esclavos fugitivos se habían apoderado de uno de los puertos, la especulación de que el señor supremo se había vuelto loco, o había sido consumido por demonios, o había huido de la ciudad por completo.

El rumor más loco que Ozarhylh había escuchado personalmente era que El'Uriaq mismo se había levantado de su tumba en Shaa-Dom para hacer llover venganza sobre la ciudad que lo mató… aunque en verdad nada parecía completamente imposible en este momento. Con todo esto sucediendo a su alrededor, todos estaban atrapados protegiendo la bóveda rota como un grupo de tontos esperando a que los atrapen. Su Arconte no se encontraba por ningún lado y hubo muchas quejas de que debían recogerlo y trasladarse a un lugar más defendible hasta que las cosas se calmaran.

—No es mala idea —anunció una voz alegre detrás de él. "Ciertamente son tiempos emocionantes en la ciudad oscura ahora mismo".

Ozarhylh se dio la vuelta con la velocidad de una serpiente al atacar, con el rifle en alto. Logró vislumbrar brevemente una figura delgada vestida de gris agachada sobre un bloque de escombros detrás de él. Luego, el rifle fue arrancado de las manos de Ozarhylh y se estrelló contra su frente con una fuerza asombrosa. El suelo pareció sacudirse bajo sus pies y cayó de espaldas. Mientras lo hacía, una parte obediente pero interminablemente lenta de su cerebro trató de hacer funcionar sus manos y agarrar su pistola. La figura gris casualmente pateó la pistola del agarre de Ozarhylh tan pronto como despejó la funda y luego plantó un elegante zapato puntiagudo en su pecho cuando trató de levantarse.

"Por favor, no se levante por mi cuenta", sonrió el recién llegado con tono jovial. Preferiría que acabáramos de hablar, ¿te parece bien?

¡Rhzevia! ¡Komarch! Gritó Ozarhylh. ¡Estamos bajo ataque!

La figura vestida de gris lo miró con curiosidad. Ozarhylh podía ver ahora que vestía ropa de aspecto arcaico y una media máscara de dominó sobre

una amplia y amistosa sonrisa. Trató de levantarse de repente y derribar a su atacante. Podría haber tenido más éxito tratando de elevarse con una estrella de neutrones sobre su pecho.

—Me temo que tus amigos no te pueden oír —dijo la pequeña figura con arrepentimiento—. Por el momento, están durmiendo la siesta. Yo también he interferido con sus comunicaciones, así que en realidad somos solo nosotros dos. No dudes en seguir gritando si te sientes más cómodo, pero te confieso que podrías atraer algo incluso menos deseable que mi compañía.

'¿Quién eres? Qué quieres?' Ozarhylh rechinó furiosamente.

'¡Ese es el espíritu! ¡Haciendo las preguntas correctas! Ahora cálmate y podrás adivinar las respuestas por ti mismo. Te ayudaré con pistas y jugaremos un pequeño juego juntos. ¿No será divertido? Comencemos con

"¿Quién soy yo?" Te daré una pista: ¿crees que soy de Commorragh?

—No ... —admitió Ozarhylh. Un Commorrite ya lo habría matado, o al menos habría comenzado a torturarlo por las respuestas que este intruso obviamente quería. Volvió a mirar el atuendo del extraño y se dio cuenta de que lo que había visto gris era un patrón denso de diamantes blancos y negros. La media máscara y los labios sonrientes desenterraron un recuerdo de forasteros, de bailes elaborados, de artistas acrobáticos envueltos en misterio y perseguidos por inquietantes leyendas a pesar de su profesión aparentemente inofensiva.

—Eres un Arlequín —concluyó Ozarhylh con desdén. '¡Así es! Isoy un Arlequín, pero puedes llamarme Motley —parloteó efusivamente el Arlequín. '¡Esto es maravilloso! ¿Ves lo bien que estás?

Ahora, para la pregunta número dos, las cosas se ponen mucho más difíciles. "¿Qué quiero?" Bueno, eso podría incluir todo tipo de cosas: paz, prosperidad, amor, risa y el ocio para disfrutarlas. ¡Toda clase de cosas! No, creo que para ser justos tendremos que restringirnos a "¿Qué quiero ahora?", ¿No crees?

Ozarhylh le devolvió la mirada en silencio. No volvería a jugar a este juego de payaso. Este personaje de Motley solo podía estar allí para la bóveda, precisamente el tipo de intruso contra el que Khromys los había colocado allí para protegerse. Su vida ya estaba perdida, o el Arlequín o su Arconte no dudarían en tomarla una vez que su curiosidad hubiera sido satisfecha.

El Arlequín frunció el ceño y dijo en respuesta a los pensamientos no expresados de Ozarhylh: 'Para nada, necesitas pensar con más claridad. Ambos estamos del mismo lado o, en su visión del mundo, simplemente lo torturaría y lo mataría para obtener lo que quiero. Aquí, te daré otra pista: ¿crees que a un forastero como yo se le permitiría simplemente caminar libremente por la ciudad durante una Disyunción? ¿Quién podría hacer esa llamada?

La piel de Ozarhylh se sintió repentinamente fría y húmeda cuando la implicación del Arlequín se hundió. Solo un poder en la ciudad podía reclamar autoridad sobre algo así: el propio Asdrubael Vect.

¿Eres un agente del señor supremo? susurró con miedo.

—Tú lo dijiste, no yo —dijo Motley con una sonrisa amable—, pero de todos modos eso es hacer trampa. Se supone que soy yo quien hace preguntas en nuestro pequeño juego, así que intentemos de nuevo. La pequeña figura se acercó y le susurró al oído a Ozarhylh: "¿Qué quiero?".

"Has venido a comprobar el contenido de la bóveda", dijo Ozarhylh con voz temblorosa. Quiere saber si alguien más ha estado aquí o sabe lo que está pasando. No lo hacen, no hay nadie vivo cerca; usamos gas nervioso para asegurarnos. No podemos hacer nada con los volantes, pero ninguno parece haber notado nada todavía.

Estaba balbuceando y lo sabía, la mera invocación del nombre de Vect le había robado todo su coraje.

Khromys se había jactado de haber hablado con el señor supremo uno a uno en Corespur cuando recibió sus órdenes, pero Ozarhylh no le había creído realmente en ese momento. Ahora sí le creyó, porque de repente parecía que estaban involucrados en uno de los planes de Vect hasta las axilas. Esto

podría significar que se estaba preparando una gran elevación para la cábala de la Rosa de Obsidiana o bien podría resultar ser un desastre.

Motley lo miró con la cabeza ladeada como si estuviera escuchando. El Arlequín pareció tomar una decisión y apartó el pie del pecho de Ozarhylh antes de devolverle el rifle.

"Muéstrame", dijo Motley.

Ozarhylh se levantó rápidamente y se dispuso a apuntar con el rifle a Motley antes de pensarlo mejor y dejar el arma colgando a su lado. —Hay una manera fácil de bajar allí —dijo Ozarhylh, señalando—, pero no voy a volver a entrar en la bóveda por ningún precio. Demasiados fantasmas.

Motley frunció el ceño con tristeza y le lanzó a Ozarhylh una mirada suplicante y triste. A pesar de todo el teatro barato, Ozarhylh entendió que el Arlequín le estaba diciendo que viniera ahora o que sufriera represalias más tarde.

'¡Está bien! ¡Está bien!' Ozarhylh lloró exasperado y comenzó a guiarlo por el camino que habían hecho a través de los escombros cuando encontraron el lugar antes.

Motley siguió al guerrero kabalita por un sendero estrecho que se adentraba más en los escombros. Los llevó a la cima de una pendiente revuelta formada por mampostería caída y metal retorcido. Hacia el fondo de la pendiente brillaba una luz azul intensa que proyectaba sombras largas y afiladas hacia ellos. A la luz del resplandor, Motley pudo ver una inmensa mano metálica medio enterrada en los escombros. La mano estaba rota por la muñeca y parecía agarrar la empuñadura de una enorme espada.

"Creemos que vino de esa estatua del Arconte Hiyurlarx arriba en la aguja del cuervo rojo", ofreció el kabalita a modo de explicación. No estoy seguro de si todo se acabó o solo de esta parte. De cualquier manera, BelianHiyurlarx se estaría riendo ahora mismo si pudiera ver el daño que ha hecho.

El kabalita comenzó a caminar por la pendiente con un suspiro de sufrimiento. La titánica pieza de estatuaria que caía había abierto una herida irregular en el paisaje urbano que tenía más de cien metros de profundidad y casi el doble de largo. En la ladera más alejada, Motley pudo ver habitaciones rotas y pasillos cortados que habían quedado abiertos al aire por el colapso posterior.

Motley empezó a seguirlo, pero vaciló un momento al sentir espíritus inquietos en el abismo de abajo. El bajo gemido psíquico de angustia fue completamente inesperado después del virtual silencio de Commorragh y sus habitantes de mente cerrada. No se trataba de aullidos demoníacos ni del zumbido de los depredadores nacidos del vacío; era el sufrimiento de las almas eldar atormentadas. Motley negó con la cabeza y se armó de valor. Había experimentado cosas infinitamente más inquietantes que esta en su tiempo. En todo caso, ahora estaba absolutamente decidido a averiguar qué habían estado guardando los kabalitas.

Cuando llegaron al fondo de la grieta, Motley pudo ver con precisión de dónde venía la luz. Un par de puertas pesadas e inmensamente gruesas dominaban un extremo del abismo. Las puertas estaban selladas por un mecanismo de cierre magnético circular que era mucho más alto de lo que el Arlequín podría haber alcanzado de puntillas. La espada gigante que caía del Archon Hiyurlarx había golpeado a solo un palmo del borde izquierdo de las pesadas puertas. El impacto había abierto una hendidura en la pared de la bóveda y fue de ahí que la luz brilló.

—En realidad, fue pura mala suerte —dijo el kabalita con inquietud—. Si la espada no hubiera bajado la punta primero, ni siquiera habría cortado las paredes. Están hechos de material realmente duro, grado de fortaleza, pero tú sabrías más sobre eso que yo.

Motley sonrió con complicidad y se colocó en una posición en la que podía mirar dentro. La luz azul era omnipresente, como si el aire estuviera impregnado de ella. Una neblina ocultaba el suelo y se derramaba por la grieta en débiles serpentinas. En el interior del Arlequín se podían ver las siluetas de figuras gigantes, de miembros lisos y relucientes metálicas.

—Dioses, no —susurró Motley con horror. No puede ser.

Las figuras tenían las formas curvas distintivas de Wraithguard y Wraithlords, las construcciones de guardianes animadas construidas por los eldar del mundo astronauta para llevar las almas de sus muertos. Motley atravesó la pared agrietada aturdido. Cuando las almas atrapadas en su interior sintieron su presencia, la oleada de voces mentales afligidas se volvió más frenética. Motley trató resueltamente de bloquearlos.

Con un examen más detenido, reconoció que las máquinas no eran Wraithguard ni Wraithlords de los navegantes. Encarnaban muchas de las mismas estéticas, pero sin duda habían sido construidas por manos de Commorrite. Las líneas normalmente finas y limpias de los diseños del navegante habían sido lastradas con masas de armaduras y armamento adicionales. A muchos les habían amputado algunas de sus largas extremidades para mantenerlos rápidos y ágiles a pesar de la carga adicional de cuchillas y proyectores de energía, sacrificando sus formas tradicionalmente compactas parecidas a los eldar para un mayor rendimiento. Todo en las copias de Commorrite parecía agregar una tensión brutal a los diseños originales.

Las máquinas se construyeron con huesos de espectro y otros materiales psicoplásticos que Motley habría esperado ver en un mundo astronave. Los parientes oscuros no tenían la capacidad de crear huesos espectrales por sí mismos y solo tenían una capacidad limitada para darle forma. Sin embargo, las propiedades únicas de los materiales artesanales significaron

eran muy apreciados por los commorritas. Cada pedazo de hueso de espectro utilizado para las construcciones tuvo que haber sido robado de los mundos astronautas o de la propia red. El contenido de la bóveda representaba una horda inimaginable de saqueo en Commorragh, pero eso no era lo que más horrorizaba a Motley.

Había grupos de piedras espirituales incrustadas en los caparazones de la construcción. Cada una de las máquinas de guerra tenía una docena o más de las brillantes gemas hundidas en sus relucientes cuerpos metálicos alrededor de la frente y los hombros. Motley sabía que cada una de las piedras contenía un alma atrapada en el momento de la muerte para mantenerla a salvo de las garras de Quien tiene sed. Las piedras espirituales

representaron el robo más despreciable de su lugar de descanso, un acto que fue más allá del robo de tumbas a la esclavización literal de los muertos.

Ciertamente, no carecía de precedentes, ya que las piedras espirituales eran un bien escaso y precioso en Commorragh, al igual que los huesos espectrales. Fueron robados, atesorados y peleados por ellos, convertidos en artefactos psíquicamente sintonizados que los Commorrites no podían crear por ningún otro medio.

'¿Cuántos… cuántos hay?' preguntó el Arlequín desconcertado. Hileras de construcciones relucientes se extendían hasta las profundidades de la bóveda. Las máquinas de guerra más cercanas a la pared dañada donde estaba parado habían sido derribadas por el impacto y ahora yacían en una maraña de miembros curvos y armas salientes. Más allá de ellos, la luz azul y la niebla hacían difícil ver exactamente cuántos más se encontraban aún más adentro. Podría haber cientos de ellos allí, incluso miles.

La pregunta de Motley fue recibida con silencio. Se dio cuenta de que el kabalita no había entrado con él y no se veía por ningún lado afuera. Motley negó con la cabeza, tratando de mantener a raya las voces insistentes y torturadas de los muertos para poder pensar con claridad. La aplastante verdad era que no podía hacer nada para ayudar a los espíritus capturados. Llenar todos los bolsillos que tenía no habría vaciado ni una milésima parte de las piedras espirituales de sus engastes, y los kabalitas ciertamente no iban a dejar que se paseara con una fracción tan pequeña de la fortuna en exhibición.

Motley se sintió repentinamente sorprendido por lo que LadyMalys le había dicho durante su duelo bajo las cataratas ...Asdrubael Vect es partidario de las armas. Lo que más le gustan son las armas inesperadas, devastadoras e irresistibles.

Armas Las construcciones de guerra colocadas ante él (Motley se negó a pensar en las perversiones retorcidas como Wraithguard) sin duda serían inesperadas y devastadoras. Muchas de las armas de los Commorrites serían ineficaces contra enemigos que ni sangraban ni sentían dolor o miedo.

Motley salió de la bóveda iluminada en azul sintiéndose muy solo y muy cobarde por hacerlo. Había un terrible error aquí, pero no podía —no se atrevía— hacer nada para intentar rectificarlo. Para su sorpresa, encontró que el kabalita todavía lo estaba esperando afuera. Motley pudo ver por la mirada en los ojos del guerrero que su coraje le había fallado y que no había podido seguir al Arlequín adentro.

'¿Cuántos hay?' Motley preguntó de nuevo aturdido. Era todo lo que podía pensar en preguntar, su mente todavía estaba demasiado abrumada por el dolor por lo que había visto. El kabalita pareció malinterpretar la pregunta.

—Al menos veinte —dijo el kabalita. Se están excavando más en los niveles inferiores. La mayoría de las que estaban arriba estaban intactas, así que las superamos más rápidamente.

'¿Veinte?' Motley repitió confundido. Había más de veinte construcciones en la bóveda. Veinte bóvedas, incluida esta, quiero decir.

Motley parpadeó y luego se aclaró la garganta un par de veces mientras absorbía la noticia. ¿Sabes qué hay en ellos? preguntó finalmente.

—Por supuesto, son Castigadores de Vect —dijo el kabalita con certeza. Nadie había visto uno en cien años. ¿Quién hubiera imaginado que estaban aquí en la ciudad todo ese tiempo? Y muchos de ellos también ...

El kabalita sonrió y Motley sintió el impulso de matarlo por ello. Un niño estúpido y engreído tan complacido con su crueldad merecía ser borrado de la existencia. El Arlequín dio un rápido paso hacia adelante antes de que pudiera sofocar el deseo. El kabalita se estremeció y luego miró hacia atrás con aire desafiante.

'¡Hemos hecho lo que ordenó el señor supremo, hemos hecho nuestra parte!' gruñó el kabalita. 'Si no te gusta entonces ve a hablar con Vect!'

—Puede que haga eso —respondió fríamente Motley. "Ahora, dime exactamente de dónde vienen todos?"

El kabalita parecía confundido y miró hacia la bóveda. '¿Cómo debería saberlo? ¿Craftworlds? Alguien debe haber saqueado a unos pocos para conseguir todo eso.

Motley sintió el sabor a bilis al pensarlo. Recordó mundos astronave muertos a la deriva en el vacío, despojados de las almas que una vez habían atestado sus circuitos infinitos. Recordó los terribles actos de venganza que se habían llevado a cabo contra los autores de actos tan repugnantes, pero castigar no es prevenir y no todos los actos pueden ser castigados. A lo largo de los milenios, los eldars oscuros todavía se habían aprovechado de sus parientes del mundo astronauta del mismo modo que se habían aprovechado de todos los demás seres vivos de la galaxia. Asdrubael Vect había recogido los frutos de su trabajo y los había convertido en armas para mantener a su propia gente bajo control.

Vect.

Siempre Vect.

Motley había sentido que había comenzado a comprender al gran tirano, solo un poco, tal vez incluso tenía un respeto furtivo por la absoluta rectitud de la certeza de Vect en sí mismo. Vect no necesitaba la ciudad, pero la ciudad ciertamente lo necesitaba a él para que siguiera funcionando. Sin Vect Commorragh habría caído en el caos y la catástrofe hace milenios. Sin lugar a dudas, fue el poder de Vect lo que mantuvo vivo a Commorragh, pero Motley no podía sentir nada más que odio por él en ese momento.

—Debo irme —dijo Motley. 'I…'

Las siguientes palabras del Arlequín fueron interrumpidas por un ruido ensordecedor procedente de la bóveda detrás de él. Una serie de ruidosos informes lo hicieron estremecerse y girar con la expectativa de presenciar disparos. En cambio, vio que el enorme mecanismo de bloqueo instalado en las puertas de la bóveda estaba girando, el polvo salía de sus anillos de metal concéntricos mientras se alineaban con una serie de golpes metálicos resonantes. Motley se volvió hacia el kabalita y le gritó una palabra por encima del tumulto: «¡Corre!».



Capítulo 19

Sombra y Llama

Lady Malys regresó a Corespur con una camarilla tristemente reducida de sus kabalitas. Sus Raiders y Venoms se infiltraron en los puertos abiertos en los flancos de la fortaleza sin fanfarria ni bienvenida. Todos los ojos estaban actualmente enfocados en otros lugares en el asedio de la fortaleza de las Llamas Blancas y el surgimiento de Aelindrach.

Aquellos pocos que notaron el kabal de Malys de la Lengua Envenenada husmeando en las cunas de acoplamiento les prestaron poca atención. Le dieron menos aún al puñado de prisioneros que había traído con ella.

A pesar de la aparente indiferencia de los lacayos de Vect por su llegada, Malys descubrió que fue convocada a la presencia del tirano a los pocos minutos de poner un pie en Corespur. Se sintió disgustada porque sus esperanzas de que su propia tarea, bastante menor, se pasara por alto en la mayor parte de los acontecimientos, habían sido optimistas, tal como sabía que serían. Su misión a Valzho Sinister había sido una decepción en lo que a ella respectaba. Ella no compartía nada del aparente entusiasmo del señor supremo por discutir su resultado.

Escuadrones fuertemente armados de kabalitas del Corazón Negro llegaron para llevarse a los prisioneros y escoltar a Malys hasta el señor supremo sin demora.

Fue conducida a una rampa en espiral de mercurio que la transportó a las entrañas de la gran fortaleza en un borrón de velocidad. Malys estaba intrigada por el cambio de lugar. Corespur, como correspondía a la anatomía habitual de las fortalezas, tenía sus áreas inferiores dedicadas a armerías, mazmorras, cámaras de tortura y fosas.

Cada vez que se había reunido con Vect había sido en algún lugar de los tramos superiores. Había comenzado a sospechar que Vect disfrutaba de la disociación divina que se encuentra al gobernar desde la cima literal del mundo.

Algo había sucedido para expulsar al señor supremo de sus lugares habituales.

La incómoda y obvia conclusión fue que la iban a traer abajo para castigarla o, al menos, censurarla de algún tipo. Malys se disciplinó mentalmente para la prueba que se avecinaba. No había forma de escapar, se había permitido distraerse con el Arlequín durante demasiado tiempo y Vect, sin duda, era muy consciente de ello. Era imposible determinar por qué la había engañado para fallar, probablemente una prueba de algún tipo. Si ese fuera el caso, al menos lo había superado parcialmente al regresar a Corespur.

Encontró a Vect en una cámara de bóveda baja que estaba completamente dominada por una representación tridimensional de Commorragh trazada con madejas flotantes de luz. Vect estaba en medio de todo esto como un monstruo increíblemente vasto que vadea a través de los miles de kilómetros cúbicos de volumen que tiene.

representado.

"Has regresado", dijo Vect sin levantar la vista, "y con muy poco que mostrar por tus esfuerzos por lo que me han dicho".

Malys suspiró con volubilidad. Sí, he vuelto con poco que mostrar. Por si sirve de algo, traje a todos los supervivientes de ValzhoSinister vivos y sin estropear tal como ordenaste.

Vect pareció ignorarla, su atención se centró en un pequeño punto dentro de su ciudad de luz. Malys asimiló algunos de los detalles que se mostraban como algo natural, pero descubrió que varias anotaciones le resultaban extrañas. La ciudad entera se mostró en todo su esplendor espinoso y ecléctico; un seaurchin moderadamente aplanado con el cuerno retorcido de Corespur en la parte superior y las garras romas formadas por las espuelas de atraque espaciadas alrededor de su circunferencia.

Las áreas coloreadas indicaban distritos de acuerdo con su lealtad. Corespur y la mayor parte de Sorrow Fell estaban teñidos de púrpura. Una pequeña sección de High Commorragh resplandecía de un rojo persistente y de aspecto enojado donde la fortaleza de las Llamas Blancas continuaba

desafiando a Sythrac. La disonancia se repitió con una serie de brasas brillantes en los niveles medios, por lo demás grises, los conocidos cábalas rebeldes lo suficientemente oportunistas como para declararse abiertamente. Los dos tercios inferiores de la ciudad se mostraban en la oscuridad, una estructura metálica esquelética de la topografía conocida de Low Commorragh que prácticamente carecía de los indicadores habituales. Malys notó que Valzho Sinister, un huso colgante ubicado en la parte inferior de la ciudad e invisible a esta escala, estaba ubicado en algún lugar profundo dentro de los territorios oscurecidos.

"Estoy seguro de que tienes una serie de excusas que quieres compartir conmigo", murmuró Vect desinteresadamente mientras enfocaba su atención en otra mota. 'Manos a la obra.'

Malys sabía que las "excusas" eran lo que Asdrubael llamaba hechos que no le gustaban. Invocar la palabra no era necesariamente fatal en sí mismo: había buenas y malas excusas en el mundo según Vect.

Sin embargo, el señor supremo le estaba haciendo saber que ella ya estaba parada en un terreno inestable.

'Los presos violaron sus celdas durante la Disyunción. Se había producido un… disturbio que fue avivado aún más por la participación de algunas entidades de más allá del velo. Cuando llegué allí, solo unos pocos reclusos aún estaban vivos, el resto ya estaban muertos o demasiado locos para ser útiles ".

Vect le lanzó una mirada fría y la miró a los ojos por primera vez. "Estoy decepcionado de que sintiera la necesidad de tomar esa decisión en mi nombre", dijo. Malys pensó que parecía cansado, incluso viejo, pero sus ojos aún brillaban con oscura ferocidad. Después de un momento, el señor supremo miró hacia su ciudad en miniatura y murmuró: "Continúa".

"Asdrubael, los enloquecidos literalmente se mordían las extremidades o se prendían fuego", dijo Malys con cierta exasperación. —Estaban tocados por el vacío, créame, no los hubiera querido en Corespur. De todos modos, sacamos el resto a pesar de que las entrañas de Aelindrach se abrieron para vomitar cada mandrágora de la creación en nuestro regazo.

Vect extendió la mano para tocar una serie de puntos de brillo parecidos a gemas que colgaban dentro del mapa topográfico de Commorragh con sus manos de uñas largas. Diminutas hileras de glifos se desenrollaron bajo las yemas de sus dedos. 'Exageras, por supuesto', dijo el señor supremo, 'aunque te concedo que

Aelindrach se ha vuelto prominente como amenaza recientemente. De hecho, todas las mandrágoras en la creación ciertamente no estaban en tu regazo, yo diría que la gran mayoría de ellas están en el mío. Continuar.'

—Eso es todo —respondió Malys con cautela. —He hecho lo que me ordenó y regresé, también lo que me ordenó ...

¿De verdad cree que las mandrágoras son capaces de cualquier cosa?

Normalmente, no. Pero mis creencias no entran en juego, son una amenaza porque han llegado a creer en otra cosa. El Loco tenía razón en eso.

¿El Arlequín? Lo enviaste tras de mí, ¿estaba tratando de advertirme? Si es así, gracias, Asdrubael, no pensé que todavía te importara.

Vect le lanzó una mirada fulminante, sus dedos aún ocupados en el mapa. —No, no lo envié para advertirte.

Tampoco lo envié a cruzar espadas con usted, usted se comprometió a hacer eso por su propia cuenta.

Malys se dio cuenta de que Vect estaba tratando de mantenerla a la defensiva, distrayéndola de ... ¿qué? —El Loco me estaba siguiendo —respondió ella con un toque de indignación. 'No podría tener eso ahora, ¿verdad?

Estaba protegiendo la seguridad de mi misión y, por extensión, la seguridad de tus planes, señor supremo.

Vect se encogió de hombros con desinterés y se volvió hacia los puntos de luz. Malys pudo ver que quizás veinte de ellos parecían ser el foco del interés del tirano. Una a una, las diminutas luces iban cambiando de color

ámbar a azul pulsante. Las luces parpadeaban al unísono, por lo que a medida que cambiaban más, se hacía cada vez más obvio cuántos de ellos había, una cascada de puntos nodales en el espacio tridimensional. Malys se dio cuenta de que había más de veinte luces; había docenas, tal vez cientos, desdeCorespur hasta las profundidades de la ciudad debajo de LowCommorragh.

¿Qué estás haciendo, Asdrubael? Malys preguntó con un rastro de alarma arrastrándose en su voz. 'No planeas destruir la ciudad, ¿verdad? La pelea aún no ha terminado, así que no hay necesidad de ser tan drástico '.

Su protesta en realidad hizo que Vect se riera entre dientes. —No, no lo hay —admitió—, todavía no.

Esto es algo marginalmente más dirigido que demoler todo Commorragh.

El gran tirano se apartó de la imagen flotante de la ciudad y la atravesó con un brazo en un gesto grandioso. Las parpadeantes píldoras de luz se estabilizaron en una constelación uniforme de chispas de un azul helado. Mientras lo hacían, Malys sintió que el suelo comenzaba a temblar bajo sus pies.

"Marginalmente más dirigido", reiteró Vect con cierto entusiasmo, "y considerablemente más eficaz".

Con el gesto de Vect en Corespur, cientos de bóvedas selladas por estasis en toda la ciudad respondieron a la entrada final de sus códigos de seguridad. Cerraduras magnéticas monolíticas que no se habían movido en siglos giraron en sus carcasas antes de abrirse de golpe con un sonido como el tañido de campanas sombrías. Puertas de un metro de espesor comenzaron a abrirse lentamente con un trueno bajo y retumbante que reverberó desde las alturas de Corespur hasta las profundidades de Low Commorragh. Dentro de las bóvedas, miles de máquinas de guerra de piel suave se sacudieron y despertaron. Los fantasmas torturados y locos que habitaban sus caparazones se despertaron con la luz de otro amanecer que solo estaría marcado por la perfidia y el horror.

Héroes antiguos, ciudadanos comunes, veteranos traumatizados, inocentes, criminales, locos; todas

se convirtió en uno dentro de los maniquíes de pesadilla en los que habían sido sellados. Cuando despertaron en la vigilia, sus personalidades compuestas fueron aguijoneadas por falsedades y mentiras. Las guerras interminables que libraron fueron cada una su propia versión de la realidad. Algunos se vieron a sí mismos emergiendo de sus bóvedas a una ciudad brillante bañada por la luz dorada del sol acosado por monstruosidades de pesadilla. Otros vieron solo un campo de batalla envuelto en humo que se volvió a llenar con enemigos mortales del pasado. Algunos de los espíritus cautivos creían que luchaban para proteger a sus seres queridos muertos hacía mucho tiempo, otros que su oportunidad de venganza había llegado por fin, para otros el miedo irracional o la codicia desenfrenada por el asesinato eran motivos suficientes para atacar a los vivos.

Las relucientes construcciones salieron de sus bóvedas y salieron a la ciudad, moviendo sus largas extremidades con la fluida seguridad de las criaturas vivientes. La resistencia llegó de inmediato; los ur-ghuls enfermos, los negros mandrágoras, los kabalitas rebeldes y los esclavos fugitivos volvieron instintivamente sus ataques contra el nuevo enemigo que se levantaba entre ellos. Al principio, los enemigos de Vect lucharon y murieron sin entender lo que venía contra ellos.

En el anillo de atraque, el puerto de las almas perdidas había sido invadido por esclavos fugitivos. Varias barcazas llenas de ellos habían estado en proceso de descarga cuando la Disyunción golpeó, incluidos miles de luchadores entrenados que habían sido capturados expresamente para su uso en la arena. Estos demostraron ser una fuerza formidable cuando se unieron por la desesperación, la oportunidad y su odio mutuo por los Commorrites. Los kabals oportunistas que buscaban recuperar el puerto por sí mismos realizaron varios ataques de sondeo. Cada uno fue rechazado firmemente por masas de primitivos medio desnudos de ojos desorbitados armados con rifles y espadas arrancadas de las manos muertas de sus captores.

Los Castigators de Vect parecían atraídos hacia el puerto como si el tirón inconsciente de matar enemigos no eldar gobernara sus acciones. Las armas capturadas por los esclavos podían hacer poco para dañar las máquinas de

guerra de piel de metal, mientras que los propios látigos de distorsión y mono-garras de los Castigator atravesaban fácilmente sus filas. La disciplina, tal como era, se rompió y los esclavos huyeron en todas direcciones, algunos se atrincheraron dentro del puerto, otros se dividieron en bandas para tratar de escapar de él. Algunos intentaron rendirse a las construcciones de extremidades largas y manchadas de sangre. Los Castigators persiguieron y ejecutaron a cada uno de ellos.

En el nivel de Yolosc, Archon Xhubael había declarado su intención de seguir el liderazgo de Yllithian hasta su círculo de pequeños Arcontes. No todos lo habían acogido con satisfacción y algunos tuvieron que ser silenciados por eso. Se produjo una breve y feroz escaramuza a través de las cámaras y pasillos de la heredad de Xhubael que dejó a sus guerreros dispersos y desorganizados. Xhubael nunca había sabido que los cimientos de su fortaleza en Yolosc colindaban con una bóveda de Castigator enterrada durante mucho tiempo. Sus paredes temblaron y se derrumbaron cuando las máquinas de guerra se abrieron paso hacia la superficie. La última visión de Xhubael mientras yacía inmovilizada bajo los escombros caídos fue de guerreros de acero con brazos y piernas como hojas de cuchillo saliendo del pozo para acabar con su vida.

En las oscuras profundidades reclamadas por Aelindrach, mandrágoras y ur-ghuls se abalanzaron sobre los mortíferos autómatas desde una emboscada una y otra vez. Cada resultado fue el mismo: enjambres de criaturas de las sombras reducidas en masa, una lucha desesperada en un combate cuerpo a cuerpo con enemigos implacables e incansables. Solo los números trajeron algunos éxitos con Castigators individuales arrastrados y destrozados, pero el precio pagado por cada pequeña victoria era demasiado horrible para que incluso los ur-ghuls lo soportaran. En la ciudad alta el

las protecciones menores erigidas por Vect mantuvieron a los niños de Aelindrach encerrados dentro de un laberinto invisible. El asalto implacable de los Castigators los llevó a los campos de exterminio de la fortaleza de las Llamas Blancas y los estratos de los cimientos empapados de sangre debajo de ella.

En todas partes, los combatientes derrotados maldecían las terribles armas que empuñaba el nuevo ejército y su determinación aparentemente

imparable. Pronto comenzó a correr la voz de que Vect había llamado a los inquietos muertos para que se convirtieran en sus soldados de infantería contra los vivos.

Bellathonis se volvió instantáneamente cauteloso cuando las primeras vibraciones de la abertura de las bóvedas lo alcanzaron. Él y Xagor conducían sus grotescos hacia la fortaleza de las Llamas Blancas, abriéndose camino a través del vasto y complejo entretejido de tuberías, conductos, túneles, tubos, canales y grietas que formaban los estratos de los cimientos. Tenía esperanzas de llegar no a la fortaleza en sí, sino a su laboratorio temporal debajo de ella.

Le había dicho a Xhakoruakh que necesitaba un mejor equipo, y que hasta que el rey de las sombras asegurara las instalaciones del Descenso Negro, poco más podía hacer de manera útil. Desafortunadamente, cuando Xhakoruakh estuvo de acuerdo, también puso a uno de sus demonios nocturnos y un puñado de mandrágoras para 'proteger' el hemónculo mientras estaba en Commorragh. La mayoría de los pensamientos de Bellathonis habían estado ocupados posteriormente con cómo podría deshacerse de sus guardaespaldas problemáticos y no deseados.

El túnel en el que se encontraban se sacudió durante medio minuto antes de volver a caer inquietantemente inmóvil.

Bellathonis miró a Xagor en busca de confirmación y vio el nudo. Él también lo había sentido. El tiempo pasado en Aelindrach le había enseñado a Bellathonis a confiar demasiado en su percepción no visual y ahora estaba teniendo problemas para volver a la normalidad. Por el revoloteo perturbado de las mandrágoras también se dieron cuenta de que algo andaba mal. Los grotescos simplemente se quedaron de pie y babearon. Dentro de los estratos fundamentales, el sonido era un mecanismo extraño e inconstante; Los túneles de tejido podían transportar ruidos a kilómetros de distancia o mudar los de las cercanías, por lo que resultaba imposible saber qué tan cerca estaban.

El inconfundible sonido del metal golpeando la piedra se filtró a través de la oscuridad, un ritmo repetido muchas veces. Era regular, sin prisas y parecía

provenir de todas las direcciones. Bellathonis llamó a sus grotescos y se dirigió al demonio de la noche sin nombre que conducía a sus guardias.

"Tenemos que salir de aquí ahora mismo", dijo Bellathonis apresuradamente, su voz era un susurro crudo.

"Xhakoruakh necesita saber lo que acaba de pasar".

El demonio de la noche se encogió de hombros sin comprometerse ante la idea, por lo que Bellathonis trató de presionar más fuerte. '¡Lo que sea que estamos escuchando no pertenece a Xhakoruakh, por lo tanto, podemos asumir que es hostil para nosotros!' siseó el hemónculo. Vuelve con el rey e informa. Iré al laboratorio con Xagor y los grotescos.

El demonio de la noche negó con la cabeza e hizo un gesto hacia el túnel con su bracama con filo de sierra para que Bellathonis siguiera moviéndose. El hemónculo estaba tomando aliento para seguir discutiendo cuando captó un destello de luz que venía adelante. El demonio de la noche también lo notó y saltó a las sombras. El repique regular del metal contra la piedra se detuvo abruptamente y fue reemplazado por un ruido agudo y delgado que se elevó rápidamente en

terreno de juego. Las mandrágoras empezaron a parpadear de sombra en sombra, con las armas desenvainadas.

'¡Xagor!' Bellathonis gritó mientras se agachaba para cubrirse. '¡Bajar!'

Un impacto silencioso ondeó a través del túnel cuando varias de las mandrágoras que avanzaban desaparecieron instantáneamente de la existencia. Donde habían estado, había aparecido una mordida perfectamente esférica en la pared y el suelo, el material desplazado fuera de la realidad de Commorragh y enviado… a otra parte. Bellathonis lo reconoció como el golpe distintivo de un arma de distorsión, un tipo raro en Commorragh pero con una terrible reputación. Descuidadas, las mandrágoras supervivientes avanzaron para enfrentarse a sus asaltantes y rápidamente se encontraron superadas.

Bellathonis observó fascinada cómo un par de Castigators avanzaban para enfrentarse a la carrera de las mandrágoras. Pudo ver de inmediato que no eran puramente máquinas como los motores del dolor Talos, sino más bien carcasas para una conciencia viva. Las garras monomoleculares de los Castigators perforaron las mandrágoras negras como rayos como rayos, mientras que las propias sierras y hoces de las mandrágoras miraban desde el metal impermeable. Una de las máquinas de guerra disparó su látigo de distorsión a quemarropa, un breve giro en realidad pellizcó a sus enemigos tan a fondo que fue como si nunca hubieran existido. El otro Castigador pareció favorecer más sus hojas en forma de garra y cortó la última mandrágora con la fluida gracia de un bailarín con extremidades de cuchillo.

Xagor ya estaba desapareciendo de la vista a lo largo del túnel. Bellathonis se dio cuenta de que el demonio de la noche seguía acechando cerca, aparentemente demasiado sabio para cargar hacia adelante y compartir el destino de sus secuaces. Los grotescos se arremolinaban confundidos, convirtiéndose en objetivos grandes y atractivos. Bellathonis agonizó por un segundo y luego ordenó a los torpes títeres de carne que atacaran. Si iban a ser destruidos, también podrían hacer algo bueno ganándole algo de tiempo.

'Ahora ¡volvemos y le decimos a Xhakoruakh! ' Bellathonis siseó enojada al demonio de la noche. El demonio de la noche asintió rápidamente en respuesta.



Capítulo 20

El sexagésimo cuarto intersticio

Kharbyr observó con inquietud cómo Yllithian hablaba con los dos hemónculos del Descenso Negro. No había pensado que los escultores de

carne estarían dispuestos a ceder ante Yllithian tan fácilmente, pero aquí estaban rodeados por los íncubos de Yllithian y dispuestos a pedir la paz.

Significaba que su propia utilidad para el Arconte de las Llamas Blancas probablemente había llegado a su fin.

Angevere había estado en silencio desde el comienzo de la emboscada y por una vez deseaba que ella le aconsejara sobre qué hacer. Lanzó una mirada subrepticia al bote que se había colgado del hombro, medio esperando ver que había sido perforado por alguna bala perdida destinada a él. Después de todo, así se habría desarrollado en una historia, con la bruja malvada salvando involuntariamente al héroe.

+ No seas tan estúpido. Cualquier cosa que me golpeara también te habría matado. El shock psíquico por sí solo Hazlo, aunque un impacto de las armas que las tropas de Yllithian han estado usando probablemente nos aniquilaría a los dos ... He estado en silencio porque estoy tratando de pensar en una salida a esto. Las posibilidades se han vuelto mucho más complicadas. Hay nuevos jugadores que ingresan al juego. +

La idea de que las cosas habían cambiado ya era lo más importante en la mente de Kharbyr, no necesitaba que alguien con visión del vacío le dijera eso. Al parecer, se llegó a un acuerdo entre Yllithian y los hemonculi.

Los dos tomaron posiciones para liderar la vanguardia de las Llamas Blancas, tal como lo había estado haciendo Kharbyr. Yllithian estaba regresando a través de los verdaderos guerreros natos, pero se detuvo junto a Kharbyr y lo miró especulativamente.

—Puede que aún intenten traicionarte —dijo Kharbyr—, y aún me necesitarás para salir del laberinto después. No puedes confiar en ellos y tu idea de salir sonaba un poco ... drástica.

Yllithian lo obsequió con una sonrisa invernal antes de responder: 'Por supuesto que sí, Bellathonis, las amenazas no funcionan si parecen suaves y fáciles de soportar. No necesitas preocuparte. No voy a confiar en el Black Descent y empezar a reducir mis opciones. Quédate a mi lado por un

tiempo, no es necesario que sigas guiándonos a través de las trampas, aunque creo que fue Angevere quien hizo el trabajo todo el tiempo.

+ ¡No digas nada! + Siseó Angevere en la mente de Kharbyr. Fue casi reconfortante encontrarla de nuevo formulario.

La columna de verdaderos nacidos comenzó a moverse a lo largo del corredor en la dirección en la que se había estado dirigiendo. Eso

Pare-comenzó cada pocos pasos mientras los guerreros se abrían paso a través de los cadáveres y el trabajo de piedra lleno de cráteres creado por la batalla. Recorrieron sólo una corta distancia antes de que los hemónculos se volvieran para conducirlos por un pasillo lateral donde todos se mantuvieron resueltamente en la pared de la izquierda. Aquí llegaron a un arco y los hemonculi se detuvieron.

—Muy bien, ven, Bellathonis —dijo Yllithian mientras avanzaba de nuevo —. Te quiero cerca para esto.

+ Ve con él, + ordenó Angevere. + No se sorprenda de lo que ve más allá de ese arco. +

Kharbyr frunció el ceño. Si la advertencia de Angevere tenía la intención de tranquilizarlo, fue un fracaso colosal; en cambio, ahora se sentía más profundamente inquieto de lo que ya estaba. Los dos hemonculi que estaban junto al arco lo vieron acercarse junto a Yllithian con un desprecio mal disimulado en sus rostros. El de la túnica verde y negra parecía dispuesto a arrancarle la garganta a Kharbyr con los dientes si tenía la oportunidad. El de cara de hacha con cristales negros planos en lugar de ojos parecía menos mordaz pero mucho más peligroso.

+ El de viridiano y negro es un secretario íntimo, el otro de túnica gris pizarra es un Maestro Electo de Nueve. Bellathonis conocía personalmente al Maestro Electo, o al menos tenía tratos con él. Su nombre es Ekarynis. Ambos son funcionarios de nivel medio, servidores del Patriarca Noctis.

Parece que el liderazgo de BlackDescent elige no exponerse al riesgo. +

—El intersticio sesenta y cuatro se encuentra más allá de este arco — anunció el maestro electo con cara de hacha con una voz que parecía raspar

los tímpanos de Kharbyr con cuchillos oxidados. La cámara no es lo suficientemente grande para albergar a toda su fuerza, ni siquiera a una fracción sustancial de ella; debemos proceder con solo un puñado.

—Adelante, Bellathonis —murmuró Yllithian—, estaré justo detrás de ti.

+ Haz lo que él dice. +

Kharbyr sintió una inusual debilidad en las rodillas. No era un cobarde, había visto mucho, había visto a Shaa-Doma y el santuario del mundo roto en Lileathanir ... sin embargo, lo que fuera que había más allá del arco evocaba una oleada de terror irracional en él. Tuvo que obligar a sus piernas a moverse, e incluso entonces sintió como si se le hubieran adherido pesos de plomo a los pies. Los dos hemonculi de Black Descent se miraron y luego pasaron por el arco. Kharbyr respiró hondo y se lanzó tras ellos.

El lugar al que habían llamado el intersticio sesenta y cuatro era una habitación pentagonal con un arco que entraba a través de cada pared. Cuando Kharbyr entró, pudo sentir la rabia dentro de la cámara como un miasma rojo aferrado a las paredes y suspendido en el aire. Una sensación de furia implacable golpeó su subconsciente como un grito inaudible. Kharbyr jadeó y casi tropezó.

+ Por los dioses, está enojada, + siseó Angevere en su mente. La voz sibilante de la mente de la bruja fue casi perdido detrás de la agitada emoción que saturaba la conciencia de Kharbyr.

Un sarcófago con fachada de vidrio estaba erguido en el centro exacto de la cámara. Una niebla de color rojo sangre se arremolinaba detrás del cristal haciendo que su contenido fuera invisible. Cinco gruesas cadenas de metal oscuro se enrollaron alrededor del sarcófago y se conectaron a anillos incrustados en el suelo, formando un pentáculo a su alrededor. Las precauciones parecían extremas en vista de la sólida construcción del propio sarcófago; un bulto pesado y feo de piedra de color ocre con forma tosca de una persona.

Un íncubo apareció junto al codo de Kharbyr y lo siguió en silencio a través del arco. El casco inexpresivo del íncubo recorrió la cámara antes de girar y

marcharse. Un momento después, para gran alivio de Kharbyr, regresó en compañía de sus hermanos e Yllithian. El Arconte observó la escena que tenía ante él y ladeó la cabeza ante la oleada de odio crudo en la habitación. Miró a Kharbyr y habló, su voz sonó fuerte y desagradable en la cámara empapada de emociones.

Me dicen que Xelian está dentro de ese sarcófago. También me dicen que la han mantenido al filo de la navaja entre la vida y la muerte, mientras intentaban evitar su resurrección completa.

'¿Por qué?' Preguntó Kharbyr con incredulidad.

Yllithian se encogió de hombros. —No lo dirán. Mi pensamiento es que El'Uriaq se involucró con el Descenso Negro para mantener a Xelian disponible pero inactivo mientras usaba Aez'ashya para tomar el control de las Espadas del Deseo. Sin duda, si las cosas no salían bien, pensaba sustituir a Xelian como su pata de gato necesaria.

+ Totalmente probable. El'Uriaq nunca fue de los que desperdiciaban materias primas que luego podría volver a forjar para cumplir su necesidades. +

—Eso suena como algo que haría El'Uriaq —repitió Kharbyr distraídamente—, pero ... se siente casi como si los demonios hubieran estado sueltos por aquí, toda esa rabia ...

—Ya que puedo asumir con seguridad que me está diciendo lo que Angevere piensa, eso significa que tengo razón en mi suposición, lo cual es muy gratificante —dijo Yllithian con insufrible presunción.

Uno de los hemónculos, el Maestro Electo con cara de hacha y voz que destroza los nervios, lo interrumpió al hablar directamente con Kharbyr por primera vez. 'La mancha psíquica presente en la cámara se desarrolló antes del impacto de la Disyunción que usted inició. Se entiende que la estrecha asociación del sujeto con el evento le permitió absorber su energía incipiente a medida que se acercaba. '

"Nada de eso importa ahora", espetó Yllithian con impaciencia. Libera a Xelian de inmediato. Tu custodia de ella ha terminado.

El Maestro Electo dio un paso atrás y señaló el sarcófago. El tema es suyo para que lo tome.

Simplemente afloje las cadenas y Xelian podrá reunirse con usted. Yllithian miró expectante a Kharbyr.

+ Si valoras tu vida, no toques esas cadenas. +

—Suéltelos usted mismo —le dijo Kharbyr al hemónculo—. El Arconte te dijo que la liberaras, no a mí. Los ojos oscuros y calculadores de Yllithian volvieron a mirar al Maestro Electo con rostro de hacha. "Haz lo que dice Bellathonis", ordenó Yllithian, "o nuestro acuerdo quedará sin efecto".

El íncubo dio un paso adelante para subrayar la amenaza de Yllithian. El Maestro Electo miró significativamente a su compatriota y pronunció una palabra.

'Cumplir.'

El otro hemónculo de verde y negro parecía dispuesto a discutir. Sus labios teñidos de verde se retorcieron mientras trataba de controlar su indignación. La mirada plana y cristalina del Maestro Electo se clavó en su rostro y la indignación se desvaneció en miedo y resignación. Los hombros del secretario íntimo se desplomaron y se movió hacia el perno de anillo que aseguraba la cadena más cercana, donde dudó de nuevo.

—Hazlo —ordenó el hemónculo con cara de hacha con una voz que cortaba como una sierra para huesos.

El secretario íntimo se estremeció y se inclinó para soltar la primera cadena. Miró nerviosamente al sarcófago de forma tosca, pero no hubo respuesta visible. Kharbyr soltó un suspiro que había estado conteniendo inconscientemente. Moviéndose rápidamente ahora, el Secretario Íntimo corrió a un segundo anillo, dobló y aflojó también esa cadena. Se apresuró hacia el tercer anillo ...

Antes de que pudiera alcanzarlo, el cristal del sarcófago se hizo añicos. Un chillido lleno de odio asaltó las mentes de todos los presentes en la cámara. A través de los ojos medio ciegos, Kharbyr vio una aparición espantosa y manchada de sangre que salía del sarcófago. Aterrizó en la espalda del hemónculo y le desgarró la garganta. El condenado hemónculo gritó y se agitó impotente mientras lo empujaban hacia abajo y lo atacaban sin piedad. Los íncubos de Yllithian avanzaron con sus klaives listos.

'¡Un paso atrás!' Ordenó Yllithian.

La criatura tenía la apariencia de algo que había sido desollado. En sus extremidades torcidas se veían gruesas cuerdas de músculo rojo carne y cartílago amarillo reluciente. Desgarró a su presa con garras en forma de gancho y una fuerza monstruosa. Comenzó a extraer órganos que goteaban para mostrarlos frente a la mirada horrorizada del hemónculo antes de devorarlos con avidez uno por uno. Le quitó los ojos al último de todos.

El golpeteo del hemónculo disminuyó y sus talones dejaron de tamborilear lentamente sobre el suelo de piedra. Mientras el monstruo agachado se deleitaba ruidosamente con los restos, parecía estar cambiando ante sus ojos. La piel suave cubría ahora la musculatura desollada como una sábana de seda tensa, sus extremidades torcidas se enderezaron para volverse voluminosas y bien formadas, un cabello largo y brillante y oscuro colgaba sobre su rostro mientras continuaba saciando su terrible sed.

—Xelian —dijo claramente Yllithian—. La criatura se detuvo y se volvió hacia él con ojos llameantes. Se echó el pelo hacia atrás y se pasó el dorso de una mano de dedos largos por la boca.

—Yllithian —respondió con un gruñido bajo y salvaje—, es tan valiente el príncipe que viene a salvarme. Debes haberte impresionado de verdad con mi belleza.

Xelian se puso de pie y, a pesar de la sangre que le resbalaba las extremidades, era realmente hermosa, joven y fascinante en su desnudez. Alimentarse del dolor del hemónculo mientras le arrancaban la vida le había permitido renovarse por completo, al menos por el momento. Ella echó hacia atrás su melena de cabello azabache de nuevo y se rió con ganas.

"He estado esperando ansiosamente la liberación, mi dulce príncipe, ¿por qué tardaste tanto?" —No fuiste fácil de encontrar —le devolvió la sonrisa Yllithian. El Descenso Negro mantuvo su sarcófago oculto para mí.

Xelian fijó su mirada todavía hambrienta en Kharbyr y luego en el Maestro Electo con cara de hacha.

"Bellathon es lo que recuerdo, esta otra que vi más allá del cristal cuando me tenían prisionera", dijo Xelian.

Dio un paso hacia el hemónculo con cara de hacha, sus dedos se engancharon en garras una vez más.

—Hice un acuerdo, Xelian —advirtió Yllithian. Estuve de acuerdo en que lo pasado sería pasado por su parte y también por la nuestra. Ven, podemos encontrar mejores cosas para darte un festín que este viejo y marchito trozo de naufragio.

Xelian miró fijamente a Yllithian durante un largo momento, luego se encogió de hombros y relajó las manos. "Sigues siendo el gran intrigante", dijo Xelian. 'Debería haber esperado tanto. ¿Qué ha estado pasando? ¿Dónde está ese pedazo de inmundicia de El'Uriaq?

—Destruido, enviado de regreso al pozo del que salió arrastrándose —dijo fríamente Yllithian. "El'Uriaq resultó ... inadecuado como punto de reunión contra Vect y se convirtió en una amenaza por derecho propio".

"De verdad," Xelian arqueó sus perfectas cejas con incredulidad. Entonces, ¿te ocupaste de él? Después de que él me derrotó a mí mismo y a Kraillach tan hábilmente. ¿Cómo lo derrotaste?

—Eso es para que yo lo sepa y tú lo adivines, mi querido Xelian —le advirtió suavemente Yllithian—.

+ Dile a Xelian que destruimos El'Uriaq. No dejes que Yllithian reclame el crédito. +

Kharbyr tragó saliva y trató de pensar en una forma de decir algo así sin ofender a Yllithian ni llamarlo mentiroso. Los ojos de Xelian se movieron rápidamente hacia él y supo en ese momento que ella entendía exactamente lo que había sucedido, que Bellathonis era quien realmente había tratado con El'Uriaq.

—Bueno, entonces guarda tus secretos —dijo Xelian con desdén a Yllithian. 'No es como si realmente me importara.

Necesito armaduras y armas para ser de alguna utilidad. Dime que trajiste algo contigo.

—Hay mucho disponible en el exterior de los verdaderos nacidos muertos —replicó Yllithian. Me temo que no tuve tiempo de pasar por tu tocador en la fortaleza de los Blades en el camino para salvar literalmente tu pellejo. Hay otros asuntos que me han prestado mucha atención.

—Ha llegado el momento —anunció abruptamente el Maestro Electo. Los nobles Arcontes abandonarán el laberinto ahora según lo acordado.

Xelian enseñó los dientes ante la interrupción, pero Yllithian rechazó su ira. Sí, tenemos que seguir adelante. Los asuntos se habrán movido rápidamente en la ciudad mientras nosotros estuvimos atrapados aquí. Dirígete, maestro electo, y tendrás tu mazmorra de vuelta para llamarla tuya momentáneamente.

El Maestro Electo se movió rápidamente, aparentemente ansioso por deshacerse de Yllithian y su fuerza de invasores. Se movieron rápidamente a lo largo de los corredores lisos e idénticos del laberinto, pero mientras lo hacían, Yllithian percibió un cambio en su entorno. Estaba oscureciendo.

Sus verdaderos hijos estaban bien equipados con ambas luces y su propia excelente visión nocturna, pero la oscuridad aún parecía rezumar más cerca con cada paso que daban. De hecho, las sombras que proyectaban se volvían más negras y más duras de un momento a otro, con un toque dealteridad sobre las formas proyectadas en las paredes que parecían sugerir que no eran sus propias sombras en absoluto.

Yllithian detuvo la columna y ordenó que trajeran al Maestro Electo ante él. Ahora que ya no caminaba, se dio cuenta de que también hacía más frío, su aliento humeaba suavemente en el aire helado. Cuando llegó el Maestro Electo, Yllithian se volvió furioso hacia él.

¡Parece que has olvidado que tengo las llaves para la destrucción de todo tu aquelarre! Yllithian gruñó.

Si me matan, las minas del vacío que planté destrozarán este lugar y, sin embargo, creo que nos estás conduciendo a otra trampa. Convénceme de lo contrario o perderá su vida.

El hemónculo con cara de hacha no mostró signos de miedo. Los cristales planos reemplazando sus ojos

respondió la mirada enojada de Yllithian con tristeza. Debes detener tu mano. Los asuntos en la ciudad han avanzado como usted supuso que lo harían ", confirmó el Maestro Electo. No sois los únicos invasores sueltos del laberinto. Los hijos de Aelindrach también se han vuelto contra nuestro aquelarre ... '

Las palabras apenas habían escapado de los labios del Maestro Electo cuando una hoz de hueso amarillento le atravesó el cuello en un chorro de sangre arterial. El corredor estalló en un pandemonio cuando innumerables mandrágoras surgieron de las sombras en las paredes, el techo y el piso para atacar a los nacidos reales de las Llamas Blancas.

Yllithian sintió garras heladas aferrándose a sus piernas y sacó su espada para partir el cráneo de una mandrágora que se desplegaba desde las sombras bajo sus pies. Xelian estuvo instantáneamente a su lado, cortando a otros con su espada robada. Ella hizo retroceder a los desdichados de piel oscura a la oscuridad con golpes salvajes. Los dos Arcontes se pararon espalda con espalda contra el diluvio de mandrágoras que inundaban el pasillo.

Una mirada rápida le mostró a Yllithian lo que más temía que estuviera ocurriendo. A pesar de toda su potencia de fuego superior, sus verdaderos nacidos estaban siendo abrumados de cerca. Sus temibles trituradoras y

desintegradores eran inútiles contra enemigos que simplemente podían manifestarse al alcance de las garras y atacar. Los verdaderos nacidos todavía eran guerreros experimentados y lucharon amargamente contra la horda de pesadilla con espada y pistola. Uno por uno, sin embargo, fueron arrastrados hacia abajo.

Yllithian hizo un cálculo rápido como un rayo en su mente y se resistió ante los desagradables resultados.

Solo había una posible solución a la situación: rendirse antes de que fueran aniquilados. La batalla se libraba en un silencio espantoso e inquietante, sólo estropeado por el choque de armas y las maldiciones de los verdaderos nacidos. Yllithian bajó su espada y gritó a todo pulmón.

'¡Esperar! Todos somos enemigos de Vect y Black Descent. ¡Deberíamos unir nuestras fuerzas! ¡Déjame hablar con tu líder!

Era una posibilidad remota. Se podría confiar en otros Commorrites para al menos considerar tal propuesta. Así fue como los kabals se hicieron más fuertes, la mayoría de las veces, con un reconocimiento de superioridad en el campo de batalla. Pero las mandrágoras eran criaturas salvajes y no había forma de adivinar cómo podrían reaccionar.

Los verdaderos nacidos de Yllithian respondieron separándose del combate lo mejor que pudieron, retrocediendo juntos con cautela en grupos dentro de los estrechos límites del pasillo. Las mandrágoras se arremolinaban entre las sombras con incertidumbre, las paredes parecían ondular con formas sigilosas mientras también se detenían en sus ataques. Una mandrágora se arremolinó directamente frente a Yllithian con su rostro sin rasgos a solo centímetros del suyo. Los labios invisibles se separaron para mostrar colmillos rojo sangre mientras le siseaba.

—Llévame con su líder —repitió Yllithian con calma— y recuerde que si me mata a todos ustedes y este laberinto entero será destruido. Estoy seguro de que escuchaste eso antes de matar al Maestro Electo. No es una vana jactancia.

¿Estás loco, Yllithian? Espetó Xelian. No mancharé mis manos con la escoria del reino de las sombras. No puedes confiar en ellos por un momento.

—Cualquiera puede ver que tienen planes más grandes en marcha, Xelian —respondió Yllithian con suavidad—.

Puedo ver y hablaría con el que está detrás de ellos. Como dije antes, nuestros enemigos son los mismos, es imprudente

para que gastemos nuestras energías luchando entre nosotros.

La mandrágora golpeó repentinamente la espada bajada de Yllithian. Dejó que el arma se le escapara y levantó las manos para mostrar que estaban vacías.

—No hay ninguna razón para que luchemos en absoluto —dijo Yllithian con dulzura—. 'Poderosos kabals me obedecen en la ciudad.

Ahora llévame con tu maestro para que podamos planear cómo gobernarlo ... juntos.

La mandrágora levantó la hoz y volvió a mostrar los colmillos en respuesta, pero Yllithian se dio cuenta de que era un gesto vacío, pura fanfarronería. Se puso de pie tranquilamente y se atrevió a golpearlo. Al cabo de un segundo, la criatura de las sombras bajó su tosca arma casi pensativamente y luego se volvió, haciendo señas a Yllithian para que la siguiera.



Capítulo 21

Los hijos de Aelindrach

En los espacios entre mundos, Kheradruakh acechaba y esperaba su oportunidad. Por primera vez desde que tenía memoria, el Decapitador sintió impaciencia. El deseo de matar se estaba formando en él como rara vez lo había hecho antes. Había que completar la simetría oscura y completar el patrón; creía poder oír el corazón de Aelindrach clamando por justicia y venganza. Tuvo que luchar contra su afán por obedecer. Siempre había demasiados presentes, casi como si el rey de las sombras supiera que estaba marcado para la muerte.

El hermano superviviente había roto con los antiguos pactos. Había usado la fuente de la ascensión para vomitar un gran coágulo de la noche más profunda en las raíces de la ciudad vieja donde ahora tenía la corte. El Decapitador se había sentido aliviado por la salida de Xhakoruakh de Aelindrach, pero también sintió rabia por el trato que había dado a la madeja de sombras. El rey corrupto usó a los niños y al reino como nada más que herramientas para su ambición. Para Kheradruakh, la quintaesencia de Aelindrach era el cazador solitario que se enfrentaba a un universo hostil. Xhakoruakh actuó como un granjero hinchado cuidando una cosecha.

Kheradruakh agarró su espada larga y recta y esperó. Llegaría una oportunidad como siempre: la vigilancia se desvanecería, los ojos de observación se cansarían. Un día, un mes, un año, el Decapitador estaría listo y esperando cuando lo hiciera. Incluso ahora podía sentir el acercamiento de los recién llegados, más forasteros chocando con el patrón sin sutileza o comprensión. Formaron un gruñido conflictivo de deseos y motivaciones que prometían distracción.

El Decapitador se acercó y observó su progreso con ojos ciegos.

La nueva corte de Xhakoruakh se estaba llevando a cabo en lo que alguna vez fue la gran biblioteca del aquelarre del Descenso Negro. Contenía conocimientos recopilados de todos los rincones del universo conocido. Los estantes apretados subieron vertiginosamente hacia arriba en las paredes que formaron un espacio en forma de lágrima dominado por una cúpula

central adornada con enormes lámparas en su punta superior. Entre todos los lugares oscuros dentro del laberinto del Descenso Negro, la gran biblioteca era un punto único de brillantez. La luz blanca y clara lo había bañado continuamente durante siglos, no para la conveniencia de sus usuarios, sino con la esperanza de que frenaría a los hijos de Aelindrach.

Miles de formas diferentes de almacenamiento de datos se colocaron en los estantes empinados en el cuerpo del

biblioteca, de todo, desde tablillas de arcilla, rollos de piel desollada y estelas de hueso grabadas hasta perlas optiotrónicas y obleas cristalinas que podrían almacenar más de la suma total de un centenar de bibliotecas físicas.

Los temas cuidadosamente recopilados por el aquelarre abarcaron ampliamente la ciencia arcana y la hechicería sobrenatural: hibridación, eugenesia, cirugía, anatomía, modificación corporal, disección, vivisección, tortura, artes curativas, biomecánica, toxinas, patógenos ...

La biblioteca representaba un vasto tesoro de aprendizaje polvoriento que, en su mayor parte, fue dejado sin leer y olvidado por Black Descent. Un pozo en la base de la cámara en forma de lágrima actuó como una puerta directa a Aelindrach, una curiosidad creada por un hemónculo llamado Mhenthak hace milenios durante una Disyunción previa. Mhenthak fue arrojado al pozo que había hecho como castigo por su presunción, sin embargo, en siglos posteriores, el aquelarre hizo un uso frecuente del acceso que otorgaba a los habitantes de Aelindrach. Se hicieron acuerdos, se intercambiaron esclavos y, para incontables miles, la biblioteca brillantemente iluminada se convirtió en el último lugar en Commorragh que vieron.

La llegada de Xhakoruakh había roto la gran biblioteca como un huevo. Las grandes lámparas montadas en la cúpula del techo estaban todas rotas, los fragmentos astillados de sus lentes formaban montones de cristales rotos que llegaban hasta las rodillas. Las criaturas guardianas sin ojos del Descenso Negro fueron destrozadas y esparcidas por las estanterías de la biblioteca. Ganglios densos y negros habían brotado del pozo central como un hongo monstruoso. Franjas dentadas de sombras ondulantes irradiaban

en todas direcciones para perforar las paredes como rayos de luz oscura, penetrando profundamente en las entrañas de la ciudad.

En cada lado, los seres del reino de las sombras acechaban y se reían. Manipularon el conocimiento prohibido sin comprender, rompieron volúmenes invaluables en pedazos y arrojaron hojas iluminadas al aire como confeti.

Libros cayendo y páginas esparcidas colgaban inmóviles sobre sus cabezas, atrapados en el radiante de los canales oscuros como insectos congelados en ámbar.

Bellathonis encontró al rey de las sombras entronizado en una montaña montañosa de manuscritos en ruinas, el olor a carbón de su cuerpo se mezclaba con el olor polvoriento del moho. Los estandartes grabados con runas habían sido sacados de su palacio y plantados a su alrededor como un bosque de malas hierbas de rápido crecimiento. Los largos estandartes de seda crujían con brisas de otro mundo y leves susurros mientras el hemónculo se abría paso a través de ellos con Xagor y el demonio de la noche a su lado.

A veces, Bellathonis creía que no podía oír susurros, sino una risa débil y sibilante procedente de la seda ondeante.

No podía deshacerse de la sensación de escrutinio, una sensación de ser observado que había comenzado en el acercamiento a su laboratorio en los estratos de la fundación y persistió desde que habían regresado. El hemónculo intentó apartarlo de su mente. Había vuelto para presentar malas noticias al rey de las sombras, por lo que una sensación de paranoia era inevitable. Xhakoruakh parecía sumido en sus pensamientos con la barbilla apoyada de mal humor en un puño, pero cuando Bellathonis se acercó, el rostro sin rasgos del rey de las sombras se volvió hacia él.

—Bellathonis —rugió Xhakoruakh. "¿De regreso tan pronto? ¿Dónde están los otros que envié contigo?" Destruido, junto con mis grotescos. No pudimos llegar a mi laboratorio ', comenzó Bellathonis antes de que Xhakoruakh lo interrumpiera.

Entonces, un fracaso. Otro fracaso ', dijo Xhakoruakh con gravedad antes de apoyar la barbilla en su corpulento

puño una vez más.

'Lo importante es qué los destruyó ', insistió Bellathonis. 'Había Castigators en los túneles, creaciones de Vect - ¡guerreros fantasmas!'

—Esto lo sé —gruñó malhumorado el rey de las sombras. Los informes se agolpan con una franqueza no deseada para formar un coro creciente. Mis seguidores son perseguidos hacia las sombras más profundas, son perseguidos como presas a través de la fortaleza superior ... '

"Las percepciones de los Castigators no se pueden cegar fácilmente como las de un mortal", asintió Bellathonis vacilante. "Su reputación de antaño los describe como cazadores infatigables con una vista tan aguda que pueden ver a través de mentiras y falsedades".

"Entonces, ¿cómo pueden ser derrotados", gruñó Xhakoruakh especulativamente, "cuando su mirada atraviesa cada sombra?" Bellathonis decidió dar el paso y asumir que no fue una pregunta retórica.

Son entidades físicas, fuertemente armadas y blindadas, ciertamente, pero pueden ser derrotadas con armamento convencional del tipo adecuado: blásteres, lanzas oscuras, desintegradores ... Empiezo a ver tu problema, estas son armas que simplemente no tienes. Quizás tengamos que enfrentar el hecho de que tu ambición excede tu alcance en este momento, Xhakoruakh, y concentrarnos en consolidar tus logros. Que los kabalitas se preocupen por los Castigadores de Vect ...

Fueron interrumpidos por la llegada de una mandrágora. Se deslizó hacia el lado del rey de las sombras sin siquiera mirar de reojo a Bellathonis, lo que fue un recordatorio irritante pero pertinente de su estatus entre los seguidores de Xhakoruakh. Mientras el rey de las sombras escuchaba los susurros de su subordinado, sus labios se abrieron hacia atrás para mostrar una amplia sonrisa.

—Bien, tráelos ahora —ordenó Xhakoruakh y la mandrágora se retiró de su presencia. El rey de las sombras se levantó de su trono podrido y flexionó sus brazos atados de tal manera que las runas de esmeralda inscritas en ellos parecían arrastrarse por su carne.

'¿Verás?' Xhakoruakh retumbó y señaló. 'El padre de los tallados me envía una respuesta en mi momento de necesidad, como siempre lo hace. Quédate conmigo, hemónculo, y presencia cómo se desarrolla un oscuro milagro.

Bellathonis y Xagor miraron expectantes y vieron a un pequeño grupo de kabalitas que descendían por las escaleras hasta el piso de la biblioteca. Bellathonis se sorprendió al reconocer a varios de los individuos del grupo, y no menos a él mismo.

+ Hola de nuevo, Bellathonis, + susurró Angevere en su mente. + Espero escucharte trata de encontrar tu salida de esto. +

Kharbyr tuvo un mal presentimiento en el momento en que llegaron a la biblioteca. El pasillo que estaban siguiendo dobló una esquina y de repente se encontraron al borde de un vasto y oscuro abismo. Las mandrágoras no permitirían que los guerreros de las Llamas Blancas o los íncubos fueran más lejos, por lo que solo los dos Arcontes y él avanzaban. Podía escuchar un movimiento sigiloso a su alrededor, pero apenas podía ver su mano frente a su cara. Parecía haber estantes o estantes a cada lado y una rampa inclinada debajo de sus pies, pero

lo que estaba más allá que solo los DarkMuses lo sabían. Caminó arrastrando los pies, tratando de mantener a la vista la vaga mancha de que sabía que era Yllithian. Lo que lo hizo especialmente difícil fue que también estaba tratando de mantenerse lo más lejos posible de Xelian.

La inconfundible mancha de los demonios se cernía sobre Xelian: un sabor cobrizo a sangre y sangre, la sensación eléctrica de una bestia enjaulada lista para estallar y causar una ruina roja en todo lo que la rodeaba.

Quería advertir a Yllithian, pero estaba demasiado asustado para revelar lo que sabía. Ella lo destrozaría como el hemónculo que había consumido en el intersticio sesenta y cuatro.

+ No pienses en eso - mantén tu ingenio sobre ti, + susurró Angevere. + Todos nuestros esfuerzos se centran para dar fruto, y para algunos será una cosecha amarga. +

Bajaron escaleras de hierro retorcido hasta llegar a un piso que se inclinaba muy suavemente hacia abajo. Al pisarlo, la sensación de pavor que había estado creciendo en el pecho de Kharbyr se convirtió en una fría certeza. Estaban en presencia de algo de otro mundo, una vasta y monstruosa entidad que era extraña e invisible pero tan real como las fétidas brisas que ondeaban contra su mejilla.

+ Adelante, niña, tu destino espera, + susurró Angevere.

Había un resplandor verdoso enfermizo cerca, un nido de pálida luz de cadáver hacia el que las mandrágoras los llevaban. A medida que Kharbyr se acercó, pudo ver que la luminiscencia provenía de largos y andrajosos estandartes que parecían haber brotado del suelo. Las runas que retorcían los ojos estaban estampadas en ellos con trazos de fuego esmeralda. Una oleada de calor febril rozó la piel de Kharbyr al verlos, de modo que rápidamente volvió a apartar la mirada.

En medio del campo de banderas ondeantes se encontraba la mandrágora más grande que Kharbyr había visto en su vida. Las mandrágoras eran normalmente criaturas delgadas como una niña con hombros estrechos y espaldas encorvadas, pero esta era una monstruosidad descomunal a la par con los grotescos de los hemonculi. Sostenía una guadaña gigante y oxidada y su piel se retorcía con las mismas runas retorcidas que estaban en las pancartas. El hedor de los demonios estaba por todas partes; estaban condenados a morir en ese pozo, Kharbyr estaba seguro de ello.

—Debí haberlo sabido —murmuró Yllithian para sí mismo.

'¿Sabido qué?' el gigante sombrío tronó con una voz que parecía surgir de profundidades insondables.

¿Que vendrías por debajo de mi talón? ¡Arrodíllate ante Xhakoruakh, el verdadero y único rey de Aelindrach!

—Creo que no —respondió Yllithian con asombrosa arrogancia. Solo nos da audiencia porque necesita mi ayuda. No perdamos el tiempo jugando cuando tenemos un poderoso enemigo mutuo, Asdrubael Vect, al que enfrentarnos.

"Palabras en negrita para un líder con tan pocos seguidores", se quejó Xhakoruakh.

Soy el Arconte Yllithian de las Llamas Blancas, y los pocos que están afuera representan solo una fracción de los que me juran lealtad. Pronto, con la ayuda de Archon Xelian, otra de las cábalas más poderosas de la ciudad se unirá a nuestra lucha contra Vect. ¡Los días de la tiranía de Vect están llegando a su fin, y todos aquellos que ayuden a provocar su caída dejarán su huella en esta ciudad como nadie lo ha hecho en seis mil años!

Incluso Kharbyr tuvo que admitir que fue un discurso impresionante. Xhakoruakh, sin embargo, todavía parecía

escéptico. "He oído hablar de las Llamas Blancas, pero los Commorrites son conocidos por sus mentiras y jactancias", refunfuñó el rey de las sombras. Tengo la suerte de tener la suerte de contar con minions que pueden decirme si mientes ahora. Bellathonis, ¿sabes que este individuo es el Arconte Yllithian?

Kharbyr parpadeó sorprendido por la mandrágora gigante que se dirigía a él. Entonces se dio cuenta de que él no era el objeto de la consulta del rey de las sombras, el gigante se estaba dirigiendo a una figura en la sombra que estaba medio escondida detrás de los estandartes. Kharbyr reconoció la silueta de inmediato: era la suya.

¡Bellathonis! Kharbyr gritó, sus piernas ya lo impulsaban hacia adelante sin pensarlo conscientemente.

¡Bellathonis, bastardo! ¡Devuélveme mi cuerpo!

La risa loca de Angevere resonaba en su mente. El rey de las sombras se volvió y levantó su guadaña amenazadoramente mientras Kharbyr corría hacia adelante. Xelian no hizo nada e Yllithian, después de parecer

desconcertado por un segundo, simplemente lo miró con ojos negros y duros. Sus rostros y sus acciones eran solo un borrón, un telón de fondo para la pancarta ondeante y lo que estaba detrás de ella. Kharbyr apartó la seda podrida y vio su propio rostro, un rostro pálido y extraño, pero que seguía siendo el mismo que había visto cada vez que miraba al espejo.

Kharbyr extendió la mano para agarrar a su doppelgänger para que de alguna manera pudiera volver a meterse dentro de él, donde pertenecía. Comprendió en algún nivel que su mente se estaba fracturando; la visión de su yo espejo lo estaba haciendo añicos en un millón de fragmentos de memoria que desgarraban su alma. Gritó incoherentemente al verdadero Bellathonis, pero la criatura que llevaba su rostro se escapó fácilmente de su agarre y lo empujó.

De repente, hubo un sonido desgarrado en el aire que evocó un espantoso fragmento de memoria en la mente torturada de Kharbyr. Por el rabillo del ojo vio una forma borrosa corriendo hacia él desde la oscuridad, una forma metálica suave con una cola curva como de escorpión. Las llamas volaron frente a la cara de Kharbyr, giró y gritó de nuevo cuando finalmente reconoció la fatalidad que se avecinaba sobre él.

La máquina asesina llamada 'Vhi' puso sus impulsores al máximo para la carrera final hacia su objetivo. Los rastros psíquicos habían convergido, eran fuertes y claros, casi impulsados dada la forma en que resonaban tan firmemente en las matrices de detección de Vhi. A medida que avanzaba, Vhi experimentó una avalancha de datos contradictorios que la criatura amortiguadora habría descrito como "emoción".

La presa ciertamente había sido evasiva, más engañosa que cualquier cosa contenida en los engramas de memoria de Vhi. La unidad especializada de Talos había utilizado toda su paciencia y astucia para llevar una conclusión positiva a su directiva principal. Había permitido que un señuelo falso positivo saliera libre después de la decepción inicial del primer contacto. Había esperado en el hábitat principal del objetivo para recuperarlo. Ahora esa decisión había sido justificada, ya que rastreaba un nuevo rastro a través de una región de espacios extradimensionales retorcidos donde las señales psíquicas emparejadas, falsas y verdaderas, ocupaban prácticamente el mismo volumen.

La caza había sido larga y dura. Los bancos de condensadores de Vhi estaban prácticamente agotados. Su fuente de alimentación interna compacta estaba luchando por mantener todos los sistemas en plena funcionalidad, pero no había duda de que el objetivo ahora estaba dentro del alcance de la terminación. Vhi prodigó la energía necesaria para disparar un rayo

de su lanza de calor para despejar una pared en su camino, estallando a través de ella en una tormenta de metralla fundida que tenía una alta probabilidad de infligir lesiones colaterales e inducir el pánico.

Los sensores de Vhi crearon una instantánea detallada del espacio que había abierto en menos de un milisegundo.

Registraba el espacio en forma de lágrima de la biblioteca, los estantes escalonados y su contenido, la cúpula de arriba y el bosque de pancartas debajo con precisión detallada. El regreso de las formas de vida presentes era menos seguro. Se registró un gran número, pero la gran mayoría eran sombras indistintas atrapadas en el acto de retroceder ante la entrada de Vhi.

Cinco signos de vida se destacaban claramente cerca de la parte inferior de la lágrima en medio de las pancartas. Dos de los signos de vida cumplieron los parámetros del objetivo principal de Vhi. Vhi se había movido menos de dos metros dentro de la cámara de la biblioteca en el tiempo necesario para detectarlos. Giró bruscamente, derramando más energía en sus impulsores gravíticos mientras se sumergía. El aire chirrió alrededor de su casco cuando Vhi cayó sobre su presa como un halcón.

El segundo que tardó en caer al suelo le dio a Vhi tiempo suficiente para desatar otro pulso de su lanza de calor. La energía térmica trazó una línea a través de la ubicación de los rastros del objetivo y provocó un apagón momentáneo en la alimentación del sensor de Vhi. Para cuando la falla se resolvió, Vhi estaba invadiendo al objetivo y lo suficientemente cerca para atacar con sus mayales. La máquina asesina giró de lado para patinar sobre su víctima, los mayales de alta velocidad desgarraron trozos de carne y extremidades en un orgiástico torbellino de sangre.

Vhi patinó hasta detenerse con fuegos encendidos a su alrededor, el bosque de estandartes brotando flores naranjas y amarillas a medida que se consumían. Los Talos intentaron recuperar el rastro psíquico y por un segundo congelado no encontraron nada más que residuos. Solo quedaban dos signos de vida detectables y ambos estaban involucrados en actividades hostiles. Vhi se volvió hacia ellos y se lanzó hacia adelante, pero sus reservas menguantes hicieron que el movimiento fuera fatalmente lento. Una de las formas de vida disparó a Vhi con un arma de energía de alto rendimiento a más corta distancia, golpeando el caparazón dorsal medio donde se encontraban sus centros lógicos primarios.

La falla en cascada fue casi instantánea. Parte de la conciencia de Vhi pudo presenciar la rápida reducción de sus facultades cuando el pico de poder quemó sus engramas hasta convertirlos en cenizas. Las cajas de seguridad redundantes desviaron los comandos alrededor de las áreas afectadas, pero estaban librando una batalla perdida. Los protocolos de autodestrucción entraron en vigor, preparando la fuente de energía interna de Vhi para detonar como un sol en miniatura.

Los protocolos fueron terminados abruptamente por un implemento de borde grande que impactó directamente en el área dañada del caparazón medio dorsal. Golpeó con suficiente fuerza para atravesar a Vhi por completo, reduciendo instantáneamente su conciencia de máquina a una lluvia de componentes dispares. Las últimas impresiones de Vhi fueron las de un enorme pero aún mal definido signo de vida que se elevaba sobre él con un primitivo implemento agrícola en la mano. Una segunda entidad virtualmente indetectable, una sombra de una sombra, estaba parada detrás del asesino de Vhi como si estuviera lista para atacar. El colapso lógico final de Vhi se produjo en una confusión de datos contradictorios que un ser mortal podría haber sentido como "orgullo" y

"arrepentimiento".

Los forasteros habían traído distracción y también habían traído muerte. El repentino ataque de la máquina proporcionó a Kheradruakh toda la apertura que necesitaba. Se precipitó desde los espacios oscuros y se dejó caer

detrás de Xhakoruakh justo cuando el rey de las sombras balanceaba su guadaña para partir la máquina en dos. El Decapitador blandió su propia espada larga y recta contra el cuello expuesto del rey de las sombras con una experiencia sobrenatural ...



Capítulo 22

Aliados necesarios

Yllithian se sorprendió por un segundo por el repentino ataque de locura de Bellathonis. Entonces, cuando vio a los dos agentes de Bellathonis acechando a un lado del rey mandrágora - Xagor y Kharbyr recordó sus nombres - todas las piezas se deslizaron abruptamente en su lugar.

Le habían jugado.

Todo el plan de Bellathonis se había puesto en marcha para llevarlo ante esta criatura llamada Xhakoruakh. Ahora todo tenía sentido: Bellathonis había intercambiado cuerpos con uno de sus agentes. El individuo que había conducido a Yllithian a través del laberinto no era el hemónculo en absoluto, sino uno de sus desventurados subordinados. Yllithian sabía muy bien que Bellathonis era capaz de tales milagros; también había realizado uno para él, al transmigrar su alma para poder escapar de la plaga de vidrio que consumía su viejo cuerpo.

El plan parecía haber salido mal ahora que la falsa Bellathonis estaba atacando a sus supuestos secuaces.

Xhakoruakh parecía estar tan desconcertado como lo estaba por el giro de los acontecimientos y por un momento Yllithian sintió un perverso giro de empatía por la enorme monstruosidad. Ambos eran líderes acosados por las maquinaciones de sus inferiores.

Yllithian puso instintivamente una mano en la empuñadura de su pistola. Las mandrágoras le habían quitado la espada, pero lo dejaron con su pistola explosiva mucho más letal todavía enfundada a la vista. Yllithian se debatió entre el deseo de eliminar a Bellathonis y sus secuaces por su presunción de manipularlo o disfrutar de cierta admiración por los matices del plan. En cualquier caso, la pregunta seguía siendo: ¿por qué lo había hecho?

La respuesta llegó con una explosión y el chillido del aire sobrecalentado. Yllithian saltó hacia un lado con su pistola desenfundada cuando una forma arrojada envuelta en llamas brotó de una pared en lo alto y cayó en picada

hacia él. Le disparó un tiro puramente por instinto; le respondió en el mismo momento.

Ambos fallaron, una vívida línea de fuego destellando sobre la cabeza de Yllithian justo cuando su rayo láser pasó a toda velocidad por el brillante caparazón de la cosa. Lo siguió tratando de conseguir otro disparo mientras se precipitaba sobre su cabeza, siguiendo el curso de la llama grabada por su lanza de fuego antes de aterrizar a unos pocos metros de distancia. Se deslizó de lado hacia el individuo en el que Yllithian había estado pensando como Bellathonis y lo hizo pedazos.

En un parpadeo.

Era un Talos, mucho más pequeño que el que habían encontrado antes, pero no menos letal. Su cola de escorpión giró cuando Yllithian sostuvo su pistola con ambas manos y disparó, dándole de lleno en su proa curva. El rayo láser abrió un cráter del tamaño de un puño directamente a través de la armadura y entró en las delicadas entrañas de la máquina. Pareció tambalearse en el aire y luego se inclinó hacia adelante para acelerar, reuniéndose para arremeter contra Yllithian como un animal herido.

El gigante de las sombras, Xhakoruakh, apareció de repente en el flanco de la máquina. Parecía simplemente rezumar en el aire como una nube de humo que se forma de la nada. La guadaña pesada y oxidada todavía estaba en las manos del rey mandrágora y la barrió directamente a través del Talos, cortándola en dos. Los componentes rotos se estrellaron contra el suelo con un grito desesperado de metal torturado.

Yllithian apuntó inmediatamente su pistola hacia el techo para demostrar que no tenía la intención de hacerle daño al rey. Mientras lo hacía, Xelian pasó corriendo junto a él con la espada desenvainada, corriendo directamente hacia Xhakoruakh. Yllithian abrió la boca para gritarle que se detuviera, pero en ese momento vio lo que ella ya había visto. Una segunda forma sombría se estaba materializandodetrás Xhakoruakh. Xelian saltó hacia adelante justo cuando la aparición balanceaba una hoja larga y recta en el cuello del rey mandrágora.

La espada extendida de Xelian no pudo bloquear el golpe a tiempo, pero lo desvió. Xhakoruakh, que ya se estaba apartando del aparente ataque de Xelian, recibió un golpe en el hombro. El gigante sombrío rugió de dolor e indignación cuando la espada afilada hizo un profundo surco en su ancha espalda, pero estaba vivo para rugir al respecto. Xelian rodó y se puso de pie lista para enfrentarse a su nuevo asaltante, solo para descubrir que ya se había desvanecido.

El silencio se apoderó de la escena salvo por el crepitar de las llamas y las maldiciones del rey mandrágora. Más allá del círculo iluminado por los fuegos, Yllithian pudo sentir que las mandrágoras se estaban reuniendo, enojadas y confundidas por lo que había ocurrido. Estaba a punto de ordenar a Bellathonis que atendiera al rey herido cuando se dio cuenta de que los dos dominios del hemónculo, Xagor y Kharbyr, habían desaparecido.

Yllithian, ¿qué diablos está pasando aquí? —Exigió Xelian, mirando con recelo a los mandrágoras que daban vueltas. —Bellathonis nos condujo a un lugar para matarnos, junto con el buen rey Xhakoruakh aquí —respondió Yllithian con firmeza. Confío en que tendrás la gracia de vivir, Xhakoruakh, pareces un tipo fuerte.

La mandrágora gigante se sacudió como un perro y la negrura babeante que se derramaba de sus heridas disminuyó. —Sólo un rasguño —gruñó Xhakoruakh con evidente dolor. ¿Por qué me traicionaría el hemónculo?

Ha servido fielmente '.

—Ése es su estilo —suspiró amargamente Yllithian—. 'Él servirá fielmente a un amo hasta que los traicione por otro. Vect está detrás de esto, te lo garantizo: la interacción más reciente de Bellathonis contigo te dará una pista de por qué.

"Acababa de regresar de la ciudad alta con la noticia de que Vect ha liberado a sus Castigators", dijo Xhakoruakh con incertidumbre. Me dijo que necesitábamos armas, armas que no tenemos, si queríamos triunfar.

"Verás, él ya había tomado la decisión de traicionarte, estaba citando tu debilidad", continuó Yllithian con confianza. Cuando el hemónculo se enteró de que te ibas a reunir conmigo mismo y con Xelian, el

los que podían proporcionarte las armas que tanto necesitas; él tuvo que hacer su movimiento, y es tan a menudo el caso que fue víctima de sus propios planes asesinos.

Xelian tenía una expresión en su rostro que oscilaba entre la incredulidad y el orgullo por las historias de Yllithian.

Xhakoruakh era ilegible, su rostro informe era una máscara perfecta, pero Yllithian sintió que el lenguaje corporal del rey indicaba que estaba siendo influenciado. El posterior bordado de la verdad fue interrumpido por gritos y el choque de armas de la boca del túnel que habían utilizado para entrar en la biblioteca.

"Mis seguidores simplemente están preocupados por nuestra seguridad", explicó Yllithian. Iré con ellos y les explicaré lo que ha ocurrido. Cuando regrese, podremos hablar con más detalle sobre cómo podemos ayudarnos unos a otros, rey Xhakoruakh.

Xhakoruakh palpó con cautela su cuello y asintió lentamente.

Horas más tarde, Xelian se aferraba a la parte inferior de un puente en High Commorragh. Relajó un miembro a la vez para mantener sus músculos largos ágiles mientras esperaba. Un enjambre de dragones colgaba silenciosamente cerca de ella, apiñados como murciélagos en los soportes del puente ornamentados.

Reflexionó sobre cómo se podían cambiar las fortunas tan rápidamente. Su tiempo en el laberinto del Descenso Negro ya se estaba desvaneciendo de su mente. Se había convertido en una cosa sin mente que vivía puramente de rabia y odio mientras estaba atrapada allí. La experiencia había sido una mancha carmesí subrayada por una creciente sensación de anticipación de que algún día sería libre. Ahora que estaba libre y completa de nuevo, el recuerdo se desvanecía como una piel de serpiente desechada.

Yllithian siempre estaba trabajando duro tratando de manipular todo, mientras que Xelian estaba más inclinado a lidiar con una cosa a la vez. En esta ocasión, sin embargo, tuvo que admitir que las constantes intrigas de Yllithian habían dado algunos frutos útiles además de liberarla. Se había hecho un trato con las mandrágoras; Yllithian los apoyaría y unirían sus fuerzas con las de él para luchar contra Vect. Todos los presentes sabían que la alianza duraría exactamente el tiempo necesario para derrotar al señor supremo y ni un minuto más. Dadas las alternativas actuales, ese acto tácito de traición parecía un resultado positivamente deseable que esperar.

El puente al que se aferraba cruzaba entre dos agujas estrechamente colocadas que eran en sí mismas los remates de un coloso más grande de varios niveles. Estaban posicionados no lejos de la propia fortaleza de Xelian, o más bien de la fortaleza actualmente ocupada por el usurpador de su kabal, Aez'ashya. Los dos picos formaban un estrecho cañón de varios cientos de metros de longitud que pasaba por debajo de varios otros puentes de conexión.

Debajo de ellos, Xelian podía ver las terrazas curvas que estaban cortadas en los flancos de las torres descendiendo hacia la penumbra. Varios de ellos habían sido llenos de agua y tapizados con cristal. Ahora todos se habían hecho añicos y su contenido había sido arrojado a terrazas más bajas donde algunos charcos aún brillaban a la pálida luz de Ilmaea.

El movimiento en una de las terrazas inferiores llamó la atención de Xelian. Dos Castigators lo cruzaban a grandes zancadas, sus largas extremidades metálicas captaban la luz mientras buscaban enemigos. Se encontró conteniendo la respiración hasta que se perdieron de vista. La idea de que la vieran a tanta distancia era

ridículo, pero su yo subconsciente parecía creer lo contrario. Los Castigators apenas habían abandonado su campo de visión cuando captó otro destello de movimiento en el otro extremo del cañón. Este era el que había estado esperando.

Un solo Venomgrav dio la vuelta a la esquina y bajó el morro para iniciar una carrera a alta velocidad a lo largo del cañón. El Venom era uno de los de Yllithian. Él le había dicho que un puñado de su nave había logrado

escapar de la fortaleza de las Llamas Blancas antes de que fuera sitiada. Ahora estaban dispersos escondidos por la ciudad hasta que se los necesitaba en tareas especiales. Segundos detrás del banco Venoma de reaver jetbikes aparecieron gritando a la vuelta de la esquina en persecución. Los rifles astillados destellaron bajo las proas curvas de los atracadores mientras giraban salvajemente para atacar al Venom que huía. Xelian podía reconocer las insignias de las motos de agua e incluso a algunos de sus jinetes: eran de ella, atracadores de las Espadas del Deseo.

El Venom tenía una ventaja al acelerar en la recta, por lo que sus motores más grandes ya estaban generando el máximo empuje antes de que los atracadores doblaran la esquina. Aun así, una vez que los atracadores alcanzaron sus turbopropulsores, la nave más grande se reacondicionó rápidamente. Xelian contó seis reaver en total, todos esparcidos en una línea suelta. Habían abandonado el uso de sus armas a favor de aprovechar cada gramo de velocidad posible de sus bicicletas. Xelian sabía lo que estaban pensando: ahora era una carrera entre ellos para ver quién podía adelantar al Venom primero y derribarlo con un golpe lateral bien colocado usando sus aspas de cuchillas malvadamente enganchadas. Con el Venom encajonado por las paredes verticales de la aguja a ambos lados, no tenía ninguna posibilidad de escapar.

El Venom pasó a pocos metros por debajo de Xelian. Vio fugazmente el rostro del piloto que se retorcía para mirarla con los ojos muy abiertos llenos de miedo y júbilo. Luego, la forma de cuña del Venom desapareció solo para que el espacio se llenara instantáneamente con el casco en forma de avispa de uno de los atracadores que lo perseguían.

Xelian dio un salto.

También se dio cuenta de que las mandrágoras saltaban, una curiosa especie de plegado que luego reaparecía como alas que se abrían y cerraban. Le recordó a los murciélagos de nuevo. El brujo del reaver de abajo la vio venir y trató de apartarse.

Fue demasiado lento. Xelian se estrelló contra su hombro con los pies por delante, sus botas de cuero blindadas rompieron el brazo y la clavícula de la

bruja con un crujido repugnante. El grito del wych se perdió en el aullido de los motores de la moto a reacción.

El impulso de la moto a reacción hizo a un lado a Xelian mientras seguía avanzando. Convirtió el movimiento en una voltereta hacia atrás mientras arremetía contra el jinete con un martillo de navaja. La hoja articulada del mayal se envolvió alrededor del cuello del wych, medio decapitandolo. También se ancló lo suficientemente profundo como para arrastrar a Xelian tras la estela de la moto a reacción mientras se hundía en una inmersión mortal.

Los chorros al rojo vivo de la unidad de propulsión del reaver ardían a solo centímetros de su cara mientras luchaba por subir a bordo. Agarró una aleta y sintió que atravesaba sus guanteletes mientras la usaba para hacer palanca hacia adelante contra las crecientes fuerzas g. Las terrazas curvas del flanco de la aguja estaban pasando casi a una distancia de contacto cuando ella pateó el cuerpo del wych fuera del asiento y agarró los controles. Cortó la energía y luchó para sacar la máquina de su inmersión, arrastrándola justo antes del desastre.

Fue muy divertido estar vivo de nuevo. Ella le debía a Yllithian por eso si nada más.

Las mandrágoras habían matado a todos los demás reaver cuando ella volvió a su lado. Al menos eso es lo que adivinó por los cinco agujeros nuevos y humeantes en las paredes del cañón. De las propias mandrágoras y del Veneno de Yllithian no había ni rastro. Xelian se encogió de hombros. El plan asumió que ella estaría sola a partir de este momento. La verdad era que ella lo prefería así. Giró el acelerador de la moto a reacción y se disparó, llevándola a casa.

Aez'ashya, Arconte de las Espadas del Deseo, bajó rápidamente por una rampa en su fortaleza hacia otro disturbio en las bahías de reaver. Trató de pensar en ella como su fortaleza, su dominio, aunque realmente no sentía que le perteneciera en absoluto. Siempre había ojos furtivos mirándola desde los rincones, o grupos susurrantes de kabalitas que guardaban silencio ante su aproximación. Nadie había tenido el coraje de desafiarla por el lugar de Arconte todavía, pero estaba llegando.

En las cábalas de nivel medio de Commorragh, un cambio de Arconte era algo común, las propias cábalas se transformaban y combinaban con una regularidad vertiginosa. En HighCommorragh las cosas eran más estáticas. El cambio de liderazgo para un kabal tan grande como las Espadas del Deseo debería haber sido trascendental, un cambio de poder importante. En cambio, se sentía como si ninguno de los kabalitas realmente creyera que tenía un nuevo Archon y todavía pensaba en Aez'ashya solo como un cuidador glorificado.

Ella había hecho lo que pudo; había derrotado a todos sus rivales y había llevado a los kabal a la guerra. Incluso había estado en Corespur y se reunió con Vect cuando reunió a sus Altos Arcontes después de la Disyunción. No había sido suficiente. Yllithian había sobrevivido a su traición en la batalla por Gorath, lo que puso a Aez'ashya en desgracia con Vect. El kabal había sufrido grandes pérdidas entre los secuaces del Caos y las Llamas Blancas, además de los que ya habían sufrido la Disyunción. Ninguno de sus esfuerzos había sido suficiente, todo gracias a Xelian.

Xelian se mantuvo invicto. Su cuerpo había sido arrebatado después de lo que parecía un fallido intento de asesinato. Aez'ashya se había visto impulsada a la posición vacante de Archon como por una mano invisible.

Había aprovechado la oportunidad y luchó con éxito para mantener ese puesto. Incluso después de que su patrón secreto dejara abruptamente de ayudarla, ella siguió luchando, pero sentía que era una batalla perdida.

Con el destino final de Xelian aún incierto, era imposible escapar por completo de debajo de su sombra.

Podía escuchar un parloteo de voces elevadas desde más abajo en la rampa. Una de las bandas de reaver probablemente había regresado con más historias espeluznantes: guerreros fantasmas en las calles, la rebelión de las Llamas Blancas y los mandrágoras que invaden desde Elindrach. La agitación para volver a salir y participar en los combates ya estaría comenzando. Eso significaba que Aez'ashya estaría derramando más sangre solo para mantener a raya a los kabalitas.

Mientras se acercaba, hubo un cambio repentino en el timbre del ruido. En lugar de muchas voces hablando entre sí, todos hablaban como uno solo. Aez'ashya echó a correr, corriendo por la rampa con una pequeña parte de ella preguntándose si se estaba dirigiendo por el camino equivocado.

Estaban cantando el nombre de Xelian.

Aez'ashya entró ruidosamente en la bahía de reaver para encontrar docenas de brujos, demonios, azotes y maestros de bestias que ya estaban allí. Otros llegaban minuto a minuto a través de otras entradas, por lo que por el momento la llegada de Aez'ashya pasó desapercibida. En el medio de la bahía había una moto a reacción dañada que arrastraba una fina columna de humo, las marcas de raspaduras mostraban dónde se había precipitado hacia la bahía abierta antes de patinar hasta detenerse.

Xelian estaba de pie en la parte superior de la proa larga y curva de la moto a reacción con un brazo levantado en reconocimiento a su multitud de celebrantes vítores. Era alta y de aspecto regio a pesar de estar vestida con una armadura de retazos que parecía haber sido saqueada de entre los muertos. Xelian pareció sentir los ojos de Aez'ashya sobre ella y se volvió hacia ella, sonriendo.

Aez'ashya no esperó a que Xelian hiciera su discurso completo de "Yo he regresado". En cambio, sacó su pistola y comenzó a disparar, razonando que darle a Xelian tiempo para prepararse para un duelo formal le daría una ventaja. Tan rápido como Aez'ashya fue, Xelian vio venir el movimiento y se lanzó entre la multitud para evitarlo antes de que nadie más se diera cuenta de lo que estaba sucediendo. Las rondas de astillas de Aez'ashya se estrellaron contra un demonio y un brujo parado detrás de la moto a reacción en lugar de su objetivo previsto. Ambos objetivos se doblaron con gruñidos de sorpresa que alertaron a la multitud.

Antes incluso de que los cuerpos cayeran al suelo, el tiroteo desencadenó consecuencias imprevistas. Cada una de las diferentes bandas de la bahía asumió que las demás intentaban matar a Xelian. Las armas fueron desenfundadas y la lucha estalló inmediatamente cuando cada facción se volvió contra otro grupo de supuestos traidores. Aez'ashya se rió al ver que la kabal comenzaba a desgarrarse tan fácilmente. Algunas de las Espadas

del Deseo aparentemente estaban tan dedicadas a la idea de su Arconte muerto que se volverían entre sí como perros rabiosos en su presencia.

'¡Suficiente!' La voz de Xelian resonó sobre el conflicto y, de repente, todas las manos se detuvieron. Aez'ashya no podía creer lo que estaba viendo. Los brujos y demonios, normalmente estridentes y rebeldes, dejaron de pelear tan pronto como los cadetes reciben una orden. Xelian rompió la cubierta y corrió hacia Aez'ashya con una cuchilla de afeitar girando en una mano.

Los Blades of Desire supervivientes se dispersaron por los rincones más lejanos de la bahía para observar con avidez cómo se desarrollaba el duelo.

Aez'ashya abandonó su pistola de inmediato: si fallaba un disparo cuando Xelian se acercaba, nunca obtendría un segundo. En cambio, saltó hacia atrás y desenvainó sus propios cuchillos gemelos, preparándose para el combate cuerpo a cuerpo.

El mazo de afeitar era un arma Commorrite que demostró hábilmente sus orígenes tanto en su estilo de lucha multifacético como en su peligrosidad inherente para su portador. En esencia, era una espada segmentada con un núcleo flexible. Eso permitió que se manejara como un látigo o, como su nombre indicaba, como un látigo afilado.

Sin embargo, los segmentos se pueden juntar y bloquear con un simple movimiento de muñeca, transformando instantáneamente el látigo flexible con filo de navaja en una espada rígida con dientes de sierra o viceversa.

Aez'ashya se agachó bajo el golpe de apertura de Xelian con la cuchilla. Se acercó rápidamente con sus cuchillos listos para cuando Xelian bloqueó los segmentos del mayal e hizo un corte inverso cegadoramente rápido con la espada que ahora sostenía. Aez'ashya conocía el estilo de lucha, un complejo tejido de fintas y

contadores que utilizan las capacidades quiméricas del arma para obtener el mejor efecto. Se acercó más donde sus cuchillos tendrían ventaja, lo que obligó a Xelian a mantener rígido el mayal para detener una tormenta de puñaladas y cortes sucesivos.

Xelian cedió terreno con frialdad, balanceándose a un lado de los golpes y bloqueando los cortes con exasperante confianza en sí mismo. Aez'ashya comenzó a conducirla deliberadamente hacia el lado abierto de la bahía, donde había una caída de cientos de metros hacia el costado de la fortaleza. Xelian se movió rápidamente frente a sus ataques, tanto que Aez'ashya tuvo que apresurarse para mantenerse al día.

Se aferró sombríamente a su oponente, igualando movimientos paso a paso a medida que el borde de la bahía se acercaba. Si Xelian abría la distancia, podría volver a tomar la ofensiva, sacudir su mayal y tejer una red de fatalidad afilada en un instante. En cambio, Xelian se hizo a un lado e hizo un contraataque casi lánguido. Cuando Aez'ashya lo detuvo, Xelian aflojó los segmentos del mayal, lo que le permitió girar con flexibilidad alrededor de la hoja de bloqueo y enterrarse en la parte superior del brazo de Aez'ashya.

Aez'ashya siseó y lanzó violentamente su otra espada. Xelian simplemente dio un paso atrás, azotando el mayal hacia atrás para lacerar el bíceps de Aez'ashya en el proceso. Aez'ashya se puso inmediatamente a la defensiva en anticipación de que Xelian continuara con su ataque, pero su oponente simplemente se mantuvo firme y sonrió.

—Primera sangre —ronroneó Xelian. 'Eres mio ahora.'

Xelian saltó, sus miembros se volvieron borrosos mientras cargaba. Su ataque estalló en Aez'ashya como un furioso torbellino, el mayal azotando desde todos los ángulos tan rápido que parecía estar en dos lugares a la vez. Para Aez'ashya, que ya se estaba debilitando por la sangre que manaba de su brazo lacerado, era todo lo que podía hacer para mantenerse con vida. Los afilados ganchos del mayal arañaron sus brazos y piernas, azotaron su rostro.

Fue el turno de Aez'ashya de ser rechazado. Xelian rodeó su espalda hacia la moto a reacción dañada en el centro de la bahía. Parecía haber un anillo casi sólido de kabalitas formándose a su alrededor a medida que llegaban más y más Espadas del Deseo para ver la batalla. Se estaba convirtiendo en una arena en miniatura con la anticipación vicaria de la multitud aumentando con cada caricia del acero sobre la carne. Aez'ashya jadeó al

darse cuenta de que Xelian estaba jugando con ella, despertando la sed de sangre de sus seguidores con una demostración marcial antes de apagarla mientras se lanzaba a matar.

Aez'ashya se negó a morir como un esclavo de la arena al que matan lentamente para divertirse. Se arrojó con fuerza sobre Xelian, sus cuchillos apuntando directamente al corazón de la perra. Xelian se apartó de su prisa y se enroscó el martillo de la navaja alrededor del tobillo mientras tropezaba. Xelian tiró y envió a Aez'ashya estrellándose contra el suelo de la bahía con su pie casi cortado.

Los cuchillos salieron volando de sus manos mientras caía, por lo que se arrastró tras ellos, ignorando la ráfaga de dolor de sus piernas. Los siguientes golpes de Xelian tomaron sus manos en las muñecas y luego más golpes enviaron rayos de agonía a través de su conciencia cada vez más débil. Al poco tiempo, todo era una neblina roja cubierta por el canto de un nombre. Un nombre del que Aez'ashya nunca había podido escapar.

Xelian.



Capitulo 23

El iconoclasta

El Decapitator hervía de rabia negra en los ángulos entre Commorragh y Aelindrach. Le habían negado su presa.

Habían pasado largas edades del universo desde la última vez que ocurrió. Se culpó a sí mismo por su impaciencia, su imprudencia. La ventana de oportunidad había sido demasiado estrecha para atacar, tal como él sabía que era, pero su afán por matar a Xhakoruakh lo había llevado a la refriega de todos modos.

Los forasteros habían sido su perdición. Ver a los aliados originales de Xhakoruakh huir ante la máquina de matar dio la ilusión de una oportunidad. Había ignorado la presencia de los recién llegados y se centró en una ejecución rápida.

Orgullo tonto. Vergonzoso fracaso. El remolino de resultados negativos amenazó con ahogarlo en posibilidades no deseadas.

En medio de todo eso, Kheradruakh encontró un lugar de calma interior. Era como si el mar abisal de Aelindrach se extendiera para juntarlo contra su oscuro y frío seno. Flotó allí en paz durante un tiempo, lejos del mundo de la superficie devastado por la tormenta con sus forasteros y apóstatas. Se tranquilizó con la idea de acariciar el cuello de Xhakoruakh con su espada una vez más.

El momento volvería a

llegar. Como siempre.

'¿Por qué?'

De lo contrario, los Talos me habrían matado primero. '…'

Xagor, creo que te estás confundiendo. Kharbyr fue el asesinado allí, lo que nos dio tiempo para escapar, no yo. Estoy aquí justo como lo he estado todo este tiempo.

—¿Nomás mandrágoras?

'No. La causa de Xhakoruakh está perdida. Incluso con la ayuda de Yllithian, no puede vencer a los Castigators y al kabal BlackHeart combinados. De todos modos, si ganaba, eso significaría una peste y una muerte lenta para la ciudad y no queremos eso, ¿eh? Este es el único curso de acción sensato '.

—Éste lo comprende —dijo Xagor con tristeza mientras se apresuraban a emprender el camino. El desastre tenía una mirada curiosamente furtiva a su alrededor que había estado ausente antes de su visita cercana a la biblioteca. La lealtad de Xagor había

ha sido probado en numerosas ocasiones anteriores, pero esta vez los resultados fueron inaceptablemente opacos.

+ ¿Por qué no tienes la gracia de darte la vuelta y morir? + Angevere se burló en la parte de atrás de su mente. Burlarse de él era el mayor daño que podía hacer en ese momento, así que lo hacía constantemente. Bellathonis, por otro lado, se estaba acostumbrando a ignorarla.

Todavía estaban en algún lugar de Low Commorragh, de eso estaba seguro Bellathonis. El conducto en sombras por el que habían huido de la biblioteca los había dejado a una buena distancia del laberinto del Descenso Negro. Posiblemente estuvieran en algún lugar en la cima de Nightsound Ghulen si los pantanos de juncos eran algo por lo que pasar.

Vamos, Xagor, aquí puedes llevar a Angevere un rato para hacerte compañíía. Bellathonis trató de sonar alegre, pero tenía la sospecha de que sonaba condescendiente cuando lo hizo. Xagor le quitó malhumorado el cilindro que contenía la cabeza de Angevere y continuaron viajando, en silencio durante un tiempo, por el terreno pantanoso hacia una inmensa pendiente con inscripciones barrocas en la distancia. La penumbra de Aelindrach afligía al lugar de tal manera que se movían en un crepúsculo perpetuo, aunque la pendiente que tenía delante brillaba dorada como si la estuvieran iluminando desde arriba.

Viajaban rápidamente usando el mismo tipo de caminata de sombras que habían aprendido en Aelindrach, entrando y saliendo de los ángulos entre las dimensiones. Grupos de ur-ghuls acechaban en la distancia, pero ninguno de ellos interfería con su rápido avance. Bancos de lodo negro y arroyos estrechos pasaban junto a ellos como nubes insustanciales movidas por el viento. Aun así, iba a ser una larga subida hasta Corespur.

+ Estás loco. Si vas a Corespur Vect te hará cosas que hasta tú encontrarás angustiosas.

Estoy seguro de que ya ha tenido motivos para castigar los hemónculos. Habrá formas. +

Bellathonis reprimió un suspiro interior. Hubo un tiempo en el que simplemente moverse fuera del alcance del brazo era suficiente para escapar del discurso mental de Angevere. Desafortunadamente, la anciana se estaba volviendo más fuerte o más hábil con la práctica. Él le respondió directamente para mantenerla comprometida mientras encerraba sus propios pensamientos en lo más profundo de su mente.

"El aburrimiento, principalmente, es la mejor manera de infligir sufrimiento a un hemónculo", opinó Bellathonis con aire despreocupado. 'Oh, algunos tienen adicciones a las tinturas y pociones que hacen para sí mismos, o por el sufrimiento de razas sorprendentemente oscuras e irrelevantes de perfiles particulares. Puedes hacerlos chillar con solo quitarles sus juguetes favoritos. Para la mayoría de los hemónculos, sin embargo, una simple ausencia de estímulo los hace gritar y llorar en un santiamén ”.

+ Qué aburrido. Bueno, al menos ahora sé lo que Vect hará contigo: te encerrará en algún lugar y dejarte morir de hambre. Escuché que es una muerte horrible e insoportable, así que supongo que habrá algún 'estímulo' para ti en eso.

—Oh, Angevere, si hubiera sabido lo profundamente que te preocupabas por mi bienestar, no habría permitido que nos separáramos durante tanto tiempo —respondió Bellathonis con dulzura—. Te juro que nunca más te perderé de vista.

Esa perspectiva pareció calmar a la anciana por un tiempo. A pesar de todas sus fanfarronadas y odio, todavía temía a Bellathonis. El hemónculo hizo una nota mental para volver a familiarizarla con las razones exactas del por qué en la primera oportunidad.

La pendiente creció ante ellos, volviéndose cada vez más compleja y granular cuanto más se acercaban a ella.

Finalmente estaban subiendo una duna de polvo que se había acumulado al pie de la pendiente. Grandes piezas de estatuas proyectadas del polvo a intervalos aleatorios. Algunos eran identificables (un pie, un ojo, una mano), otros eran texturas aparentemente aleatorias en trozos de piedra irregulares. La diversidad de estilos y materiales presentes habría parecido notable si no estuviera completamente abrumada por los constituyentes de la propia vertiente.

La pendiente que se extendía por encima de ellos estaba compuesta por piezas similares, tanto más grandes como más pequeñas que los meros fragmentos que habían caído en la duna de polvo de abajo. Se mezclaron pedazos y piezas de cabezas coronadas, cetros, alas angelicales, tablillas talladas con runas, varas, cadenas, relojes, iconos, espadas, antorchas, plantas y animales. Había innumerables miles de esculturas, imágenes y objetos rotos en el montículo, de todas las formas y tamaños, desde estatuillas del tamaño de una mano hasta ídolos de gran tamaño con indicios de algunas piezas verdaderamente titánicas en el interior. Casi todo estaba hecho de oro o cubierto con él, los acres de pan de oro descascarado parecían brillar con una luz interior propia.

Había enchufes vacíos que mostraban dónde se habían incrustado gemas en algunas piezas, evidencia de que los carroñeros habían estado trabajando duro. Incluso las piedras invaluables de los mundos exteriores eran meros adornos en Commorragh, donde solo las piedras espirituales imbuidas psíquicamente tenían el valor de verdaderos tesoros. Los mendigos más humildes, los cojos y los sedientos, debieron de haber recogido este montón de botín desechado, pero habían estado demasiado asustados para tocar el oro.

'¿Que lugar es este? Xagor no lo sabe ', preguntó Xagor.

Lo reconozco. Se llama el montículo de Iconoclast —respondió Bellathonis. Los grupos de asalto que entraban por Port Carmine solían arrojar los artefactos religiosos que habían tomado (objetos de fe, reliquias, íconos) de la carretera principal cuando volvían a entrar en la ciudad. Comenzó como una broma, por lo que escuché, pero con el tiempo se convirtió en una especie de tradición ".

Muy arriba, en el límite de la percepción, había una línea oscura donde la pendiente terminaba contra uno de los aleros blindados de Port Carmine. Más arriba aún se podían ver las espirales sobresalientes de High Commorragh y en algún lugar por encima de ellas, invisibles desde tan lejos en la ciudad, Sorrow Fell y Corespur.

La madeja de sombras de Aelindrach terminaba al pie de la pendiente y no subía más, aparentemente repelida por su presencia. Bellathonis se consoló a sí mismo diciendo que probablemente era mejor mantenerse fuera de los ángulos oscuros durante el resto de su viaje de todos modos: los secuaces de Xhakoruakh lo estarían buscando.

"Esa no es realmente la razón por la que se llama el montículo de Iconoclast, ya sabes", gritó una voz alegre desde arriba. Bellathonis dirigió su mirada hacia la fuente y vio una pequeña figura en gris emergiendo de entre dos mitades rotas de un inmenso rostro.

'¡Abigarrado!' Xagor baló en estado de shock. La figura se inclinó extravagantemente antes de saltar ligeramente por la desordenada pendiente hacia ellos.

+ ¡Cuidado! ¡Este sirve a la que tiene sed! + Siseó Angevere. Bellathonis parpadeó sorprendida. La

Sonriendo Arlequín, porque ciertamente era uno de esos extraños nómadas que se acercaban a ellos, ciertamente no parecía poseído, pero nadie lo sabía.

'¡Oh! ¡Fie on you, head-in-a-tube! Motley lloró con fingida indignación mientras movía un dedo en señal de amonestación. Mi primer y único maestro es el Dios de la Risa, a pesar de los arreglos con la condenación de

nuestra especie, como bien debe saber. ¡Creo que estás tratando de poner a Bellathonis en mi contra cuando recién nos acabamos de conocer!

—Tienes ... mi ventaja, Motley —dijo Bellathonis con cautela—. Parece que me conoces y yo no te conozco, salvo a través de la descripción bastante incompleta de Xagor de su encuentro contigo en la web. Basándome en eso, entiendo que le debo mi agradecimiento por su regreso sano y salvo.

—¡Oh, no es necesario que me lo agradezcas, viejo monstruo! Motley sonrió y le dio una palmada en el hombro con una fuerza sorprendente. Realmente no tenía muchas opciones. Las cosas ya estaban en movimiento en ese momento y dejar que su pequeño grupo muriera en la red lo habría hecho todo mucho, mucho peor. Todo fue control de daños en esa etapa '.

—¿Te refieres a Lileathanir?

Me refiero a la Disyunción en general.

—Ah —respondió Bellathonis con un repentino escrúpulo. Este pequeño y sonriente amistoso tenía el aspecto de un asesino. Extendió las manos en un gesto que abarcó a toda la ciudad y respondió con rencorosa honestidad: "Lamento que sus esfuerzos no hayan tenido más éxito".

Motley volvió a sonreír, esta vez con más gravedad. Piensa en lo peor que podría haber sido, pero no estoy aquí para recriminaciones, no esta vez. De hecho, vendría aquí en silencio para pensar un poco, y luego tú, la respuesta a mi problema, ¡camina directamente hacia mí! ¿Qué tan fantástico es eso?

"Suficiente para que uno crea en la intervención divina", respondió Bellathonis con cautela, "lo cual es irónico dado nuestro entorno".

La risa de Motley fue clara y genuina, sonando blasfemamente a través de los íconos rotos. '¡Oh! ¡Mi! Sí, sí lo es, mi querido hemónculo, y de formas que no puedes imaginar. Verás los orígenes del montículo goway del Iconoclasta, mucho tiempo atrás, todo el camino antes de La Caída. Cuando la gente descubrió que ellos mismos se habían convertido en dioses, ya no tenían más uso de imágenes esculpidas y amigos imaginarios.

Los tiraron a la basura: Asuryan, Lileath, Isha, Kurnous, Khaine y todos los demás ...

Más tarde, cuando robaron artefactos similares de otras razas, hicieron lo mismo. Arrojaron tal botín entre sus propios dioses rotos para mostrar que no había un poder superior, ningún salvador, ningún plan inmortal. Todo estaba condenado por toda la eternidad. Así que querían creer porque hacía que su propia condenación fuera más fácil de soportar, ¿y quieres conocer la ironía aún mayor? Los pedazos de los dioses eldar todavía están allí abajo, rotos y olvidados en el fondo de la pila, enterrados bajo un montón de despojos que el odio y la arrogancia aumentan cada vez más. Ahora como estaque por una metáfora?

Motley volvió a reír con algo más que un toque de locura. Bellathonis miró a Xagor y el rufián se encogió de hombros impotente hacia él. "Antes era así", dijo Xagor, "pero se reía menos de sus propios chistes".

Bellathonis asintió y casualmente puso una mano sobre su pistola. 'Creo que voy a tener que insistir en ti

diciéndome cuáles son tus intenciones —dijo Bellathonis razonablemente por encima de los maníacos estallidos de alegría de Motley. "Tenemos un largo camino por recorrer y no podemos permitirnos impedimentos adicionales, por muy entretenidos que puedan pretender ser".

Motley se secó las lágrimas de los ojos y se calmó. 'Ah, perdón por eso, las cosas se habían puesto tan sombrías últimamente que casi me había olvidado por qué vine ... y casi está aquí - ¡el gran espectáculo! No hay tiempo para que llegue a sus asientos ahora sin un poco de ayuda. Afortunadamente para ti, ayudar es asunto mío.

+ Se tragará tu alma, Bellathonis. Estás condenado incluso por hablar con él. No aceptes ayuda de esta criatura y seguir adelante. +

¿Psicología inversa? Parecía tan crudo por parte de Angevere que le dio a Bellathonis una pausa para pensar. —Dime tus intenciones más claramente —le dijo al arlequín riendo entre dientes. "¿Qué quieres decir con" el gran espectáculo "?

¿Por qué estás diciendo que es demasiado tarde?"

Motley señaló hacia los cielos muy por encima del montículo del Iconoclast, pasando por Port Carmine hasta las cimas de las agujas de High Commorragh, donde el Ilmaea brilló claramente. Había confusión en el aire superior, una gran cantidad de objetos girando y crujiendo con relámpagos distantes.

—La obertura está comenzando —dijo Motley, repentinamente serio. Te ayudaré a llegar a Corespur en un abrir y cerrar de ojos. Es peligroso, pero ¿qué no lo es ahora? Incluso me aseguraré de que puedas reunirte con Vect y explicarte, hacer un trato, caer en su inexistencia de misericordia, lo que sea que esperes hacer.

'¿Por qué?' La pregunta de Bellathonis fue plana y sospechosa. Los labios de Motley se arquearon en una sonrisa antes de responder.

¡Porque soy el agente de Vect! Motley gritó pomposamente. "O eso es lo que algunos quieren hacerme creer, pero sobre todo porque si el señor supremo tiene que concentrarse en ti, entonces tal vez, solo tal vez, él podría ceder y detener la matanza".

"Hmm, entonces lo que realmente estás diciendo es que tienes la intención de llevarme ante Vect, me guste o no", dijo Bellathonis y apretó su pistola con más fuerza.

Era un gesto inútil, lo sabía; todo lo que había leído sobre los Arlequines enfatizaba lo peligrosos que eran bajo su proyección exterior de diversión y frivolidad. Viniendo de académicos con un gran interés en psicópatas peligrosos, tales conclusiones no pueden ser descartadas a la ligera.

'¿Lo soy?' Motley reflexionó sobre la idea por un momento y luego miró a Bellathonis sin ningún rastro de humor en sus ojos.

—Lo soy —anunció el Arlequín con firmeza.



Capítulo 24

Llamas blancas, corazón negro

Valossian Sythrac contempló con odio a través de la llanura humeante los muros relucientes y los techos de altos picos de la fortaleza de las Llamas Blancas. Todos los esfuerzos para ocupar el lugar habían sido suspendidos por orden del señor supremo, el último de una serie de instrucciones absurdas y aparentemente contradictorias que provenían del zigurat de Vect. Frustrado, Sythrac se vio reducido a vagar lentamente por el perímetro del asedio en un Raider con la esperanza de que Yllithian y sus lacayos aprovecharan la oportunidad para salir y atacarlo. Su colección de almas capturadas balbuceaba y se movía inquietamente al borde de su conciencia, pareciendo alimentarse de su descontento.

Sythrac todavía tenía fe en Vect; sin duda, el señor supremo estaba preparando algo que simplemente no necesitaba saber para realizar su función. Se dijo a sí mismo que aceptaba que la ceguera le fuera impuesta como necesaria para promulgar la voluntad de Vect, pero una pequeña parte de él cuestionaba esa necesidad.

La llanura devastada alrededor de la fortaleza de las Llamas Blancas se había convertido en un campo de exterminio para ambos bandos. Todas las torres circundantes habían caído, los cimientos estaban llenos de rasgaduras y hendiduras tan profundas que en cinco puntos llegaban hasta la ciudad baja. A pesar de toda la violencia, la fortaleza de White Flames seguía en pie orgullosa y desafiante detrás de campos de fuerza aparentemente impenetrable. Cualquier cosa que se moviera en la llanura abierta fue aniquilada por las armas emplazadas en la fortaleza o por las fuerzas de BlackHeart circundantes que flotaban más allá del alcance de la fortaleza. Estaban estancados.

Como resultado, la lucha se había vuelto inconexa, limitada a escuadrones que se abrían camino a través de los túneles en los estratos de los cimientos o que intentaban cavar otros nuevos. Batallas desesperadas y frenéticas entre grupos de mandrágoras, Castigators, kabalitas y ur-ghuls estaban teniendo lugar a pocos metros bajo la superficie en espacios apenas lo suficientemente grandes como para blandir un arma. Las mandrágoras y los ur-ghuls seguían formándose, y su número aumentaba por horas. La llegada de los Castigators había servido para estabilizar la situación pero no había hecho nada para aliviarla.

Asedios, estancamiento, excavación de túneles, estancamiento: nada de eso era el estilo Commorrite. Los primeros éxitos de Sythrac le habían dado impulso a su fuerza y le habían inculcado un sentido de propósito. Cuanto más tiempo permanecían sentados asediando las Llamas Blancas, más energía se agotaba y los dejaba vulnerables. Todos los kabal de la ciudad estaban observando el asedio y en sus ojos el mero hecho de que Vect no estaba ganando significaba

que lo estaba perdiendo.

Los fantasmas se arremolinaron de nuevo, incapaces de ocultar su conciencia de un nuevo desarrollo. Un destello de movimiento cerca de la base de la fortaleza llamó la atención de Sythrac. Un momento después, sus guerreros del Raider también lo vieron, señalando y dando la alarma. Líneas de diminutas figuras desembocaban en las puertas de la fortaleza que estaban al mismo nivel que la llanura devastada. Mientras Sythrac observaba, los muelles de las torres superiores también se abrieron. Los delgados cuerpos de Raiders y Ravagers comenzaron a deslizarse fuera de ellos con sus velas etéreas extendidas para el combate.

Las fuerzas de las Llamas Blancas comenzaron a formarse en la llanura. Tenían cuidado de permanecer a salvo bajo la protección de los cañones de la fortaleza y fuera de alcance, pero por lo demás tenían clara su intención de ofrecer batalla. Sythrac se preguntó qué clase de locura se había apoderado de Yllithian. Tan impresionante como parecían los números de White Flames, el kabal de BlackHeart los superaba fácilmente en número cinco a uno. Entonces, una finta, un intento de atraer a Sythrac tal como había esperado sacar a Yllithian.

El fantasma de Daryvitch Helstrab, que una vez había sido el gran mariscal de una campaña de sesenta años a través de Platea Rift, susurró un escenario alternativo a Sythrac. Se acercaba una fuerza de socorro.

Sythrac desvió su atención del pequeño y molesto desfile de las Llamas Blancas en la llanura y miró hacia Ashkeri Talon y el anillo de atraque. Efectivamente, un enjambre de puntos distantes aparecía a la vista y se volvía más denso a cada segundo. Las voces incorpóreas de sus espías le susurraban al oído describiendo el acercamiento de varias naves gravitacionales sin ninguna identificación positiva mostrada hasta el momento.

Sythrac maldijo y envió un mensaje de sus intenciones a la ciudadela flotante de Vect. También solicitó la ayuda de los Castigators, pero no esperó una respuesta. Dividió sus fuerzas, una parte moviéndose para interceptar la fuerza de relevo, mientras que la mayor parte se quedó para proteger la fortaleza y prepararse para recibir cualquier salida de sus defensores. Las probabilidades estaban cambiando a favor de Yllithian. La situación distaba mucho de ser crítica, pero la tendencia era inquietante. Sythrac estaba ansioso por rectificar ese hecho.

Xelian sintió el viento azotar a través de su cabello y se rió mientras se lanzaban hacia la fortaleza de las Llamas Blancas.

Su transporte personal de Venom cruzó el aire con entusiasmo, sacudiéndose bajo sus pies cuando el piloto lo envió a toda velocidad a través del aire enrarecido de High Commorragh hacia su cita con el destino. Alrededor de sus manadas de reavers y demonios corrieron para adelantarse unos a otros (aunque nunca, nunca la pasaron, ella los habría matado si lo hubieran intentado). Detrás de ella, el cielo estaba oscuro con más Venoms y Raiders llenos de brujos y maestros de bestias con sus salvajes mascotas. Razorwings y Voidravens volaban en círculos sobre sus cabezas para darles cobertura.

Fue una presentación impresionante, mejor de lo que esperaba. Cada miembro de las Espadas del Deseo que podía caminar o sostener un arma estaba abarrotado a bordo de los transportes o pilotando una de las naves dentro del enjambre. Xelian había dejado su fortaleza vacía y prácticamente

sin vigilancia para llevarlo todo a la lucha. Dejar las fuerzas atrás para mantener una línea abierta de retirada solo sería una señal de debilidad para sus seguidores. Este era el punto de decisión, todo o nada.

Habían girado alto y ancho alrededor del anillo de atraque para evitar la atención hasta que se dieron la vuelta.

hacia su objetivo. Xelian dirigió al enjambre en un giro amplio para colocar la ciudad directamente frente a ellos. Las hileras apiladas de los estratos de los cimientos y las agujas se expandieron ante ellos, revelando una brecha circular en las cimas de las agujas con la punta de marfil de la fortaleza de las Llamas Blancas en el centro. El humo y las llamas envolvieron la fortaleza, pero aún permanecía intacta. A su alrededor, una célula de tormenta que giraba lentamente, formada por naves gravitacionales y flagelos, giraba sin cesar a una distancia segura, demasiado cobarde para enfrentarse a los cañones de Yllithian, tal como él había dicho que serían.

Se abalanzaron hacia el campo de batalla, los Razorwings y Voidravens se adelantaron para comenzar su compleja danza con sus opuestos en las fuerzas de Vect. Los misiles ondearon desde las alas de los voladores cuando los dos lados se acercaron. Una cadena de breves destellos marcó la muerte de pilotos y máquinas justo antes de que los supervivientes convergieran en un inextricable y constante nudo de cazadores y cazadores.

Las fuerzas restantes de Xelian se deslizaron debajo del cuerpo a cuerpo en el aire sin disminuir la velocidad. Sus propios pilotos solo pudieron mantener ocupado a Vect durante un tiempo antes de que los números comenzaran a decirse y ella tenía la intención de capitalizar completamente ese tiempo. Parte del anillo exterior de los sitiadores de Vect se estaba despegando para encontrarse con ella. Estaban harapientos y lentos, pero evidentemente decididos a luchar contra Xelian antes de que pudiera obtener el apoyo de sus aliados dentro de la fortaleza. De nuevo, tal como lo había predicho Yllithian.

Apenas hubo tiempo para identificar a los enemigos que se alzaban para enfrentarlos. Los asaltantes y devastadores distantes aumentaron rápidamente. En el transcurso de unos segundos, pasaron de minúsculos rasguños oscuros delineados contra la llanura de batalla a espadas de hoja

barroca que apuntaban directamente al corazón del enjambre de Xelian. Una red letal de rayos de luz oscura, pulsos desintegradores y astillas de hipervelocidad se entrecruzaban entre las dos fuerzas en el instante anterior al impacto. Los atracadores explotaron, los asaltantes estallaron en llamas y cayeron antes de que la fuerza de Xelian se estrellara contra sus rivales con un impacto físico que resonó en todas las agujas de HighCommorragh.

Los álabes de los atracadores atravesaron el metal y la carne mientras atravesaban las filas enemigas lo suficientemente cerca como para tocarse. Los Wyches se lanzaron desde sus Venenos a toda velocidad hacia las cubiertas de lanzamiento de las naves enemigas mientras pasaban. Los demonios atacaban a los guerreros y, a cambio, eran arrojados de sus skyboards. La batalla aérea se convirtió rápidamente en un remolino de naves de ataque, cuerpos que caían y escombros en llamas.

A su orden, el Venom de Xelian se lanzó a la refriega y pasó rozando la proa de un Devastador que disparaba furiosamente en todas direcciones. Saltó en medio de la asustada tripulación del Devastador con dos espadas cortas y rectas en sus manos. Este era un trabajo de carnicero, cercano y mortal sin tiempo para la delicadeza, por lo que se había armado en consecuencia. En cuestión de segundos, el Devastador quedó inundado de sangre y amontonó cadáveres, revolcándose impotente con sus armas en silencio. Xelian tomó un segundo para buscar a sus próximas víctimas.

Sus propios Raiders, que eran un poco más lentos que la vanguardia de Venoms y Reavers, acababan de entrar en la batalla. La esbelta nave gravitacional luchó con las del enemigo para arrastrarse hacia campos de batalla temporales y cambiantes donde guerreros y brujos se masacraban unos a otros con glorioso abandono.

Khymerae y demonios con garras fueron instados a la batalla por los maestros de las bestias, barriendo las islas entrelazadas de naves como una marea de pesadillas.

Sus victorias resultaron ser de corta duración ya que el enemigo volvió sus armas contra la nave capturada para enviar

ellos y sus captores cayendo en picado en llamas. Mucho más abajo, en la llanura devastada alrededor de la fortaleza de Yllithian, Xelian pudo ver que las fuerzas de las Llamas Blancas estaban en movimiento. Se estaba formando una cuña para empujar contra el anillo circundante donde se rompería para unirse con sus propias fuerzas. Los kabalitas del Corazón Negro estaban respondiendo como debían: apretando el anillo para amenazar la fortaleza y la fuerza que saltaba con todo su peso. Incluso el zigurat oscuramente reluciente de Vect se acercaba a la fortaleza a la cabeza de una masa de Devastadores.

Venom de Xelian regresó y saltó fácilmente a la cubierta trasera cuando pasó. Dirigió a su piloto a una importante maraña de Raiders entrelazados cercanos, donde los combatientes todavía estaban luchando mano a mano. Hubo tiempo para mojar sus espadas quizás una o dos veces más antes de que fuera el momento de retirarse. Xelian y sus Espadas del Deseo habían hecho su parte, ahora le tocaba a Yllithian y sus aliados en la sombra hacer el resto.

Vect observó cómo se desarrollaba la batalla, ignorando las súplicas y súplicas de los Arcontes para que tomaran medidas. El campo de batalla apareció como un caldero turbulento de violencia: espumoso y burbujeante, con chorros negros y rojos resplandeciendo entre mil relámpagos encadenados. Cientos de máquinas depredadoras se lanzaron hacia su perdición llevando consigo sus frágiles cargas de carne. Se desataron energías que atomizaron el metal y quemaron el aire mismo. Tanto los guerreros valientes como los cobardes fueron atacados, apuñalados y destruidos por miles por los caprichos imparciales del destino. Vect sonrió al verlo todo, un acto final apropiado.

Sythrac se había movido para interceptar a los rebeldes que intentaban romper el asedio y ahora el traidor Yllithian movió sus tropas para interceder en esa lucha. Mover y contraatacar. Los tontos se habían enfrentado a un maestro y ya habían mostrado su mano. Todos los kabalitas rebeldes que Yllithian pudo poner en juego estaban aquí, atraídos por la ineludible gravedad del asedio. Todos habían venido a luchar en el tablero de juego que Yllithian y Vect habían creado entre ellos. Mover y contraatacar. Pero Yllithian y sus rebeldes habían cometido un error fatal al

moverse demasiado pronto: no eran lo suficientemente fuertes para prevalecer.

Vect dio una orden. La Kabal del Corazón Negro y sus aliados (la Lengua Envenenada de Malys, el Noveno Raptrex de Malixian, la Rosa de Obsidiana de Khromys, el Sello Roto de Xerathis, regimientos enteros de Castigators) entraron en el campo de exterminio de la fortaleza para enfrentarse a las Llamas Blancas de Yllithian.

Fueron recibidos por una tormenta de fuego que empequeñeció todo lo visto en la batalla hasta el momento. La fortaleza de las Llamas Blancas resplandeció como un sol falso, eclipsando momentáneamente laIlmaea con su corona fatal. Lanzas de plasma que todo lo destruye y haces masivos de luz oscura atravesaron el aire para abrir brechas humeantes en las fuerzas de Vect. Una y otra vez, las brechas se cerraron en las filas mientras los kabals de Vect avanzaban en una ola imparable.

Vect se rió de la destrucción. No importaba que muchos vivieran o murieran en el campo de batalla, solo que los supervivientes ensangrentados juraran lealtad a Himalone.

La ola se estrelló contra la fortaleza y las tropas se aislaron fuera de ella en una estremecedora espuma de violencia. Raiders y Venoms arrojaron escuadrones de kabalitas y Castigators sobre los devastados

estratos fundamentales para enfrentarse a los guerreros de Yllithian. Otros se lanzaron hacia adelante para asaltar las paredes llenas de estrellas de tiro de la propia fortaleza de las Llamas Blancas. Un tiroteo abrasador abarcó la escena, los destellos de energía y las explosiones se fusionaron en un aullido continuo como si una legión de dioses locos se hubiera desatado sobre la ciudad.

Ansioso por presenciar la carnicería, Vect ordenó que su fortaleza móvil se acercara. El zigurat de varios niveles de metal oscuro reluciente se dirigió lentamente hacia la lucha bajo la atenta protección de un escuadrón de cien Devastadores. Cuando empezaron a moverse, llegaron a Vect informes de kabals que se acercaban desde los niveles medio e inferior de la ciudad. Pequeños y desesperados grupos de Commorrites se habían enterado de la

batalla y venían a dejar sus propias marcas en el futuro de la ciudad. Su verdadera lealtad era una incógnita, algunos motivados por el oportunismo o la codicia, otros por el idealismo. La mayoría estaría impulsada por una idea exagerada de su propia importancia. Vect ordenó a algunos de sus Castigators y Ravagers que los mantuvieran alejados. Esta lucha se decidirá sin su interferencia de último momento.

Las fuerzas de Yllithian estaban fallando, los guerreros de las Llamas Blancas fuera de la fortaleza aislados y rodeados por un torbellino que fluía rápido de los kabalitas de Vect. Aquellos de sus secuaces que asaltaron las murallas, sin embargo, fracasaron en sus intentos. Cada rendija y cúpula de las altas paredes blancas resplandecía con energías violentas que estaban cobrando un precio terrible a los atacantes. Vect ordenó que su zigurat se acercara aún más con la intención de emplear su formidable poder de fuego para forzar una brecha. La fortaleza de Yllithian era poderosa, pero la furia de Vect era aún más poderosa.

Los artilleros de la fortaleza reconocieron la amenaza, cambiando su puntería para envolver al zigurat en una tormenta de fuego cuando se acercó. Escudos ondulantes de energía pura se encogieron de hombros ante la lluvia de ráfagas y rayos como si fuera solo una ligera lluvia de verano. El escuadrón de Escolta de Vect de Devastadores con cubierta abierta tuvo peores resultados en la tormenta de fuego, pero se mantuvo tenazmente en la posición con su señor supremo. Cuando el zigurat comenzó a cruzar la llanura devastada, su sombra cayó sobre los profundos pozos en los estratos de los cimientos. Ocurrió un cambio, una agitación en la propia oscuridad como si de repente hubiera ganado sustancia. Figuras torcidas, negras como la boca del lobo, con espadas blancas como el hueso en la mano, comenzaron a fluir hacia la llanura como hormigas hirviendo en un nido.

La escolta Devastador se vio rápidamente abrumada, las cañoneras de cuerpo largo se hundieron bajo el peso de las mandrágoras y la tripulación que luchaban. El zigurat de Vect pareció tambalearse en el aire cuando decenas de mandrágoras paso de sombras pululaban a bordo. Fueron liderados por una figura gigante armada con una guadaña oxidada que empuñaba con una fuerza imparable. La sangre fluía libremente en los estrechos pasillos blindados del zigurat mientras los kabalitas del Corazón

Negro luchaban desesperadamente para mantener a las mandrágoras lejos de su premio.

Ellos fallaron.

Yllithian observó cómo se desarrollaba la batalla desde lejos, deslizándose discretamente a bordo de un Raider comandado y rodeado por una pequeña escolta. La vista de la fortaleza de las Llamas Blancas aún resplandeciente y desafiante provocó en él un estado de ánimo casi sentimental. De todas las cosas que había apostado en su búsqueda del poder, su fortaleza ancestral era la más preciosa. Para verlo todavía intacto después de haber salido de

el laberinto era una fuente de alivio indescriptible.

Privado de cualquier medio superior de observación en esta ocasión, Yllithian tuvo que confiar en una óptica reforzada en la forma de un pequeño telescopio de mano para observar lo que pudiera de la lucha. Observó cómo las Espadas del Deseo de Xelian aparecían sobre el borde del Alto Commorragh y se lanzaban a la batalla, atrayendo a un considerable contingente de sitiadores. Vio a sus propios guerreros luchando por conectarse con ella y quedar aislados fuera de la fortaleza.

En ese momento, Yllithian deseó haber estado más cerca de la vanguardia de la acción, esperando con Xhakoruakh en los pozos debajo de la llanura o de pie en las paredes rodeadas por sus tropas para poder ver cómo se desarrollaba la trampa. Los Castigadores de Vect habían hecho retroceder a las fuerzas del rey mandrágora a las sombras y habían eliminado su número de manera significativa, pero, como había revelado el apestoso gigante, todavía no comprendían la cantidad de enemigos que quedaban.

El plan de Yllithian era simplemente atraer a las fuerzas de Vect a una batalla abierta donde la aparición repentina de mandrágoras podría causar el mayor número de víctimas posible. A pesar de lo que le había dicho a Xhakoruakh, tenía pocas esperanzas de que los hijos de Aelindrach ganaran el día. Lo más probable es que la horda de mandrágoras y urghuls fueran masacrados una vez al aire libre, pero en el curso de su destrucción arrastrarían a las fuerzas de Vect con ellos. Yllithian y Xelian no necesitaron romper el asedio para lograr una victoria contra Vect. Todo lo

que tenían que hacer era dar batalla, retirarse y dejar que las cábalas de Vect contaran el costo. Pronto seguirían las deserciones.

El corazón de Yllithian dio un vuelco cuando vio que el zigurat de Vect comenzaba a moverse. Nunca se había atrevido a esperar que Vect se permitiera involucrarse directamente en la lucha. Entrar en cualquier combate conllevaba un riesgo sin importar cuán infinitesimalmente pequeño el combatiente intentara hacerlo. El azar siempre podía pasar factura, el destino podía levantar su fea cabeza y derribar al más alto tan fácilmente como al más bajo en la anarquía de la guerra. Yllithian agarró su visor y observó, incapaz de apartar los ojos del majestuoso progreso del zigurat. Si Xhakoruakh sawand entendía lo suficientemente bien como para esperar, podría tener la oportunidad de atacar a Vect él mismo.

La batalla se arremolinaba y ardía como si un millón de demonios golpearan los yunques de la guerra, pero Yllithian solo tenía ojos para el progreso de Vect. Parecía tan dolorosamente lento que comenzó a preguntarse si Vect se estaba burlando de él de alguna manera, consciente de los ojos observadores de Yllithian y su plan demasiado obvio. No, la sombra del zigurat seguía avanzando, avanzando poco a poco a través de los estratos de los cimientos destrozados por la guerra. Comenzó a cruzar uno de los omnipresentes pozos de bostezos, las sombras se fusionaron ...

Se soltó la trampa.

A Yllithian se le aceleró el pulso con tanta fuerza que le resultó difícil mantener estable la mira. Vislumbró multitudes de formas negras como el lobo pululando sobre el zigurat escalonado, lo vio dar bandazos en el aire y deslizarse hacia los lados para impactar en la superficie con engañosa dulzura. Las placas blindadas se arquearon y se rompieron, las llamas brotaron de las grietas en el metal torturado mientras la forma angular se arrugaba. Fue la vista más orgásmica que Yllithian había presenciado.

Bajó la mira y dio órdenes a su timonel para que lo llevara a la fortaleza lo más rápido posible. Mil posibilidades pasaron por su mente. Todo podría seguir siendo un truco, una falsificación del todrawhim de Vect hacia su perdición. Volvió a levantar la mira mientras su Raider comenzaba a moverse. El anillo oscuro

formado por las fuerzas de Vect se estaba disipando como humo, los kabals separándose de las igualmente conmocionadas Llamas Blancas para correr hacia HighCommorragh en vergonzosa derrota. Él había ganado.

Atrapado en un lugar de fuego y metal ardiente, Xhakoruakh se esforzó por liberarse del pilar que sujetaba la parte inferior de su cuerpo. Las sombras estaban cerca, todo lo que tenía que hacer era estirarse lo suficiente y podría deslizarse en los ángulos entre los mundos y escapar. Las sombras estaban cerca… pero las llamas celosas las mantuvieron a raya. El fuego, el viejo enemigo, aún podría convertirse en su perdición.

El rey de las sombras maldijo a sus débiles secuaces por huir cuando cayó el palacio del tirano. El cuerpo eviscerado de Vect yacía entre una docena de guerreros muertos cerca, pero ninguno de los miembros de la propia gente de Xhakoruakh había estado allí para presenciarlo dar el golpe mortal.

Las sombras, tan tentadoramente cercanas, ondearon. Alguien había regresado por él. Xhakoruakh comenzó a gritar, pero luego reconoció la forma en equilibrio en la oscuridad con su hoja larga y recta.

"Eres tú", gruñó Xhakoruakh. Sabía que volverías por mí. El corte de Kheradruakh apartó la cabeza del rey de las sombras de sus hombros en un solo corte limpio.



Capitulo 25

Corespur

Fueron tratados como prisioneros, desnudos, registrados y llevados a la cámara de adivinación en lo alto de Corespur, todo sin comentarios. Los guardias con armadura de ónice que los escoltaban tenían una arrogancia como si fueran cazadores de caza mayor que traían una presa particularmente valiosa. Motley encontró el comportamiento un poco injustificado teniendo en cuenta que literalmente se había entregado a sí mismo y a Bellathonis a la puerta principal.

En la cámara, rodeada de anillos de cristal pulido, encontraron al propio Vect sentado en un feo trono de metal. El gran tirano parecía estar de un humor poco común, rebosante de alegría maliciosa mientras observaba las escenas que se mostraban en los paneles de cristal. El anillo interior se había dedicado por completo a una única y vasta batalla que involucraba a múltiples cábalas que chocaban alrededor de una aguja de paredes blancas. Vect les dedicó una mirada y una sonrisa traviesa antes de levantar la mano para pedir silencio mientras miraba fijamente un solo cristal. El punto de vista que mostraba estaba a una distancia de la torre imponente, mirando hacia arriba desde un ángulo bajo mientras la batalla barría a su alrededor.

Era difícil no distraerse con las imágenes caleidoscópicas de una violencia más cercana en los otros paneles. En cada uno de ellos, máquinas y guerreros fantásticos lucharon a muerte en combates ultrarrápidos, las masas armadas y con púas de los kabals opuestos luchaban como monstruos amorfos con miembros de fuego y acero en constante cambio. Vect volvió a mirar a Motley y sonrió como si leyera sus pensamientos.

"Todas las batallas son de vital importancia para sus participantes", se burló Asdrubael Vect, "pero sólo una es relevante ahora". Los demás han desempeñado su papel en mi diseño. Veo que fuiste lo suficientemente atento como para traerme un regalo de tu estadía en mi ciudad, tonto. Dime qué crees que me has traído.

Motley, rara vez para él, estaba nervioso cuando respondió. Vect seguía siendo un enigma, no se sabía cómo reaccionaría. El Arlequín eligió sus palabras con cuidado. 'Este es Bellathonis, un hemónculo que ayudó a cierto

Arconte Yllithian en un cierto esfuerzo que eventualmente llevó a ... bueno, a que sucediera la Disyunción. Querías vengarte de los responsables; aquí tienes uno que fue testigo de todo y puede señalar a todos los demás.

Vect se echó a reír, estallidos maníacos de alegría maligna que rebotaron en los paneles de cristal verticales y se abrieron paso hacia los aleros sombreados de arriba. '¡No tiene precio!' Vect se rió entre dientes. Todavía cree que se aplicará algún proceso judicial, que los culpables serán separados de sus preciosos inocentes y justicia será hecho. '

—En absoluto —respondió Motley. "Es simplemente mi más sincera esperanza de que con los responsables en la mano se pueda dejar de castigar a toda la ciudad por las acciones de unos pocos individuos".

Vect sonrió y miró el cristal una vez más. —Una vez más, comete el error de creer que no deseo dañar a mis ciudadanos —dijo descuidadamente el señor supremo supremo— que todo lo que hago es una cuestión de triste necesidad en lugar de ejercer mi voluntad. Recuerdo que también creías que los sirvientes de los dioses del Caos andaban sueltos por mi ciudad; dime lo que has encontrado.

—Muchas cosas —suspiró Motley, incómodo—. 'Por lo que Bellathonis me ha dicho y por lo que he visto por mí mismo, la principal amenaza proviene de un sub-reino llamado Aelindrach. El Arquitecto del Destino y el Señor de la Plaga habían encontrado campeones vivientes en ese lugar, y después de su enfrentamiento, el campeón de Nurgle se hizo ascendente. Ésa es la fuente de las sombras y la invasión de Commorragh después de la Disyunción.

"Fascinante", murmuró Vect condescendientemente antes de emitir una orden susurrada. El mirador que estaba absorbiendo toda la atención del tirano comenzó a moverse, deslizándose lentamente hacia adelante a través de la llanura en ruinas hacia la fortaleza.

'Señor supremo, ¿puedo intervenir?' Preguntó Bellathon con untuosa humildad.

'¡Habla!' Vect se burló sin dejar de prestar atención al cristal. 'Muy bien. No me digas que has venido a arrojarte sobre mi misericordia. No tengo ninguno.'

'Por supuesto, señor supremo, eso está bien documentado y atestiguado. Contrariamente a las creencias del Arlequín, no me he entregado a tu autoridad para llamar tu atención sobre la amenaza de Aelindrach. En primer lugar, como ciudadano de Commorragh, siempre he estado bajo su autoridad y desde la gestación hasta la disolución siempre lo estaré ...

Vect sonrió, pero siguió mirando el cristal, haciendo círculos con un dedo indicando que Bellathonis necesitaba acelerar. El hemónculo se apresuró.

'... pero como muchos otros, solo te acepto a ti como mi verdadero maestro. Yllithian hizo grandes promesas y elegí seguirlo; al hacerlo, acepté sus objetivos como propios, y también sus fracasos. A cambio de mi existencia continua, puedo ofrecerle su vida en forma, y de una manera que creo que la encontrarás placentera.

Vect arqueó las cejas y dejó de mirar el cristal el tiempo suficiente para darle a Bellathonis una mirada penetrante. "No tienes idea de lo que me agrada, hemonculus, aunque acepto tu tributo con el espíritu que se ofrece", dijo Vect antes de señalar con la cabeza hacia donde Xagor estaba temblando mientras sostenía la cabeza de Angevere como una ofrenda. — Veo que me has traído a la vieja. Eso también fue inteligente. Ahora guarda silencio, el acto final está comenzando, estás justo a tiempo para verlo '.

Una erupción de oscuridad oscurecía la vista en el cristal, ahogándolo bajo lo que resultó ser los cuerpos con piel de sombra de innumerables mandrágoras. Los asesinos de pesadilla desaparecieron de la vista justo cuando todo el mirador se inclinaba hacia un lado y se deslizaba hacia el suelo. El cristal se oscureció. Las escenas en los otros cristales cambiaron en un efecto dominó, los combatientes en una pelea tras otra se separaron y un lado huyó inmediatamente del campo de batalla.

'¿Lo que acaba de suceder?' Motley preguntó impertinente. Vect le lanzó una mirada mordaz. Bellathonis se aclaró la garganta, tomando su vida en sus manos.

—Señor supremo, si pudiera aventurarme a adivinar. —preguntó el hemónculo. Vect asintió.

'Nuestro señor supremo ha fabricado un evento por el cual parece haber caído en el campo de batalla, y al ver este desastre, sus leales kabals están huyendo ... o al menos los que son verdaderamente leales están huyendo ... Los rebeldes ahora se animarán y consolidarse en la escena de su victoria junto con los traidores que acuden en masa para unirse a su causa.

Vect asintió de nuevo y sonrió con aprobación a Bellathonis. "Lo suficientemente cerca, pero te falta el ingrediente vital de lo que sucede a continuación".

'¿Qué pasa después?' Motley preguntó desconcertado. Animar a tus enemigos y aumentar su número sonaba como un plan notablemente pobre para él.

—Has trastornado casi fatalmente los asuntos sin ni siquiera saberlo, tonto —comentó Vect con veneno—.

Me dio un gran motivo para lamentar haberte estado vigilando. Afortunadamente me has traído algo para compensarlo, así que tal vez pueda perdonar tu transgresión.

—Te refieres a la dama con la que bailé junto a las cataratas —dijo Motley arrepentido—, ¿o quizás al tipo de la bóveda de Castigator? Lamento las molestias en ambos casos.

Se suponía que Lady Malys, a quien le incomodaste tanto que simplemente tuvo que huir y batirse en duelo contigo, traería de vuelta a los ocupantes de Valzho Sinister. En el caso, ella trajo de regreso solo un puñado de sobrevivientes, pero afortunadamente para ustedes dos son suficientes para mis necesidades. Acaban de llegar a sus posiciones; estás a punto de presenciar un milagro.

Motley miró a Bellathonis para ver si el nombre significaba algo para él. La cara blanca como la leche del haemonculus no delataba nada si lo hacía. Sombras animadas corrían frenéticamente en el círculo de caras de cristal

ahora, mientras que la alta aguja blanca permanecía intacta con largas procesiones de grav-naves entrando y saliendo. Al parecer, llegaban muchos nuevos amigos.

—Valzho Sinister —continuó Vect, imperturbable y evidentemente disfrutando de la ignorancia de Motley—

contenía los últimos restos derrotados de un culto de muy, muy atrás en la historia de Commorragh. Hace tanto tiempo que aún no había logrado el dominio que tanto merezco. El culto intentó tomar el poder sobre la ciudad, pensando que su conocimiento sobrenatural sería suficiente para mantener atemorizadas a las casas nobles.

Estaban equivocados, por supuesto, a los nobles no les importaba el sufrimiento que los cultistas pudieran infligir a la ciudad, solo que eran desafiados.

'Se preparó el arma más terrible en el arsenal del culto, algo tan terrible que estaba codificado con medidas de seguridad que aseguraban que solo pudieran ser activadas por miembros del liderazgo del culto. Sin embargo, en la prueba final temieron usarlo. Los nobles derrocaron el culto pero mantuvieron a los líderes vivos y atormentados por si alguna vez necesitaban el uso de esa arma. Ellos también temían usarlo cuando llegara el momento. Obtuve el control de Valzho Sinister cuando derroqué a los nobles. Soy Asdrubael Vect y temo no usar nada para hacer valer mi voluntad.

'¿Qué adoraban los cultistas?' Motley susurró, aterrorizado por cuál podría ser la respuesta de Vect. Había pensado que el señor supremo era demasiado seguro de sí mismo como para recurrir a invocar a los volubles dioses del Caos. Se había equivocado y ahora Commorragh seguramente estaba condenado; habría una eternidad de esclavitud en las garras de la nueva ola de horrores inimaginables que el Caos desataría. Motley lo había visto muchas veces

Almas desesperadas pidiendo ayuda a cualquier precio sin comprender que había costes que nadie debería tener que soportar.

Las escenas de los cristales estaban adquiriendo un nuevo aspecto; las sombras se volvían más duras y negras a cada segundo, la única aguja blanca resplandecía con la luz reflejada. LaIlmaea, por lo general pálido y de aspecto enfermizo, se había hinchado en el cielo sobre High Commorragh hasta que casi lo llenaron. La luz se iluminó de manera increíble hasta que los cristales parecieron láminas de metal al rojo vivo.

—Eran los cultistas solares —sonrió Vect—. Adoraban y atendían a laIlmaea.'

En épocas posteriores se conocería como 'La mirada de Vect'. Todos los Commorrites se estremecerían al recordar el día en que Asdrubael Vect llamó alIlmaea para limpiar la oscuridad de High Commorragh. Todos los horrores de la Disyunción llegaron a ser olvidados ante la retribución en la que incurrió.

Alrededor de la fortaleza de las Llamas Blancas, el aire brillaba con una bruma de calor bajo el resplandor concentrado del Ilmaea mientras las temperaturas se disparaban. En cuestión de segundos, las mandrágoras y los ur-ghuls se marchitaron físicamente en el horrible resplandor, sus formas marchitas se inmolaron como trozos de papel bajo un soplete. La gran masa hirviente de la horda de sombras atrapada en la llanura fue completamente aniquilada, destrozada y reducida a cenizas por los implacables soles. El puñado de supervivientes huyó chillando a la más profunda oscuridad de Aelindrach para que una enfermera ardiera en cicatrices que nunca sanarían.

Los seguidores de Yllithian huyeron en busca de refugio dentro de la fortaleza mientras la llanura ardía y los fuegos brotaban espontáneamente por todos lados. Quedaron atrapados dentro de un anillo de llamas y, a medida que el calor aumentaba, la llanura se fundió. Aun así, se creían seguros por dentro; la fortaleza de las Llamas Blancas estaba reforzada por algo más que metal y piedra, impenetrables escudos de fuerza la protegían por todos lados, el aire y el sustento podían suministrarse indefinidamente. Solo tenían que esperar, bajo asedio una vez más, incluso si era por los soles robados de Vect.

No iba a ser. El anillo de llamas se apretó inexorablemente alrededor de la solitaria aguja blanca y el calor se elevó aún más. El aire sobrecalentado

ardió cuando el anillo se cerró, un titánico vórtice de fuego creció, girando cada vez más rápido a medida que se elevaba hacia los cielos. La fortaleza se estremeció y ardió bajo el asalto, pero aún se mantuvo desafiante mientras el pilar de fuego se agitaba aún más alto. Su cabeza se partió para volverse como una hidra cuando se estiró para tocar la cara delIlmaea ellos mismos…

El plasma crudo se sifonaba en el embudo giratorio directamente de los cuerpos hinchados de los soles enjaulados. Sus coronas se unieron momentáneamente mientras vertían su masa fundida sobre la fortaleza de abajo. La fortaleza de las Llamas Blancas estaba envuelta en la sangre viva de los soles, golpeada por energías impensables en la tormenta de fuego atómico giratorio. Ninguna construcción inteligente o tecnología hábil podría mantener a raya esa energía durante mucho tiempo.

Los emisores fallaron y los relés se derritieron, los impenetrables escudos de fuerza que protegían la fortaleza colapsaron repentina y catastróficamente dejando la estructura expuesta. La avalancha de fuerzas elementales se comió la piedra y bebió el metal. Los orgánicos, los frágiles habitantes de la fortaleza, aparecieron

expandiendo el gas en una fracción de segundo. Todo el gran edificio, con sus altos muros blancos y sus frontones inclinados, sus jardines en las azoteas y sus mazmorras afiladas, desapareció con un rugido ensordecedor.

Con su obra de destrucción completa el Ilmaea dividió su mirada ciclópea una vez más, la tormenta de fuego se disipó sobre un lago burbujeante de metal fundido y piedra que lloviznaba lentamente a través de los huecos en los estratos de los cimientos para caer en LowCommorragh como una lluvia mortal. El trabajo no había terminado. La presencia ardiente delIlmaea se precipitó hacia afuera de nuevo, expandiéndose para quemar las sombras invasoras de Aelindrach de Commorragh.

La oscuridad que se había derramado desde los límites del reino de las sombras retrocedió como un ser vivo, huyendo ante los rostros desenmascarados de las estrellas capturadas. Las llamas y la destrucción siguieron a su paso mientras los fuegos de canalones iniciados por la Disyunción rugieron cobrando vida. La ciudad sufriría bajo el látigo

ardiente durante muchas horas, pero nunca másIlmaea centrarse completamente en una única fortaleza como lo habían hecho en la fortaleza de las Llamas Blancas.

A través del humo ondulante y las llamas lívidas llegaron los Castigators de Vect marchando. Sus pieles metálicas eran invulnerables al calor, al igual que sus mentes insensatas eran inmunes al dolor. Se dispusieron a completar la reconquista de Commorragh por parte de Vect con una determinación infatigable y un propósito inquebrantable. Aterrorizaron a la población e impusieron el estado de derecho de Vect con una crueldad inimaginable, todo mientras soñaban que volvían a ser héroes en el campo de batalla.

La pequeña fuerza de Yllithian se dirigía hacia la fortaleza y estaba a la vista cuando el Ilmaea comenzó a hincharse en el cielo. Siempre cauteloso, tuvo a su timonel en círculo por un momento mientras determinaba qué nuevo diabólico Vect podría estar gestando. Commorragh solía ser una ciudad de perpetuo crepúsculo; fue sólo entre las alturas de la Alta Commorragh donde elIlmaea brillaban visibles en todo momento y casi siempre parecían débiles y distantes. Recientemente, sobre Gorath y en los tortuosos cielos que lo rodeaban, Yllithian había sido testigo del poder potencial delIlmaea de primera mano, por lo que decidió esperar. Los soles se volvieron más hinchados, la luz fracturada de un millón de púas y campanarios a través de las copas de las agujas se volvió cegadora. Entonces sucedió.

Las llamas se elevaron. Llamas más altas que las propias agujas. Pilares de fuego rugientes e incipientes que alcanzan los cielos antes de estrellarse nuevamente como un puño enorme. La fortaleza de las Llamas Blancas (¡oh, la amarga ironía de ese nombre ahora!) Pareció saltar hacia arriba por un instante, toda, la gran masa saltando imposiblemente en el aire con el toque de los ríos de plasma que se agitaban desde arriba.

Yllithian no pudo apartar la imagen de su mente. Por un instante, la fortaleza pareció colgar allí, congelada entre los enormes fuegos, y luego se desintegró en mil millones de fragmentos llameantes. Las líneas sólidas de paredes y torres de alabastro volaron como arena antes de un huracán. La imaginación de Yllithian se tambaleó por el poder mostrado, ya que una

torre-fortaleza completa, reforzada, blindada y protegida con lo mejor que los artesanos de Commorragh pudieron crear, fue aniquilada en un solo momento ... y el corazón de Yllithian se rompió en ese mismo instante .

El Arconte de las Llamas Blancas se hundió, una depresión negra farfulló en su torturada mente. Con el

pérdida de la fortaleza fue despojado; miles de años de riqueza acumulada e historia desaparecida, sus seguidores, sus esclavos ... En un instante su fuerza se había reducido a la de un pequeño Arconte de los niveles intermedios, solo los pocos guerreros que estaban con él, sus guardaespaldas íncubos y un pequeño legión de agentes esparcidos por Commorragh que, por su naturaleza, se convertirían en traidores a la primera oportunidad.

Un grito de advertencia hizo que Yllithian recobrara el sentido. Su tripulación había visto un enjambre de naves gravitacionales moviéndose rápidamente a través del irregular paisaje en forma de aguja. Su curso era paralelo al de Yllithian, su objetivo desconocido. Levantó la mira una vez más en su mano temblorosa y buscó colores o insignias. Una oleada de alivio se apoderó de él cuando los identificó como las Espadas del Deseo de Xelian; incluso alcanzó a ver a la propia Xelian en la cubierta trasera de un Venom.

Ordenó a su timonel que estableciera un rumbo convergente con los rápidos Blades. No debería haberse molestado, fueron vistos de inmediato y todo el enjambre cambió de rumbo para interceptarlo. En unos momentos, fueron engullidos por una nube inquieta de reavers gruñendo y demonios que daban vueltas amenazadoras justo más allá de los disparos de pistola. La maltrecha colección de Raiders y Venoms supervivientes de los Blades se acercó y se unió a la multitud. Un solo Venom salió a toda velocidad de la masa y se detuvo junto a la nave de Yllithian. Xelian saltó ligeramente frente al Venomtohis Raider.

Ella estaba, señaló Yllithian, todavía cubierta de sangre por la lucha en la batalla aérea sobre la fortaleza. Dos espadas cortas de hoja ancha colgaban negligentemente de las manos de Xelian, también cubiertas de sangre. Yllithian se movió para colocarse fuera de la distancia de ataque fácil

mientras sus tres íncubos se colocaban en posición silenciosa para protegerlo. Este fue un momento delicado, ya que la fuerza de Xelian superó críticamente en número al puñado de Llamas Blancas de Yllithian. Podría decidir que la traición era la elección lógica, que sus intentos de destituir a Vect habían terminado.

"Todavía tenemos una opción", le dijo Yllithian, tomando con confianza la iniciativa de rechazar cualquier idea traidora.

Podemos huir de la ciudad en los barcos que nos quedan o ir a LowCommorragh, donde podemos evadir con éxito a los kabalitas de Vect. En cualquier caso, tendremos que reagruparnos y reunir a nuestros seguidores ”.

Xelian le devolvió la mirada con una mirada calculadora y hambrienta, como un gato de caza evaluando su próxima comida. —Has fallado, Yllithian —gruñó ella con voz ronca. Sus seguidores más entusiastas acaban de ser inmolados junto con todo su kabal. No te queda nada que valga la pena.

¡Pero estamos tan cerca! Yllithian lloró apasionadamente. 'Mira a tu alrededor. ¡Vect ha hecho todos los trucos que ha podido y ha dejado la ciudad en ruinas! ¡Se está desmoronando, Xelian! ¡Su apoyo se está escapando! Un empujón más y podemos acabar con él.

'No lo creo. Al comienzo de esto, hablaste de que Vect siempre usaba las mejores armas que podía conseguir. Creo que acaba de demostrar que puede encontrar armas más grandes que tú. Eso no va a cambiar '.

Yllithian abrió la boca para replicar, pero Xelian ya se estaba moviendo, sus miembros estaban borrosos. Las dos espadas cortas atravesaron las gargantas de los íncubos más cercanos, encajando las puntas anchas firmemente en sus columnas espinales. Xelian se balanceó hacia adelante, con los pies por delante, usando las empuñaduras de la espada como palanca mientras lanzaba una doble patada al pecho del tercer íncubo. El impacto envió al guardia pesadamente blindado que se desplomó sobre la barandilla del Raider y cayó en picado hasta su muerte.

El ataque de Xelian tomó solo una fracción de segundo, pero Yllithian sacó su espada y pistola antes de que cayera el último de sus íncubos. A su alrededor, podía escuchar estrépitos y gritos mientras las Espadas del Deseo destrozaban al resto de sus guerreros. La desesperación ardía en su mente, pero había un desafío y una determinación de hacer que Xelian pagara por su traición.

Ella lo miró y sonrió con voracidad. De la forma en que siempre he querido verte, roto pero todavía con un toque de desafío. Será un placer.

Yllithian era un espadachín altamente entrenado, un buen luchador incluso para los implacables estándares de Commorragh. Xelian lo golpeó tan fácilmente como hubiera derrotado a un niño.



Capítulo 26

La muerte de la esperanza

Cuando la Disyunción golpeó por primera vez a Commorragh, Asdrubael Vect había convocado a los Altos Arcontes, incluido Yllithian, al gran auditorio del señor supremo supremo en Corespur. Allí, Vect había desollado varias docenas de Arcontes y los había colgado del techo con cadenas para enfatizar la gravedad de la situación al resto. Llevaron a Yllithian allí para su humillación final.

Xelian lo había mantenido con vida y lo había entregado ileso directamente a Vect. Lo habían desnudado y encarcelado, pero su espera había sido corta, lo suficiente para que la aplastante gravedad de la situación se estableciera. Yllithian casi podría haber perdonado a Xelian por hacerlo, si los roles se hubieran invertido, él habría hecho lo mismo. cosa - casi, pero no del todo. Esperaba que Vect también se vengara de ella. Algo tan espantoso como el destino que sin duda el tirano había planeado para él.

Suicide susurró seductoramente en los bordes de su conciencia, tal como lo había hecho durante su lucha desesperada con Xelian. Todavía retrocedía horrorizado, sabiendo que era el canto de sirena de Quien tiene sed, siempre hambrienta de su alma. No, se negó a entregar su vida cuando la única dignidad que le quedaba podría ser que se la quitaran por la fuerza, mordiendo y arañando hasta el final.

Lo arrastraron para ser exhibido ante Vect, desnudo y encadenado, y lo colocaron entre los cuernos de una media luna de Arcontes dispuestos ante los escalones del trono de Vect. El estrado en sí estaba levantado, un pilar de metal de cuerpo grueso que se extendía hasta el techo.

Sentado directamente frente al estrado, a solo unos metros de Yllithian, había un bulto de algo que parecía irregular hasta la cintura, escondido debajo de una sábana de seda negra. Verlo le dio a Yllithian la fea premonición de que estaría involucrado en cualquier tormento que le aguardaba, pero ni siquiera podía adivinar cuál era su naturaleza. Pasaron momentos con solo el aullido de los vientos distantes como acompañamiento mientras los Arcontes esperaban en silencio.

Un centenar de Arcontes habían estado presentes en la primera audiencia de Vect; Yllithian notó que ahora apenas había una veintena al pie del estrado. Sin embargo, todos los favoritos de Vect estaban allí: Sythrac, Malys, Khromys, Malixian y Xerathis. El traicionero Xelian también estaba presente, aunque Yllithian disfrutaba el hecho de que ningún otro Arconte aparentemente estaría cerca de ella.

La luz que se filtraba en el auditorio a través de sus ventanas altas era pálida y de aspecto venenoso, el

soles robados una vez más sellados en sus naves del sub-reino y filtrando la más mínima iluminación posible a través de la ciudad eterna. Por un momento, Yllithian deseó poder cruzar el aire una vez más con la ciudad extendida debajo de él, soñando con los días en que la dominaría.

La espera terminó abruptamente cuando el vagabundo de los guerreros kabalitas del Corazón Negro entró en fila en el auditorio y tomó posición alrededor del estrado o junto a las paredes. Varios cortesanos y juguetes de Vect entraron rápidamente para acomodarse en los escalones del estrado. Entre ellos, Yllithian vio a los dos secuaces de Bellathonis, Kharbyr y Xagor, en compañía de un tipo enmascarado y brincando vestido de gris. Se preguntó brevemente cuál de ellos era realmente Bellathonis antes de decidir que estaba demasiado cansado para que realmente le importara.

Una troupe de esclavos se formó para cantar un pasaje de la Maldhys Uzkch Vect - el triunfo de Vect -

bajo el riguroso cuidado de dos hemonculi. Cuando las voces de los esclavos alcanzaron un crescendo de dolor, el estrado se deslizó hacia abajo con la suavidad de un pistón hasta que quedó al nivel de los escalones. Un escudo hemisférico de energía entrópica encima del estrado se arremolinaba y se disipaba para revelar un trono oscuro y feo ocupado por Asdrubael Vect. El señor supremo de Commorragh favoreció a los Arcontes con una amplia y malévola sonrisa.

—Yllithian, estoy muy contento de que pudieras unirte a nosotros —dijo Vect con ligereza. "Siento que la lección de hoy será invaluable con su presencia".

—La lección es que eres vulnerable, Asdrubael Vect —respondió Yllithian, girándose para dirigirse también a los Arcontes. Puedes matarme, pero otro ocupará mi lugar. ¡Algún día te caerás y yo he acercado ese día!

Vect arqueó las cejas con curiosidad y se levantó de su trono. —Tu desafío suena débil y desesperado, Yllithian —dijo el tirano mientras descendía hasta el bulto cubierto de tela que había delante del estrado. Sería más eficaz para usted suplicarme por su vida; me inclino a concederlo.

Yllithian parpadeó sorprendida. Aunque sabía que Vect estaba jugando con él, no pudo evitar que una chispa de esperanza se encendiera en su pecho. El señor supremo vio y sonrió.

Su optimismo es bastante admirable, pero imagino que eso es lo que lo trajo a este punto en primer lugar.

Optimismo y arrogancia ... oh, y mucha suerte, no deberíamos olvidarnos de eso ...

Vect apartó la sábana de seda con una floritura. Debajo se reveló una estatua realista de una figura agachada representada en vidrio negro. Yllithian lo reconoció al instante: era su viejo cuerpo, descartado y olvidado desde que se había escapado de él y la plaga del vidrio vitrificante que lo estaba destruyendo. La sangre brotó de su rostro y el sudor brotó de todos los poros.

`` Nunca me preguntaste por qué debería querer perdonarte la vida '', dijo Vect. 'Pregúntame ahora.' 'Por qué…?' fue todo lo que Yllithian pudo hacer para croar, con la garganta seca de miedo.

—Porque te han tocado los dioses, Yllithian —dijo Vect con cruel burla—. "Hay poderes con tal inversión en ti que separar tu alma de tu cuerpo tendrá las consecuencias que es mejor evitar ...

por ahora".

'¿Potestades?' Yllithian repitió confundido.

Vect miró a Yllithian con sus ojos negros y penetrantes, los orbes gemelos brillando con malicia

intención. —Eso ni siquiera lo adivinas es la máxima ironía, supongo —observó Vect con frialdad—. El Loco dijo que era así, pero me resultó difícil dar crédito. Te han convertido en un peón, Yllithian, un sirviente de amos ocultos. Tu arrogante ambición llamó al Arquitecto del Destino y esa entidad voluble guió tus búsquedas del conocimiento prohibido y el poder supremo. Tu fuerza, tal como es, nunca ha sido tuya. Te fue concedido desde una fuente arcana, y por ahora esa deidad te ha abandonado.

La indignación recorrió cada fibra del ser de Yllithian. ¡No era un peón de poderes sobrenaturales! ¡Sus motivaciones eran las suyas! Vect sonrió abiertamente mientras bebía de la angustia. Debajo del feroz giro de las emociones, Yllithian sintió que los primeros gusanos de la duda comenzaban a retorcerse. ¿Con qué frecuencia un milagroso golpe de suerte había impulsado sus planes? ¿Con qué frecuencia sus enemigos habían mirado hacia el lado equivocado? La mera posibilidad era desgarradora.

Al ver que Yllithian había alcanzado su punto más bajo, Vect pareció cansarse de su juguete. El señor supremo volvió a su trono, se volvió hacia sus cortesanos y movió un solo dedo largo para convocar a uno de ellos hacia adelante. Era el individuo al que Yllithian había conocido como Kharbyr, ahora de aspecto huesudo y rostro pálido; evidentemente, este era el verdadero Bellathonis, a punto de transformarse para mostrar su antiguo rostro. El hemónculo llevaba una corona plateada con puntas altas como cuernos en la frente. Yllithian también lo reconoció. Gritó y trató de estremecerse antes de que lo refrenaran. Indefenso, solo pudo mirar y maldecir mientras Bellathonis le clavaba firmemente la corona en la cabeza.

Una agonía paralizante apuñaló las sienes de Yllithian, un dolor ardiente y abrasador que quemó todo pensamiento, toda voluntad excepto la necesidad de gritar. Hubo una sensación desgarradora, profundamente arraigada, como si algo en el centro mismo de su ser estuviera retorcido y liberado. Hubo una sensación enfermiza de transición e Yllithian se encontró paralizado, cegado y casi sordo, salvo por los ecos más débiles de sus propios gritos que se desvanecían en sus oídos vitrificados.

Motley observó el espantoso teatro mientras el rebelde Archon era torturado públicamente por Vect. Como había dicho el tirano, era una lección práctica, una demostración a los otros Arcontes de lo que les esperaba si seguían un curso similar.

Los gritos se desvanecieron abruptamente cuando el alma de Yllithian fue trasladada al receptáculo de vidrio apenas viviente que había sido su cuerpo anterior. Motley se estremeció involuntariamente ante lo que estaba por venir. La amenaza aún no había terminado.

Bellathonis dio un paso atrás cuando el proceso se completó y los dos ilithianos, vidrio y carne, fueron arrastrados.

Uno podría convertirse en el nuevo Arconte de un kábal de Llamas Blancas reformado si alguno sobrevivía al pogromo asesino de Vect. Igualmente, podría ser condenado a una muerte horrible por capricho del tirano. Motley esperaba que el otro, el verdadero Yllithian, estuviera destinado a una larga e infructuosa existencia prolongada tanto como fuera posible por los hemonculi. Había sido testigo de lo que le podía pasar a un alma marcada por los dioses del Caos en el momento de la muerte en el santuario mundial de Lileathanir y no era un espectáculo agradable. El recuerdo hizo que lo que tenía que hacer fuera aún más difícil.

'Abigarrado. Xelian. Arrodíllate ante mí —entonó Vect desde su oscuro trono. Ven y suplica mi perdón. Sus respectivos dones me complacieron, pero aún quiero escuchar razones para otorgar su

existencia continua. '

Xelian salió descaradamente y se arrodilló ante Vect con la cabeza gacha. Motley avanzó con más vacilación, agudamente consciente de la mirada depredadora de los Commorrites clavada en él desde todos los lados. Se puso de rodillas al lado de Xelian, agudamente consciente de su presencia casi animal tan cerca, y de un leve musk como el olor de la sangre ...

De repente, Motley movió el brazo hacia los lados con la velocidad de una serpiente al atacar, y pareció apenas tocar la garganta de Xelian con la palma de la mano. Xelian se derrumbó, su cuerpo instantáneamente

consumido desde adentro por los monofilamentos retorcidos del beso del arlequín que había estado oculto en la muñeca de Motley.

Los cortesanos de Vect gritaron consternados y se dispersaron. Arcontes y guardias avanzaron con armas en mano. Vect simplemente levantó una mano para pedir silencio y continuó mirando al Arlequín desde su trono con oscura intensidad. Motley los ignoró a todos mientras se agachaba sobre los restos rápidamente licuados de Xelian con una pequeña gema que brillaba tenuemente en la mano. La gema se iluminó rápidamente y ganó un tono carmesí vivo. Motley se puso de pie y levantó la joya rojiza entre el pulgar y el índice para que Vect la evaluara.

—Perdóname, espantoso señor —empezó Motley. Donde viene un dios, seguramente los demás lo seguirán.

Eso es lo que hace que el poder del Caos sea tan peligroso. Solíamos pensar que los entendíamos antes de La Caída.

Solíamos reírnos de lo grandilocuentes y primitivos que eran, pero saben persistir mejor que cualquier mortal y aprovechar la más mínima apertura. Xelian se estaba convirtiendo en un recipiente para el dios de la sangre, su alma estaba contaminada, la piedra no miente.

Vect rechazó desinteresadamente la explicación de Motley. 'Si estás en lo cierto en tu suposición, eso significa que han sido Elegidos de los cuatro dioses del Caos trabajando en mi ciudad. Por su propia admisión, donde uno viene, los demás lo seguirán y, sin embargo, no hemos visto ningún agente de Ella que tiene sed. Es interesante que persigas a los demás tan fácilmente, pero no a los de nuestra némesis, la pesadilla de nuestra especie.

El Arlequín frunció los labios, pero no respondió hasta que la piedra espiritual entre sus dedos desapareció con un hábil juego de manos. —Se podría argumentar —dijo Motley con cautela— que todos somos sus agentes, todos los eldar que sobrevivieron a La Caída, quiero decir, y todas las generaciones posteriores, le concedimos Su existencia y ahora estamos comprometidos con Ella antes incluso de aceptar. nuestro primer aliento. Sobre esa base, mis manos estarían permanentemente enrojecidas si los persiguiera.

Vect se rió cínicamente. Estás evadiendo, tonto. Sus autoexámenes recriminatorios no me interesan. Aún queda mucho trabajo por hacer y usted es una distracción peligrosa para eso.

Toma tu premio y sal de mi vista. Si vuelves a venir antes que yo, no seré tan amable.

Motley hizo una profunda reverencia ante el señor supremo y se apresuró a alejarse de su oscura y terrible corte antes de que Vect pudiera cambiar de opinión. Fue una especie de victoria, y Motley decidió simplemente alegrarse de haber tenido un papel que desempeñar en ella sin pagar el precio máximo.

En lo profundo del reino de las sombras de Aelindrach, el Decapitador se agacha en su santuario y le da vueltas al cráneo bulboso de Xhakoruakh en sus manos. Lo examina minuciosamente con sus sentidos retorcidos, saboreando la madeja de sombras

aferrándose a sus crestas calcíferas y órbitas óseas. Por fin está satisfecho y trepa por las hileras de cráneos que forman la pared interior de su santuario en forma de cúpula. Kheradruakh tantea su camino hacia el nicho correcto y empuja con cuidado el cráneo del rey de las sombras a su posición. No es de extrañar que el lugar designado para el cráneo de Xhakoruakh sea directamente opuesto al de su hermano gemelo, Azoruakh, y sus odios opuestos se equilibran perfectamente.

Kheradruakh regresa a su estrado y se pone en cuclillas de nuevo, sus ojos ciegos contemplan el agujero que en realidad lleva la mirada muerta de sus víctimas acumuladas. El ojo se ha vuelto a cerrar, el falso conducto ya no existe y, sin embargo, el Decapitador cree sentir un movimiento en el lugar entre los mundos. Espera y sueña con días oscuros por venir.



Epílogo

Entonces, querido compañero, llegamos al final de mi relato, el final de un viaje a través de tres historias de la ciudad eterna tejidas alrededor del advenimiento de la Disyunción y sus secuelas. Como narrador, se me revela como el Arlequín, con pequeños papeles que desempeñar en el primero, un papel protagónico para el segundo y tropezando con improvisaciones cada vez más imprudentes para el tercero.

En el transcurso de esta aventura, la Senda del Arconte, aprendí algo de Commorragh. Era una perla de sabiduría que había presenciado a menudo, pero que nunca comprendí realmente hasta que caí bajo la tutela de Asdrubael Vect. En pocas palabras, es esto: convertirse en el líder de muchos es convertirse en algootro, un ser tanto mayor como menor que los mortales ordinarios que gobiernan. Como los dioses del Caos, nuestros líderes están obligados a cumplir los roles que imaginamos para ellos. Nuestros líderes, nuestros tiranos, nuestros señores, nuestros déspotas, llámenlos como quieran: imponen su voluntad con la fuerza que les otorgamos en el reino mortal tal como lo hacen los demonios en el reino inmortal de la disformidad.

¿Constreñido? Te escucho llorar, ¿qué constriñe a los dioses del Caos excepto unos a otros? La respuesta, lector inquisitivo, está en su naturaleza. Son lo que son, están definidos por sus naturalezas y no podrían cambiarlos aunque quisieran, lo cual no es así, por supuesto, ya que esas naturalezas elementales son las que les otorgan existencia. Así sucede con los líderes mortales, se convierten en lo que queremos que sean, en lo que deseamos que sean y en lo que permitimos que sean. Aquellos que fallan en nuestras expectativas son prescindidos y reemplazados por algo más congruente con el zeitgeist popular.

En el caso de Commorragh esto exige un ser de puro terror. Una criatura tan oscura y vengativa que puede esclavizar una ciudad gigantesca con la mera amenaza de su intercesión. Una entidad tan malévola que mantendrá a raya el poder destructor del Caos sin importar el costo. Los Commorrites, los supervivientes impenitentes de The Fall, luchan sin cesar hacia la anarquía, pero en el fondo de sus corazones negros reconocen su necesidad del orden más autocrático posible para sobrevivir como especie.

Perforce todos los Arcontes, los líderes y ejemplares de Commorragh, se han convertido en reflejos menores de Asdrubael Vect: violentos, brillantes, manipuladores y ambiciosos. Bajo la regla de Vect, pueden ser nada menos que absolutos que han quemado todas las demás consideraciones que no sean su ansia de poder. Son llamas oscuras al lado de la conflagración negra de la maldad de Vect. Un día cualquiera de ellos podría encenderse lo suficiente como para eclipsar su brillantez como casi lo hizo Yllithian, pero ese día aún no ha amanecido. Nadie ha demostrado ser tan codicioso y egoísta como Vect, todavía no.

Ese es el Camino del Arconte.

Ahora les pido que se tomen un momento y recuerden los tres cuentos que les he contado. En Path of the Renegade seguimos a varios renegados muy diferentes rebelándose contra cosas muy distintas. Estaba el joven explorador Sindiel tratando de escapar de su sofocante existencia a bordo de los mundos astronave, estaba el hemónculo Bellathonis rebelándose contra las restricciones de su aquelarre y estaba el Arconte Yllithian buscando derrocar la tiranía de Vect.

Los tres reaccionaron violentamente contra el autogobierno exigido por sus respectivas sociedades y los tres llegaron a conocer las funestas consecuencias de esa acción a medida que los acontecimientos se disparaban más allá de su control. Hay que reconocer que Sindiel y Bellathonis actuaron para tratar de rectificar la situación lo mejor que pudieron. Yllithian escapó solo por la intervención del destino y se encontró sirviendo a un amo incierto. El deseo de libertad trae consigo un gran peligro para quienes la explotan. Llamemos a estos los Exoditas.

En el Sendero del Incubo vimos a aquellos que caminan por el camino recto y angosto obedeciendo la palabra de sus amos, los vástagos de la disciplina, la convención, el honor, el deber y el orden. El íncubo titular, Morr, fue el primero y más importante en la historia, pero también estaba Cereis, el brujo condenado de los mundos astronave a la cabeza de un escuadrón de Dire Avengers.

Este vidente y los guerreros de aspecto fueron entrenados para ser tan estrechos de mente que consideraban a Morr como un hombre mal

disciplinado y deshonroso incluso cuando ofreció su propia alma para salvar las almas de miles de millones. Todos ellos sufrieron por su lealtad incondicional y lucharon por encontrar un nuevo propósito bajo el amargo látigo del fracaso. La aceptación del deber exige el autosacrificio en pos de una meta siempre lejana. Para algunos, el objetivo se olvida y el autosacrificio se convierte en un fin por derecho propio. Llámalos, entonces, los mundos astronautas.

Con la Senda del Arconte hemos sido testigos de las maquinaciones de los altos señores de Commorragh dando frutos amargos. Hemos visto sus ambiciones convertir su hogar en un campo de batalla al borde de la aniquilación.

Hemos sido testigos de cómo, después de plantar las semillas de su propia ruina, hicieron que otros pagaran el precio durante tanto tiempo como pudieron. Podemos pensar, entonces, que estos son los eldar oscuros.

Tres historias entrelazadas, cada una de las cuales representa una faceta de nuestra psique racial fracturada. Cada uno lleva una advertencia, pero también un grano de esperanza. Durante mucho tiempo los eldar han vivido aislados de sí mismos y unos de otros, negando partes de su existencia en nombre de la supervivencia. Sin embargo, los límites están lejos de ser impenetrables cuando solo existen dentro de nuestras propias mentes.

De ahí el papel de jugadores humildes como yo. Depende de nosotros ajustar la nariz del Destino cruzando fronteras, desafiando las convenciones y burlándose de los absurdos de la existencia. Entre nuestra gente dividida, es la única forma que tenemos de demostrar que en este universo lúgubre y oscuro siempre hay algo que aprender de lo que más desprecias.

Sobre el Autor

Andy Cámaras es un escritor veterano del universo de Warhammer 40,000 con más de veinte años de experiencia en la creación de mundos dominados por robots gigantes, naves espaciales y alienígenas peligrosos. Trabajó en Games Workshop como diseñador principal del juego de miniaturas Warhammer 40,000 durante tres ediciones antes de pasar al mercado de los juegos de PC para trabajar en el exitoso juego de estrategia en tiempo

real.StarCraft 2 por Blizzard Entertainment. Andy ha escrito varios cuentos y cuatro novelas para Black Library, Instinto de supervivencia, Sendero del renegado, Sendero del íncubo y Camino del Arconte. Andy ha regresado recientemente al Reino Unido y vive en Nottingham.